



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

# ENCICLOPEDIA POPULAR,

## COLECCION DE MANUALES DE ARTES, CIENCIAS

Hechos con la colaboracion del Dr. Jose Joaquin Mora, de la Acad.; Don Exmo. Sr. Don Miguel Calderon de la Barca; marques de Mohres, de la Acad.; Pedro Madrazo; Don Fernando Madrazo; Don Pascual Gayanges, de la real Acad.; Alvaro Remoso; Don Silvestre Collar; Don Antonio Ferrer del Rio, de la real Acad.; Don Manuel Breton de los Herreros de la real Acad.; Don Eugenio Hartzenbusch de la real Acad.; Don Carlos Pravia; Don Eugenio de Ochoa, de la real Acad.; Don Jos Cervino; Don Juan de la Cruz Osés; Don Tomas Garcia Luna; Don Antonio de la Acad.; Don Jose Maria Antequera; Don Ramon Echevarria; Don Eu de Medrano; Don Luiz Eguilaz; Don Francisco Ramos y otros sugetos del may.

Cada Manual formara uno ó dos tomos.

### HISTORIA Y CIENC

- Manual de Derec
- " de Histo
- " de Histo
- " de las O
- " de Teolo

### MORAL. — FILO

- Manual de Abog
- " de Admi
- " del Buen
- " de Derec
- " de Derec
- " de Diple
- " de Econ
- " de Educ
- " del Escri
- " de Filos
- " de Histo
- " de Jurisj
- " de Legia
- " de Lógia
- " de las M
- " de Moral
- " de Oblig



veja,  
con  
s de  
gu  
lla,  
podor  
ca y  
caña  
ar.  
aco.  
  
de los  
  
os.  
y lo

SA 6428.60

HARVARD COLLEGE

Historia de la Edad media.	Manual del Cohetero, polvorista, etc.
" de los Estados- Unidos.	" del Colorista.
" de los Estados de Centro-América	" del Cordelero.
" de Francia.	" del Cuchillero.
" Griega.	" de Curiosidades artísticas, etc.
" de Méjico.	" del Curtidor, zurrador, etc.
" Moderna.	" de Daguerotipia y fotografía
" del Perú.	" del Dibujante.
" de la República ar- gentina.	" de Dibujo lineario.
" Romana.	" de Economía doméstica.
" Universal.	" del Encuadernador.
" de Viajes célebres.	" del Ensayador.
el Viajero en Bolivia.	" del Fabricante de aceites; ja- bones, etc.
" el Chile.	" del Fabricante de paños.
" España.	" " papel.
" los Estados- Unidos.	" " porcelana.
" Francia.	" " sedas.
" Inglaterra.	" " velas y ce- rero.
" Italia.	" de Filosofía de las artes.
" Méjico.	" del Florista y plumista.
" el Perú.	" del Fontanero, bombero, etc.
" la República argentina.	" del Fundidor.
de la Táctica de las tres armas.	" del Grabador.
	" del Guarnicionero y sillero.
	" del Herrero, albeitar, cerra- jero y herrero de corte.
	" del Hilandero.
	" del Hojalatero.
	" del Jardinero.
	" del Joyero, lapidario, etc.
	" del Licorista, destilador y per- fumista.
	" del Maestro de obras.
	" del Panadero.
	" Para pintar al lavado y á la aguada.
	" de Pesos y medidas.
	" del Pintor.
	" de Relojería.
	" del Sastre.
	" de Lechería y fabricacion de los quesos.
	" de Señoritas.
	" del Sombrero.
	" del Tapicero.
	" del Tejedor.
	" del Tintorero.
	" del Tocinero, salchichero, etc.
	" del Tornero.
	" de Veterinaria.
	" del Vidriero y fabricante de cristales, espejos.
	" del Viñador.
	" del Zapatero.

#### LITERATURA.

- de Biografía.
- de Estilo epistolar.
- de Gramática universal.
- de Lectura.
- de Mitología.
- de Oratoria.

#### ARTES. — ARTES MECÁNICAS.

- Albañil y yesero, empedra-  
dor, enladrillador, pizarro-  
ero, etc.
- el Amoldador.
- Arquitectura.
- Barnices.
- Bonetero, fabricante de  
medias, etc.
- Calderero.
- Carpintero.
- Carpintero de taller, ebe-  
nista, etc.
- Carronero, fabricante de  
carros, etc.
- Carretero.
- Caza y pesca.
- Cerbecero.
- Cocinero.



**MANUAL**  
**DE**  
**HISTORIA Y CRONOLOGIA**  
**DE CHILE.**

*Es propiedad de los editores, y se perseguirá ante la ley al que la reimprima.*

*Rosario Bouret*

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA.

---

MANUAL  
DE  
**HISTORIA Y CRONOLOGIA**  
**DE CHILE**

FOR  
**D. BALDOMERO MENENDEZ**

Gobernador de provincia, cecante, y ex-catedrático de Geografía é Historia  
en el Seminario de Vergara.



PARIS  
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

—  
1860



SA6428.60

Harvard College Library  
Gift of  
Archibald Cary Coolidge  
and  
Clarence Leonard Hay  
April 7, 1909.

## PROLOGO.

---

No ofrecemos á nuestros lectores en este MANUAL una historia de Chile, porque los límites del libro que estamos encargados de escribir nos lo impiden, y porque seria además una empresa superior á nuestras fuerzas. Damos, sí, un resumen lo mas exacto, metódico y razonado que nos ha sido posible de los principales acontecimientos históricos de aquel país desde mediados del siglo xv hasta fines de 1859, bastante, á nuestro juicio, para ofrecer á los que se tomen la molestia de leernos una idea de las vicisitudes por que la antigua provincia del Perú y de España, convertida hoy en estado soberano, libre é independiente, ha pasado en el espacio de cuatro siglos.

Para llevar á buen término nuestro trabajo y buscar la verdad de los sucesos, sin la cual la historia se convertiría en una fábula sobrado pesada é indigesta para que ni aun proporcionase al espíritu un momento de solaz, hemos procurado tener á la vista, para consultarlas y compararlas en sus asertos y apreciaciones, las obras tanto españolas como extranjeras que se ocupan de aquel país y que pudimos haber á la mano, absteniéndonos de citarlas en el cuerpo de la obra, porque nos disgusta encontrar en un libro de cortas dimensiones citas y anotaciones á cada paso, y creemos que á nuestros lectores les sucederá lo mismo.

Entre las obras de que nos hemos servido con este objeto se encuentran los Comentarios reales de Garcilaso de la Vega, la Relacion, manuscrita, de Sarmiento, la Crónica de Cieza de Leon, la Araucania de Ercilla, la Historia civil de Chile por Molina, las obras escritas por Herrera, Zárate, Florian y Robertson sobre la conquista de América, las historias de España por Mariana, Galiano y Lafuente, la Historia de la conquista del Perú por Prescott, traducida al castellano, la Relacion del viaje á la América del Sur por Ulloa, los Via-

jes á Chile y la Plata escritos en inglés por Miers y publicados en Lóndres en 1826, la Relacion de una permanencia de veinte dias en Chile escrita tambien en inglés por W. B. Stevenson y traducida y publicada en Paris en 1823, el Anuario histórico universal que ve la luz pública en la capital de Francia desde 1819, y el Anuario de la Revista de ambos mundos que se publica tambien en Paris hace algunos años. Y hacemos mencion de estos libros, no para dar al nuestro mas ó menos autoridad, sino para que puedan acudir á ellos los que deseen conocer mas á fondo y por extenso la historia del país que nos ocupa.

Como no es posible apreciar debidamente los acontecimientos históricos de un pueblo sin tener una idea de la geografía, tanto física como política, del país en que han tenido lugar, hemos dado principio á nuestro libro por una ligera reseña geográfica de Chile, remitiendo á los que deseen conocer con mayor extension esta hermosa parte del continente americano á un MANUAL especial de Geografía y Estadística del mismo país que estamos escribiendo y que verá muy pronto la luz pública.

Y por último, para dar á nuestro trabajo toda

la variedad posible en obras de esta clase, le terminamos por unas ligerísimas noticias cronológicas de los Incas del Perú y de los reyes de España que dominaron en Chile, de los gobernadores y capitanes generales que mandaron en el país á nombre de los segundos, y de los jefes de la República, y por un abreviado resumen de los sucesos mas culminantes de la historia del país.

Hemos puesto los medios que estaban á nuestro alcance para que el presente MANUAL corresponda, en lo posible, á los fines que la empresa edictora se propone al publicarlo. Nuestras fuerzas son escasas y no lo habremos probablemente conseguido ; pero contamos con la indulgencia de los lectores, y esto nos anima á publicarle, sin otra pretension que la de fomentar entre la juventud estudiosa de Chile, á la cual destinamos nuestra obra, el deseo de conocer mas á fondo la historia de su país.

**BALDOMERO MENENDEZ.**

## RESEÑA GEOGRÁFICA DE CHILE.

---

**Situacion geográfica de Chile. — Partes de que consta la República. — Límites, extension y poblacion. — Montañas. — Golfos y bahías. — Rios y lagos. — Climas. — Productos naturales. — Agricultura, industria y comercio. — Division en provincias. — Poblaciones y puertos principales. — Gobierno. — Ejército y marina militar. — Rentas y deuda pública. — Religion. — Idioma. — Los Araucanos independientes.**

La república de Chile, uno de los estados mas tranquilos y florecientes de la América del Sur, y cuya historia forma el objeto del presente **MANUAL**, se halla situada entre los 25° 20' y los 41° 40' de latitud meridional, y entre los 69° 40' y los 74° 5' de longitud occidental, tomando por primer meridiano el que pasa por el observatorio astronómico de Madrid.

Compónese esta república de una parte del continente americano, encerrada, en forma de cuadrilátero irregular, entre el grande Océano y la cordillera de los Andes; de los archipiélagos de

Chiloe y Chonos, situados á la inmediacion de sus costas meridionales; de las islas de Juan Fernandez y San Félix, que distan unas ciento cincuenta leguas de las costas chileñas, y del puerto del Hambre, situado en el estrecho de Magallanes y ocupado hace algunos años por una reducida colonia.

Confina al Norte con la república de Bolivia ó del alto Perú, de la cual les separa el desierto de Atacama; al Este con la república Argentina ó confederacion del Rio de la Plata, sirviéndolas de límite y frontera natural la cadena de los Andes; al Sudeste con la Patagonia, y al Sur y al Oeste con el grande Océano ó mar Pacífico.

La parte continental de Chile tiene trescientas cuarenta leguas geográficas de Norte á Sur, cincuenta de Este á Oeste, en su anchura media, y unas diez y siete mil leguas cuadradas de superficie, que unidas á las cuatro mil quinientas de sus posesiones insulares, dan para todo el territorio de la república una extension de veintiun mil quinientas leguas cuadradas pobladas por 1.558,319 habitantes, segun el censo de 1857.

Elévanse en la frontera oriental de Chile las altísimas cumbres de los Andes, coronadas constantemente de nieve, y en las cuales se encuentran mas de treinta volcanes, muchos de ellos en actividad, y la atraviesan otras tres cordilleras, próximas y casi paralelas á la costa, cuya elevacion disminuye progresivamente, y entre las cuales hay muchos y muy pintorescos y ricos valles. El interior del país es casi llano, con algunas colinas poco considerables que apenas tienen enlace

ni trabazon bastantes á formar de esta série de pequeñas alturas un sistema especial.

Algunos de los muchos ramales que, arrancando de la mas occidental de aquellas cordilleras, se pierden en el grande Océano, terminan en cabos ó puntas mas ó menos salientes, pero de escasa importancia hidrográfica, formando entre sí gran número de golfos, bahías, ensenadas y otros surgideros, por lo general bastante abrigados y seguros, entre los cuales merecen una especial mencion los golfos de Coquimbo, Talcahuano y Reloncavi, las bahías de la Concepcion y del Almendral y el canal de Ancud, entre la isla de Chiloe y las costas de Chile y de la Patagonia.

La circunstancia de distar tan pocas leguas de la costa la gran cordillera de los Andes, en que tienen su origen la mayor parte de los rios que recorren el territorio de Chile, es causa de que las aguas que riegan y fertilizan este hermoso país recorran una extension demasiado corta para que su caudal pueda hacerse tan considerable como el de los rios que, naciendo en la pendiente oriental de las mismas montañas, se pierden en el Océano Atlántico.

A pesar de ser bastante considerable el número de los rios de Chile, solo debemos hacer mencion del Salado, el Copiapo, el Huasco, el Coquimbo, el Linari, el Quillota, el Maypo, el Maule, el Mataquito, el Itáta, el Biobio, el Cauten, el Tolten, el Valdivia, y el Mapocho afluente del Maypo, que pasa por la ciudad de Santiago, capital de la república.

De todos estos rios los mas importantes, geográ-



fica é históricamente hablando, son el Maule y el Biobio. El primero servia de límite meridional al imperio de los Incas cuando los Españoles conquistaron esta comarca, y el segundo separa, aun en el dia, el Chile propio del país de los Araucanos, pueblo indómito y guerrero que ningun otro ha logrado avasallar por la fuerza de las armas, y que permanece aun independiente de hecho en medio de las provincias chileñas, puesto que conserva aun su antigua religion, su gobierno, sus leyes y la mayor parte de sus usos y costumbres como en los primeros tiempos de la conquista.

A mas de estas circunstancias, el Maule y el Biobio son navegables en mas de la mitad de su curso, y desembocan, como todos los demas rios de Chile, en el grande Océano, único mar que baña las costas del país.

Se encuentran en esta República algunos lagos, tales como el Nahuel-Huapí, el Languen, el Aculeo, el Padahuel y el Tagua-Tagua, cuyas aguas son dulces, y otros de menor extension é importancia, entre los cuales los hay que las tienen tan saladas como las del mar vecino.

Fácilmente se concibe que en una comarca cuya extension abarca mas de 16° de latitud, y en la que, al par de las mas altas montañas de América, se encuentran llanuras y desiertos de considerable superficie, como el de Atacama, que la separa de Bolivia, y el que se extiende entre el Copiapo y el Coquimbo, y en la cual abundan los valles profundos y las mesetas mas ó menos elevadas, no puede haber un clima igual ni una misma temperatura en todas partes. Ambos son, sin embargo,

templados, sanos y agradables, del uno al otro extremo de la república; y á no ser porque los terremotos se suceden allí con demasiada frecuencia causando á menudo considerables estragos, seria Chile uno de los países mas deliciosos del Nuevo Continente. Porque si bien la sequedad es en algunos parages excesiva, los fuertes rocíos que caen durante la noche neutralizan en mucha parte sus malos efectos.

En el Norte y el centro del país dura la primavera desde principios de setiembre hasta fines de octubre; el verano desde principios de noviembre hasta fines de abril próximamente, y el invierno desde principios de mayo hasta fines de agosto, siendo los meses de junio y julio los mas frios, y los de enero y febrero los mas calurosos del año.

En la region meridional se suceden las cuatro estaciones en los mismos periodos que en España, aunque en orden inverso, siendo primavera ó verano en un país cuando en el otro reinan el otoño ó el invierno, por ser distintas en especie, aunque unas mismas en cantidad, las latitudes entre que se hallan comprendidos ambos territorios.

El suelo, á excepcion de algunos puntos casi estériles por exceso de sequedad, es generalmente muy fértil, y produce en bastante cantidad trigo, maiz, frutas y legumbres de todas clases, lino, tabaco, pimienta, canela, cacao, algunos dátiles, zarzaparrilla y excelentes maderas de tinte, construccion y ebanistería.

Sus minas de oro y plata son aun muy abundantes; lo son mucho mas las de cobre, mercurio,

plomo, hierro, y carbon mineral, y no escasean las piedras preciosas en sus montañas.

Abundan en las costas de esta República las ballenas, las focas, las tortugas, la sardina, el bacalao y gran variedad de pescados.

Los caballos de Chile, descendientes de los que introdujeron los Españoles en el país, son de excelente raza; hay infinidad de bueyes y carneros de la misma procedencia, y entre los muchos animales indígenas que abundan en aquella comarca, son muy notables el guanaco, la vicuña, el chilihüero ó camello de la Araucania, la chinchilla y el quillino, que pertenece á la especie de los castores.

Gracias al sosiego interior de que, si se exceptúan las invasiones de los Araucanos, ha disfrutado la república de Chile en medio de las turbulencias y guerras civiles que conmovieron y ensangrentaron los Estados limítrofes desde los primeros años de su emancipacion, la agricultura ha hecho en ella notables progresos, la industria ha desarrollado, aunque no en la escala que fuera de desear, y el comercio ha extendido considerablemente sus relaciones exteriores, exportando algodón, índigo, cacao, zarzaparrilla, maderas de construccion y de tinte, pieles de foca, conchas de tortuga, lanas de carnero, guanano y vicuña, cobre, estaño, y algunos otros artículos en cantidad bastante notable.

Desde 1826 se halla dividida esta república en once provincias, denominadas, recorriendo el país de Norte á Sur, de Copiapo, Coquimbo, Aconcagua, Valparaiso, Santiago, Colchagua, Talca, Maule,

Concepcion, Valdivia y Chiloé, cuyas capitales son San Francisco de la Selva, la Serena ó Coquimbo, San Felipe, Valparaíso, Santiago, San Fernando, Talca, Canquenes, la Concepcion, Valdivia y San Carlos.

Estas provincias se subdividen en cincuenta y dos distritos ó departamentos, subdivididos á su vez en trescientas sesenta y siete subdelegaciones, y estas en mil seiscientos noventa y seis municipios.

Hé aquí una ligerísima reseña de sus ciudades interiores y de sus puertos marítimos mas importantes :

*San Francisco de la Selva*, con ocho mil habitantes, situada en el interior de la provincia de Copiapo, á la que sirve hoy de capital.

*Copiapo*, puerto casi destruido por el terremoto de 1822, con tres mil habitantes, y por el cual se exporta el cobre de las ricas minas que se hallan á sus inmediaciones.

*Coquimbo ó la Serena*, puerto bastante comerciante y capital de la provincia de su nombre, con diez mil habitantes.

*Santiago*, capital de la república y residencia de todos los centros administrativos, situada sobre la orilla izquierda del Mapocho en una extensa llanura, y á la cual sirve de puerto la ciudad de Valparaíso, unidas ambas por medio de un camino de hierro. La capital de Chile cuenta en el día con una poblacion de ochenta mil almas próximamente; y aunque los terremotos de 1822 y 1829 han causado en ella considerables estragos, lo delicioso de su clima y sus buenos edificios la darán siempre mucha importancia.

*Valparaiso*, uno de los puertos mercantiles mas importantes de las costas occidentales de América, es una bellísima ciudad, cuya poblacion aumenta de dia en dia, subiendo en la actualidad á cincuenta mil almas, de las cuales la octava parte por lo menos la constituyen negociantes extranjeros. Su puerto es muy abrigado y de fácil entrada, exportándose por él, no solo los productos agrícolas y minerales del país, sino tambien una cantidad muy considerable de géneros y efectos procedentes de las Indias Orientales.

Las ciudades de Lingra, Petorca, Huasco y Curisco, son notables por las minas de oro y plata que se explotan en sus distritos y que dan cuantiosos productos.

*Concepcion ó la Mocha*, puerto cerca de la desembocadura del Biobio, en otro tiempo poblacion muy importante, apenas tiene en el dia ocho mil habitantes. Los Araucanos destruyeron mucha parte de esta ciudad en 1825; aprovechándose de las turbulencias del país y el terrible terremoto de 1835 continuó la obra emprendida por aquellos pueblos indómitos; y aunque se ha repuesto bastante de algunos años á esta parte, quedan aun sobrados vestigios de aquellas dos calamidades.

*Valdivia*, uno de los puertos mas capaces y hermosos de América, y que se halla defendido por excelentes fortificaciones, cuenta con una poblacion de seis mil almas.

*San Carlos*, capital de los archipiélagos de Chiloe y Chonos, se halla situada en la extremidad septentrional de la isla de Chiloe, y tiene en el dia

unas cuatro mil almas próximamente. Su puerto es peligroso y bastante reducido.

Entre las demas poblaciones de esta república, debemos hacer mencion de las fortalezas de Arauco y Tucapel, que forman una barrera contra las invasiones de los Indios independientes.

El Gobierno del país es republicano, y la Constitucion vigente fué promulgada en el año 1833.

Su ejército permanente consta de unos cuatro mil hombres, á mas de sesenta mil á que asciende próximamente la milicia.

La marina de guerra se compone de una fragata, una goleta y quince buques menores.

Sus rentas ascienden, por término medio, á ciento veinte millones de reales; sus gastos no llegan á noventa millones, y su deuda pública, que disminuye de año en año, apenas ascenderá en la actualidad á cien millones de reales.

La religion del país es la católica, y se halla dividida la república en los tres obispados de Coquimbo, la Concepcion y Chiloe, dependientes de un arzobispo que reside en Santiago.

Originarios los habitantes de Chile de las colonias españolas que se establecieron en el país durante la conquista, su idioma nacional es el castellano.

Los Araucanos establecidos entre el Biobio, el golfo de Reloncavi, el Grande Océano y los Andes, aislando, hasta cierto punto, la provincia de Valdivia del resto de la república, conservan aun su gobierno especial, sus usos y costumbres antiguos, profesan la misma religion, y hablan el mismo lenguaje que en los primeros tiempos de la con-

quista. Su número se hace subir por algunos estadistas y geógrafos á cuatrocientos mil habitantes, pero documentos recientemente publicados, y el testimonio de personas que nos merecen entera fé, nos hacen creer que no pasarán de ochenta mil.

La república de Chile ejerce de derecho, si así puede decirse, la soberanía sobre estas tribus, que nadie fué capaz de dominar por la fuerza de las armas, y que tanto dieron que hacer á las tropas españolas que conquistaron el país; pero si se exceptúa un corto número, que por la necesidad en que se hallan de expender sus productos en las ciudades inmediatas á su territorio, obedecen á las autoridades republicanas, los restantes permanecen de hecho independientes.

---

## **SECCION HISTORICA**





# MANUAL

DE

# HISTORIA DE CHILE

---

## PRIMERA PARTE

CHILE ANTES DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

---

### CAPITULO PRIMERO

Obscuridad que envuelve los hechos históricos de los estados americanos anteriores á la llegada de los Españoles. — Tribus que habitaban en Chile á mediados del siglo xv. — El Inca Topa-Yupanqui. — Invasión de Chile por los Peruanos. — Sucesos de la conquista del país hasta las orillas del Maule. — Heróica resistencia de los Promaucos, y retirada del ejército invasor. — Sumision definitiva del país desde el desierto de Atacama hasta el rio Maule. — Sistema de los Incas para con los pueblos conquistados. — Conducta que observaron con los Chileños. — Sumision de los Promaucos.

Poco ó nada puede decirse de la historia antigua de los diferentes estados que componen en el dia las dos Américas.

De todos los pueblos que los Españoles, despues de heróicos esfuerzos, llegaron á dominar en el Nuevo Mundo, solo los estados de Méjico y del Perú se hallaban entonces organizados y disfrutando de los beneficios de una civilizacion que causó el asombro de sus conquistadores, y que aun en el dia no es posible alcanzar como en medio de las tribus salvages que por todas partes los rodeaban, y sin comunicacion alguna con el mundo antiguo, llegaron los imperios de los Incas y de los Aztecas á tal grado de cultura.

Y aunque estas dos poderosas naciones desconocian la escritura, único medio de trasmitir á la posteridad los hechos gloriosos de las generaciones que pasaron, las tradiciones populares, trasmitidas de padres á hijos, aunque algun tanto adulteradas en proporcion á la distancia mayor ó menor de los hechos á que se referian, y adoleciendo siempre de la exageracion mitológica y heróica, propia de los pueblos primitivos, sirvieron en gran manera para apreciar hasta cierto punto los pasos progresivos que dieron aquellos dos países en el camino de la civilizacion y del progreso y para conocer, si bien imperfectamente, los hechos mas culminantes de su historia en los dos ó tres siglos anteriores á la conquista.

No sucede lo mismo con los demas pueblos que formaron parte un dia de la monarquía española; porque careciendo de organizacion política, sin cuidarse de conservar sus tradiciones, viviendo siempre á la ventura, estableciendo hoy aquí sus campamentos para trasladarlos mañana á otro punto que les ofrecia mayores ventajas, y en lucha

constante con las tribus sus vecinas, los hechos históricos, anteriores á la llegada de las fuerzas castellanas, se pierden en la obscuridad de los tiempos.

Y sin embargo, no es Chile la comarca de que menos noticias se han podido adquirir.

A principios del último tercio del siglo xv se hallaba habitado el país por gran número de tribus, todas ellas belicosas, que, sin tener domicilio fijo, dominaban en los diferentes valles de aquella preciosa region tomando el nombre de los principales rios que bañaban sus tierras, y en cuyas orillas tenian de ordinario su principal asiento. Los Copiapos, los Coquimbos, los Quillotanos, los Mapochos, los Promaucos, los Pencones, los Antallos, los Canguios y los Molucos ó Araucanos eran otros tantos pueblos que se extendian, de Norte á Sur, en todo el ámbito del territorio.

Se hallaba regido entonces el Perú por el undécimo de los hijos del sol Topa-Inca-Yupanqui, uno de los monarcas á quien mas ha debido la civilizacion peruana y el mas valiente, arrojado y emprendedor de sus guerreros. En su tiempo se construyeron obras y caminos muy notables; se ensancharon considerablemente, lo mismo por el Norte que por el Sur, los límites del Imperio, y tanto en su reinado como en el de su hijo y sucesor Huayna-Capac, llegó la comarca que gobernaban á su mas alto grado de esplendor, mejorándose la agricultura, perfeccionándose la industria, y progresando, en fin, de una manera tan notable en la carrera del progreso, que, á seguir así un siglo mas, poco, muy poco hubieran tenido que envi-

diar los Peruanos á las naciones mas civilizadas y mejor regidas del Asia.

A mediados del siglo á que nos venimos refiriendo, tuvo noticia Topa-Inca-Yupanqui de que al Sur de sus estados y mas allá del gran desierto de Atacama, existia una comarca fértil y rica en productos naturales, y abandonando á su hijo la conquista del territorio que constituye en el dia la república del Ecuador, y en la cual se hallaba empuñado hacia algunos años, se dirigió á su ciudad fronteriza de Aracama con el fin de organizar personalmente un ejército de diez á doce mil hombres que lanzó poco despues, á manera de un torrente, sobre los campos de Chile, confiriendo el mando de esta fuerza invasora á uno de sus mejores y mas queridos generales llamado Chinchiruca.

Algunos historiadores, y entre ellos Sarmiento, atribuyen la conquista de Chile al padre y antecesor de Topa-Inca-Yupanqui, que llevaba tambien este último nombre, á lo que debió contribuir sin duda la gran semejanza que se advierte entre los hechos históricos y el carácter guerrero y emprendedor de estos dos monarcas; pero en los Comentarios reales de Garcilaso de la Vega, descendiente por la línea materna de los soberanos de aquel país, y en otras obras y documentos escritos en tiempo de la conquista, se descubre, á poca costa, que no fué el primero, sino el segundo, quien llevó á cabo una expedicion que tanto ensancho los límites meridionales del Imperio peruano.

Los primeros enemigos con quienes los soldados de Chinchiruca tuvieron necesidad de luchar fueron los Copiapos, que habitaban al Norte de Chile

y que, aunque valientes y esforzados pelearon desesperadamente por conservar su independencia, sufrieron por fin el yugo del Perú, despues de muchos y sangrientos combates en que perecieron cerca de la mitad de las fuerzas invasoras.

Sabedor el Inca del buen resultado de la expedicion, del mal estado en que sus ejércitos se encontraban, y de la exposicion que corrian de perder el fruto de sus esfuerzos y sacrificios si pronto no se les socorria, organizó apresuradamente otro cuerpo de diez mil hombres, que, puestos al instante en marcha, lograron reunirse á sus compatriotas sin grandes dificultades en las orillas del Coquimbo, cuyo valle habia reconocido ya la soberanía de los Incas, obligándose sus habitantes á satisfacer anualmente el tributo que con la fuerza de las armas les impuso el general peruano, despues de una resistencia tan tenaz como infructuosa en que habia corrido á torrentes la sangre de los vencidos y de los vencedores.

Aumentadas tan considerablemente las fuerzas de Chinchiruca, y animado este general por la victoria que hasta entonces le habia sonreido sin cesar, se internó en los valles del Quillota, del Maypo y del Mapocho, avanzando siempre hácia el Sur.

Las tribus que habitaban aquellas ricas y pintorescas comarcas eran, despues de los Moluches, las mas belicosas y esforzadas del país, y la lucha fué, por lo mismo, mucho mas larga, encarnizada y sangrienta que lo habia sido hasta entonces, y solo despues de una guerra de seis años, en que las batallas se sucedian sin intérvolo, y despues

de haber perdido la mayor parte de su ejército, pudo el jefe peruano subyugar aquellos pueblos valientes y sentar los reales de su ejército cerca de la orilla derecha del Maule.

Parece que Chinchiruca noticioso de que las tribus chileñas eran tanto mas indómitas, cuanto mas al Sur se hallaban situadas, fué de opinion de no pasar mas adelante, y así se lo dió á entender á su soberano por medio de emisarios despachados al efecto; pero el Inca que, una vez comprometido en empresas de esta clase, no tenia costumbre de retroceder por grandes que fuesen los obstáculos que se opusieran á la realizacion de sus planes de ensanche y engrandecimiento, remitió á su general nuevos y escogidos refuerzos, ordenándole terminantemente que continuase su marcha.

Veinte mil hombres llegó á reunir de nuevo bajo sus órdenes el general conquistador, sin contar las fuerzas que en número próximamente igual, dejaba á retaguardia, establecidas en diferentes puntos estratégicos, para sostener el país conquistado y asegurar su retirada en caso de un descalabro, y con ellos atravesó el Maule, internándose en el país de los Promaucos.

Estas tribus, resueltas á sucumbir antes que doblarse al yugo extranjero, y no creyéndose bastante fuertes en número, á pesar de su indómito valor, para resistir por sí solas á un enemigo tan formidable y victorioso que todo lo avasallaba, se confederaron con los Antalos, los Pencones y otros pueblos vecinos, tan belicosos y aguerridos como ellas, y presentaron al ejército peruano, despues de varios encuentros y escaramuzas sin resultado,

una batalla decisiva á corta distancia de aquel río.

Terrible y desesperada fué la lucha; heróicos é indecibles los esfuerzos hechos por ambos ejércitos combatientes para decidir á la victoria de su parte; mucha la sangre derramada, durante tres dias consecutivos en que unos y otros estuvieron peleando casi sin descanso; pero al amanecer del cuarto las aguerridas y disciplinadas tropas de Chinchiruca principiaron por fin á cejar, y este general, penetrado de cuan imposible le seria el vencer á un enemigo que con tal desesperacion luchaba por sostener la independenciam de su país, dió la órden de retirada y volvió á pasar el Maule, dejando en el campo gran número de soldados.

Por sensible que le fuese á Topa-Inca-Yupanqui renunciar á sus proyectos de conquista, la noticia de esta retirada, que puede considerarse como una verdadera derrota, y la relacion que los emisarios de su general le hicieron del carácter indomable de los enemigos con quienes tenian que habérselas, debieron pesar en el ánimo del monarca peruano lo bastante para decidirle á que, contentándose con el país hasta entonces sometido á su dominio, no se atreviese á exponer el ejército invasor á nuevos descalabros.

En su consecuencia, dió órden á Chinchiruca para que no pasase mas adelante, mandándole fortificar la orilla derecha del río, de cuyas obras quedan aun algunas ruinas y vestigios, y aumentó al mismo tiempo el ejército de ocupacion hasta el número de cincuenta mil hombres, encargados únicamente de mantener en la obediencia el país



conquistado, encargando muy especialmente á sus jefes que causasen las menos molestias y vejaciones posibles á las tribus sometidas.

La primera medida —dice el apreciable historiador Prescott — que adoptaba el gobierno peruano, despues de terminada la conquista de un país era introducir en él el culto del sol. Edificábanse templos, cuyo cuidado se confiaba á un clero numeroso encargado de explicar á las tribus sometidas los misterios de la nueva religion, deslumbrándolas con su pomposo y espléndido ceremonial, aunque sin destruir la religion dominante en el país ni faltar al respeto á sus ídolos ó dioses. Era preciso que adorasen al astro del dia sobre todas las cosas, pero las imágenes de las divinidades indígenas se trasportaban con toda veneracion al Cuzco, para que ocupasen en el panteon peruano un puesto distinguido entre los dioses de orden subalterno.

Los Incas dotaban á los pueblos vencidos de la buena administracion que habian logrado plantear en su imperio; cuidaban de que se hiciese un censo lo mas exacto posible de la poblacion que entraban á formar parte de sus súbditos, de que se examinase y recorriese con especial cuidado toda la comarca para conocer la extension superficial del territorio, la calidad del terreno y la especie y cantidad de sus productos, y tras estas investigaciones, que se confiaban siempre á personas competentes y de probada moralidad, se llevaba á cabo la division territorial con arreglo al sistema adoptado para el resto de la monarquía, se señalaban sus respectivas partes al sol, al Inca y

al pueblo, y se subdividia la perteneciente á este último en tantas partes iguales cuantos eran los individuos entre quienes se debia distribuir.

De ordinario, y cuando no habia poderosísimas razones que otra cosa aconsejasen, se confirmaba á los caciques ó jefes de cada tribu en su autoridad, se conservaban las antiguas costumbres del país y se acataban las leyes del pueblo conquistado, en cuanto no se oponian de una manera terminante á la legislacion peruana, y solo cuidaban con particular afan de introducir el idioma del imperio, aboliendo el del país conquistado, siendo una de las medidas adoptadas para conseguir este objeto el no conferir cargos públicos, por insignificantes que fuesen, á los que no hablaban aquel idioma.

Los caciques y sus familias eran trasladadas al Cuzco despues de la conquista y se las retenia en aquella capital por algun tiempo, colmándolas de atenciones y agasajos, hasta que familiarizados todos sus individuos con los usos y costumbres de la corte y con la política de su gobierno, y debidamente instruidos en el idioma del país, se les enviaba á sus estados para que los gobernasen, quedando, empero, al lado del Inca algunos de los hijos ó parientes mas cercanos de cada cacique con el fin de que, á mas de contribuir al mayor brillo y esplendor de la corte del monarca, sirviesen como de rehenes y garantía del buen proceder, de la lealtad y de la fiel adhesion de sus padres.

A mas de estas medidas, tan políticas como acertadas y de seguro resultado, se tomaban muchas

otras, mas ó menos benéficas, de que, no es posible hacerse cargo en una obra de esta clase, sin dar á su extension un ensanche inconveniente.

Siguiendo este sábio sistema, y despues de pasados los momentos de inquietud y desconcierto que siguen siempre á la conquista de un país, cuyos habitantes solo por la fuerza de las armas se doblegan ante el vencedor, el monarca peruano principió á introducir paulatinamente en Chile la civilizacion y las mejoras materiales. Sus habitantes fueron tratados con la mayor benignidad; se entregó al cultivo la mayor parte de la comarca, inculta ó muy abandonada hasta entonces; se entablaron con las tribus independientes aun relaciones amistosas, que se estrechaban de dia en dia; y hasta tal punto debieron conocer los pueblos sometidos las ventajas del nuevo órden de cosas, que ya á fines del mismo siglo xv reconocian la supremacia los arrojados y valerosos Promaucos que, con tan buen resultado, habian combatido por sostener su independendia.

No es extraño por lo mismo que la parte de Chile comprendida entre el desierto de Atacama y el Maule, que Chinchiruca habia logrado someter, se mantuviese en la obediencia del imperio durante los reinados de los tres últimos Incas Topa-Yupanqui, Huayna-Capac y Atahualpa, y que resistiese denodadamente el yugo español que algunos años despues de la muerte del último, y tras una larga y tenaz resistencia, se les impuso.

Pero antes de referir los notables acontecimientos y la sangrienta lucha que dió por resultado la sumision de Chile y su agregacion á la corona de

Castilla, creemos conveniente dedicar un capítulo, tan extenso como la índole de esta obra lo permite, al exámen del estado en que se hallaba el país á la llegada de los Españoles y á dar una idea del gobierno, religion, usos y costumbres de la mas importante de las tribus que la ocupaban.

Porque si la historia de un pueblo hubiese de reducirse á un catálogo cronológico de batallas y á la sucesion de los jefes que, legítima ó ilegítimamente, le gobernaron y rigieron sus destinos, estéril seria por cierto la tarea del historiador, y de escasísimo fruto para la humanidad las lecciones del pasado.

---

## CAPITULO II

Estado de Chile á la llegada de los Españoles. — Los Moluches ó Araucanos. — Su idioma. — Su religion. — Su constitucion social. — Su gobierno. — Sus armas y sistema general de guerra.

Natural era que las tribus que poblaban á Chile desde el desierto de Atacama hasta el Maule y que, cuando este país fué invadido por primera vez por los Españoles, llevaban ya cerca de un siglo de sumision al imperio de los Incas, hubiesen perdido mucho de su antigua originalidad adoptando la religion, las leyes, los usos y costumbres del pueblo que las dominaba, y que con tanto empeño se afanaba por asimilar los paises todos que constituian el imperio peruano por los medios ligeramente indicados en el capítulo anterior.

No es por lo mismo en estas tribus, semi-civilizadas ya entonces y confundidas con sus conquistadores, donde puede estudiarse la fisonomía y el carácter especiales de los habitantes indígenas de Chile en tiempo de la conquista. Solo los pueblos que permanecian entonces independientes y sin el menor roce ni contacto con los Peruanos pueden

prestarse con fruto al exámen que forma el objeto de este capítulo, y entre todos ellos ninguno como el de los Moluches ó Araucanos puede servir mejor á nuestro intento; porque siendo el que con mas denuedo y encarnizamiento luchó por conservar su libertad y su independencia, jamas destruidas enteramente á pesar de los esfuerzos heróicos que para conseguirlo se emplearon, debe ser tambien el que conservaba mas puras las creencias y el idioma de sus mayores y los usos y costumbres de los antiguos habitantes de Chile.

Para desempeñar con mas acierto esta parte de nuestra obra, hemos tenido á la vista, á mas de otros libros y documentos que nos merecen el mejor concepto, el célebre poema de Ercilla, una obra, apreciable en esta parte, de Mr. Cesar Famin, y un brillante artículo sobre los Araucanos debido á la acreditada pluma de Mr. A. Sedillot y publicado en los Boletines de la Sociedad geográfica de Paris, correspondientes á los meses de enero y febrero de 1852.

Los Araucanos son de elevada estatura, robustos, ágiles y de una destreza sin igual, aunque de formas por lo regular poco agradables, á lo que contribuye en mucha parte la ferocidad de su mirada y la concentrada desconfianza que se advierte en su semblante y en todos sus ademanes.

Tienen el cabello largo y poblado que les llega á media espalda; la cara casi redonda, la tez de un color moreno rojizo; la nariz corta, los ojos vivos y rasgados y la barba desprovista completamente de vello, que se arrancan cuidadosamente si alguna vez les sale. Sus espaldas son anchas y algun

tanto cargadas, y elevados notablemente sus pechos.

Constituyendo la guerra y la caza sus ocupaciones favoritas, son violentos y crueles, aunque gracias al roce que sostienen hace mas de tres siglos con pueblos civilizados, ha mejorado bastante su carácter en esta parte. En cambio, cumplen con la mejor buena fe los tratados en que han convenido de buen grado; son hospitalarios hasta con los extranjeros, y siempre que estos viajen por su comarca con permiso de los caciques de sus tribus, les guardan las mayores atenciones, y si llegan á dirigirles las palabras *marry-marry*, que constituyen el saludo de este pueblo, pueden contar con su amistad y proteccion, aunque hayan sido sus mas encarnizados enemigos.

El idioma de los Araucanos, que era, con muy cortas variantes, el de todas las tribus chileñas, carece de nombres, y los verbos, entre los cuales no hay uno solo irregular, tienen tres números y muchos modos y casos. La sencillez de sus reglas gramaticales le hacen uno de los mas fáciles de poseer.

El indómito pueblo moluche adoraba entonces y adora aun en el dia al grande Espíritu del universo, y rinde homenaje á los astros; pero la base principal de su religion es la lucha constante entre los espíritus del bien y del mal á que da los nombres de *Meulen* y *Vancubu*. Tras estos ocupa la segunda gerarquía el dios de las batallas llamado *Epanamun*, y le siguen despues porcion de divinidades de ambos sexos, designadas con el nombre de *Ulmenas* y *Apulmenas*, que vienen á ser los dio-

ses tutelares de las familias y los ángeles custodios de los individuos. Cada Araucano tiene uno de estos *ulmenas* ó *apulmenas* por protector y le invoca en todos los momentos de peligro, achacando á su proteccion todos los sucesos prósperos de la vida. Las mujeres tienen tambien sus *apulmenas* por protectores y consejeros, desde la edad de la razon hasta que sus cenizas descansan en el sepulcro.

Los Araucanos admiten, como todos los que profesan religiones unitarias, dos sustancias en los seres racionales : el alma, espíritu eterno, invisible é impalpable, y el cuerpo, ser material y perecedero, cuya existencia concluye en el sepulcro. Respetan á los muertos, y suponen que sus guerreros sostienen en las regiones invisibles una lucha constante con el genio del mal, el sanguinario y aborrecido *Vancabu*.

A pesar del valor indomable que tanto distingue á este pueblo, los Moluches son por demas supersticiosos ; tiemblan al sentir el vuelo de un ave siniestra, y en medio de las obscuras sombras de la noche se les figura ver fantasmas pavorosas que bailan en las praderas y corren por la espesura de los bosques y las cumbres de las montañas llenando el aire con el crugido de sus descarnadas osamentas. El fragor del trueno y la rápida claridad del relámpago no son para ellos otra cosa que el estruendo de las armas con que sus difuntos guerreros pelean con el feroz y aborrecido *Vancubu* y las chispas producidas por el choque de sus lanzas y de sus dardos.

Carecen de templos y de ídolos materiales, y su culto se reduce por lo mismo á invocar á *Maulen* y



á sus respectivos dioses tutelares, y solo en las grandes solemnidades patrióticas solian sacrificar en otro tiempo algunos animales, en cuya sangre, caliente aun, mojaban ramas de árboles y de plantas aromáticas; pero en la actualidad se halla casi abandonada enteramente esta bárbara costumbre.

En vez del cuerpo sacerdotal que exige el culto en la mayor parte de las religiones, hay entre los Moluches gran número de magos ó agoreros, á quienes consultan antes de emprender cualquier negocio de alguna entidad, y que se dedican mas particularmente á la curacion de las enfermedades por medio de conjuros y exorcismos ridículos.

No debe entenderse por esto que todos los médicos Araucanos pertenecen á esta clase de brujos ó agoreros : los hay que se dedican con celo y exclusivamente al arte de curar, y se cuentan en el dia dos sectas distintas y bastante numerosas que han inventado métodos y sistemas especiales, fundados en el estudio de la naturaleza en general y de la de sus enfermos en particular, y de los efectos que producen en el hombre los jugos de algunas plantas.

La sociedad moluche es casi patriarcal y el jefe de la familia tiene el derecho de vida ó muerte sobre sus mujeres, hijos y esclavos, sin que nadie pueda pedirle cuenta de sus acciones en esta parte.

El código nacional, que se conserva por tradicion de unas en otras generaciones, autoriza la poligamia, aunque debidamente reglamentada, y sin que pueda tomar el nombre de esposa mas que la primera mujer, debiendo residir las restantes en tiendas ó cabañas separadas.

La condicion de la mujer es, entre los Araucanos, bien triste y miserable por cierto. Esclava, mas bien que compañera, del hombre á quien sacrifica su existencia, y tratada por este con una crueldad y un rigor sin límites, no solo tiene á su exclusivo cargo los trabajos y cuidados domésticos, sino que se la dedica á las mas rudas y penosas faenas del campo y se la obliga á trasportar pesados fardos cual si fuese un animal de carga, y debe tambien tener limpios y perfectamente cuidados los caballos y las armas de su esposo y de sus hijos.

La propiedad se halla debidamente asegurada por las leyes tradicionales, bajo tan buenas condiciones como en algunos de los pueblos europeos, y las acciones civiles tienen entre estas tribus toda la independencia que se puede apetecer.

Los crímenes de homicidio voluntario y premeditado, de alta traicion, de adulterio y de robo se castigan con la pena de muerte, que se hace extensivo tambien muy á menudo al delito de brujería y sortilegio, anomalía inconcebible en un pueblo tan altamente supersticioso y que con tanta frecuencia consulta á sus agoreros. Los culpables pueden rescatar su vida, siempre que las personas por ellos ofendidas ó sus esposos, hijos ó parientes, en caso de asesinato, imploren su perdón.

Los demas delitos y faltas se castigan con la pena del talion, llamada entre los Araucanos *Thaulongo*, y que se perdona tambien á peticion de la parte ofendida ó perjudicada.

El gobierno de los Araucanos es una mezcla de

aristocr cia y democràcia que se asemeja mucho   una oligarquía militar. En cada tribu hay un jefe hereditario llamado *ulmen*   *toqui* que se nombra por eleccion entre los hijos varones del jefe cuya muerte deja vacante este puesto.

Actualmente se halla dividido el país que ocupan en Chile los Moluches en cuatro zonas, casi iguales y paralelas, desde las orillas del mar hasta la cumbre de los Andes, denominadas : *Languen-Mapu*,   comarca marítima, *Lelvun-Mapu*,   comarca del llano, *Inapire-Mapu*,   comarca de la falda de las montañas y *Pire-Mapu*,   comarca de las alturas.

Al frente de cada una hay un cacique   toqui, confederados entre sí los de las cuatro zonas, aunque independientes unos de otros en lo concerniente á los asuntos pertenecientes al territorio de su mando, y que llevan por signo distintivo de su autoridad suprema una hacha de p rfido.

Las *Mapus* se hallan subdivididas en cinco *allaregues*   departamentos cada una, y estos en nueve *regues*   distritos. Al frente de los primeros hay *apulmenas*   gobernadores, que llevan por divisa un baston con puño de plata y con un anillo del mismo metal, colocado en el segundo tercio de su extension, y en cada distrito hay un *ulmen*   jefe especial que lleva el mismo distintivo que los anteriores, aunque sin el anillo de plata.

Las quince autoridades de cada *mapu* forman un consejo con el nombre de *yog* encargado de resolver cuantos asuntos civiles y criminales de alguna importancia ocurran en la zona ; pero cuando se trata de declarar la paz   la guerra,   de asun-

tos generales que afectan á todo el país, se reúnen los jefes de las cuatro *mapus* y de sus *allaregues* y *regues* en el punto que se considera mas á propósito, formando un cuerpo deliberante de sesenta miembros que toma el nombre de *butaco-yog* ó gran consejo, y que preside el *toqui* mas anciano.

Los cargos de *toquis*, *apulmenas* y *ulmenas* son hereditarios, pero se sigue aun la antigua costumbre de elegir, entre los hijos ó parientes mas cercanos del que muere ejerciendo cualquiera de estas dignidades, al que se considera mas digno de reemplazarle.

Los Araucanos eran en tiempo de la invasion española, y lo son aun en mucha parte, un pueblo nómada. Sus habitaciones se reducian á tiendas ó barracas de cuero, que trasladaban de un punto á otro, segun la necesidad ó la conveniencia del momento lo exigian, armándolas al rededor de un campamento circular en cuyo centro pastaban sus ganados y animales domésticos. En el dia se ven en algunos puntos de la Araucania, á mas de estos campamentos portátiles, cabañas groseramente construidas, y hasta poseen los Moluches á orillas del mar el pequeño puerto de Tubul en que reside el cacique ó *toqui* del *languen-mapu* ó comarca marítima.

El elemento principal de estas tribus es y ha sido siempre la guerra. Desde la edad mas tierna acostumbran á los niños á correr por parages escabrosos y rápidas pendientes y á subir á la carrera eminencias mas ó menos elevadas, segun la edad de los que se dedican á esta clase de ejercicios gimnásticos; y para estimular su amor propio y desarro-

llar en ellos la emulacion, ofrecen un premio á los que llegan primero al punto designado. Estas carreras, á mas de robustecerlos, les prestan una extremada agilidad y una asombrosa resistencia para las rudas fatigas de la guerra.

Apenas pasan de la adolescencia, les enseñan y acostumbran á manejar toda clase de armas, observando cual de ellas maneja con mas acierto y á cual se muestran mas inclinados para dedicarles exclusivamente á su ejercicio, sin que se les permita por regla general hacer uso de las demas, de lo cual proviene sin duda el acierto y la seguridad con que las manejan y su fuerza principal en los combates.

A los jóvenes, que despues de estos ensayos se les considera útiles para el servicio militar, se les exime de todo otro trabajo y fatiga que no tenga relacion con el manejo de las armas, y se les asciende en los cargos de la milicia segun su actitud, su valor y sus méritos especiales, sin tener en cuenta para nada la calidad de su nacimiento ni el estado de su fortuna.

Las armas ofensivas de que principalmente hacen uso los Moluches son la lanza, la maza barreada, el hacha, la onda, la flecha y el lazo, que lanzan con una destreza y un acierto sin igual. En la actualidad se sirven tambien de las armas de fuego, introducidas por los Españoles, pero las tienen en menos estima que las suyas. Las defensivas se reducen á escudos, coseletes y corazas hechas de piel curtida muy dura, y suelen llevar tambien cascos de cobre.

Antes que los Españoles introdujesen en el país

la noble raza del caballo, todas sus tropas eran de infantería y las daban el nombre de *namuntutico*; pero en la actualidad pelean también á caballo, y manejan este fogoso animal con admirable destreza, sirviéndoles de brida una correa de cuero y de asiento una piel ó un pedazo de tela gruesa de lana; las sillas y los estribos los usan muy pocos y son de grosera construcción, y á pesar de este desaliño, bien puede asegurarse que son los Araucanos unos de los mejores ginetes del mundo. Lanzan sus caballos á la carrera con una rapidez y una impetuosidad prodigiosas, y hasta se suspenden de las crines en lo más tendido del galope, ocultándose tras el costado del animal para clavar la lanza ó lanzar el lazo á sus enemigos cuando más descuidados los consideran, y muchas veces antes que se aperciban de su presencia.

Pelean por lo general en campo abierto; son siempre los primeros en provocar el combate, cuando el número de sus contrarios no es excesivamente superior al suyo, y acometen con grande impetuosidad y gritería. Su orden de batalla consiste en formar en las primeras filas los piqueros y lanceros, siguen después los flecheros y honderos, interpolados con los primeros para que los protejan y defiendan en los ataques de cuerpo á cuerpo, colocando por fin á retaguardia otras filas de piqueros y lanceros, con cuyo sistema consiguen que los que manejan armas arrojadas ofendan al enemigo casi impunemente. Cuando las primeras filas quedan destrozadas, las reemplazan otras al instante, retirándose las primeras á retaguardia para organizarse y reemplazar á su vez á otras que

queden despues deshechas por el enemigo, presentan así constantemente una muralla compacta y erizada de agudas puntas.

Cuando tienen que habérselas con fuerzas de caballería, procuran guarecerse en pantanos ó parages cuyo suelo, húmedo ó cubierto de maleza y obstáculos naturales, contenga ó dificulte las maniobras del enemigo y les permita rehacerse con mas seguridad en el caso de un descalabro.

Si los contrarios les parecen demasiado numerosos é imponentes y temen verse envueltos por ellos, forman su campo atrincherado, reducido á un espacio cuadrangular proporcionado al número de hombres que debe contener; le cierran con gruesos troncos, colocados horizontalmente y sostenidos por una doble estacada, y practican por la parte exterior gran número de zanjas profundas y de diferentes anchuras en cuyo fondo suelen clavar algunas veces estacas puntiagudas, como se practica en nuestros fosos, cubriéndolas despues de ramas y yerba para engañar mejor al enemigo.

Antiguamente los Araucanos no hacian prisioneros en la guerra, inmolando bárbaramente á cuantos enemigos tenían la desgracia de caer en sus manos; pero desde que han principiado á rozarse con los europeos, y particularmente con mujeres blancas á que son muy aficionados y que roban siempre que se les presenta ocasion de hacerlo, se van volviendo mas humanos y extinguiéndose entre ellos aquella bárbara costumbre, reemplazándola con la esclavitud á que condenan en el dia á sus prisioneros de guerra.

El soldado Moluche tiene que proveerse á su costa de armas, caballo y provisiones.

Cuando el *butaco-yog* ha decretado la guerra, y lo hace siempre acatando el dictámen de la mayoría, envia á todas las tribus *quereheris* ó heraldos para hacérselo saber, designándolas al mismo tiempo el punto en que debe tener lugar la reunion general de las tropas. En cuanto el *ulmen* de cada distrito ha recibido el mensaje, hace resonar las trompas guerreras; los soldados se reunen al instante, se organizan los cuerpos, se pone á su frente el *ulmen*, y de todos los ámbitos del país marchan á la vez las fuerzas, así reunidas, para el sitio designado por el gran consejo.

Una vez reunido todo el ejército, se da por lo general el mando en jefe á uno de los *toquis*; y decimos por lo general, porque si hay entre los apulmenas ó ulmenas algun individuo que por su mérito especial, por su valor reconocido y por su pericia se le considera por el *butaco-yog* mas á propósito para ponerse al frente de las tropas y conducirlas á la victoria, se le confiere el mando de la expedicion, sin que esta medida produzca zelos ni enconos por parte de las autoridades de mayor categoría, que sirven despues bajo sus órdenes, sin que su amor propio se resienta lo mas mínimo.

El ejército se dirige entonces al encuentro del enemigo á marchas forzadas ó se lanzan sus soldados como tigres hambrientos sobre las poblaciones que han excitado su encono ó su codicia con una prontitud y una impetuosidad casi irresistible en los primeros momentos.



Hemos indicado ya en otro lugar que este pueblo valeroso é indómito jamas ha sido subyugado mas que momentáneamente, y que á pesar de la reducida superficie del territorio que ocupa en la actualidad, y que excederá muy poco de veinte leguas cuadradas, ni los Peruanos, ni los Españoles, ni las fuerzas de la república de Chile han logrado arrojarlos de una comarca, de la cual bien puede decirse que tienen allí su asiento la libertad y la independenciam del Nuevo Mundo.

---

### CAPITULO III

Conocimientos generales de los Moluches ó Arsueanos. — Los quipos. — Estado de su agricultura, industria y comercio. — Trajes y habitaciones. — Usos y costumbres mas notables. — Desposorios y funerales. — Consideraciones finales sobre su identidad con algunos de los pueblos de la antigua Europa.

Basta tener en cuenta que los habitantes de la Araucania no han pensado nunca en representar sus ideas por medio de la escritura para comprender que la esfera de sus conocimientos ha de ser, por necesidad, sumamente reducida, y que los pocos que poseen, trasmitidos de padres á hijos, deben haberse desarrollado muy lentamente y sufrido poquísimas reformas útiles, particularmente los que no tienen por objeto las necesidades mas apremiantes de la vida ó los que consisten en el empleo de la fuerza material del hombre.

Verdad es que son los Moluches, entre todas las tribus indígenas de América, los mas adelantados en la carrera de la civilización; pero seria faltar á sabiendas á la verdad y dejarse arrastrar demasiado lejos por la admiracion y el entusiasmo que inspira este pueblo esforzado y hasta heróico, cuando se quiere tocar á su libertad ó independenciam, el

suponer en él un grado de ilustracion á que no ha podido llegar. El pueblo entre cuyos habitantes, desde el primer cacique hasta el último esclavo, no hay un solo individuo que sepa leer ni escribir, pocos, muy pocos pasos pudo haber dado en la carrera de las luces y del progreso, y pocos, muy pocos podrá dar en lo sucesivo si no mejora su instruccion en esta parte; y es preciso confesar que ha hecho demasiado con haber seguido, menos lentamente que otros, el movimiento de mejoras impreso por el Hacedor Supremo á la doliente humanidad.

La forma democrática de su gobierno les obliga á cultivar la elocuencia, y la cultivan, preciso es confesarlo, con fruto, á lo cual contribuyen la riqueza, la elegancia y la dulzura de su idioma. Distínguense en sus peroratas dos clases de estilo; el uno grave y elegante, y el otro ligero y poético, lleno de fuego, de imaginacion y de entusiasmo, y los emplean indistintamente segun las circunstancias del asunto sobre que versan sus discursos lo requieren.

Aficionados á una poesía llena de grandiosas imágenes, tienen en mucha estima sus poetas, á que dan el nombre de *genspir*, señores de la palabra, que los entretienen en sus ocios y excitan su ardor belicoso con cantos guerreros, improvisados unos y transmitidos otros de generacion en generacion. Semejantes á los antiguos Griegos en lo pomposo de su estilo poético, se dan á sí propios los nombres mas armónicos, llamándose el uno *Meli-Antu*, ó cuatro soles el otro, *Cabi-Lemon*, ó el verde soto, y otros mil del mismo jaez.

Si se considera que tienen en su idioma palabras con que representar el punto, la línea, el ángulo, el cono, la esfera y algunos otros elementos de los que constituyen la nomenclatura geométrica, debiera considerárseles iniciados en la ciencia de la extensión; pero es lo cierto que sus conocimientos en esta parte son escasísimos, por mas que algunos historiadores hayan asegurado lo contrario.

Algo mas exactas y precisas son sus ideas respecto á la astronomía práctica, puesto que discurren sobre la pluralidad de mundos; distinguen las estrellas fijas de los planetas, aplicándolas nombres particulares; conocen la via lactea y muchas de las constelaciones; comprenden, si bien algo confusamente, como no puede menos de suceder, la teoría de los eclipses, de las fases de la luna y de algunos otros fenómenos celestes; observan detenidamente los equinoccios, y con mas particularidad los solsticios que determinan su año solar, dividido en doce meses ó lunaciones de treinta dias, con otros cinco intercalares, como el de los antiguos egipcios; y subdividen en fin el dia y la noche en doce horas que cada una equivale á dos de las nuestras.

El año, llamado en idioma moluche *thipantu*, principia el veintidos de diciembre, cuando llega el solsticio meridional á que por esta razon dan el nombre de *thauma-thipantu*, cabeza y cola del año. Los nombres de los meses ó lunaciones tienen relacion, como los del calendario republicano francés, con las propiedades especiales de la atmósfera en cada uno de ellos, con el influjo que ejerce la estacion sobre los cuerpos sensibles ó con los

trabajos agrícolas que entonces se ejecutan y hasta con los frutos que se cosechan ; así llaman al mes de enero el mes de los frutos, á febrero el mes de la siega, y tienen tambien el mes de la espuma, el de los frutos nuevos, el del maiz, el traidor, el de los vientos, el de las lluvias, el desagradable y otros.

Hemos indicado ya, al hablar de sus agoreros, que estos se dedican á la curacion de las enfermedades por medio de exorcismos y otras fórmulas ridículas ; pero hay entre los Moluches algunos individuos que profesan, con el nombre de *anfives*, el arte de curar por métodos especiales, si bien su ciencia se reduce, casi exclusivamente, al conocimiento de los efectos que producen los jugos de algunas plantas, y al estudio de la naturaleza de sus enfermos. A mas de los *anfives* tienen tambien sus *gutarves* ó cirujanos prácticos que se dedican á curar toda clase de heridas, y que lo hacen, por regla general, con bastante habilidad y buen resultado.

Para conservar sus tradiciones de familia y la memoria de los hechos que mas afectan sus sentidos, y para comunicarse unos con otros cuando se hallan ausentes, se valen de un sistema convencional muy parecido al que usaban los Peruanos á la llegada de los Españoles y á que daban estos, y dan aun, el nombre de *quipos*, que consiste en cordones de diferentes colores en los cuales hacen nudos en mayor ó menor número y de varias formas, combinando á veces los cordones con otros objetos para dar mayor extension á las ideas que quieren expresar por medio de este ingenioso sistema de escritura.

Aunque imperfecto, por lo reducidas que tienen que ser necesariamente sus combinaciones cuyo conocimiento es para ellos de una inmensa importancia, tiene sin embargo la ventaja de que solo lo comprendan ó descifren las personas iniciadas en él de antemano. Cada familia adopta por lo regular un sistema especial de cordones y nudos, y suele suceder con frecuencia que los padres no inician en él á sus hijos hasta que se sienten próximos á morir.

Los Araucanos se dedican muy especialmente á la ganadería, como todos los pueblos nómadas, cuidando con particular esmero sus numerosos rebaños de carneros, guanacos, bueyes y caballos, pero sin desatender enteramente los trabajos agrícolas, de que se encargan en su mayor parte las mujeres, como hemos indicado ya, sembrando y recogiendo en cantidad bastante para el consumo trigo, maiz, algodón, varias clases de hortalizas, y cultivando además la viña, el tabaco, el cacao y muchos árboles de reconocida utilidad, cuyos productos entregan en gran parte á la exportación.

Entre los ramos de industria á que este pueblo se dedica, y en particular las mujeres, ocupan un lugar preferente la fabricación de telas de lana, la confección de ponchos, prenda muy esencial en el traje de los Chileños, y en cuya elaboración, si son de lujo, suele emplear una mujer cerca de dos años; el tejido de hamacas y lienzos de algodón, groseramente trabajados, la fabricación de armas, de utensilios domésticos de barro muy ordinarios y el laboreo de las ricas minas de oro, plata y co-

bre, cuyos metales benefician fundiéndolos, desde muy antiguo, en crisoles ó vasos toscos de arcilla por medio de una corriente de aire.

Antes de la llegada de los Españoles no conocían el hierro, y se servían en su lugar de piedras duras y de una amalgama de cobre, zinc y antimonio que constituía un metal bastante fuerte y muy sonoro, á cuya última circunstancia se debió, sin duda, el nombre de *campanilla* que le aplicaron los primeros conquistadores.

La caza de volatería ocupa también aun gran número de Moluches, que sacan de ella considerables productos, y hay también algunos, aunque en corto número, que se dedican á la pesca en los ríos que bañan su territorio.

Otra de las ocupaciones productivas para los Araucanos jóvenes que residen inmediatos á la frontera, es el servir de guías á los extranjeros que quieren recorrer el país y las cordilleras de los Andes, cuyos caminos y accesos mas fáciles y practicables conocen perfectamente, y debemos confesar que desempeñan su cometido con fidelidad é inteligencia, pudiendo entregarse á ellos el viajero sin ningún género de recelo ni zozobra, siempre que les satisfaga puntualmente el estipendio convenido de antemano, y que no suele ser por lo regular muy subido. En tiempo de paz, se encuentran en los principales puertos y ciudades de la república de Chile bastantes de estos jóvenes, conocidos con el nombre de *mocetones*, en espera de caminantes que quieran utilizar sus servicios.

La construcción naval se halla entre los Araucanos casi en la infancia. Cuando tienen que atra-

vesar los rios y trasladarse de unos puntos á otros inmediatos de la costa, se sirven de balsas ó tinglados de tablas sostenidos por dos pieles de foca, perfectamente cosidas y llenas de aire atmosférico, que colocan á los dos extremos del tablado.

Careciendo de moneda, su comercio se reduce al cambio ó permuta de unos efectos por otros, consistiendo su importacion en telas de Europa, vinos, licores espirituosos, collares y brazaletes, hachas, cuchillos, armas de fuego, sal, de que carecen por completo, y algunos otros artículos en menor escala, y la exportacion en lanas, algodón, tabaco, metales preciosos, caballos, bueyes, carneros, guanacos, hamacas y ponchos de diferentes colores, pero mas particularmente azules.

A excepcion de las mujeres, que suelen pasar con frecuencia á las poblaciones chilenas inmediatas á su país con el fin de llevar pescado, volatería, legumbres y frutas, que cambian por útiles y objetos de su uso particular y doméstico, muy pocos son los Araucanos que salen á comerciar fuera de su territorio. En cambio los mercaderes de Chile y de otros países recorren con frecuencia la Araucania con grandes surtidos de géneros y efectos de comercio.

El primer paso que debe dar un negociante extranjero al llegar á un punto cualquiera de la comarca, es presentarse al *ulmen* ó cacique del distrito para obtener de esta autoridad el permiso de cambiar sus géneros con los naturales del país, haciendo al mismo tiempo, y como requisito indispensable, un presente proporcionado al valor de los géneros que trata de expender.



El cacique, recibido que hubo el presente, hace publicar en todo el territorio de su mando la llegada del comerciante y los géneros y efectos que trae consigo para el cambio, y al instante acuden compradores que escogen cuanto les parece bien, volviéndose despues á sus tiendas ó cabañas sin informarse del valor de las mercancías que llevan.

Quando el comerciante ha despachado todos sus géneros, se presenta de nuevo al cacique, haciéndole presente su deseo de marcharse y poniendo en su conocimiento el valor en que aprecia sus géneros vendidos y los efectos que tomará en cambio, y mediante un nuevo llamamiento de la autoridad á sus súbditos, se presentan estos en la tienda del mercader y le entregan religiosamente los frutos y efectos del país en que se han valuado las mercancías elegidas por cada uno.

Aunque lo que acabamos de indicar es la práctica generalmente en uso, no dejan de hacerse, en particular de algunos años á esta parte y con las tribus que viven inmediatas á la costa y á las fronteras, transacciones mercantiles importantes sin que medien aquellos requisitos que son aun indispensables en el interior del país.

A la llegada de los Españoles los Araucanos andaban casi desnudos, sobre todo desde la cintura arriba, y adornaban su cabeza con plumas y hasta con las hojas de algunos árboles; pero su roce con los conquistadores y el convencimiento de las ventajas que proporciona el traje á hombres que viven como ellos casi á la intemperie, les fueron obligando á renunciar á su taparrabos, sus plumas,

sus polainas de cuero y sus mantos por prendas mas adecuadas á su género de vida.

En el dia se compone ordinariamente su traje de un sombrero cónico y de anchas alas, de una chupa ó chaquetilla que apenas les llega á las caderas, de un pantalon ancho y corto sujeto á la cintura con un ceñidor de cuero, de unas sandalias de piel y de un poncho, que es la parte mas importante de su vestido.

Esta prenda, que se usa tambien en toda la república de Chile, es de lana de carnero ó de guanaco mas ó menos fina, y se reduce á una tira de tres varas de largo por dos de ancho con una abertura en el centro para pasar la cabeza; y al paso que de dia abriga su cuerpo, cayendo por delante y por detras hasta las rodillas próximamente y cubriéndoles tambien los hombros y los brazos, por la noche les sirve de manta. Los hay verdes, amarillos y encarnados; pero el color mas apreciable es el azul, y entre los que le tienen, los mas buscados son los tejidos con lana de guanaco.

Las mujeres llevan la cabeza desnuda, el pelo largo y suelto por detras y corto y trenzado sobre la frente. Su traje se compone de una túnica larga sin mangas, abierta por el costado, y de un manto sostenido sobre la espalda con broches de plata. El color de estas prendas es muy variado, pero prefieren el azul á todos los demas. Usan pendientes y brazaletes de plata y van por lo general descalzas.

Los Araucanos, tanto del uno como del otro sexo, son muy aseados, se bañan muy á menudo y cuidan con especial esmero sus cabellos, lim-

piándolos con la corteza del *quillay*. Hemos dicho ya que este pueblo no tenia á la llegada de los Españoles otras viviendas que barracas de cuero, reunidas en campamentos portátiles, y que las trasladaban de un punto á otro segun la necesidad lo exigia. En esta parte han adelantado muy poco desde entonces, si se exceptúa el pequeño puerto de Tubuc, de que ya hicimos mencion, y algunas cabañas que se ven de trecho en trecho, groseramente construidas, continúan acampando donde mejor les conviene y guareciéndose de la intemperie bajo sus tiendas de pieles, como lo hacian hace tres siglos.

No se conocia en la Araucania antes de la conquista el trigo, la cebada, ni las legumbres, de que hoy hacen tanto uso aquellas tribus para su alimento, ni bebian licores espirituosos, á que en la actualidad tienen demasiada aficion. Sus comidas las constituyen de ordinario las carnes de vaca y carnero, y tambien la del caballo cuando van de viaje; el pescado y las aves desempeñan un papel muy importante en sus banquetes, y hacen mucho uso tambien de una pasta de patatas amasadas con leche á que dan el nombre de *milcon*. Cuando se preparan para expediciones largas, secan al sol una cantidad de manjares proporcionada á la distancia que deben recorrer, y los cortan en pedazos delgados sazónándolos con pimienta y pimenton picante, de cuyos estimulantes hacen mucho uso en todas sus comidas.

A mas del vino y de las bebidas espirituosas, que consumen en gran cantidad, tienen dos bebidas indígenas que son el *cici* y la *chicha* hechos de

frutas ó maiz fermentado, despues de tritularlo con los dientes, confiándose esta última ocupacion, por regla general, á las ancianas de cada familia cuya saliva tiene, segun ellos, propiedades muy especiales para facilitar y llevar á pronto y buen término la fermentacion.

Uno de los pasatiempos á que los Araucanos se han entregado siempre con mas placer y entusiasmo es el baile, siendo su danza favorita la *zapatera* que, á pesar de sus figuras y movimientos harto libres y expresivos, se halla muy generalizada en toda la república chilena.

Hemos dicho ya que los Moluches son polígamos, si bien el uso del derecho de tener mas que una esposa que las leyes y una costumbre inveterada les conceden, se halla sujeto á reglas y prescripciones religiosamente observadas. Cuando un Araucano trata de casarse, se reúnen las familias y los parientes mas cercanos de los futuros esposos, y despues que el hombre presenta á los suyos la mujer que ha elegido para partir con ella su lecho, se procede á estipular entre las dos familias las condiciones del contrato, tratando de sacar cada una de ellas las mayores ventajas posibles; y sucede á menudo que, sobre si se ha de aumentar ó disminuir en la dote un carnero, un caballo, ú otro útil ó prenda cualquiera de insignificante valor, vienen á las manos, parando á veces estas luchas en sangrientos combates.

Una vez convenidos sobre las bases del contrato, que cumplen ambas partes con la mayor religiosidad y buena fé, se efectúan los desposorios amenizando esta ceremonia con bailes, comidas y re-

gocijos, y la mujer se traslada á la tienda ó á la cabaña del marido, si es su primera esposa, ó á una tienda ó cabaña separada de la familia de este cuando está ya casado.

Un pueblo que respeta tanto como el moluche la memoria de los muertos y que abriga la creencia de que sus guerreros sostienen, despues de la tumba, una lucha incesante con el genio del mal, no puede menos de dar gran solemnidad á sus funerales, particularmente si el finado ha pertenecido á la carrera de las armas.

Cuando uno de estos deja de existir, todos sus parientes y amigos concurren á su tienda ó cabaña y llevan en procesion el cadáver, que acompañan también las mujeres cantando las glorias y las hazañas del héroe, al cementerio de la tribu, sepultándole en un grande hoyo cuadrado con sus armas favoritas, con sus mejores vestidos, con los vasos de que ordinariamente se servia y con algunas provisiones de boca; y en la creencia de que tiene que pasar desde el mundo terrenal al paraíso por los infiernos, en una barca conducida por el viejo *Tempu-Laggi*, colocan tambien al lado del cadáver algunos objetos de valor, para que los entregue al barquero en cambio de su pasaje; inmolan despues en honor del difunto algunos caballos y colocan á su alrededor los esqueletos.

Si el cadáver pertenece á una mujer, sepultan con él algunos utensilios domésticos y los principales de los objetos de que en vida se servia para su uso particular.

Cuando todo se halla así dispuesto, se llena el hoyo de tierra por todos los asistentes y se forma

encima un montecito de piedras y ramas, sobre el cual se derraman algunos jarros de *chicha*. Estas sepulturas se abren y limpian anualmente por una mujer anciana, que tiene á su cargo en cada tribu este trabajo y el cuidado de vestir de nuevo los esqueletos.

Los funerales concluyen siempre con un festin y con algunos juegos fúnebres en honor del finado.

No es posible terminar este capítulo sin llamar la atencion del lector sobre la analogía que existe entre la religion, el modo de dividir los años, los juegos fúnebres de sus funerales, y algunos otros de los usos y costumbres de estas tribus, con las religiones mitológicas, la medida del tiempo, los funerales y algunos de los usos y costumbres de los antiguos pueblos de Europa, particularmente los egipcios y los griegos.

Su pasion por la guerra y por la caza, la educacion que dan á sus hijos, el arrojo, el valor y hasta la desesperacion con que defienden la libertad y la independenciam de su país, su forma de gobierno, y hasta sus virtudes y sus vicios, reducidos estos en mucha parte á una exageracion de aquellas, hacen de los Moluches los Espartanos del Nuevo Mundo.

---



## SEGUNDA PARTE

### CHILE DURANTE LA CONQUISTA Y LA DOMINACION ESPAÑOLA.

---

#### CAPITULO PRIMERO

Descubrimiento de América. — Primeras conquistas de los Españoles. — Nuñez de Balboa atraviesa el istmo de Panamá. — Primeras noticias sobre la existencia del Perú. — Noticias biográficas de Pizarro, Almagro y Luque. — Célebre convenio entre estos tres personages. — Breve reseña de la conquista del Perú.

Mientras que la parte de Chile conquistada por los Peruanos seguía formando parte del imperio de los Incas, adelantando en la carrera de la civilización y floreciendo la comarca bajo los auspicios y la protección bienhechora de estos monarcas, descubría Cristóbal Colón el Nuevo Mundo, y la corona de Castilla se enriquecía con las Antillas; Hernán Cortés descubría y conquistaba el floreciente imperio de Motezuma; muchos otros Españoles valientes y esforzados, sedientos de gloria ó ganosos de hacer fortuna, extendían los do-



minios del emperador Carlos V, que reinaba entonces en España y Alemania, por el continente americano, y el intrépido Nuñez de Balboa atravesaba, venciendo dificultades y obstáculos que hoy nos parecerían insuperables, el istmo de Panamá que enlaza las dos grandes penínsulas del Norte y del Sur de América, y tremolaba el pabellon español en las orillas del mar Pacífico metido en el agua hasta la rodilla. Durante esta importantísima expedición adquirieron los Españoles las primeras noticias sobre la existencia del Perú; y fueron tan seductoras las relaciones que de este país se les hicieron, y era tanto el poder y tan fabulosas las riquezas que aquel territorio atesoraba, que se pensó con ardor en su conquista.

Dificultades y contratiempos de que no es posible hacer mención, sin dar á esta obrita una extensión inconveniente, retardaron por algunos años la realización de aquel gran pensamiento, que quizás no se hubiese llevado á cabo tan pronto como se hizo sin la intrepidez y el arrojo de tres oscuros Españoles residentes en la pequeña colonia de Panamá que tomaron á su cargo la grandiosa empresa, y que supieron llevarla á cabo de una manera que nos parecería indudablemente fabulosa si se refiriese á países y personajes para nosotros desconocidos.

Estos Españoles fueron Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Hernando ó Fernando de Luque.

El primero de estos tres célebres personajes á quien se confirió el mando de esta expedición, que se efectuó entre los años de 1524 á 1530, en lo cual no se hallan conformes los historiadores, tenía en-

tonces próximamente unos cincuenta años de edad, era natural de Trujillo en Estremadura, é hijo natural de Gonzalo Pizarro, uno de los generales que mas se distinguieron en Italia á las órdenes del Gran Capitan, y de una campesina llamada Teresa Gonzalez.

Casi abandonado de sus padres cuando niño, su educacion fué extremadamente descuidada, á lo cual se debió indudablemente la mayor parte de los defectos de que adolecia; no sabia leer ni escribir, y se cree que estuvo dedicado durante una parte de su juventud á la guarda de puercos, hasta que, sintiéndose capaz para dedicarse á ocupaciones mas honoríficas y lucrativas, abrazó como lo verificaban muchos de los jóvenes aventureros de su tiempo, la carrera de las armas, haciéndose ya notable en ella por los años de 1510.

Despues de haber servido, segun la opinion de algunos historiadores, á las órdenes de su padre en los tercios españoles que peleaban en las faldas del Apenino, su imaginacion entusiasta y ardiente se exaltó con las seductoras descripciones que se hacian entonces del Nuevo Mundo; marchó en pos de la gloria y la fortuna al otro lado del Atlántico, y tras diversas aventuras se estableció en el Darien, asociándose á Nuñez de Balboa, gobernador de aquella colonia, y pasó á la de Panamá despues de la muerte de este protector y amigo.

Hernando de Luque, hombre que gozaba fama de prudente y entendido entre los Españoles allí vecindados, era un eclesiástico, vicario entonces

de la iglesia de Panamá y que habia sido antes maestre-escuela en la catedral del Darien, cuya circunstancia ha contribuido á que muchos historiadores aseguren que estaba dedicado á dar lecciones de instruccion primaria, lo cual es á todas luces inexacto. Este personage habia logrado adquirir un mediano capital, y disponia además de crecidas sumas pertenecientes á personas y corporaciones que las confiaban á su buena fe y á su moralidad no desmentida.

Diego de Almagro, que por la circunstancia de haber sido el primero en intentar la conquista de Chile, merece aquí una mencion mas especial que sus dos compañeros, nació, segun se cree, porque no hay en ello una seguridad absoluta, en la villa de Almagro por los años de 1463, y no habiendo conocido á sus padres, ó mejor dicho siendo, como se dice vulgarmente, un niño expósito, tomó por apellido el nombre del pueblo en que vió la primera luz.

Su educacion fué mas descuidada aun que la de Francisco Pizarro, y esto se concibe perfectamente con solo tener en cuenta el origen de su nacimiento y la época en que vivió.

Arrastrado por el deseo de hacer fortuna y sintiéndose capaz de grandes empresas, pasó muy joven aun en clase de soldado voluntario á las Antillas, donde su valor indomable y su arrojo sin igual le hicieron bien pronto notable entre todos sus camaradas y le proporcionaron considerables ventajas en su carrera.

De pasiones violentas, como que no habian sido domeñadas por el freno de una buena educacion ni

por el dominio que el hombre instruido suele tener sobre sí mismo, era por demas atropellado y violento en sus primeros arranques; pero se le calmaba fácilmente cuando, pasados los momentos de impremeditada furia, daba oídos á la razon. Su franqueza y su generosidad eran proverbiales, atesoraba un gran fondo de honradez, y tenia por fin todas las buenas cualidades y todos los defectos de los hombres de su tiempo, algun tanto exagerados unas y otros por la falta de ilustracion de que por desgracia adolecia.

Habiendo obtenido Pizarro y Almagro, permiso del gobernador de la colonia de Panamá, que lo era entonces Pedro Arias ó Pedrarias de Avila, para descubrir y conquistar los ricos paises situados al Sur, de que tantas maravillas se contaban, y hallándose tan escasos de fondos como sobrados de valor y de audacia, se dirigieron á Luque, que pasaba, como hemos dicho ya, por hombre acaudalado, y enterado este del negocio no tuvo inconveniente en asociarse á ellos para llevar á cabo la empresa que meditaban,

Puestos los tres de acuerdo sobre las bases y condiciones de la asociacion, extendieron una escritura de compañía ante el escribano Hernando del Castillo el dia 10 de marzo de 1526, y por no saber firmar Pizarro ni Almagro lo hicieron, á su nombre y ruego, los Españoles, vecinos de aquella colonia, Juan de Panés y Alvaro del Quiro.

Por este importantísimo documento, que se encuentra íntegro en un manuscrito de Montesinos, ponian el capitán Francisco Pizarro y Diego de

Almagro el permiso dado por el gobernador, sus servicios militares, mientras durase la expedición, y los haberes de que disponían entonces, que no debían ser muy crecidos, para atender con ellos á los primeros gastos del armamento; y Fernando de Luque, su consocio, aportaba la cantidad de veinte mil duros en barras de oro que entregó á los primeros en el acto de extenderse la escritura social.

En esta se establecía que los tres contratantes participarían por iguales partes de todas las ventajas que redundasen de la empresa, tanto respecto de las tierras que se descubriesen y conquistasen, como de los despojos y el botín de las batallas, de los esclavos que se hiciesen y de cuantas mercedes fueran una consecuencia de la campaña que se trataba de emprender.

Si la historia no hubiese dejado consignados estos hechos hasta el punto de ser imposible ponerlos en duda, nos parecería hoy una conseja que estos tres aventureros se hubiesen lanzado á una de las mas grandes empresas que se han llevado á cabo en el Nuevo Mundo con tan mezquinos elementos, y que la hubiesen conducido á buen término conquistando el mas grande, el mas poderoso, el mas rico y el mas floreciente de los imperios.

Y sin embargo nada hay mas cierto, como tampoco hay nada mas prodigioso, que la expedición realizada pocos meses despues de extendido aquel compromiso, y en la cual un centenar de valientes Españoles, sin mas auxilio que la fuerza de sus brazos y la perseverante audacia de su carácter, se

las hubieron con millones de enemigos que, sobre ser aguerridos, peleaban en defensa de sus dioses tutelares, de sus leyes, de sus costumbres y de los objetos, en fin, que debian serles mas caros, y lo que es mas maravilloso aun que los hubiesen vencido y avasallado.

Encargado Almagro de hacer todos los preparativos para el viaje, y sin que los arredrase en su empeño, tanto á él como á sus compañeros, lo poco á propósito que era la estacion para emprender la navegacion por aquellos mares, compró dos pequeños buques, de los cuales el mayor habia sido hecho construir por Balboa para emprender por su cuenta la misma expedicion, y embarcó en ellos cuantos pertrechos y provisiones creyó necesarias al intento, desplegando en el desempeño de su comision un celo y una actividad sin límites. Llenada á satisfaccion de los tres consócios esta parte de su cometido, y luchando con grandísimas dificultades, hijas de la desconfianza que inspiraban ya á todos los hombres de armas establecidos en la colonia las expediciones hácia el Sur, logró reunir Almagro hasta ciento catorce hombres, y puesto Pizarro al frente de esta reducidísima cohorte se dió á la vela á mediados de noviembre en el mayor de los dos bageles, debiendo seguirle su compañero, con las demas fuerzas que le fuese posible reunir, en cuanto el otro buque, algo deteriorado entonces, se hallase en disposicion de hacerse á la mar.

Hay gran discordancia entre los historiadores, incluso los que escribieron poco tiempo despues de los sucesos, sobre el año en que se efectuó este

viaje variando entre los años de 1524, 1526, 1527 y 1530; pero nosotros creemos, en vista de la fecha en que se otorgó la escritura social, de que acabamos de hacer mencion, y de otras razones cuya enumeracion pareceria prolija, que la salida de Pizarro para el Perú tuvo lugar el año de 1526.

Como no es nuestro objeto escribir la historia del país á que dirigió su rumbo, es imposible seguir paso á paso al audaz aventurero, y nos contentaremos por lo mismo, en obsequio á la brevedad, con hacer aquí una ligerísima reseña de la conquista del imperio de los Incas indispensable, si se tiene en cuenta que este portentoso acontecimiento vino á ser el prólogo, digámoslo así, de la conquista de Chile.

Los tiempos, como era de esperar, fueron contrarios á los expedicionarios, y sufrieron contratiempos tales, que se necesitaba una fuerza de voluntad y un corazon como el de Pizarro para no renunciar á la empresa, pues no solo le asaltaron horrosos temporales y experimentó todos los rigores del hambre, sino que se vió además abandonado por muchos de sus compañeros en la isla del Gallo, á que tuvo necesidad de recalar, quedando solo unos trece hombres á sus órdenes, sin que bastasen tan grandes y repetidas calamidades para obligarle á retroceder, ni aun á desmayar en su propósito.

Diego de Almagro salió, poco despues que su consocio, con unos ochenta hombres que pudo reunir á duras penas, y tras muchas penalidades tambien llegó á reunirse en Chicamá con Pizarro y ambos desembarcaron en las costas del Perú,

siendo su primer paso en aquella atrevidísima empresa el envío de una embajada al Inca entonces reinante ofreciéndole amistad, alianza y protección en nombre de su soberano el emperador Carlos V, si consentía en reconocer á este como á su señor, y amenazándole con la guerra y el exterminio si no accedía á su demanda, haciéndole presente al mismo tiempo los derechos que el Papa habia concedido al Rey de Castilla sobre los países del nuevo continente, entre los cuales se hallaba comprendido su imperio.

Hacia poco tiempo que el Inca Huayna-Capac habia bajado á la tumba dejando, entre otros hijos varones, á Huescar que como primogénito debia sucederle y le sucedió efectivamente en el trono, y Atahualpa, habido en la sacerdotisa del sol, á la cual profesaba Huayna un amor tan entrañable que le arrastró á cometer el desacierto de conceder á su hijo la soberanía sobre el territorio de Quito, conquistado por él, en perjuicio de los derechos de su hermano, y desmembrando el imperio que con tanto afán y tantos sacrificios habia ensanchado su padre el infatigable Topa-Yupanqui.

Queriendo Huescar, como era natural, reinar en todo el imperio, y deseoso Atahualpa ensanchar el territorio de que su padre le habia hecho soberano, no tardó en encenderse entre los dos hermanos una sangrienta y prolongada lucha que conmovió del uno al otro extremo, pocos años antes, el pacífico y floreciente imperio de sus abuelos.

Cuando los Españoles llegaron al Perú la vic-



ESTADO DE LA UNIÓN

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA

SECRETARÍA DE JUSTICIA

ESTADO DE LA UNIÓN

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA

SECRETARÍA DE JUSTICIA

ESTADO DE LA UNIÓN

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA

SECRETARÍA DE JUSTICIA

ESTADO DE LA UNIÓN

DEPARTAMENTO DE JUSTICIA

SECRETARÍA DE JUSTICIA

Pizarro meditaba á la fuerza de las armas, quiso apurar esto los medios amistosos, y se adelantó al encuentro de Atahualpa en son de paz y seguido por catorce de sus mejores ginetes y por un fraile misionero llamado Valverde, y una vez en presencia del Inca, que acababa de llegar á la plaza Caxamalca, volvió á intimarle que prestase homenaje al emperador Carlos V y se aviniese á pagarle un tributo, ofreciéndole en este caso la amistad y proteccion de los suyos, y conminándole con la guerra si se negaba á efectuarlo.

El misionero Valverde, con el libro de los Santos Evangelios en la mano, se puso á enterar al Inca en los misterios de la fe cristana y á demostrarle los derechos que en virtud de la concesion del papa tenia el rey de Castilla sobre sus Estados. Enojado Atahualpa al escuchar unos razonamientos, de que no entendió seguramente ni le importaba entender mas que la parte que se referia á su vasallage, tomó el libro de manos del sacerdote, volvió algunas hojas con aire de befa y desprecio, y le arrojó despues al suelo diciendo que, despues de Dios, no reconocia en la tierra autoridad superior á la suya, y amenazando con castigar á los Españoles por la conducta que habian observado desde que se hallaban en sus Estados.

Esta fué la señal del combate.

Pizarro tremoló, segun habia convenido con sus oficiales, una bandera blanca; las fuerzas todas de infantería y caballería salieron de los edificios en que se hallaban ocultas y se arrojaron sobre los Peruanos, que, sorprendidos con un

ataque tan terrible como inesperado y sin armas capaces de defenderlos contra los efectos de las balas y de la impetuosa carga que les dieron los ginetes, caian á centenares ó saltaban al campo por las arruinadas tápias de la ciudad.

Muchos de ellos se propusieron defender á todo trance la vida de su señor, y la batalla continuaba indecisa gracias al número de los enemigos con quienes los Españoles tenian que habérselas, cuando Francisco Pizarro, observando que se les venia encima la noche y seguro de que solo la prision ó la muerte del Inca podia poner fin al combate, corrió á él denodadamente, seguido de algunos de sus mejores ginetes, y tras una heroica resistencia que les opusieron los leales vasallos de Atahualpa, pudo llegar hasta este y apoderarse de su persona pasando sobre montones de cadáveres.

Los Peruanos huyeron entonces en todas direcciones, sembrando la consternacion y el espanto por todas partes y dejando á sus enemigos el campo libre.

Esta batalla, que duró apenas una hora, y tras la cual la conquista del Perú no ofreció ya muy grandes dificultades, tuvo lugar el sábado 23 de noviembre de 1532 á la caída de la tarde, y en ella perecieron de cinco á seis mil Peruanos.

Tras tan señalada victoria, el conquistador se propuso reunir en Caxamalca á los dos hermanos que se disputaban el imperio y decidir por su propia autoridad la contienda y ponerlos despues en libertad, á cambio de un fabuloso rescate que uno y otro le habian ofrecido; pero temeroso Atahualpa

de la competencia de su hermano, y sospechando que el jefe español tenia por mas atendibles y valederos los derechos de Huescar, envió órdenes secretas á los que á su nombre le custodiaban desde la victoria que sobre él habia obtenido para que se deshiciesen del prisionero, y el primogénito de Huayna-Capac pereció ahogado en el rio *Andamarca*, maldiciendo al fratricida y prediciéndole su próxima y trágica muerte á manos de los conquistadores, que no se hizo esperar por cierto muchos meses.

Almagro, que habia vuelto por tercera vez á Panamá en busca de refuerzos, llegó á las costas del Perú con tres buques bien armados y equipados, ciento cincuenta infantes y cincuenta caballos, que á fuerza de trabajo y solicitud habia logrado reunir, y se incorporó de nuevo á Pizarro en Caxamalca á mediados de febrero de 1533, y seis meses despues, el 27 de agosto fué ajusticiado Atahualpa, tras una causa ó proceso que se le formó, y en la cual se le acusaba de haber conspirado contra los Españoles, de haber usurpado el trono y hecho dar muerte á su hermano, con otros cargos de que ni debemos ni queremos hacer mencion, porque no hacen demasiado honor á los que los fulminaron.

Algun tiempo despues, y tras varios sucesos que seria prolijo enumerar, Francisco Pizarro, dueño ya del Cuzco, la opulenta capital del imperio, colocó en el trono de los Incas á Manco-Capac, presentándolo á los Peruanos como hijo que era de Huayna-Capac y su legitimo soberano.

El conquistador creyó tener en el nuevo monar-

ca, que le debía su trono, un instrumento dócil y dispuesto siempre á dejarse manejar según conviniere á sus planes, pero los acontecimientos que más tarde tuvieron lugar le patentizaron cuán grandemente se había equivocado al fundar esperanzas sobre la adhesión y aparente lealtad del último de los Incas.

## CAPITULO II

Desavenencia entre Pizarro y Almagro. — La corte de Castilla divide el Perú en dos gobiernos. — Preparativos para la expedición contra Chile. — Salida de Almagro. — Paso desastroso de las cordilleras. — Llegada á Chile. — Sumisión de una parte del país. — Conducta del Adelantado. — Llegada de Ordoñez con refuerzos. — Ataque contra los Promaucos. — Batalla del Rio-Claro. — Vuelta de Almagro al Perú y causas que la motivaron.

Tiempo hacia que los dos hombres de armas, asociados en Panamá para la grande empresa de conquistar el Perú, se miraban con mutuo recelo y desconfianza, cuando sus tropas, victoriosas siempre, se apoderaron del Cuzco, debiéndose á los buenos oficios de algunos amigos de ambos, mas prudentes que sus caudillos, que las rencillas y desavenencias de estos no dieran por resultado una guerra civil, que hubiera sido fatal en aquellas críticas circunstancias en que eran indispensables los esfuerzos de todos si habia de terminarse y asegurarse la conquista.

Mientras la suerte se les habia mostrado adversa, su amistad, en vez de debilitarse, se habia estrechado mas y mas con los comunes padecimientos; pero apenas la victoria coronó los esfuerzos de

Pizarro sin el concurso material de su consócio, se creyó el capitán con derecho á la mayor y mejor parte de las ventajas de todo género que le ofrecía la conquista y á ser además el jefe y el primero en aquella empresa, olvidándose del pacto que con Almagro y Luque habia hecho cuando solo tenia un gran caudal de esperanzas.

Diego de Almagro, que tanto celo y actividad habia desplegado para el apresto de las diferentes expediciones que sucesivamente fueron saliendo de Panamá para el Perú, llevando á cada momento refuerzos de todas clases á su compañero y peleando á su lado con el valor y el arrojo que tanto le distinguian, siempre que no se hallaba ausente en pro de los intereses comunes, miraba con disgusto la supremacia que Francisco Pizarro se abrogaba, y demasiado franco para disimular sus sentimientos, encubria mal el descontento que la conducta injustificable de su consócio le causaba.

La rivalidad y el encono tomaron asiento en los corazones de estos dos guerreros, y aunque en algunas ocasiones se esforzaban por ocultar sus resentimientos hasta el punto de avenirse Almagro á servir á las órdenes de su rival y de establecer entre sí un nuevo contrato, muy parecido al de Panamá, que ambos juraron cumplir bien y fielmente, su odio fué germinando en secreto y llegó á dar amarguísimos frutos que acabaron mas tarde con la vida de entrambos y encendieron una desastrosa y sangrienta lucha entre sus respectivos partidarios con todos los horrores de una guerra civil, que, á ser bien explotada por los

pueblos vencidos, pudo dar al traves con la conquista.

La corte de Madrid, á cuya noticia habia llegado la rivalidad y las desavenencias de Pizarro y Almagro, creyó ponerlas término señalando á cada uno de ellos la porcion de terreno en que debian ejercer su autoridad independiente, á cuyo fin nombró al primero gobernador de la Nueva Castilla, que comprendia el centro y el norte del Perú, y confirmó al segundo, á quien se daba ya entonces dictado de mariscal, el título de Adelantado ó gobernador de la Nueva Toledo, que abrazaba la parte meridional del Perú, hasta entonces conquistado, y se le facultaba para descubrir y conquistar las comarcas situadas mas al Sur en una extension de doscientas leguas.

No bastaron estas disposiciones á extinguir la sorda enemistad de aquellos dos rivales. La ciudad del Cuzco, una de las mas ricas y populosas del Perú, y en la cual tenian su asiento ordinario los antiguos monarcas del país, estaba comprendida, aunque no de una manera tan clara y terminante como fuera de desear, en el territorio á que se dió por la corte de Castilla el nombre de Nueva Toledo, y Francisco Pizarro no podia ver sin envidia que la perla de sus conquistas se hallase en poder de su contrario.

Con el fin de alejar á este de la ciudad que codiciaba, y de cuyo gobierno habia tomado posesion Almagro desde el momento en que supo confidencialmente la resolucion de la corona, dió al mariscal las mas afectuosas pruebas de amistad y cariño en la misma ciudad del Cuzco, á que se



habia trasladado con el fin de poner término con su presencia á las contiendas suscitadas entre sus hermanos y Almagro, y excitó á este para que satisficiera los deseos del Emperador continuando sus descubrimientos y conquistas hácia el Sur.

Diego de Almagro, bien porque creyese entonces sinceras las protestas de su antiguo consócio, bien porque así conviniese á sus ulteriores intentos, se dispuso á seguir los consejos de Pizarro levantando bandera para la expedicion de Chile.

El antiguo soldado de fortuna, elevado ya á la categoría de gobernador de un país extenso, no habia dejado de tratar á sus soldados con la misma familiaridad y franqueza con que antes lo hacia, cuya circunstancia le proporcionaba una popularidad cada dia mayor, no solo entre los Españoles, sino tambien entre los mismos Peruanos, lo cual, unido á una generosidad y un desprendimiento pródigo, contribuyó á que el alistamiento se hiciese pronto y con los mejores resultados.

El gran sacerdote del Cuzco y un hermano del Inca llamado Paulo-Topac, unidos á tres Españoles en quienes tenia el Adelantado plena confianza, salieron antes que el grueso de la expedicion para preparar á esta el camino y explorar el ánimo de los habitantes de Chile, y á los pocos dias se puso tambien en marcha una fuerza de ciento cincuenta hombres al mando del capitán Saavedra.

Mientras el gobernador de la Nueva Toledo se ocupaba en reunir y organizar sus reclutas dentro del Cuzco, tuvo noticia de que los Pizarros, aprovechándose de la para ellos favorable circunstan-

cia de haberse desprendido su rival de sus mas fieles amigos que caminaban hácia Chile, trataban de reducirle á prision, y esto le movió á marcharse precipitadamente con la fuerza que se hallaba entonces en disposicion de acompañarles dejando encargado á Rodrigo de Ordoñez, uno de sus oficiales, que le siguiese con las tropas restantes en cuanto se hallasen organizadas, como en efecto lo hizo uniéndosele en el valle de Coquimbo á los pocos dias de su entrada en territorio chileno.

Este oficial, unido al Adelantado por los vínculos de la mas sincera y cordial amistad, de que le dió señaladísimas pruebas en los mas críticos momentos de sus últimas luchas con los Pizarros, era natural de Oropesa y habia servido en los ejércitos de Italia á las órdenes del condestable de Borbon en clase de alferez y tomado parte en el asalto de Roma.

La fama militar de que justamente gozaba, su celo y su actividad en el servicio, y la inflexibilidad con que ejecutaba las órdenes de sus superiores, llamaron bien pronto la atencion de la corte de Castilla y le valieron todos los ascensos de su carrera hasta el empleo de mariscal.

Almagro continuó sin descanso su marcha hasta la poblacion de Tupisa, situada en la provincia peruana de Chicas, donde le esperaban Paulo-Topac y el gran sacerdote del Cuzco llamado Vilehoma para entregarle, segun la opinion de algunos historiadores, la suma de noventa mil duros en oro pertenecientes al tributo que los Chilenos remitian al Inca su señor.

Desde Tupisa se dirigió el ejército expediciona-

rio al Tucuman, que forma hoy una de las provincias del norueste de la confederacion del Rio de la Plata, habiéndose detenido dos meses en Yujuy, perdiendo la mejor estacion para proseguir su marcha hácia el Sur, que emprendió por fin tras de aquella injustificable demora en la peor estacion del año y cuando le habian abandonado ya algunos de los Indios que el Inca Manco-Capac le habia facilitado para que sirviesen á sus órdenes durante la expedicion.

Las fuerzas reunidas de este ejército que Diego de Almagro acaudillaba ascendian entonces á seiscientos Españoles, quince mil Peruanos armados y gran número de muchileros y criados, con mas varios Peruanos notables del Cuzco que el Adelantado llevaba en su compañía para que, interponiendo su valimiento con los habitantes de Chile que habian reconocido la autoridad de los Incas, fuese mas asequible y menos costosa la sumision del país.

Mientras el ejército expedicionario pudo caminar por la gran calzada militar que los Incas habian hecho construir en la parte meridional de su imperio, la marcha de Almagro no ofreció la menor dificultad; pero poco despues se hallaron detenidas sus tropas por mil y mil obstáculos que las salian al paso á cada instante, y que á muy duras penas y con pérdidas tanto mas sensibles cuanto que no podian volver al enemigo que las diezmaba golpe por golpe, lograron superar.

Estaban atravesando las gigantescas cordilleras de los Andes; estrechos senderos abiertos en los costados de profundos y escarpados barrancos;

horrendos precipicios, cuya profundidad apenas podia medirse con la vista y en los cuales podia lanzarlos el menor descuido; furiosos torrentes que se precipitaban de las alturas con aterrador estruendo, arrastrando cuanto se oponia á su paso; páramos extensos en que aquellos infelices no hallaban el menor abrigo contra la intemperie; inmensos bosques, casi impenetrables, con todo el vigor de una naturaleza enteramente vírgen; la tempestad mugiendo casi constantemente sobre sus cabezas, y la nieve cayendo sin cesar noche y dia y cubriéndolos y ocultándoles el camino en medio de aquellas soledades.

Su marcha por las cordilleras fué por lo mismo tan lenta como penosa. El frío era tan intenso, que los hombres se caian ateridos y sin conocimiento, y mientras los unos perdian, sin sentirlo, las uñas y hasta los dedos de los piés, otros se quedaban como estatuas de piedra arrimados á los árboles, á cuyo arrimo habian buscado un breve descanso á su fatigado cuerpo, y sostenian en sus yertas manos las bridas de sus caballos helados tambien como ellos.

El hambre vino á poner el colmo á tanta desventura, y fué tal, que los que sobrevivieron, despues de haberse comido la carne de los caballos que habian sucumbido víctimas del frio ó de la fatiga, se arrojaban sobre los cadáveres de sus semejantes y quizas sobre los de sus mas queridos amigos y parientes para devorarlos.

Los mas robustos y sufridos de los soldados de Almagro pudieron soportar todas estas calamidades, y sin embargo perecieron en esta desastrosa

jornada mas de doscientos Españoles, al paso que los Peruanos, menos acostumbrados á las fatigas y al sufrimiento y cubiertos de ligeras ropas, caian á centenares para no volver á levantarse, haciéndose subir por algunos historiadores á unas diez mil el número de sus víctimas.

Otra division que pasó por aquellas escabrosidades, aunque en estacion mas á propósito, cinco años despues, halló aun á su tránsito porcion de cadáveres, que lo sutil del aire que allí se respira y la excesiva sequedad, propia de aquellas elevadas regiones, conservaban aun en tan buen estado como si hubiesen dejado de existir dos dias antes.

Despues de una marcha tan penosa y fatal las fuerzas expedicionarias avistaron al fin las fértiles llanuras del valle de las Turquesas y las ricas provincias de Copiapo y Coquimbo, y su jefe dispuso que descansasen allí y se repusiesen de tantas fatigas y penalidades contentándose con mandar un pequeño destacamento con el fin de que explorase la comarca en direccion del Sur.

Almagro hizo reunir á los pocos dias de su llegada á Chile todos los caciques del país inmediato al punto en que se hallaba, tomó á su presencia posesion de él á nombre de los reyes de España, con la fórmula y el ceremonial que en tales casos se acostumbraba entonces, y les hizo entender, por medio de los intérpretes peruanos que llevaba en su compañía, que si se avenian pacíficamente á reconocerse súbditos del emperador Cárlos V, pagándole religiosamente el tributo que venian satisfaciendo hacia un siglo á los Incas del Perú,

podian contar con su amistad y proteccion y conseguir disfrutando libremente los bienes y las propiedades que poseian ; pero que si se negaban á prestarle el homenaje que como á su rey y señor le debian, les haria una guerra cruel y sin tregua, los despojaría de cuánto poseian, los reduciría á la mas dura esclavitud con sus hijos y mujeres y hasta los exterminaría sin compasion.

Los caciques chileños, que veian á los Españoles rodeados de Peruanos obedientes siempre á sus órdenes, y sabiendo además por estos que todo el imperio de los Incas habia reconocido ya la soberanía de los reyes de Castilla, no ofrecieron por el pronto la menor resistencia y vieron en los Españoles un pueblo amigo y protector de las causas justas, á consecuencia de uno de esos sucesos casuales que tanto han contribuido siempre al buen éxito de las conquistas.

Se hallaba entonces de *ulmen* ó cacique principal en el valle de Copiapo un pariente del cacique legítimo, á quien habia usurpado la autoridad, con gran descontento de la mayor parte de las tribus que habitaban en aquella fértil comarca. El *ulmen* despojado se presentó al general español pidiéndole amparo y proteccion contra su enemigo, y deseoso Almagro de satisfacer los deseos de los Copiapos y de aprovechar aquella buena ocasion que se le presentaba para reparar una injusticia y colocar en el poder una autoridad que, aunque solo fuese por gratitud, habria de serle fielmente adicta, hizo dar muerte al usurpador y restituyó la autoridad legítima al lleno de su poder.

Esta medida granjeó á los Españoles la buena

amistad de aquellas tribus con las cuales vivieron en la mejor armonía hasta que un acontecimiento desgraciado vino, en mal hora, á turbarla.

Tres Españoles que caminaban solos y desprevenidos, fiados en la buena amistad que los Copiapos les dispensaban, fueron asesinados en Guasco, sin que al parecer hubiese precedido de su parte la menor agresion que disculpase tal atentado.

No era posible que el gobernador dejase impune un crimen que, á repetirse, comprometeria la vida de sus soldados y el buen éxito de la expedicion; así es que tomó una venganza, demasiado terrible si se quiere por no recaer sobre los verdaderos culpables, haciendo dar muerte al cacique de la tribu á que estos pertenecian, ó en cuyo territorio se habia cometido el asesinato, y á veinte y tantos de sus guerreros.

Algunos historiadores, particularmente extranjeros, han anatematizado de una manera terrible y algun tanto apasionada esta y otras crueldades semejantes que los Españoles cometieron durante la conquista de América.

No seremos ciertamente nosotros, que antes que Españoles formamos parte de la humanidad y nos duele y entristece cuanto tiende á maltratarla, los que aplaudamos tales acciones. Pero si se considera sin pasion que los soldados castellanos se hallaban en un país enemigo muy apartado de su patria, que eran un puñado de hombres en medio de millares de millares de contrarios, á quienes solo podian tener á raya medidas de terror y sangrientos escarmientos; si se considera que la propia conservacion es y ha sido siempre antes que todo;

si se atiende en fin al carácter y á las costumbres de la época en que aquellos sucesos tuvieron lugar, se podrá, sí, vituperar el acto de la conquista que fué, como lo ha sido y lo será en todos tiempos, un atentado injustificable cuando los conquistados no han dado motivo para traer sobre sí semejante calamidad; pero una vez comprometidos en ella, los actos que fueron su consecuencia merecen hasta cierto punto una disculpa, siempre que no se descubra en ellos un lujo de crueldad inconducente; porque no cabiendo en lo posible que los que se lanzaron en tan corto número y con tan exiguos medios á tan grandiosas empresas, fuesen inhumanos por deleite, debe suponerse que la mayor parte de las atrocidades que se les atribuyen, y que algunos escritores, arrastrados por su mala voluntad hácia la España, exageran en demasía, fueron necesarias al buen éxito de la misión que nuestros compatriotas se habian impuesto.

En todas las conquistas, desde que el mundo es mundo, ha sucedido lo mismo, y tanta mayor ha sido siempre la severidad con que los vencedores trataron á los vencidos, cuanta mayor era la diferencia entre el número de los primeros y el de los segundos.

Repetimos que al decir esto no tenemos por objeto, no ya aplaudir, pero ni aun disculpar la conducta de los Españoles durante sus conquistas en América, antes por el contrario cuando en el discurso de esta obra mencionemos algun acto de inhumanidad, injustificable é innecesario para el éxito de la empresa injusta, lo reconocemos, que



nuestros compatriotas llevaron á cabo, lo censuraremos severamente, olvidándonos de que los perpetradores pertenecian á la noble nacion española.

Despues del suceso que nos ha sugerido estas consideraciones, se dirigió Diego de Almagro á la poblacion ó campamento de Concomica, en que residia el cacique principal de los Copiapos, y en ella se le incorporaron los refuerzos que su teniente Ordoñez habia reclutado y organizado en el Cuzco, y que reunidos á las tropas que le quedaban despues del desastroso paso de los Andes constituian un total de seiscientos Españoles y unos quince mil Peruanos auxiliares. Tambien recibió el mariscal en dicho punto las credenciales en que la corte le nombraba gobernador ó Adelantado de la Nueva Toledo.

Poniendo en movimiento todas sus fuerzas se dirigió Diego de Almagro al país de los Promaucos, que le recibieron con las armas en la mano, ocasionándole algunas pérdidas en un combate que le presentaron á orillas del Rio-Claro.

Como el país en que el ejército se hallaba no ofrecia á los soldados españoles el cúmulo de riquezas que habian creido encontrar en él y que constituian su principal anhelo, ó bien porque se disgustasen de una expedicion cuyas ventajas no compensaban las penalidades y las fatigas que les habia ocasionado, entró en ellos el deseo de volver á ocupar sus cómodos cuarteles del Cuzco.

Aumentó este deseo la noticia que tuvieron de que los Pizarros, considerando comprendida en el territorio de su mando la antigua capital de los

Incas, se fortificaban en ella dispuestos á disputársela á su rival con las armas en la mano. Almagro se veia por esta razon acosado sin cesar por sus amigos, aconsejándole que abandonase aquella que consideraban entonces estéril conquista, y corriese á defender los derechos incuestionables que le daba sobre el Cuzco la terminante voluntad del monarca.

Aunque el Adelantado veia con disgusto la usurpacion de la capital del Perú por su rival y estaba resuelto á no dejarle disfrutar tranquilamente la rica presa que se proponia arrebatarle, no se decidia á dejar el país á que tanto trabajo le habia costado llegar sin haberle sometido enteramente, y sobre todo se negaba rotundamente á marchar sin que regresasen las fuerzas que habian salido de su órden á explorar las comarcas del Sur, por no dejarlas vendidas y expuestas á perecer en un territorio enemigo.

Pero el oficial á quien habia confiado esta comision regresó, despues de haber recorrido cerca de ciento cincuenta leguas, haciendo del país que habia atravesado, y que probablemente seria toda la parte de Chile dependiente del Perú, una pintura menos halagüeña de lo que Almagro y los suyos esperaban; porque, si bien habia visto comarcas en extremo fértiles y pintorescas, no abundaba en ellas el oro y la plata en cantidad bastante á satisfacer la codicia de unos aventureros á quienes solo el amor á la gloria y una pasion desmedida á las riquezas impulsaban en sus atrevidísimas empresas.

Con esto se aumentó en las tropas el descon-

tento y su deseo de regresar al Perú, y el Adelantado, que no tenía ya pretextos plausibles para detenerlas en Chile y que deseaba con tanto ó mayor ardor que sus amigos el rescatar del poder de los Pizarros la rica ciudad del Cuzco á que se creía con derecho como comprendida en el territorio cuya jurisdiccion independiente de la de su rival le habia concedido el emperador, cedió por fin á las reiteradas instancias de sus subordinados, y renunciando con pesar á volver entonces por el honor de sus armas en Chile, y reuniendo todas sus fuerzas, se puso en marcha para el Perú en el mes de marzo de 1536.

Aseguran algunos historiadores que concluyó de decidirle á tomar este partido una conspiracion tramada por las tropas contra su vida; pero no lo tenemos por cierto, ó lo ponemos al menos muy en duda.

---

### CAPITULO III

Marcha de Almagro por el desierto de Atacāma. — Sucesos del Perú. — Llegada del Adelantado á la ciudad de Arequipa. — Temores de los Pizarros. — Batalla del Valle de Yucay con las fuerzas de Manco-Capac. — Entrada de Almagro en el Cuzco. — Guerra civil entre los conquistadores del Perú. — Batalla del Abancay y de las Salinas. — Proceso y sentencia de Almagro. — Su muerte.

El paso de los Andes habia sido demasiado fatal y estaban harto recientes los recuerdos de las penalidades y fatigas que sus tropas habian sufrido, para que Diego de Almagro se decidiese á conducir las de nuevo á través de las cordilleras.

Renunciando pues al peligroso camino de que tan á duras penas habia salido, se dirigió á lo largo de las costas internándose en el gran desierto de Atacama, soledad horrible en que no se veia el mas insignificante arbusto á cuya sombra pudiera guarecerse el soldado de los abrasadores rayos del sol, y que aun en el dia seria una temeridad indisculpable el conducir por ella un ejército.

Si grandes habian sido los trabajos y peligros á que los Españoles se vieron expuestos á su paso por las montañas, grandes fueron tambien, aunque

de distinta naturaleza, los que experimentaron al atravesar mas de doscientas setenta millas geográficas de estériles arenales, devorados por la sed, rendidos por la fatiga, y casi asfixiados por las arenas que los vientos agitaban sin cesar en torno suyo.

Pero los guerreros Españoles de aquellos tiempos acostumbraban á pelear á la vez, segun un dicho feliz aunque algun tanto jactancioso del historiador Herrera, con los enemigos, con los elementos, con la sed y con el hambre, y acostumbraban á vencerlos.

Dejemos por lo mismo que las tropas del Adelantado atravesasen el desierto en la confianza de que no desmayará su espíritu ni decaerá por un solo instante su energía, por grandes que sean los padecimientos á que se vean expuestas, y robamos entre tanto á la historia del Perú algunas de sus páginas, de todo punto indispensables para la explicacion de los sucesos que tenemos necesidad de reseñar.

La conducta de Francisco Pizarro, y mas particularmente la que observaban sus hermanos Juan y Hernando, iba exasperando ya á los Peruanos, y la poca ó ninguna consideracion que con el Inca Manco-Capac se guardaba, humillaron á este de tal modo que puesto de acuerdo secretamente con algunos de sus mas fieles y adictos partidarios, resolvió sustraerse al dominio de los Españoles fugándose del Cuzco, como en efecto lo realizó sin la menor dificultad, gracias á la poca vigilancia que con él se ejercia y al ningun aprecio con que se le miraba.

Una legion de Indios, oriundos del norte del Perú, que habian abrazado la causa de los Españoles en ódio á los Incas que conquistaran su país algunos años antes de la llegada de Pizarro, y que, acantonados en la capital, tenian interés en espiar de cerca las acciones de Manco-Capac, se apercibieron bien pronto de su marcha y noticiaron de ello á Juan Pizarro que saliendo inmediatamente en su seguimiento al frente de un corto número de ginetes, logró apoderarse de él en un cañaveral inmediato á la ciudad, entre cuya maleza se habia ocultado, y le encerró en la fortaleza custodiado cuidadosamente por una numerosa escolta.

Los conatos de conspiracion de los Peruanos antes de la fuga y prision de su soberano parecian haber cesado con este golpe, que los desconcertó por el momento; pero tardaron muy poco en reanudarse los hilos de la trama, y tanto el Inca cautivo como los oficiales que le habian dejado á su inmediato servicio dentro y fuera de la prision, comunicaban con los principales jefes del complot por medio del misterioso lenguaje de los *quipos*, á vista y paciencia de sus mismos guardianes, y solo esperaban una ocasion favorable para lanzarse á la lucha contra sus dominadores.

Esta ocasion, por que tanto suspiraban, no tardó en presentárseles.

Pareciéndole á Francisco Pizarro que la ciudad del Cuzco se hallaba situada demasiado en el interior para que pudiera servir de capital á un país que, poseyendo extensas costas, estaba llamado á ser mas ó menos tarde una nacion comercial, se dió á buscar en las orillas del mar y sus inmedia-

ciones un punto á propósito para fundar en él una nueva ciudad, se decidió por el fértil y pintoresco valle regado por el Limac y señaló á orillas de este río la nueva capital del Perú, celebrando la inauguración de los trabajos con una fiesta á que concurrieron los habitantes de todo el país comarcano.

Aprovechándose Manco-Capac de esta última circunstancia, y puesto de acuerdo con todos sus partidarios, pidió permiso á Hernando Pizarro, que se hallaba entonces de gobernador en el Cuzco, para honrar aquella solemnidad con su presencia, y hasta aseguran algunos historiadores que para decidirle mas fácilmente á que le otorgase este favor ofreció que le descubriría un tesoro secreto de gran cuantía.

El jefe español cayó en el lazo que se le tendió tan hábilmente, y apenas el Inca habia salido de la ciudad cuando los Peruanos se sublevaron en diferentes puntos del país con el fin de sacudir el yugo de los conquistadores, haciéndose subir por algunos el número de las fuerzas que tomaron las armas á doscientos mil hombres.

Puesto Manco-Capac al frente de un ejército considerable, y mientras uno de sus generales marchaba sobre Lima con el fin de entretener á Pizarro, impidiéndole que acudiese en socorro de sus hermanos, se dirigió á la capital de sus dominios y la puso sitio á principios de febrero de 1536, mientras el gran sacerdote Vilehuma, que habia abandonado á los expedicionarios de Chile desde el momento en que llegaron á su noticia los proyectos de su soberano, se apoderaba por sorpresa de la fortaleza del Cuzco.

En vano Hernando Pizarro salió al encuentro del enemigo con toda la caballería de que podía disponer; en vano se dieron á la fortaleza repetidos y valerosos ataques; en vano el gobernador del Perú, aprovechando un descuido de las fuerzas que le sitiaban en Lima, envió un fuerte destacamento en socorro de sus hermanos; el primero fué rechazado hasta las murallas de la ciudad, el segundo se sostenía presentando una increíble resistencia, y el tercero fué sorprendido por el enemigo en una emboscada y sacrificados, sin que se salvase uno solo, cuantos hombres le componían, y el sitio se formalizó de una manera regular, que mostraba bien á las claras cuanto habían aprendido los Peruanos en asuntos de guerra despues de sus primeras luchas con los dominadores del país.

Diez meses duró el asedio de la plaza defendida por ciento setenta Españoles, unos mil Peruanos de las tribus del Norte, de que hicimos ya mención, y otros tantos Cuzqueños que se habían mantenido fieles.

Durante este tiempo tuvieron lugar muchos y sangrientos combates en que sitiados y sitiadores peleaban con un valor y un encarnizamiento extremados; los que ocupaban la fortaleza arrojaron fuego sobre la ciudad, cuyos edificios, cubiertos en su mayor parte de balago y paja, se incendiaban al instante, y esto puso á los sitiados en el extremo de tener que lanzarse al asalto de la fortaleza, que tuvo que abandonar al fin el enemigo despues de heróicos esfuerzos y de haber muerto en el ataque Juan Pizarro. El hambre acosaba á



los defensores de la ciudad, faltos ya de todo género de provisiones, y les era preciso proporcionarse víveres yendo á buscarlos casi diariamente al campo ocupado por el enemigo, que los rechazaba casi siempre ocasionándoles pérdidas sensibles : Hernando Pizarro recibió gran número de heridas en uno de estos desesperados combates.

Inútil nos parece asegurar que en tan crítica situación echaron mano los Españoles de todos los ardides de la guerra para alejar las tropas de Manco-Capac; pero resuelto este á rendir la ciudad á toda costa, si alguna vez se apartaba de los muros era con el fin de engañar á sus contrarios y volver al ataque con mayores bríos.

Así siguieron las cosas hasta fines de agosto en que acercándose la época de la siembra y temiendo el Inca que, si se abandonasen los trabajos agrícolas, escasearian al año siguiente los medios de subsistencia, licenció una parte de sus fuerzas, y dejando un cuerpo de observacion bastante numeroso para impedir que le llegasen socorros á la plaza, se retiró á la ciudad de Tumbo con una fuerte escolta.

Les fué mas fácil entonces á los sitiados el proveerse de víveres, y hasta intentó el hermano de Pizarro apoderarse del Inca por medio de un golpe de mano de los mas audaces y atrevidos que se dieron en aquellos tiempos; pero la residencia elegida por Manco-Capac era demasiado fuerte y se hallaba demasiado bien defendida, y las fuerzas españolas, que intentaron tomarla por asalto, fueron vigorosamente rechazadas y obligadas á encerrarse de nuevo en el Cuzco.

Esto pasaba en el Perú mientras las fuerzas del Adelantado atravesaban lenta y penosamente el desierto de Atacama y llegaban por fin á la ciudad de Arequipa, donde supieron con asombro los sucesos que acabamos de reseñar ligeramente.

Despues de dar Almagro un corto descanso á sus tropas, se puso en marcha para la capital del Perú, habiendo pedido antes al Inca, con quien habia sostenido antes de su marcha para Chile muy buenas relaciones, una entrevista que este le concedió, al parecer de buen grado, señalando para punto de reunion el valle de Yucay, al cual se dirigió el Adelantado con la mitad de sus fuerzas, dando orden á las restantes para que se situasen en Urcos á seis leguas de la capital.

Alarmado Hernando Pizarro con la llegada de estas tropas, que suponía ocupadas en la conquista de Chile, y deseoso de conocer el objeto que las habia movido á dejar aquel país, se dirigió á Urcos seguido de algunos ginetes de su confianza, y enterado allí de las intenciones de Almagro, retrocedió de nuevo al Cuzco resuelto á impedir que el rival de su hermano penetrase en aquella capital.

Habiendo llegado á noticia de Manco-Capac esta entrevista entre parte de las fuerzas de Pizarro y Almagro, y sospechando que quizás hubiese tenido por objeto el ponerse de acuerdo para apoderarse por sorpresa de su persona cuando se hallase indefenso en el punto de la cita, ó bien poniendo en ejecucion, y esto es lo mas probable, un plan convenido de antemano, es lo cierto que se dirigió al

valle de Yucay, donde Almagro le esperaba, seguido de quince mil Peruanos y que sin preceder el menor motivo que justificase su proceder, acometió á las tropas del Adelantado, que estaban muy ajenas de esperar tal recibimiento. Repuestos los Españoles de la primera sorpresa, hicieron tales prodigios de valor y atacaron con tal ímpetu y desesperacion á sus agresores, que, á pesar de no exceder su número de cuatrocientos hombres, los derrotaron completamente poniéndolos en precipitada fuga despues de dejar el campo cubierto de cadáveres.

Tras esta victoria, que extinguió en Manco-Capac el deseo de volver á hostilizar á los conquistadores, se reunió Almagro á sus fuerzas de Urcos y se presentó á las puertas del Cuzco reclamando el gobierno de la ciudad como comprendida en el territorio de su mando, puesto que el de su rival debía extenderse únicamente, segun las credenciales que habia recibido de la corte, desde el rio Santiago, situado un grado y veinte minutos al Norte de la línea equinocial, hasta doscientas setenta leguas en direccion del Sur, desde cuyo punto principiaban ya los dominios que á él se le habían señalado.

Pero los Pizarros aseguraban por el contrario que la capital del Perú se hallaba dentro de los límites de su demarcacion, y con el fin de ventilar pacíficamente la contienda, y no entendiendo absolutamente nada de geografía aquellos rudos soldados, se acordó someter el litigio al arbitraje de pilotos entendidos, única clase que poseía entonces algunas nociones geográficas, y para darles

tiempo bastante á que meditasen el asunto y emitiesen su opinion sobre la verdadera distancia á que el Cuzco se hallaba del rio Santiago, se acordó tambien entre ambas partes contendientes una tregua ó armisticio, durante la cual las tropas del Adelantado debian abstenerse de penetrar en la ciudad bajo ningun pretexto.

Pero el tiempo pasaba sin que nada se adelantase en el negocio; llegó la estacion de las lluvias y principiaron estas á molestar demasiado á las tropas del gobernador de Chile, que permanecian acampadas á la vista del Cuzco; se extendió entre estas, y no sin fundamento quizas, la voz de que los Pizarros se estaban fortificando cautelosamente dentro de la plaza; súpose además con disgusto que Alonso de Alvarado habia salido de Lima al frente de una fuerza considerable con el objeto sin duda de socorrer á los hermanos de su jefe; los amigos del Adelantado se creyeron engañados y vendidos por sus contrarios, y no viendo ya en la tregua acordada mas que un ardid de Hernando Pizarro para ganar tiempo y ponerse en estado de resistir con buen éxito sus ataques, ostigaron de tal modo á su general, que este, despreciando lo pactado y sin prevenir de antemano á su enemigo, penetró con todas sus fuerzas en la ciudad la noche del 8 de abril de 1537 aprovechándose de la obscuridad y de una tormenta que debia retener á los de adentro en sus cuarteles.

Su segundo Ordoñez se apoderó de los hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro, incendiando su alojamiento para obligarles á rendirse, encerrándolos despues en las prisiones del castillo, y el

Ayuntamiento del Cuzco reconoció á Diego de Almagro como señor de la ciudad.

Tras esto se dirigió el Adelantado al encuentro de Alvarado, que se hallaba entonces en Jauja; en la noche del 12 de julio de 1537 se encontraron los dos ejércitos en las orillas del Abancay, y tras un ligero ataque dado por Almagro á su enemigo, en el que tomaron parte á su favor algunas de las tropas de Alvarado seducidas por Pedro de Lerma, uno de sus oficiales que tenia al parecer motivos de resentimiento contra su jefe, quedó hecho prisionero el partidario de Francisco Pizarro y conducido al Cuzco con la mayor parte de las tropas que mandaba y que se habian rendido á discrecion, á pesar de ser mayores en número que las del Adelantado.

Despues de varios acontecimientos, prósperos unas veces y adversos otras para la causa de Almagro, Gonzalo Pizarro, Alonso de Alvarado y algunos otros de los prisioneros lograron fugarse del Cuzco, y hasta el mismo Hernando fué puesto poco tiempo despues en libertad, á disgusto y contra el parecer terminantemente expresado de Ordoñez que veia la pérdida de su jefe y la suya propia en la benignidad con que este trataba á sus enemigos. Porque si bien es verdad que Pizarro ofreció abandonar el país en el término de seis semanas, no era por cierto mucho de fiar en las palabras de los que tantas veces habian faltado á ellas. El Adelantado que poseia, en medio de sus muchos defectos, un excelente corazon, desoyó las sugestiones de su segundo y convino de nuevo con Francisco Pizarro en someter su discordia á la decision de la

corte, quedando empero en posesion del gobierno del Cuzco hasta que aquella decision les fuese oficialmente comunicada.

El gobernador del Perú y sus dos hermanos, que no obraron en este asunto con la mejor buena fé, dieron por nulo el anterior convenio desde el momento en que Hernando fué puesto en libertad, declarando la guerra pocos dias despues al rival que tan generosamente se habia conducido con ellos, y tras algunos ataques parciales se dió entre los dos partidos una batalla decisiva á la vista de la capital y en un campo llamado de las Salinas en la mañana del 12 de abril de 1538.

Peleaban Españoles contra Españoles, unos y otros valientes, y lo hacian con una furia y un encarnizamiento indecibles, y la lucha fué por lo mismo terriblemente sangrienta, y despues de dos horas de combate se declaró la victoria por los hermanos Pizarros, cuyas fuerzas, mandadas por Hernando, eran muy superiores en número á las del Adelantado, con la circunstancia además de que hallándose este gravemente enfermo le fué imposible ponerse al frente de sus parciales y tuvo que confiar el mando de las tropas á su fiel teniente.

Grande fué la mortandad durante el combate, haciéndose subir á doscientos el número de muertos; pero mas considerables fueron aun las venganzas que los vencedores ejercieron sobre los vencidos indefensos ya, habiendo sido asesinados, entre otros muchos, el mismo Ordoñez y Pedro de Lerma por dos soldados de Pizarro despues de haberse rendido y entregado sus armas, incapaces de sospechar de sus enemigos semejante villanía.

Almagro, que á pesar de la gravedad de su dolencia habia salido del Cuzco en una litera para presenciar el combate desde una altura inmediata, corrió á encerrarse en la fortaleza cuando vió perdida la batalla, y allí le hicieron prisionero unas horas despues cargándole de cadenas y encerrándole en una oscura prision.

No contentos con esto los Pizarros, hicieron instruir contra su rival una causa ó proceso ; le condenaron á muerte, sin consideracion á sus venerables canas, á sus eminentes servicios, á lo próximo que le tenian del sepulcro su vejez y sus dolencias, y lo que es peor aun, sin oírle ni poner en su noticia que el tal proceso se instruía le dieron garrote dentro de la prision, é hicieron sacar despues su cadáver á la plaza pública donde fué decapitado por mano del verdugo.

Así concluyó este héroe de la conquista de América á la edad de setenta y cinco años el 8 de junio de 1538.

En sus últimos momentos nombró por heredero de sus bienes al emperador Carlos y designó como su sucesor en el gobierno á su hijo Diego, habido en una India de Panamá, dándole por tutor á Diego de Alvarado que debia encargarse hasta su mayor edad de la administracion del territorio que constituia sus dominios.

---

## CAPITULO IV

**Los Pizarros confían á Pedro Valdivia la conquista de Chile.**

— Sumision de este país hasta el Maipo. — Guerra con los Mapochos. — Ataque á la fortaleza de Santiago y sus consecuencias. — Fundacion de Quillota y la Serena. — Sumision voluntaria de los Promaucos. — Luchas con las tribus del Norte. — Estado crítico á que se hallaron reducidas las fuerzas españolas. — Salida de Valdivia para el Perú. — Sucesos de este país. — Batalla de Xaquixaguana.

Vencedores los Pizarros y demasiado jóven aun Diego de Almagro para que pudiera disputarles los derechos que su padre le habia legado al morir, tomaron posesion aquellos de todo el territorio que habia correspondido al Adelantado de la Nueva Toledo, y resolvieron continuar por su cuenta la conquista de Chile.

Pero como los asuntos del Perú les interesaban demasiado para que ninguno de los tres hermanos se aventurase á dirigir personalmente la expedicion, abandonando un territorio en que la fraccion de Almagro, si bien vencida por entonces, contaba con sobradas fuerzas para que no ofreciese peligros á los vencedores, echaron mano para mandar la proyectada expedicion de un oficial de toda su



confianza llamado Pedro Valdivia que se hallaba á la sazón en Charcas.

Era este capitán español natural de Villanueva de la Serena ; se había distinguido como hombre de armas en las guerras de Italia y pasado después al Nuevo Mundo en busca de gloria y de fortuna. Compañero de Francisco Pizarro desde su primera salida de Panamá, había tomado parte en todos los hechos gloriosos de la conquista del Perú y contribuido después con su valor y con su experiencia militar al triunfo obtenido por los Pizarros sobre los partidarios de Almagro en la batalla de las Salinas.

Como la provincia de Charcas era el punto en que la fracción del Adelantado tenía la mayor parte de sus fuerzas y de sus simpatías, Francisco Pizarro le confió después de la victoria el mando de aquel territorio, seguro, como podía estarlo, de su adhesión y lealtad nunca desmentidas, y de que sabría tener á raya á los partidarios de su rival ; pero muerto este, y atemorizados por entonces sus amigos, creyó el gobernador del Perú que podía confiar á su compañero y amigo una empresa más árdua y adecuada á su carácter, y le dió el mando de ciento cincuenta Españoles y de un numeroso cuerpo de Peruanos, poniendo á sus órdenes en clase de segundo al capitán Sánchez de la Hoz.

Con estas escasas fuerzas se puso Valdivia en marcha para Chile, con mejor fortuna en el viaje que su antecesor, por haberle emprendido en estación más á propósito, llevando consigo gran número de caballos, bueyes, carneros y otros animales domésticos de Europa. Las grandes manadas

de estos animales que recorren aun en el día los campos y las montañas de Chile, y que constituyen una de las principales riquezas del país, traen su origen de los que entonces se introdujeron en él, con el fin, mas bien que de aclimatarlos ó servirse de ellos, de cambiarlos por otros indígenas.

A mas de los hombres de armas, formaron parte de esta expedicion algunos eclesiásticos y muchos artistas, artesanos y mujeres que acompañaron á Valdivia con el fin de avecindarse y buscar fortuna en una comarca cuya belleza y fertilidad habian ponderado los soldados de Almagro.

Mas con la persuasion y la prudencia que con la fuerza de las armas, aunque no sin haber mediado pequeñas escaramuzas de escasa importancia y trascendencia, logró el capitán español la sumision de los habitantes del país, y pudo llegar sin grandes obstáculos á orillas del Mapocho, afluente del Maipo, que se halla situado casi en el centro del territorio que constituye en el día la república de Chile.

Hallábase muy poblada aquella parte del país fértil y pintoresco en demasía todo el valle de aquel rio, y Valdivia, seducido por estas circunstancias que muchos otros puntos del país reunian en igual grado y con otras ventajas, determinó fundar á orillas de aquel rio la primera colonia y fortificarla convenientemente para que sirviese de base á sus futuras operaciones en las luchas con los indígenas, tanto mas belicosos cuanto mas al Sur se hallaban establecidos.

El día 25 de febrero de 1541 se inauguraron los tra-

bajos de la futura ciudad, que puso Pedro Valdivia bajo la invocacion del apóstol Santiago, patron de España, y que sirve en la actualidad de capital á la república.

Los antiguos propietarios del terreno sobre que la poblacion debia extenderse llevaron muy á mal el despojo, y excitando el ódio de sus compatriotas contra los extranjeros que les arrebataban sus tierras, y resueltos á impedir á toda costa la construccion de las obras que se estaban ejecutando, se lanzaban á cada instante sobre las trincheras del campo español, de modo que bien puede asegurarse que cada una de las piedras sentadas entonces en Santiago costó á los soldados de Valdivia un combate.

Faltos estos de un punto fuerte á que poder guarecerse en el caso de sufrir un descalabro ó de ser acometidos por fuerzas demasiado numerosas, creyó prudente Pedro Valdivia mantenerse á la defensiva sin excitar con ataques imprudentes el encono y la ira de los indígenas y proseguir los trabajos con la mayor rapidez posible, particularmente los de las obras que debian constituir la fortaleza de la ciudad, y hasta hizo suspender, segun la opinion de algunos historiadores, los que se ejecutaban en las calles y en el recinto exterior de la nueva poblacion, con el fin de aplacar á los habitantes del país haciéndoles creer que se renunciaba al proyecto de ocupar sus tierras, circunstancias estas últimas que ponemos muy en duda.

Pero fuese de esto lo que se quiera, es lo cierto que en cuanto la fortaleza se halló terminada y en buen estado de defensa, y prescindiendo Valdivia

de toda medida contemporalizadora, tomó de repente la ofensiva, hizo arrestar y encerró en la fortaleza á los jefes principales de las tribus que le habian hostilizado hasta entonces, y confiando su custodia á uno de sus mejores oficiales, llamado Alonso de Monroy, se internó en el valle de Mapocho con un centenar escaso de ginetes á fin de explorar personalmente el país y cerciorarse de la disposicion en que sus habitantes se encontraban, y de las medidas adoptadas ó que pudieran adoptarse por ellos para su defensa en vista de la actitud y de las medidas que acababa de tomar.

Aprovechándose los Mapochos de la ausencia del jefe español, á quien temian por su valor y pericia y á quien muchos miraban sin grande avercion por la bondad de su carácter, y burlando su vigilancia se reunieron en número muy crecido, se lanzaron sobre la colonia de Santiago talando los campos y destruyendo los sembrados, y pusieron fuego á las casas y cabañas que se habian levantado, siendo tal el terror de que los habitantes se sobrecojieron, que huyeron espantados á encerrarse en el castillo hasta cuyas murallas los persiguió el enemigo.

Las fuerzas de Alonso Monroy se defendieron valerosamente de un ataque tan brusco como inesperado, habiendo hecho este jefe varias salidas con los pocos caballos que Valdivia le habia dejado, causando á los enemigos estragos de mucha consideracion debidos en mucha parte al terror que la caballería les infundia.

Para librarse los Chileños de estos desastres, y adiestrados ya con las lecciones de la experiencia,

tomaron la precaucion de guarecersé al abrigo de las trincheras molestando desde allí á los sitiados con sus flechas y demas armas arrojadizas que en número considerable lanzaban sobre el fuerte, impidiendo así la salida de las tropas españolas.

Otro enemigo mas temible por lo inmediato que se hallaba pudo haber puesto en grandísimo aprieto á los defensores del castillo; los jefes indígenas que Valdivia habia hecho arrestar, aprovechándose de lo ocupados que se hallaban sus guardianes en defenderse de los ataques exteriores, se pusieron de acuerdo para abandonar la prision, y estaban casi á punto de lograr su intento cuando una mujer llamada Ines Suarez, que los espiaba hacia unos momentos, cayó sobre aquellos infelices hacha en mano, y fué tal la furia con que los acometió y tal el número y la fuerza de los golpes que descargó sobre sus cabezas, que no dejó uno solo con vida.

Crueldad grande fué esta y accion ciertamente abominable, sobre todo en una mujer; pero tiene en cierto modo disculpa si se considera que los jefes tan bárbaramente sacrificados, una vez dueños de su libertad y en disposicion de atacar á los Españoles dentro de la misma fortaleza, hubieran podido comprometer la suerte de toda la colonia, ó ser causa cuando menos de que las fuerzas sitiadas sufriesen una eminente derrota.

La noticia de este suceso, extendida al poco tiempo por el campo enemigo, exasperó mas y mas á los sitiadores, que acometieron con mayor ímpetu el castillo, siendo tales sus acometidas y tan grandes los estragos que causaban en los soldados

españoles sus armas arrojadas, que Alonso de Monroy tomó el prudente partido de abandonar el fuerte atrayendo á los enemigos á campo raso, en el que, despues de heróicos y desesperados esfuerzos y de repetidas cargas de caballería, logró sobre los indígenas una victoria tanto mas completa cuanto era menos probable.

Sabedor Valdivia del peligro en que la colonia se hallaba retrocedió apresuradamente, y uniéndose poco despues á las fuerzas de Monroy, derrotó en varios encuentros á los Mapochos, reparó las destruidas murallas de la fortaleza, y las obras de la nueva ciudad pudieron continuarse sin interrupcion hallándose casi terminadas el año de 1542, en cuya época habian llegado al campo español un refuerzo de sesenta hombres enviados por el gobierno del Cuzco, Vasco de Castro, en el momento en que tuvo noticia, por emisarios que se le enviaron al efecto, del peligro que corrian los colonos de Santiago.

Aumentado así el número de sus soldados y dejando en la poblacion que acababa de fundar la fuerza necesaria para defenderla, se propuso Valdivia aumentar sus conquistas y emprendió su marcha hácia el Norte internándose en la cuenca del Aconcagua, y á los pocos dias de marcha descubrió la rica mina aurífera de Quillota cuya explotacion dió principio sacando de ella grandes riquezas, y construyó, con el fin de proteger los trabajos, una fortaleza en sus inmediaciones.

Continuó despues su marcha al valle del Coquimbo en 1543 y fundó á la desembocadura de este rio una nueva ciudad, á que puso el nombre

de la Serena, en memoria del pueblo de su naturaleza, y que reunia excelentes circunstancias para el establecimiento de un puerto marítimo, cómodo y capaz, para establecer relaciones comerciales con el Perú.

No contento con esto, dispuso que Alonso Monroy se dirigiese por tierra al frente de treinta ginetes al Perú, con el objeto de que reconociesen el terreno y estudiasen los puntos mas á propósito para abrir por ellos una vía de comunicacion entre ambos paises.

Desgraciada fué ciertamente la suerte de este destacamento; acometido por una fuerza considerable de Copiapos al atravesar el territorio de esta tribu, solo pudieron salvarse el jefe y uno de los caballeros llamado Pedro de Miranda por quienes intercedió la esposa del cacique vencedor, exigiéndoles, en cambio de la vida que les otorgaba, la condicion de enseñar á su hijo primogénito á montar y manejar el caballo, ocupacion que no desempeñaron por mucho tiempo, puesto que en la primera ocasion favorable que se les vino á la mano abandonaron el país, refugiándose en el Perú, de donde regresó Monroy poco tiempo despues trayendo á Valdivia un considerable refuerzo que Vasco de Castro le habia facilitado.

Necesidad tenia el gobernador de Chile de que sus fuerzas se aumentasen: los habitantes de los valles del Aconcagua, del Quillota y del Copiapo, mal avenidos con la dominacion extranjera que se les queria imponer, le tenian en continuo movimiento, viéndose forzado á sostener con ellos diarios y sangrientos combates, que si bien ter-

minaban, por lo general, quedando los conquistadores victoriosos, le ocasionaban bajas sensibles que disminuían y desalentaban su ejército, y llegó á tal punto el arrojó de los enemigos, que incendiaron en la costa una fragata que de órden de Valdivia se estaba construyendo en la desembocadura del río Quilo.

Sometida al fin toda la parte septentrional del país, despues de cuatro años de penosa y desesperada lucha, se dirigió el general español al sur de Santiago, penetró en el país de los Promaucos, y las valerosas tribus que en él tenían su asiento, y que tanto habian dado que hacer á los Peruanos cuando la conquista, se sometieron fácilmente al dominio español, y de tal modo supo captarse Valdivia el aprecio y las simpatías de aquellos pueblos, que fueron en lo sucesivo sus mejores y mas fieles auxiliares en las guerras que se vió precisado á emprender contra los demas habitantes del país.

Satisfecho como debía estarlo con tan importante adquisicion, regresó á los valles del Coquimbo y del Copiapo á sostener de nuevo una lucha tenaz con sus habitantes, que no cesaban de molestar á los Españoles, cogiendo con sus lazos á cuantos se les venian á las manos, particularmente si eran mujeres, llevándose á estas á sus campamentos, asesinando á cuantos hombres tenían la desgracia de caer en su poder, atacando sin cesar las colonias, y llegando su audacia hasta el punto de destruir en 1547 la nueva ciudad de la Serena que los Españoles se apresuraron á reconstruir y poner en mejor estado de defensa poco tiempo despues.



En esta guerra, que tenía á los conquistadores continuamente en jaque, perdió Valdivia mucha parte de sus tropas, y aunque había rogado con insistencia á los gobernadores del Perú que le enviasen refuerzos, estos no parecían, y su situación se hacía cada vez mas crítica.

Ni era fácil que las autoridades españolas del Perú accediesen á las demandas de Valdivia con la puntualidad y la urgencia que lo apremiante de las circunstancias requerían.

Destrozado aquel país por la guerra civil; asesinado Francisco Pizarro por los partidarios de Almagro, que buscaron en este crimen el fin de los sufrimientos á que sus contrarios los tenían condenados desde la muerte del Adelantado; desconocida la autoridad real por Gonzalo Pizarro, que deseaba hacerse dueño absoluto del Perú, y en lucha este jefe con las tropas y los comisionados de la corona á quienes ponían muy á menudo en grande aprieto, no era fácil, como acabamos de decir, que quienes tenían tanto que hacer en el territorio confiado á su autoridad y que tanto necesitaban de todas sus fuerzas para defender su causa, se desprendiesen de ellas en tan críticos momentos.

En tal situación y habiendo tenido noticia Pedro Valdivia de la llegada al Perú del comisionado régio Pedro de Gasca, encargado por el Emperador de poner término á las discordias civiles y de someter á la obediencia real las fuerzas rebeldes, resolvió ir á buscar personalmente los refuerzos de que tanto necesitaba y contribuir, si le fuese posible, por su parte al triunfo de Gasca.

El ejército realista, al cual se incorporó á principios de 1548, le recibió con júbilo y entusiasmo, apreciando en lo que valian su valor y sus talentos militares, y á él se debió en mucha parte la victoria de Xaquixaguana obtenida el 8 de abril del mismo año sobre las tropas de Gonzalo Pizarro que fué hecho prisionero y decapitado despues del triunfo de Gasca con los mas decididos de sus parciales.

Asegúrase que al notar el anciano Carvajal, que desempeñaba en el ejército rebelde el cargo de teniente ó cuartel-maestre, el orden con que las tropas reales se presentaban al combate, exclamó en un arranque de admiracion: — *Seguramente el diablo ó Valdivia está con ellos.* — Este elogio en boca de un enemigo, y el haberle cumplimentado Gasca al verle llegar á su campo diciéndole con efusion que *estimaba su persona en mas que un refuerzo de ochocientos hombres*, bastan para hacer la apología del conquistador de Chile, que era sin disputa el mejor de los guerreros españoles que habia entonces en el Perú.

---

## CAPITULO V

**Regreso de Valdivia á Chile. — Estado del país á su llegada. — Sus conquistas hácia el Sur. — Fundacion de la Concepcion. — Primeros encuentros de los Moluches ó Araucanos con los Españoles. — Fundacion de Imperial, Valdivia, Villa Rica y la Frontera. — Conquista del Tucuman y del Cujo. — Fundacion de Valparaiso. — Los Araucanos se lanzan de nuevo á la guerra. — Abandono de los fuertes de Arauco y Tucapel. — Sangrientos combates en el valle de Tucapel. — Muerte de Valdivia.**

Algun tiempo despues de haber contribuido con su valor y su pericia á la victoria de Xaquixaguana, trató Valdivia de abandonar de nuevo el Perú, y despues de haber reclutado gran número de soldados, á que se unieron algunos refuerzos que le facilitó oficialmente Pedro de Gasca, regresó á su gobierno de Chile.

Y era ya tiempo de que regresase y se pusiese al frente del país que con tanto trabajo habia conquistado.

Durante su ausencia, los soldados españoles, no contenidos ya por la severidad de este general, habian excitado con su poco prudente comportamiento el encono y las iras de los indígenas, de cuyo propensos á echar mano del mas insignifi-

cante pretexto para justificar sus agresiones, y esto dió lugar á varios encuentros y combates formales entre ambas partes, y por muchos esfuerzos que empleó para sujetar á los Indios y poner término á la rebellion naciente el capitan Francisco de Villagran, á quien Valdivia habia confiado el mando de Chile durante su ausencia, no fueron bastantes á sujetar las tribus que se habian puesto en armas contra él y que le hostilizaban sin cesar hasta en su mismo campamento.

Otro acontecimiento mas sensible que fué la guerra civil, aunque pronta y enérgicamente sofocada, vino á complicar la ya crítica y angustiosa situacion del ejército español.

Antes que Pedro Valdivia emprendiese la conquista de Chile habia sido nombrado gobernador de aquel país en reemplazo de Almagro (suponemos que por disposicion de Alvarado elegido por el Adelantado, como hemos dicho ya, para tutor de su hijo) el capitan Pedro Sanchez de la Hoz, que no inspirando á los Pizarros vencedores toda la confianza necesaria en el estado á que las cosas habian llegado, le pospusieron á Valdivia, confiéndole sin embargo el puesto de segundo ó teniente de la expedicion, cargo que él admitió con repugnancia quizas inspirado probablemente por el deseo de aprovechar la primera ocasion favorable que se le presentase para hacer valer los derechos de que se creia revestido.

Valdivia, que tendria seguramente motivos para no confiar demasiado en la lealtad y adhesion de su segundo, encargaba, como hemos visto ya, de las empresas mas arduas á otros de sus oficiales,

entre otros y con marcada preferencia á Monroy y Villagran, y esto debió excitar el encono y el resentimiento de la Hoz y afirmarle mas y mas en su propósito.

Aprovechándose pues de la ausencia de su jefe, pudo seducir algunas fuerzas, y se hallaba ya todo dispuesto para dar el golpe que debia elevarle al mando supremo del ejército, cuando habiendo llegado esta conjuracion á noticias de Villagran, que estaba designado para ser la primera víctima, se arrojó sobre los criminales sin darles tiempo para ocultar las pruebas del atentado que meditaban é hizo decapitar á la Hoz y al principal de sus agentes; y aunque este pronto y ejemplar castigo habia cortado el mal de raiz, se habia relajado al fin la disciplina en el ejército y la desconfianza y el encono habian invadido sus filas, llevando en pos de sí la desmoralizacion y el desconcierto.

No era por lo mismo muy satisfactorio el estado de las cosas en Chile al regreso de Valdivia; pero este general, fuerte con su autoridad, con su carácter y con el aumento que á su llegada recibieron las fuerzas españolas, supo remediar el mal en poco tiempo peleando con buena fortuna contra los Indios que aun se hallaban en armas y devolviendo á su ejército la unidad y la buena concordia que habia perdido, á cuyo fin, y como si quisiese dar al olvido el desgraciado suceso de la Hoz, premió liberalmente y sin distincion á los oficiales y soldados de uno y otro bando, repartiéndoles todo el país hasta entonces conquistado y haciéndolos señores de los indígenas residentes en sus respectivas propiedades ó demarcaciones.

Seguro ya de la lealtad y de la ciega adhesion de todas sus tropas, continuó las conquistas hácia el Sur penetrando en el país de los Pencones que se habian confederado para resistirle con las belicosas tribus del valle de Tucapel, y aunque le presentaron una tenaz y heroica oposicion, tuvieron al fin que ceder ante la supremacia de los soldados españoles y la pericia del jefe que los mandaba, abandonando su territorio al afortunado conquistador y pasando el Biobio para unirse con los Moluches ó Araucanos, las mas belicosas é indómitas de todas las tribus chileñas.

Siguiendo Valdivia en su afan de establecer colonias y fundar ciudades, inauguró en 1550 los trabajos de una nueva poblacion sobre la orilla de aquel rio é inmediata á la bahía de Penco, á que puso por nombre la Concepcion con el cual se la conoce en el dia, aunque suele dársela tambien el de la Mocha, del nombre de la colonia que ocupó mas tarde el sitio á que fué trasladada aquella ciudad.

Los Moluches, á cuya propiedad se atacaba y á los cuales excitaban sin cesar los Pencones, tomaron las armas y se presentaron en número de cuatro mil frente al campamento español mandados por uno de sus caciques ó toquis llamado Aillavilu.

Era esta la primera vez en que los conquistadores de Chile tenian que habérselas con aquel pueblo guerrero é indomable que tan célebre se hizo despues por sus guerras con los ejércitos castellanos, y que aun en el dia ocupa, con corta diferencia, el mismo territorio que entonces.

El combate fué largo y sangriento; los esfuerzos

de ambas partes grandes é inusitados, y la victoria se mostraba bastante indecisa supliendo los Moluches con su número, su valor é intrepidez las ventajas que les daban á los Españoles sus armas de fuego y sus caballos, cuando la muerte de Aillavilu y una valerosa carga de caballería, dada con desesperado arrojo, pusieron fin á la batalla, quedando el campo por las armas españolas.

Un Moluche fanfarron, de formas atléticas y que pasa entre los suyos por hombre de un valor indomable, reunió los restos dispersos, pidió al país mayores fuerzas ofreciendo acabar con los extranjeros, y se presentó pocos dias despues al frente de un numeroso ejército delante de la Concepcion, dentro de cuyas fortificaciones creyó prudente ampararse Valdivia á la vista de un enemigo tan numeroso y que con tanta audacia y valor acometia; pero al jactancioso toqui, llamado Lincoyan, le faltaron el valor ó la resolucion para atacar la fortaleza, y sus tropas, que condujo de nuevo y sin pelear al interior del país, le fueron abandonando poco á poco, dejando á los conquistadores en libertad de continuar pacíficamente los trabajos de la futura poblacion.

Entre tanto recibió Pedro Valdivia nuevos refuerzos del Perú, reuniendo ya un número de tropas muy considerable, en el cual se contaban quinientos caballos, y contando con el auxilio de los Promaucos, que le facilitaron un cuerpo respetable de indigenas, se creyó en el caso de tomar la ofensiva contra los Moluches, penetró en el país ocupado por estas tribus, las derrotó en cuantas batallas le presentaron, atravesó triunfante todo el

país que se extiende al Sur del valle de Arauco hasta la confluencia del Cauten y del Damas, tres leguas distante de la costa, y fundó en aquel punto una nueva poblacion á que dió el nombre de Villa Imperial, y poco tiempo despues, en 1551, fundó, veinte leguas mas al Sur en la desembocadura y en una magnífica y extensa rada, otra ciudad á que dió su nombre y que es en el dia, como hemos indicado en la reseña geográfica, el mejor puerto de las costas occidentales de América, aplicando tambien el mismo nombre de Valdivia al rio que la baña llamado entonces por los naturales del país el Guadallanquen.

A fines del mismo año mandó á uno de sus oficiales, llamado Gerónimo Alderete, para que siguiese con algunas fuerzas la cuenca del rio Valdivia hasta su nacimiento explorando las comarcas vecinas á una y otra orilla. Su subordinado subió rio arriba hasta el lago de Tanquen, á cuatro leguas de los Andes, habiendo hallado en sus inmediaciones muchas y abundantes minas de oro; y con el fin de proteger los trabajos de explotacion fundó en aquel punto una colonia á que puso por nombre Villarrica.

Con el mismo objeto hizo construir Valdivia en 1552, el valle de Angol, otra poblacion que recibió, segun unos historiadores, el nombre de Villanueva de los Infantes, y segun otros el de la Frontera.

Mientras esto pasaba en el sur de Chile, otro de los oficiales llamado Francisco Aguirre exploraba, de órden del gobernador, las comarcas interiores del Norte, atravesaba la cordillera de los Andes y



descubria y conquistaba el Tucuman y el Cujo, dos de las provincias mas fértiles que forman parte en la actualidad de la confederacion Argentina ó del Río de la Plata.

Por este tiempo se fundó tambien á Valparaiso, costeando sus primeros trabajos los colonos de la Concepcion, que no creyéndose muy seguros en el punto que ocupaban por su proximidad al territorio perteneciente á los Moluches, querian tener un puerto mas seguro y mas próximo á la capital donde poder retirarse por mar en caso de necesidad, y que les sirviese además de escala y depósito de géneros en las relaciones comerciales que sostenian con el Perú.

Los Araucanos, nombre peculiar entonces de los habitantes del valle de Arauco y que los Españoles hicieron despues extensivo á todas las tribus de los Moluches, veian con disgusto levantarse ciudades y fortalezas en su territorio, y excitando el ardor belicoso de sus vecinos, lograron conmover todo el país, que se dispuso al punto para la guerra contra los invasores con un ardor y un entusiasmo indecibles, reuniéndose todas sus fuerzas, cuyo número hacen subir algunos historiadores á veinticuatro mil hombres, en el valle de Tupapel y confiando el mando en jefe de estas tropas al cacique Caupolican.

Para demostrar este cambio en las disposiciones de los Moluches, que despues de la retirada de Lincoyan no habian intentado ataque alguno formal contra los Españoles, no vacilan algunos historiadores en atribuirlo al furor que produjo en ellos la muerte de su toqui ó generalísimo Ainavillo

que, habiendo asistido, invitado por Valdivia, á una fiesta que daba este jefe en una de las fortalezas vecinas, falleció al poco tiempo, haciéndose correr la voz de que el general español le habia envenenado con el fin de que no diese á los suyos noticias del estado en que las fuerzas de los conquistadores se hallaban. Dejando para el capítulo siguiente el trabajo de rebatir, por absurda, esta asercion, procuraremos dar á la guerra para que los Moluches se estaban preparando un origen mas lógico y mas natural, á nuestro juicio.

Pedro Valdivia, creyendo sin duda que nada formal habia ya que temer por parte de los Araucanos, cometió la imprudencia de haber debilitado considerablemente las respetables fuerzas que tenia entonces á sus órdenes, diseminándolas en pequeños destacamentos por las ciudades fuertes y colonias que iba fundando, y desprendiéndose además de otro número regular de sus mejores soldados para formar las partidas que puso á las órdenes de Alderete y Aguirre con el fin de que llevasen á buen término las dos empresas confiadas á estos oficiales de que hicimos antes mencion.

Esta imprudencia del confiado general español no habia pasado seguramente desapercibida para los enemigos, y parece natural que rehechos ya de sus primeros descabros, y advirtiéndolo que los conquistadores iban haciéndose dueños de todo el país con demasiada rapidez, quisiesen aprovecharse de ella cogiendo, como por los cabellos, aquella buena ocasion para sacudir el yugo extranjero, que si bien no pesaba sobre ellos de una

manera formal y definitiva, podría agobiarlos mas tarde ó mas temprano, imponiéndoles la servidumbre que los dominadores del país habian principiado á imponer á las demas tribus con mas dureza que prudencia, si es que puede haber prudencia en esclavizar á sus semejantes.

Las armas de fuego habian causado en ellos grande asombro y la caballería un espanto indecible en los primeros combates; pero este asombro y este espanto fueron cediendo su puesto á la reflexion, gracias al ardor belicoso de aquellas tribus, á medida que iban examinando y conociendo de cerca á sus enemigos, á sus armas y á los nobles animales que tanto terror les habian infundido, y convencidos de que los Españoles y sus caballos eran unos seres tan mortales como los Moluches y los Guanacos de los Andes, se dedicaron á escogitar el mejor medio de vencerlos; se les alcanzó que resistiéndolos sin cesar, por grande que fuesen la impetuosidad y la furia del ataque, y no dándoles un solo instante de reposo durante la lucha, lograrían al fin cansarlos y vencerlos, atendida la gran diferencia entre el número de sus fuerzas respectivas, y bajo esta idea, por mucho tiempo madurada, idearon un plan de ataque especial que debia llegar á producir para ellos, y que produjo en efecto, los mejores resultados.

No hay necesidad de atribuir por lo mismo al supuesto envenenamiento de Ainavillo, así lo creemos al menos, el ardor y la furia con que los Araucanos se lanzaron á la guerra contra los conquistadores del país, y basta conocer el carácter

de este pueblo para penetrarse de que no necesitaba tal estímulo. Las ligeras indicaciones que acabamos de hacer justifican además la tranquilidad en que los Araucanos dejaron á sus enemigos durante el espacio de dos años y la circunstancia de haberse aprovechado de la favorable ocasion que la imprudencia, ó la demasiada confianza, de Pedro Valdivia les ofrecia cuando se creyeron en disposicion de resistirle y aun de atacarle con buen éxito.

Reunido, como hemos dicho, en el valle de Tucapel el ejército de los Moluches, y dispuesto todo para entrar en campaña, dió principio Caupolican á las hostilidades atacando el fuerte de Arauco, ocupado por una escasa guarnicion, y que creyó tomar por sorpresa, ó á muy poca costa, visitando ochenta de sus mejores soldados con los trajes de otros tantos Indios auxiliares de los Españoles que habia cogido el dia anterior en una emboscada á corta distancia de aquella fortaleza.

A pesar de que los fingidos Promaucos llegaron á la plaza sin resistencia, como era de esperar, y se apoderaron de una de las puertas, que trataron de defender heroicamente hasta la llegada del grueso del ejército, conocido por los Españoles el engaño, acometieron estos con tal denuedo á los invasores y causaron tales estragos en las tropas de Caupolican con la artillería del fuerte, que el jefe moluche se vió en la necesidad de retroceder y de plantar su campo fuera de los tiros de la plaza, resuelto á sitiaria y tomarla por hambre.

La situacion de la guarnicion de Arauco se hacia mas crítica á cada momento que pasaba : faltos de víveres, exhaustos de municiones, disminuida su fuerza en varias salidas que intentaron, y sin esperanza de socorro, se decidieron por fin á dejar la fortaleza, y aprovechándose de un descuido del enemigo la abandonaron, protegidos por las tinieblas de la noche, y se dirigieron al castillo de Puren que ofrecia mejores medios de defensa.

El fuerte de Arauco fué destruido al dia siguiente y arrasada la colonia por órden de Caupolican, y las fuerzas de este caudillo se dirigieron despues contra la fortaleza de Tucapel, cuya guarnicion, compuesta de solos cuarenta hombres y falta tambien de víveres, no creyó prudente esperar á un enemigo tan formidable, y se retiró tambien al castillo de Puren.

Llegaron á noticia de Valdivia estos desagradables sucesos, y creyendo exageradas las relaciones que se le hacian sobre el número y la organizacion de las fuerzas que Caupolican acaudillaba, mandó á uno de sus oficiales, Diego Maldonado, para que con una pequeña escolta explorase el campo enemigo mientras él reunia las fuerzas acantonadas en las inmediaciones.

La relacion del explorador, que regresó al poco tiempo con solo tres hombres de los que le acompañaban, por haber perdido los restantes en una emboscada que los Araucanos le prepararon, hizo conocer al general español que no habia un solo momento que perder, y poniéndose al frente de doscientos Españoles y cinco mil Promaucos, únicas fuerzas que pudo reunir, gracias al errado

sistema de tener distribuido su ejército en pequeñas partidas alejadísimas las unas de las otras y sin posibilidad de auxiliarse mutuamente en un momento de peligro, se dirigió al encuentro de los Araucanos, llegando á la vista de su campamento el 1.º de diciembre de 1553.

Caupolican le esperaba al frente de trece mil hombres, atrincherado tras las ruinas de la fortaleza de Tucapel que habia destruido, y los dos ejércitos vinieron á las manos en la mañana del dia siguiente, siendo los Moluches los primeros en romper las hostilidades divididos en trece cuerpos que marchaban á corta distancia los unos de los otros en formacion muy compacta.

Jamas se dió en el suelo americano una batalla en que las dos fuerzas beligerantes peleasen con tanto ardor, con tanto encarnizamiento, ni por tantas horas. Los Españoles y sus auxiliares se batieron sin descanso desde el amanecer hasta la caida de la tarde con un enemigo numeroso, aguerrido y tenaz, que les presentaba en batalla uno solo de sus cuerpos, y que cuando este quedaba destrozado se retiraban sus restos á retaguardia de los demas para descansar y rehacerse mientras le reemplazaba el segundo, que á su vez era destrozado y se retiraba tambien á descansar y rehacerse, dejando su puesto al tercero que entraba en la lid descansado y que seguia despues los pasos de los dos anteriores, renovándose así sin cesar las fuerzas de ataque.

A la caida de la tarde yacian por el suelo los cadáveres de unos cinco mil Moluches; los Españoles y sus aliados, que habian sufrido tambien

como era natural pérdidas considerables, apenas podían sostenerse en pié de rendidos y fatigados que se hallaban; las armas se les caían de las manos, sus caballos jadeaban ya, la noche se les venía encima, y el enemigo presentaba aun ocho mil hombres que, gracias al sistema de pelear adoptado por Caupolican, estaban la mayor parte de ellos descansados y en la misma actitud para batirse que cuando habia principiado la batalla.

Pedro Valdivia, presente á todas horas en los puestos de mayor peligro, animaba á los suyos mas con el ejemplo que con la palabra, y se hicieron en aquel memorable dia por parte de los Españoles prodigios de valor y heroismo indecibles; pero la lucha era muy desigual, el resultado de una completa derrota segurísimo, y Valdivia, deseoso de salvar los restos de su pequeño ejército para volver mas tarde á buscar al enemigo con mayores fuerzas, dió la órden de retirada dirigiéndose á ocupar un desfiladero que se hallaba á distancia de dos leguas, antes que sus enemigos le cortasen aquella salida, y sus tropas retrocedieron en buen órden resistiendo al epemigo, que las siguió hostilizando mientras se lo permitió la claridad del dia.

Pero la estrella de Pedro Valdivia, hasta entonces tan brillante, habia llegado á su ocaso, y el fin de este esforzado campeon estaba ya marcado por el dedo de Dios.

Un jóven promauco, llamado Lautor segun unos y Lautaro segun otros, que le servia de paje y en quien tenia el general español plena confianza, le

abandonó durante la noche, sin que en medio del desórden que debia reinar naturalmente en el campo se notase su ausencia, se presentó á Caupolican, le enteró de los planes del que habia sido su amo, y los Araucanos se pusieron inmediatamente en marcha guiados por el traidor, á quien se confió el mando de una parte de las tropas; y cuando los Españoles y sus auxiliares estaban tocando ya el objeto de sus ansias, se vieron cercados y acometidos de improviso, y aunque vendieron carísimas sus vidas, fueron todos inhumanamente sacrificados, á excepcion de Valdivia y un sacerdote que cayeron vivos en poder del enemigo, de tres Promaucos que lograron ocultarse en una cueva y de un muchacho, indígena tambien, que llevó á Diego Maldonado, gobernador del valle de Arauco, la noticia de tan funesto desastre.

Atado á un árbol y completamente desnudo el infeliz sacerdote, cortaron los Araucanos un trozo de sus carnes que asaron y comieron con grande algazara á su vista, y esta horrible bacanal, y una piedad aunque tardía hácia el que habia sido su dueño y protector y cuya suerte no debia esperarse que fuese mejor que la de su compañero de infortunio, conmovieron el corazon de Lautor, y como si quisiese reparar en parte el crimen de traicion que habia cometido, pidió á Caupolican con insistencia, como una recompensa del gran servicio que le habia prestado, la vida de Valdivia, y hasta aseguran algunos que este, horrorizado de los martirios porque el sacerdote estaba pasando, unió sus súplicas á las de su antiguo paje asegurando al jefe de los Araucanos que si le libraba de la muerte y



de tan crueles sufrimientos, seria en adelante su mejor amigo.

Bien fuese que Caupolican, en quien suponen algunos historiadores sentimientos notables de humanidad, se compadeciese de su prisionero, ó bien porque conviniese á sus miras ulteriores conservar en su poder, es lo cierto que se habia decidido á perdonarle la vida, cuando apercibiéndose de ello algunos de sus soldados y enfurecidos con lo que llamaban una debilidad imperdonable de su jefe, se lanzaron furiosos sobre el desdichado Valdivia, le descargó uno de ellos en la cabeza un terrible golpe de maza, que le derribó al suelo bañado en sangre y sin sentido, se arrojaron despues como tigres hambrientos sobre su cuerpo, medio exánime ya, le despedazaron en medio de una horrible algazara, y momentos despues la carne del conquistador de Chile humeaba, á medio asar, en las manos de sus enemigos que la devoraban con ánsia.

Así concluyó este valiente y activo general, del cual hemos dado ya una ligera noticia biográfica, siendo víctima en gran parte de la imprudencia con que distribuyó sus fuerzas por el país, llevado seguramente del deseo de proteger las muchas colonias que habia fundado de los ataques á que se veian continuamente expuestas. Algunos historiadores aseguran que los Araucanos le dieron muerte introduciéndole por la boca oro derretido, como para saciarle del precioso metal que tanto habia codiciado al decir de los mismos. Bien pudo haber sucedido así, pero nosotros, despues de haber examinado con detenimiento varias obras y

documentos escritos casi en su tiempo, nos inclinamos á creer que terminó sus dias del modo que dejamos indicado, y que creemos mas natural y mas conforme con el carácter de sus enemigos, mucho mas cuando no hallamos en la vida de este guerrero esa excesiva codicia que se le quiere atribuir, á nuestro juicio con poca justicia.

---

## CAPITULO VI.

Juicio crítico sobre los hechos de Valdivia en Chile. — Crímenes de que indebidamente se le acusa segun nuestro sentir. — Buenas cualidades de que se hallaba adornado. — Conducta que observaba con sus compañeros de armas. — Ciudades y fortalezas fundadas durante su gobierno. — Establece en Chile las órdenes religiosas de ambos sexos. — Funestas consecuencias de esta última medida.

No es posible escribir una historia de Chile, por reducida que esta sea, sin emitir un juicio crítico mas ó menos extenso sobre la vida y hechos militares del general valiente é incansable que supo conquistar, en el espacio de diez años, la mayor parte de aquel país, y que quizas hubiera llevado á buen término su obra sin la excesiva confianza de que nos hemos hecho cargo en el capítulo anterior. Nosotros, lejos, muy lejos ya de los sucesos que á este Español se refieren, y despues de haber examinado con detenimiento el periodo de su mando en aquel país, no tenemos porque mostrarnos con él parciales, y vamos á poner en evidencia sus buenas cualidades y sus defectos, tal cual nosotros las alcanzamos á descubrir, sin pasion y sin encono.

Se acusa en primer lugar á Pedro Valdivia de

una avaricia desmedida y de haber sacrificado á los colonos españoles y á los indígenas con crecidísimas exacciones, que ingresaban casi por completo en su tesoro particular, asegurando, en apoyo de esta opinion, que su viaje al Perú, poco despues de la llegada del presidente ó comisionado regio Pedro de Gasca, tuvo por único objeto el ir á sincerarse ante este magistrado de las acusaciones que contra él habian presentado muchos jefes de las tribus del país y algunos colonos por las violencias que sobre ellos ejercia para arrancarles su oro y sus riquezas, y se añade además que Gasca le reprendió muy severamente por estas faltas, no hallando en sus disculpas la menor razon que atenuase la fuerza de las quejas que se le habian dado contra él.

La codicia era uno de los defectos peculiares de la época en que Valdivia vivia, y no parece natural que se eximiese del general contagio; pero tenemos por sobradamente exagerado el juicio que acerca de él han formado en esta parte los historiadores extranjeros y algunos Españoles, arrastrados quizas por los escritos que juzgaron fidedignos de los primeros, á caza siempre de pretextos para desacreditar á la España en cuanto se refiere á sus conquistas en América.

Ni el territorio de Chile era entonces tan rico en metales preciosos explotados como el Perú, ni sus habitantes, pertenecientes todos á tribus verdaderamente nómadas, tenian por qué ni para qué acumular riquezas que se verian en la necesidad de transportar á cada instante causándoles un embarazo y una molestia sin objeto, ni podia existir

tesoro público capaz de excitar la codicia del conquistador donde no existian sociedades políticas constituidas, ni nos dicen los historiadores contemporáneos de Valdivia ó que escribieron pocos años despues de su muerte que las tribus chileñas ostentasen lujo y riquezas en sus trajes y utensilios. Y siendo esto así ¿ cómo es posible que el general español les arrebatase lo que ni poseian, ni tenian necesidad de poscer en el estado de civilizacion á que habian llegado ?

Respecto á que sacaba con violencia de los colonos grandes cantidades de oro para enriquecerse, la acusacion nos parece mucho mas desposeida de fundamento. ¿ De dónde les habian venido á los Españoles que entraron en el país sin recursos, como es de suponer, y con el fin de hacer fortuna al mismo tiempo que Valdivia, ese oro y esas riquezas que el general les arrebatava ? ¿ Cómo era posible que en un país en que, si bien abundaban los metales preciosos, se hallaban ocultos aun en las entrañas de la tierra, (porque lo que sacaban los indígenas de las minas entonces descubiertas era en pequeñísimas cantidades) hubiesen acumulado los colonos sumas crecidas hasta el punto de excitar la rapacidad de un hombre que tenia las minas de Quillota, explotadas de su orden y descubiertas por él, cuyos productos bastarian á saciar su avaricia, aun en el caso de que quiera suponersele codicioso y avaro en demasía ?

En vez de tener los colonos el menor motivo de queja contra su general, todos los historiadores de alguna valia, incluso los mismos extranjeros que acusan á Valdivia, están conformes en asegurar que

los Españoles residentes en las ciudades y colonias fundadas por él se hallaban en continuo temor y sobresalto, expuestos siempre á ser asesinados por los indígenas ó á sufrir el degradante yugo que les imponian, ó á perder, cuando menos, en un instante el fruto de sus trabajos y sudores, y que mientras vivió Pedro Valdivia su condicion no era tan desgraciada como vino á serlo despues, porque este incansable y arrojado general, desplegando en todas ocasiones una actividad de que apenas hay ejemplo, corria á todos los puntos amenazados atravesando sin vacilar los espantosos desiertos de Coquimbo, las nevadas montañas de Villarrica, los rios, los lagos y los mas espesos bosques, sin reparar en los rigores de la estacion, superando obstáculos que hoy nos parecerian imposibles de vencer y despreciando los mayores peligros solo con el objeto de socorrer y salvar las colonias amenazadas por los indígenas.

Los que esto dicen, no pueden acusar á Valdivia sin contradecirse y poner de manifiesto su parcialidad, de haber ejercido violencias sobre los Españoles que con tal solicitud amparaba y protegía.

Las agrias expresiones que se dice haberle dirigido el presidente Gasca á su llegada al Perú quedan destruidas tambien, á nuestro juicio, con solo tener en cuenta el placer con que le recibió en su campo, las lisongeras palabras que le dirigió y que hemos indicado ya, la circunstancia de haberle confiado, como el mismo Valdivia asegura en una de sus cartas dirigidas al emperador Carlos V, la direccion de todo el ejército realista en la

batalla de Xaquixaguana, que puso fin á la rebelion de Gonzalo Pizarro, y los refuerzos y recursos que le facilitó oficialmente, cuando quiso regresar á Chile, para continuar la conquista con tan buen éxito principiada.

Se ha querido manchar tambien la memoria de este general acusándole de haber envenenado al cacique Ainavillo en el festin á que, como hemos dicho ya, le habia convidado creyendo que solo habia concurrido á él con el fin de espiar sus disposiciones y cerciorarse del verdadero número de las fuerzas con que los Españoles contaban; pero sobre que ni la necesidad, ni la razon de estado, ni el deseo de satisfacer en el toqui araucano una venganza aconsejaban este crimen, injustificable por estos mismos motivos si hubiese tenido lugar, el carácter noble y caballeresco que tanto distinguia á Valdivia y la compasion que hácia él mostró Caupolicán cuando Lautor le suplicó que conservase la vida al que habia sido su protector y su dueño, prueban que ni él era capaz de cometer el crimen que se le imputa, ni los Araucanos creian tampoco que le hubiese perpetrado, puesto que á no ser así la compasion del cacique vencedor no tendria explicacion plausible.

Verdad es que Ainavillo murió poco despues de haberse retirado del banquete; pero ¿ tiene señalado por ventura el Hacedor supremo la hora en que los mortales han de bajar á la tumba? ¿ Es bastante el que un hombre se muera al salir de un festin para echar sobre la memoria de su huésped la mancha del asesinato? ¿ Acaso no se

han muerto otros muchos hombres notables en las mismas circunstancias, sin que nadie lo haya atribuido á envenenamiento? ¿Qué hubiera adelantado Valdivia con asesinar al general de los Araucanos de una manera tan cobarde? ¿Tener un enemigo menos cuando debia saber que los Araucanos contaban entre sus hombres de armas otros mil con que reemplazarle? ¡Ciertamente que el resultado del crimen mercceria en este caso que un hombre como Valdivia hubiese echado sobre su nombre borron tan infame!

Al defender á este general de las dos gravísimas acusaciones que acabamos de indicar, estamos muy lejos de creer que fuese un hombre sin tacha. Tuvo muchos de los defectos característicos de la época en que vivió y algunos otros que le eran peculiares. Era en extremo jactancioso, excesivamente confiado en su buena fortuna, pagado en exceso de su valer y sobrado valiente y arrojado para que se detuviese á examinar á sangre fria, y cual conviene á un general prudente, el número y la calidad de los enemigos con quienes tenia que combatir, y estas faltas, unidas á la imprudencia con que diseminó inoportunamente sus fuerzas por el país conquistado, contribuyeron sin duda á preparar el trágico suceso que puso fin á sus días y que pudo haber comprometido el éxito de la conquista en que tanto habia trabajado.

En cambio atesoraba cualidades buenas bastantes, sino á cubrir sus defectos, á oscurecerlos mucho al menos.

Como guerrero entendido y valiente en el momento de dar una batalla, no tenia rival entre to-



dos sus compañeros del Nuevo Mundo. Asociado á la suerte de los Pizarros desde su entrada en el Perú, fué fiel á su causa hasta que, habiendo querido sobreponerse uno de ellos á la voluntad del monarca y hacer suyos los países que habian conquistado para la corona de Castilla, se vió en la necesidad de tomar las armas contra el hermano del que habia sido su jefe y su amigo.

Era considerado con sus subordinados y sabia premiar liberalmente y con equidad y justicia el mérito y los esfuerzos que estos contraian y empleaban para secundar sus disposiciones y auxiliarle en sus planes de conquista, distribuyendo entre ellos las provincias dominadas, creando encomiendas para sus oficiales, y hasta para algunos de sus soldados mas valientes, concediendo á unos y á otros derechos de propiedad sobre los habitantes indígenas que residian en sus respectivos territorios, siguiendo la costumbre de aquella época en que la esclavitud no se miraba con el horror que se merece.

Aseguran algunos historiadores que, en vez de haber conservado para sí parte del territorio, se reservaba del producto de las minas y del tributo que los Chileños pagaban la suma de cien mil pesos fuertes al año, remitiendo lo restante á la corte.

Su actividad y su constante celo como administrador del país que le estaba confiado no conocia límites : en los trece años que mediaron desde su entrada en Chile hasta su desgraciada muerte fundó la ciudad de Santiago para que sirviese, como sirve aun en la actualidad, de capital á la comarca, la de la Serena para establecer con el

Perú relaciones marítimas comerciales, la Concepcion, Villa Imperial, Valdivia, Villarrica, la Frontera y Valparaiso fortificadas y defendidas por castillos regularmente artillados, fortificó tambien las orillas del Quillota, del Biobio y del Valdivia, levantó las fortalezas de Arauco, Puren y Tucapel, puso en explotacion las minas de Quillota, Villarrica y otros puntos, y sometió, en fin, no solo la mayor parte de Chile, sino tambien el Tucuman y el Cujo, que si bien forman en el dia parte de la confederacion del Rio de la Plata, pertenecieron mucho tiempo á Chile con el nombre de Chile oriental ó tramontano.

Al establecer tantas y tan apartadas ciudades, fortalezas y colonias mineras en un país no sometido enteramente y dispuesto siempre á sacudir el yugo de sus opresores, y cuando no contaba con fuerzas bastantes para tenerle en la obediencia y pelear con las tribus no sujetas aun, cometió Valdivia, como hemos dicho ya mas de una vez, una imprudencia indisculpable; porque diseminadas sus fuerzas, no muy numerosas, en tan apartados puntos, y teniendo á su frente un enemigo tan aguerrido y respetable como lo eran los Moluches, debió contar con que estos se aprovecharian de esta desmembracion para batir en detalle al ejército español, y debió prever además que si en un caso extremo le era indispensable el auxilio de algunos de aquellos destacamentos para dejar bien puesto el honor de sus armas, las distancias y la vigilancia del enemigo harian imposible la reunion con la oportunidad que el caso exigiese.

El conñado general llegó á conocer, aunque

tarde por su desgracia, lo inconveniente de su sistema.

Participando Valdivia del espíritu religioso y devoto, algun tanto exagerado, de su época, estableció en Santiago, la Concepcion, Valdivia y Villarrica comunidades de las órdenes de Santo Domingo, San Francisco y la Merced para que se ocupasen en convertir á la religion católica á los indígenas, y hasta fundó en las dos primeras de dichas ciudades conventos de religiosas que fueron presa de las tribus que de cuando en cuando se lanzaban contra sus dominadores y arrastradas al interior del país para servir de esposas ó de concubinas á sus raptos, mientras que los frailes eran inhumanamente sacrificados ó reducidos á una vergonzosa esclavitud.

Valdivia obró en Chile como pudiera haber obrado en un país tranquilo y lealmente sumiso, y lo prematuro de sus medidas de organizacion dieron durante algunos años resultados funestos que debiera haber previsto.

Y sin embargo, á no haber muerto tan pronto, su incansable actividad, su celo, su arrojo y su valor hubieran impedido parte de los desastres que despues sobrevinieron.

---

## CAPITULO VII

**Estado de los Españoles despues de la muerte de Valdivia.**  
— Villagran se pone en campaña. — Batalla desastrosa cerca del Biobio. — Incendio de la Concepcion por Lautor. — Victorias de Villagran al frente de Imperial y de Valdivia. — Derrota y muerte de Lautor. — Gerónimo Alderete nombrado gobernador de Chile. — Rivalidad entre Villagran y Aguirre. — Muerte de Aderete. — Aguirre y Villagran son llamados al Perú. — Don García de Mendoza al frente del gobierno de Chile.

La noticia de la muerte de Valdivia y de la completa derrota que habian sufrido sus tropas causó, como era natural, en las poblaciones y colonias españolas, situadas dentro del territorio de los Moluches ó en sus inmediaciones, un terror y un espanto difíciles de pintar.

Los habitantes de Villarrica y de la Frontera y los trabajadores ocupados en el beneficio de las minas, situadas en el término de estas dos poblaciones, huyeron precipitadamente á encerrarse en Imperial y en Valdivia, y los de la Concepcion se apresuraron á poner la ciudad y su fortaleza en el mejor estado posible de defensa en cuanto tuvieron noticia del desastre por los tres Promaucos que habian escapado á la matanza general.

Aguirre permanecia en el Tucuman con fuerzas

considerables, los demas oficiales del ejército se hallaban, como hemos dicho ya, diseminados por el país é imposibilitados de reunirse con las tropas respectivas de su mando tan pronto como lo crítico y apremiante de las circunstancias lo exigian, y hasta uno de los mas caracterizados, Gerónimo Alderete, se hallaba entonces en la corte de Castilla á la cual habia pasado, por órden de su general, con el fin de entregar al monarca el importe de los tributos que pagaban los Chileños, y los cuantiosos productos de las minas que Valdivia habia puesto en explotacion.

El estado de los Españoles era por lo mismo sumamente crítico, y se necesitaba emplear, para mejorarle y vencer aquella situacion, heróicos esfuerzos.

Francisco de Villagran, que se hallaba en Valdivia con algunas tropas y á quien, como teniente que era del Adelantado, correspondia el mando supremo del país mientras la corona ó el virey del Perú nombraban un nuevo jefe, abandonó al instante aquella ciudad, seguido de una escolta de treinta caballos, y se dirigió á marchas forzadas, tomando á su paso las fuerzas que mandaba Maldonado en el valle de Arauco, y entró en la Concepcion con el fin de reunir allí la parte del ejército que le fuese posible y de organizarle al abrigo de las fortificaciones de la ciudad, haciendo al mismo tiempo un llamamiento á los Promaucos y á varias otras tribus que, deseosas de vengar la muerte de sus hermanos, le enviaron un crecido número de auxiliares.

Por su parte los Moluches, ganosos de no perder

en la inaccion el fruto de la brillante victoria que acababan de alcanzar, habian dividido todas las fuerzas del país en dos cuerpos de á diez mil hombres cada uno, cuyo mando se confió al toqui Cau-polican y á Lautor, nombrado segundo de este en premio del gran servicio que les habia prestado y del valor y el arrojo con que habia combatido contra los Españoles en el desfiladero; y mientras el toqui se ponía en marcha hácia el interior de su comarca, con el fin de rendir una tras otra las colonias y las fortalezas que los Españoles poseían en ella, se dirigió el segundo hácia la costa para defender el paso del Biobio por donde los Españoles tenian necesariamente que penetrar en la Araucania, caso de que se atreviesen á intentarlo, y situó su campamento cerca de la orilla izquierda del rio en un terreno algo elevado y protegido uno de sus flancos por un espeso bosque y el otro por las peñas casi inaccesibles de la costa.

Cuando Francisco Villagran tuvo reunida bajo sus órdenes una fuerza de Españoles é Indios auxiliares casi igual á la que Valdivia habia perdido en la batalla de Tucapel, salió de la Concepcion, se dirigió al encuentro de Lautor, de cuyos movimientos tenia ya noticia, y llegó sin tropiezo á la orilla derecha del Biobio.

Una avanzada de Moluches, bastante numerosa, quiso disputarle el paso del rio; pero fué completamente derrotada y puesta en fuga hácia su campamento, y Villagran se halló con todas sus fuerzas frente á los atrincheramientos de Lautor, á quien no podia atacar sino de frente; pero resuelto á forzar aquel paso á toda costa, y sin que le ar-

redrasen ni la desigualdad del número, ni la ventajosisima posicion en que el enemigo se habia situado, dió la señal del combate y su caballería se precipitó sobre los Araucanos, que la recibieron á pié firme tras de sus trincheras presentándole una muralla de picas, mientras los flecheros y honderos, situados en parages á propósito, diezmaban casi impunemente las fuerzas de Villagran.

Largo y reñidísimo fué el combate, puesto que duró todo el dia; unos y otros peleaban con el ardor y el encarnizamiento que se puede suponer; los Españoles y sus auxiliares apenas podían sostener ya las armas en la mano; el campo estaba sembrado de cadáveres, no habian adelantado un solo paso ni logrado romper las apiñadas filas del enemigo, y sin embargo continuaban peleando con el valor que presta la desesperacion, animados por su jefe, presente siempre en los puntos en que era mayor el peligro; pero este tuvo la desgracia de caer cubierto de heridas, que con su excesivo arrojó habia, digámoslo así, buscado poco antes de anochecer.

Deseoso de salvar las pocas fuerzas que le quedaban, dió la órden de retirada, y aunque esta se ejecutó con todo el órden que era posible en aquellas críticas circunstancias, la persecucion del enemigo fué tan tenaz y encarnizada que Villagran entró en la Concepcion al dia siguiente con menos de la cuarta parte de sus fuerzas, y esta en un estado verdaderamente deplorable.

En la batalla del Biobio, que se dió, segun el sentir de la mayor parte de los historiadores, el 23 de abril de 1554, y en la cual la temeridad y la

imprudencia de Villagran en atacar á un enemigo tan formidable por su número y por su posición corrió parejas con el valor y el arrojo temerario con que peleó este oficial, quedaron cerca de tres mil entre Españoles é Indios auxiliares fuera de combate, sin que la pérdida del enemigo ascendiese apenas á la cuarta parte de este número.

No creyendo el general español bastante fuerte la ciudad de la Concepcion para esperar en ella y resistir con buen éxito á un enemigo que se acercaba á sus murallas con la osadía consiguiente al triunfo que acababa de obtener, é impidiéndole además sus heridas tomar personalmente á su cargo la defensa de la plaza, hizo que se trasladasen por mar á Imperial todas las mujeres, niños, ancianos y enfermos que residian en ella, y él se dirigió á Santiago con las fuerzas que le quedaban y con lo restante de la poblacion que se hallaba en estado de empuñar las armas.

Apenas habia llegado Villagran á la capital del país, cuando la ciudad abandonada era presa de las llamas, destruida en parte su fortaleza y asolada su campiña por las tropas de Lautor, que pasaron despues de esta algarada á sus antiguas posiciones del otro lado del Biobio, mientras que las fuerzas acaudilladas por Caupolican se dirigian en número considerable sobre Imperial y Valdivia despues de haberse apoderado, casi sin resistencia, de otros fuertes y poblaciones menos importantes.

Instigado Villagran por el deseo de volver por el honor de las armas españolas, que tan mal pa-



radas habian quedado en las últimas jornadas, y ansioso además de adquirir méritos capaces de contribuir á que recayese en él el cargo de gobernador de Chile, á que aspiraba, y curado casi enteramente de sus heridas, reunió todas las fuerzas españolas que le fué posible, llamó de nuevo en su auxilio las tribus que le permanecian adictas, y burlando la vigilancia de Lautor, que habia abandonado su ventajosa posicion del Biobío, cayó sobre Caupolican cuando este menos lo esperaba, y le obligó á levantar precipitadamente el sitio del Imperial y mas tarde el de Valdivia, causándole pérdidas muy considerables, aumentadas poco tiempo despues por los terribles estragos que hizo en aquellas tribus la viruela, como si este azote, que se experimentaba por primera vez en Chile, se hubiese constituido en auxiliar de Villagran.

Tras estas victorias se dirigió el jefe español á la Concepcion, levantó de nuevo las arruinadas murallas de esta ciudad, se reedificaron muchos de los edificios incendiados, por cuenta de sus antiguos propietarios á quienes ayudó el gobierno del Perú con un donativo de diez mil pesos fuertes; y aunque en un principio consiguió Lautor paralizar los trabajos, aprovechando una ocasion en que habian quedado muy pocas fuerzas para protegerlos, obligando á Villagran á retirarse segunda vez sobre Santiago, reunido por este un número considerable de fuerzas, marchó contra el enemigo, le siguió muy de cerca hasta obligarle á pasar el Biobío, y le presentó al sur de este rio una batalla en la que, habiendo muerto el jefe de los Moluches herido por una flecha y entrando la confusion y el

Desaliento en su campo, quedó el triunfo por las armas españolas, sin pérdidas muy considerables por su parte, mientras los Araucanos dejaron en el campo mas de la mitad de sus fuerzas que ascendian á unos seis ó siete mil hombres.

Mientras tenian lugar en Chile los acontecimientos militares que acabamos de reseñar, y que, si bien desastrosos en un principio para los conquistadores y sus aliados, habian concluido por serles favorables en sumo grado, permitiéndoles rehacerse tranquilamente de las grandes pérdidas que habian experimentado, y recuperar mucha parte del territorio y de las fortalezas de que se habia apoderado el enemigo, estaba á punto de estallar entre dos de los principales oficiales del ejército español una lucha, que pudo haber degenerado en guerra civil, ocasionada por la ambicion del mando supremo á que uno y otro se creian con derecho, comprometiendo muy sériamente los intereses de la conquista.

Siguiendo Pedro Valdivia la costumbre establecida, ó usando, segun creen algunos, de un derecho que se habia concedido á Diego de Almagro, su antecesor en el gobierno de Chile, habia nombrado en su testamento para sucederle en el mando á Gerónimo Alderete, imponiéndole condiciones que, á no ser religiosamente cumplidas por el agraciado, le despojaban del derecho de heredarle, recayendo entonces la autoridad suprema del país en Francisco de Aguirre.

Supo esta oficial en el Tucuman donde, como hemos dicho, se hallaba entonces la muerte y la última voluntad testamentaria del que habia sido

su jefe, y noticioso de que Alderete permanecía aun en Castilla, abandonó aquel país precipitadamente, cuando no había concluido aun su conquista, se presentó en Santiago y se hizo proclamar gobernador ó Adelantado de Chile hasta la llegada de Alderete.

Las autoridades de esta ciudad y otras muchas del país, que ignoraban lo que Valdivia había dispuesto en su testamento y creían pagar además un tributo á la justicia, habían reconocido ya como á tal á Francisco de Villagran, como teniente ó segundo que había sido del difunto Adelantado, desde poco tiempo despues de su entrada en el territorio chileno.

Llegaron estos sucesos á noticias de Villagran cuando marchaba en socorro de Imperial y de Valdivia, sitiadas por las tropas del toqui araucano, y aunque tuvo en un principio el pensamiento de marchar contra su rival, temeroso de que le arrebatase el premio á que por sus servicios y circunstancias se creía merecedor, la consideracion del peligro que corrian sus conciudadanos asediados de caer en manos de Caupolican, el temor de encender la guerra civil en tan críticas circunstancias, y el deseo tambien de adquirir, si lograba vencer al jefe de los Moluches, un derecho mas al mando supremo que tanto codiciaba, le movieron á desistir de su intento, reprimió por entonces sus celos, y los dos rivales convinieron en someter su contienda á la decision de la Real Audiencia de Lima, cuya jurisdiccion se extendia por aquel tiempo, y se extendió mucho despues aun, al territorio de Chile.

Este tribunal, teniendo en cuenta los grandes servicios prestados por Villagran durante todo el tiempo de la conquista y con mas particularidad sus últimas victorias sobre los sitiadores de Imperial y Valdivia, decidió á su favor el litigio nombrándole corregidor y gobernador interino del país hasta la llegada de Gerónimo Alderete, á quien el rey Felipe II habia confirmado en el mando que Valdivia le legara en su testamento, con lo cual hubo de confirmarse Aguirre, aunque no de muy buen grado, porque segun él, designándole el testador para suceder á Alderete caso de que este no cumpliese las condiciones que se le imponian, parecia lógico y natural que en ausencia de este, y mientras no admitiese ó renunciase el legado, debia conferírsele el mando de las tropas.

Entre tanto, Gerónimo Alderete, despues de reclutar en España unos seiscientos soldados, se embarcó con ellos para América habiendo arribado sin novedad á Puerto-Bello de Panamá; pero apenas habia fondeado el buque que le conducia, se declaró á bordo un incendio tan intenso, y se extendió con tal rapidez, que de cuantas personas se hallaban en el buque solo lograron salvarse Alderete y tres de sus soldados, todos en tan mal estado que el primero murió á los pocos dias.

Esta noticia, llegada á Chile á principios de 1557, encendió de nuevo la lucha entre Aguirre y Villagran, y el uno apoyado en la voluntad testamentaria de Valdivia, y el otro en el nombramiento que la Audiencia habia hecho á su favor en el nuevo servicio que acababa de prestar venciendo y destruyendo las fuerzas araucanas mandadas

por Lautor, estaban á punto de llegar á las manos, auxiliados por sus respectivas parcialidades, cuando el virey del Perú D. Andrés de Mendoza, marqués de Cañete, previendo las fatales consecuencias que necesariamente habia de traer para la causa pública una guerra civil en Chile, dió orden á entrambos rivales para que pasasen inmediatamente á Lima y permaneciesen allí hasta tanto que la corte de Castilla, en vista de las razones que uno y otro alegaban, resolviese lo que considerase justo y conveniente.

No queriendo Mendoza dejar á Chile abandonado ó bajo el mando de un oficial subalterno, confirió interinamente el gobierno del país á su hijo D. García, jóven aun y que apenas habia un año que llegara de España en compañía de su padre, nombrado virey del Perú en 1556.

---

## CAPITULO VIII

Llegada de D. García de Mendoza á Chile. — Su larga estancia en la isla de Quirina. — Ataque del monte Pinto. — Llegada de la caballería y rotura de las hostilidades. — Batallas decisivas contra los Araucanos. — Prision y muerte de Caupolican. — Medidas administrativas de Mendoza. — Los Araucanos toman de nuevo las armas. — Batalla de Quipes. — Se termina la conquista del Tucuman. — Marcha de D. García para España. — Villagran es nombrado gobernador de Chile.

El nuevo gobernador de Chile salió de Lima con doscientos cincuenta hombres de infantería, que se embarcaron como él en cuatro buques mandados por Juan Ladrillero, mientras que otra fuerza próximamente igual de caballería se dirigia á Chile, atravesando el desierto de Atacama, á las órdenes del capitán Luis de Toledo.

D. García de Mendoza arribó sin novedad al puerto de la Serena, y en el mismo se embarcaron de su orden para el Perú Villagran y Aguirre debidamente escoltados. Tomada esta medida continuó su navegacion hácia el Sur, y tras una tormenta que puso muy en peligro á sus naves desembarcó en la Concepcion. No atreviéndose á emprender ningun ataque formal contra los Araucanos hasta que se le incorporase la caballería,

que era el arma principal en aquella guerra y la única que infundía ya respeto á tan valientes y audaces enemigos. Situó sus reales en la isla de Quirina y trató de reducir los Araucanos á la obediencia por medio de negociaciones amistosas, sin que consiguiese otra cosa que perder el tiempo por las buenas palabras de Caupolican, que le engañaba, solo con el fin de ganar tiempo, organizando sus tropas y preparándose para atacar al nuevo enemigo de la independencia de su país.

Cuando tuvo noticia D. García de que Toledo había entrado ya con sus fuerzas en territorio chileno y marchaba á reunírsele, con la celeridad que un tan largo y penoso viaje le permitía, abandonó la isla y estableció su campo atrincherado en una pequeña eminencia, llamada el monte Pinto, principiando á construir en el mismo parage una fortaleza mientras la caballería llegaba.

Caupolican, que despues de la muerte de Lautor había reunido bajo su mando las fuerzas todas del país para defender las fronteras del Norte, atacó con ímpetu el campo de Mendoza, y á pesar del grande estrago que la artillería causó en sus fuerzas, saltó el foso, venció la trinchera, y los combatientes pelearon con un encarnizamiento sin igual, llegando hasta el extremo de luchar brazo á brazo por arrojarse al suelo.

Visto por los marineros de Ladrillero el gran peligro que sus compatriotas corrian, saltaron al instante en tierra mandados por el capitán de uno de los buques llamado Valenzuela, y se dirigieron

al monte Pinto; pero detenidos en el camino por un fuerte destacamento de Araucanos, enviado por Caupolican para privar al gobernador de aquel refuerzo, y á pesar de haber atravesado Valenzuela con su espada al jefe que mandaba las fuerzas enemigas, fué tal la resistencia que estas le presentaron y tan grande el ardor con que le atacaban, que se vió en la necesidad de retirarse á las lanchas y colocarse al abrigo del fuego de sus buques, en espera siempre de una ocasion oportuna para llevar á cabo su intento, sin que llegasen á encontrarla por la vigilancia que el toqui ejercia sobre ellos.

Tres veces acometieron los Moluches el campo de D. García y otras tantas fueron rechazados, y solo la noche puso fin á aquella tenaz y sangrienta lucha en que Caupolican perdió dos mil de sus guerreros, habiendo tenido los Españoles un número de heridos muy considerable. Los historiadores á quienes hemos consultado no dicen que hubiese muertos por parte de los últimos, pero esto no es creible, y debemos atribuir su silencio en esta parte á un deseo laudable, si se quiere en el tiempo en que los sucesos tienen lugar; pero inútil y hasta perjudicial para la historia, de ocultar las pérdidas sufridas en este y otros combates por los Españoles.

Deseoso el toqui de volver por el honor de sus armas y de presentar á sus enemigos una batalla decisiva, se dedicó á reunir y organizar todas las fuerzas disponibles del país. Sabedor Mendoza de los intentos del enemigo por un confidente indígena que tenia en el mismo campo contrario, y



noticioso de que Toledo habia entrado ya en Chile con toda su caballería, mandó á Ladrillero que marchase con uno de sus buques á la desembocadura del Maule y encargase á los ginetes que acelerasen su marcha cuanto les fuese posible, adelantándose á marchas forzadas los que se hallasen mas expeditos y en mejor estado.

Luis de Toledo, que recibió esta órden antes de llegar á aquel rio, destacó cien caballos, que despues de recorrer mas de treinta leguas en tres dias, llegaron felizmente al campo de D. García y pudo este abandonar sus trincheras y establecerse en el llano.

Habiéndosele incorporado cinco dias despues los doscientos caballos restantes, con mas otros cincuenta que el gobernador hizo salir de Imperial, se puso el ejército en marcha pasó el Biobio y se encontró con las primeras avanzadas del enemigo, que le esperaba emboscado, y con las cuales se trabó una encarnizada lucha que se hizo general á las pocas horas quedando el campo cubierto de Araucanos y heridos muchos Españoles que perdieron además algunos de sus caballos.

Mendoza cometió la inhumanidad de mandar tras esta victoria que se le cortasen las manos á uno de los jefes moluches, llamado Galbarino, á quien puso despues en libertad, creyendo sin duda atemorizar por este medio á sus contrarios. El infeliz Galbarino corria por los campos mostrando á sus compatriotas sus mutilados brazos, que destilaban sangre aun, y los excitaba á la venganza exaltando de una manera terrible el furor de aquellas belicosas tribus.

Este y otros castigos tanto ó mas inhumanos á que los Españoles se entregaron entonces con sensible frecuencia, dió á esta guerra un carácter de crueldad que no quisiéramos recordar en honor de nuestros antiguos compatriotas y que aumentó en vez de disminuir, como el severo D. García de Mendoza esperaba quizas, los horrores de aquella sangrienta lucha que en tan magníficos versos cantó el inmortal Alonso de Ercilla, uno de los oficiales que en ella tomaron parte, y que no vacila en censurar á su jefe por su excesiva é inconducente crueldad.

Mendoza penetró despues sin gran resistencia en el valle de Arauco con todas las tropas, mientras los buques seguian á lo largo de la costa, y á la vista casi siempre del ejército, conduciendo víveres, municiones y pertrechos, que se echaban en tierra por medio de las lanchas cuando la necesidad lo exigia. En este país se halló uno de los cañones ganados por Lautor á Villagran en la batalla del Biobio y que los Indios tenian abandonado en el campo por carecer de conocimientos y de municiones y pólvora para poderlo usar.

El infatigable Caupolican se ocupaba entre tanto en excitar el ardor belicoso de los Araucanos, y cuando se creyó con fuerzas bastantes para atacar, ó al menos para resistir con probabilidades de buen éxito, se puso en marcha hácia el campamento español, aprovechando la obscuridad de la noche, con el proyecto sin duda de acometer á D. García antes del amanecer.

No habia terminado completamente aun la no-

che cuando llegó á la vista del campo enemigo, pero se aproximaba ya la aurora y las trompetas y atambores principiaron como de costumbre, y quizas mas temprano aquel dia que lo de ordinario, á tocar diana en el momento en que el toqui disponia y ordenaba sus fuerzas para el ataque.

Sorprendido Caupolican con este incidente, que de seguro no esperaba, y creyendo que el enemigo habia descubierto sus planes y daba con aquellos toques la señal de prepararse á la lucha, hizo que resonaran tambien en su campo las trompas y caracoles de que se servian, y sus fuerzas se aprestaron á combatir con grande gritería y estrépito, dando así, sin saberlo, la voz de alarma á las dormidas tropas de Mendoza, que corrieron precipitadamente á sus puestos, y que una vez en orden salieron á encontrar al enemigo que se acercaba, trabándose momentos despues una de las batallas mas sangrientas que se dieron en aquellos tiempos.

Los Araucanos, distribuidos en tres cuerpos bastante numerosos, se lanzaron con el primero sobre el ala derecha de los Españoles, que causaron en él con su artillería horrosos estragos, mientras la caballería acometia impetuosamente al segundo, compuesto en su mayor parte de piqueros y maceros que resistieron gran número de cargas sin descomponerse ni perder un solo palmo de terreno, hasta que Mendoza, viendo ya en derrota al primer cuerpo enemigo, mandó colocar la mayor parte de los cañones frente al flanco derecho de los impassibles piqueros, que tras un di-

ludio de metralla, se desordenaron al fin por completo, y los ginetes, acometiéndoles entonces con mayor empuje, hicieron en ellos una horrorosa carnicería, aunque no sin sufrir en tan repetidos ataques pérdidas muy considerables.

Mientras esto pasaba en el ala derecha y en el centro, se peleaba en la izquierda con una bravura sin igual por ambas partes, y solo á muy duras penas, y despues de haber perdido el enemigo la mayor parte de los mas valientes y arrojados de sus jefes, pudieron obligarle los Españoles á emprender la retirada que ejecutó lentamente, resistiendo siempre, hasta ponerse al abrigo del tercer cuerpo que no habia tomado parte aun en la lucha.

El general español, que tras ocho horas continuas de combate veia á sus tropas rendidas y casi exánimes, y que debia haber experimentado, por mas que lo callen los historiadores contemporáneos, pérdidas de mucha consideracion, no creyó prudente perseguir á Caupolican, que si bien en derrota, contaba aun con parte de sus fuerzas descansadas y podia dar mucho que hacer si se le reducía á un extremo desesperado.

En esta batalla, que se dió á fines de noviembre de 1837, perdieron los Moluches mas de cuatro mil hombres, que quedaron muertos en el campo, un número proporcionado de heridos, que retiraron en su mayor parte, y ochocientos prisioneros que fueron tratados con inhumana crueldad, colgando á muchos de los árboles y obligando á otros á que se ahorcasen ellos mismos, como efectivamente lo hicieron sin titubear y excitando á los

suyos á la venganza en medio de las agonías de la muerte.

Después de tan señaladísima victoria se dirigió el ejército español al valle de Tucapel; hizo reedificar Mendoza el castillo que los Araucanos habían destruido, y al año siguiente fundó una ciudad en el mismo punto en que Pedro Valdivia había sido derrotado y muerto, dándola el nombre de Cañete en recuerdo del título que llevaba su familia y que llevó él mas tarde, muerto su padre y el mayor de sus hermanos.

Apenas se repusieron los Moluches de las pérdidas del último combate, marcharon de nuevo acaudillados por Caupolicán contra los Españoles, que los derrotaron en otros dos encuentros, ocurrido el último en la garganta de Puren y en el cual fueron tan grandes las pérdidas de los Araucanos, que el mismo toqui se vió en la imperiosa necesidad de ocultarse en la espesura de los bosques para no caer en manos de sus enemigos.

Tantas, tan terribles y tan repetidas desgracias abatieron el valor indomable de aquel pueblo, que renunció por entonces á la lucha.

Aseguran algunos historiadores que sintiéndose incapaces para vencer á Mendoza por la fuerza de las armas, trataron de deshacerse de tan temible enemigo envenenándole con frutas, pero que avisado oportunamente por un tal Colono, que aunque Araucano también reprobaba aquel medio cobarde é indigno de destruir á sus contrarios, pudo librarse de la muerte, y tuvo además ocasion con este motivo de captarse las simpatías de aquellas

belicosas tribus contentándose con reprender á los culpables de aquel feo delito, á pesar de tener en sus manos pruebas que no podian ser mas patentes é irrecusables.

Cuatro meses despues de los sucesos que acabamos de referir, y permitiendo á D. García la paz de que disfrutaba el país dedicarse á cuidar de los intereses y de la buena administracion del territorio que le estaba confiado, visitó la mayor parte de las ciudades y colonias poniendo en buen órden sus asuntos, fundó en 27 de marzo de 1558, la ciudad de Osorno para honrar la memoria de su abuelo materno que llevaba este nombre, guarneció á la Concepcion con fuerzas bastantes para protegerla contra un ataque imprevisto del enemigo, reparó las fortificaciones de Villarrica y Arauco haciendo que volviesen á la primera los colonos que la habian abandonado desde el principio de la guerra, é hizo que se emprendiesen de nuevo los trabajos de las minas, abandonados casi por completo.

Deseoso de saber la extension y las circunstancias de la extremidad meridional del país, dió órden al capitan de mar Ladrillero para que con dos de sus buques explorase las costas occidentales de la Patagonia. Esta expedicion llegó á las inmediaciones del que hoy se denomina cabo de Hornos donde las tempestades, el hambre y la inhospitalidad de los habitantes del país inutilizaron los buenos resultados que podia haber producido, causando además la pérdida de los expedicionarios, que si bien arribaron á las costas de Chile despues de diez y ocho meses de penalidades sin

cuento, fué en un estado tan lastimoso que uno de los buques llegó á Valdivia con solo tres hombres, y el otro, en que iba el capitán Ladrillero, aunque lo verificó con la mayor parte de su tripulación, estaba tan enfermo y exánime que pereció toda ella pocos días después de haber saltado en tierra.

Como si la fortuna no se hubiese cansado aun de sonreír á Mendoza, uno de sus oficiales llamado Pedro de Abendaño que recorría por orden del gobernador de Cañete y al frente de cincuenta caballos los montes á que se había retirado el toqui Caupolican, logró hacer á este prisionero con algunos otros jefes importantes de su ejército, que fueron ajusticiados en Cañete á los pocos días, perdiendo así los Araucanos el más intrépido, valiente é incansable de sus caudillos.

Y sin embargo la quietud de este pueblo no fué de larga duración.

Habiendo dispuesto D. García, como acabamos de indicar, la reconstrucción de la fortaleza de Arauco y dado principio con actividad á los trabajos, los Araucanos, que no podían ver con paciencia que los Españoles se enseñoreasen de nuevo de su país, tomaron otra vez las armas bajo las órdenes del hijo primogénito de Caupolican, nombrado toqui con general asentimiento, y después de algunos encuentros y combates parciales en que la artillería y los fuegos arrojados causaron en ellos grandes estragos, se presentaron el 13 de diciembre con todas sus fuerzas, que ascendían á catorce mil hombres, frente al campo español establecido en Quipes, resueltos á dar una batalla decisiva.

Tambien esta vez coronó la fortuna con una completa victoria los esfuerzos de Mendoza, retirándose el enemigo en completa derrota á sus atrincheramientos, á los cuales les siguieron los Españoles, despues de cuatro horas de encarnizada lucha que dió por resultado la muerte de unos dos mil Araucanos, entre los cuales se hallaban sus mas valientes jefes, el suicidio del jóven toqui que prefirió la muerte á caer en manos de D. García, y la desordenada fuga del resto de las tropas moluches. Se apoderaron además los vencedores de todo el campamento enemigo, provisto de una inmensa cantidad de víveres que habian acumulado en él, resueltas como estaban aquellas tribus á no deponer las armas, y hallaron además en él cinco cañones y muchas de las armas de fuego que Lautor habia cogido á Villagran.

Poco despues de esta victoria y por mediacion de un Araucano llamado Colocolo, se ajustó la paz entre este pueblo y los Españoles, permitiéndole D. García, como una prueba de la buena fé con que habia entrado en el convenio, que edificase en el valle de Arauco una fortaleza para su defensa.

Como entre los aliados de los Moluches eran los Cunchos los que con mas ardor y entusiasmo habian abrazado su causa, se dispuso D. García á entrar por su país á mano armada; pero ellos, deseosos de evitar sin duda las consecuencias de aquella invasion, se apresuraron á pedir la paz, con lo cual desistió Mendoza de su intento.

Cuéntase que al saber estas tribus la primera determinacion del general español y aconsejados por un Araucano llamado Tunconobal, le mandaron



á D. García nueve diputados cubiertos de andrajos para que le entregasen, como único presente que podian hacerle atendida la excesiva pobreza de su país, un canastillo de frutas silvestres y algunos lagartos asados, en vista de cuyo presente retrocedió aquel en su empresa.

El hecho, á que muy bien puede darse el nombre de ardid ingenioso, debió ser cierto en la esencia cuando lo refieren la mayor parte de los historiadores, algunos de ellos casi contemporáneos; pero la consecuencia que de él se quiere deducir no nos parece lógica: no porque un enemigo sea pobre se han de tolerar impunemente sus ataques y demasías, y si Mendoza no entró por fin en el país de los Cunchos debe atribuirse, mas bien que á la persuasion de no encontrar en él riquezas bastantes á excitar su codicia, á la sumision voluntaria de los habitantes del país.

Dedicado de nuevo D. García á la buena administracion del territorio confiado á su cuidado, fundó una nueva colonia llamada Villanueva de los Infantes, puso los cimientos á un magnífico templo en Santiago, y como á consecuencia de la rivalidad entre Villagran y Aguirre no habia podido terminar esta la conquista y sumision del Tucuman y del Cujo, mandó á Pedro Castilla, uno de sus mejores oficiales, que pasó los Alpes sin dificultad, y que no habiendo encontrado una resistencia formal en los habitantes, algun tanto indolentes, de aquellos dos paises, los sometió fácilmente, fundando en su territorio dos ciudades á que puso por nombre San Juan de la Frontera y Mendoza.

Tal era el estado de los asuntos en Chile cuando habiendo fallecido en Lima D. Andrés de Mendoza y siéndole necesario á D. García hacerse cargo de los asuntos é intereses de familia que su padre dejaba pendientes en el Perú, salió para este país en 1560 reemplazándole en el gobierno, por disposicion del monarca, Francisco de Villagran cuyos derechos y servicios halló sin duda la corte mas atendibles que los de su rival Aguirre.

Fuera de la severidad, algun tanto cruel, con que D. García de Mendoza trató á los Araucanos despues de vencidos, siguiendo al parecer un sistema que de antemano se habia trazado y que si bien este jefe, favorecido notoriamente por la fortuna, pudo creer que su conducta en esta parte habia contribuido al logro de sus intentos, suele producir de ordinario resultados muy distintos de los que se buscan, fué uno de los gobernadores que mas y con mejor éxito trabajaron en proteger y fomentar los intereses españoles en el país y en dotar á este de medidas administrativas, que si bien no destruian todos los abusos que allí se cometian por los delegados del poder, mejoró muy notablemente el estado en que se hallaba cuando él se encargó del mando.

---

## CAPITULO IX

**Francisco Villagran en Chile. — Nueva sublevacion de los Araucanos. — Sucesos de esta guerra. — Muerte de Villagran. — Corto gobierno de su hijo. — Década de abandono y desconcierto. — Triunfos de Alonso de Sotomayor sobre los Araucanos. — La puelca Janiqueo reemplaza á su esposo en el mando de las tropas de su tribu. — Derrota de Sotomayor. — Se le depone del gobierno. — Gobierno de Martín Oñez de Loyola. — Su desgraciada muerte. — Fundacion de Coya y de San Luis de Loyola. — Se establece en Chile la compañía de Jesus.**

Habiendo decidido la corte de Castilla, como dejamos dicho, á favor de Francisco Villagran la contienda suscitada entre este y Aguirre sobre á cual de los dos pertenecia el gobierno de Chile, entró Villagran á reemplazar en el mando á don García, y vivió algunos meses en paz con todas las tribus del país; pero los Araucanos que, solo á consecuencia de las derrotas experimentadas, aparentaban una sumision á que estaban muy lejos de acceder de buena fé, pensaron en sacudir de nuevo el yugo español y nombraron con este objeto un nuevo toqui ó generalísimo, llamado Antiguenu, que se habia distinguido mucho por su valor y por su arrojo en las guerras anteriores.

Noticioso Francisco Villagran de los preparativos que hacia este belicoso pueblo para entrar de nuevo en campaña, penetró en el valle de Arauco al frente de un número considerable de fuerzas españolas y auxiliares que las tribus amigas le facilitaron al intento, y hallándose en Lumaco con el grueso del ejército enemigo le derrotó, no solo en este primer encuentro, sino tambien en varios otros que le siguieron, sin que por esto desmayase en su propósito aquel pueblo audaz y guerrero, antes bien, haciendo un esfuerzo supremo y reuniéndose sus fuerzas en número de unos diez mil hombres, atacaron en Mariguena al ejército español, mandado por uno de los hijos de Villagran, y obtuvieron sobre él una importantísima victoria, tanto mas sensible para los conquistadores cuanto que perecieron en ella peleando bizarra y denodadamente el jefe que los mandaba y muchos de sus mejores oficiales.

Orgullosa Antiguenu con este señalado triunfo, marchó precipitadamente sobre Cañete y arrasó esta ciudad hasta los cimientos, aunque sin cebarse en sus habitantes por haberla abandonado, amparándose dentro de los muros de Imperial y la Concepcion, al tener noticia de la aproximacion del enemigo.

Poco tiempo despues de estos desastres, y no pudiendo resistir Villagran el sentimiento que la derrota y la muerte de su hijo le causaron, murió en 1563 á los tres años escasos de haberse encargado del mando.

Mas afortunado su hijo primogénito llamado D. Pedro que le sucedió en el gobierno, y que es-

tuvo por espacio de dos años al frente del país, logró refrenar la audacia de los Araucanos y de sus auxiliares, derrotándolos en repetidos encuentros, felices siempre para las armas españolas, y en uno de los cuales, habido cerca de las orillas del Biobío, pereció el toqui Antiguenu peleando como un valiente; pero cuando este general se disponía á hacer sentir al país los beneficios de la paz con el auxilio de buenas medidas económicas, fué arrestado y conducido á Lima, sin que hayamos podido descubrir en ninguna de las historias contemporáneas el porqué de esta determinacion, por orden de la Real Audiencia del Perú.

Durante la administracion de los Villagranes se descubrieron por un piloto español las islas de Juan Fernandez, tomando este nombre del de aquel marino, y se erigieron en el país conquistado, ocupando la silla de San Pedro el papa Pio IV, tres obispados, cuyas capitales fueron Santiago, la Concepcion é Imperial.

El tribunal que habia encarcelado al último gobernador confirió el mando de Chile á Rodrigo de Quiroga, para reemplazarle al año siguiente, sin causa ostensible que justificase esta medida, por otro oficial llamado Ruiz de Gamboa que acababa de fundar en el archipiélago de Chiloe, cuya exploracion le habia confiado el virey del Perú, las colonias de Castro y Chacas. Este fué á su vez reemplazado, y al poco tiempo, por Melchor Bravo que, batido y derrotado lastimosamente por los Araucanos, hizo renuncia del mando á favor de su antecesor que gobernó el país hasta 1575, en cuyo año fué restablecido Quiroga en sus funciones por

un comisionado regio, llamado Calderon, llegado á Chile con plenos poderes de Felipe II para extirpar los males que mantenian el país en un completo desconcierto.

Habíase creído primero que la Real Audiencia de Lima era una rémora para el buen orden y la buena administracion, que tanto se echaba de menos en Chile, porque situada á demasiada distancia del teatro de los sucesos, no podia apreciarlos debidamente, debiéndose quizas á esta causa el que sus resoluciones no se arreglasen siempre á lo conveniente y á lo justo, y no habia andado además muy acertada en el nombramiento de gobernadores, quitándolos y poniéndolos, particularmente en los últimos años, con una frecuencia demasiado perjudicial á los intereses de la conquista, dando con esto lugar á que los Araucanos, en acecho siempre de las faltas y descuidos de sus enemigos, se rehiciesen casi impunemente de sus últimas derrotas y se aprovecharan del abandono en que, por la falta de estabilidad y de seguridad en los gobernadores, tenian estos al país, cuidándose mas bien de urdir intrigas para sostenerse en el mando que de proteger y fomentar los grandes intereses que les estaban confiados.

Creyó la corte de Castilla poner remedio á tantos males, proteger á los colonos y fomentar los intereses todos del país dando á Chile una Audiencia, independiente de la de Lima, que se estableció en la Concepcion el 13 de agosto de 1567, y que siete años despues se trasladó á Santiago como capital y punto mas céntrico del país.

Componíase este tribunal, de que era presidente

el gobernador y que debía entender en todos los negocios así civiles como criminales, de cuatro jueces y un fiscal nombrados por la corona.

No satisfecho aun Felipe II con la adopción de esta medida, que no debió producir los buenos resultados que eran de esperar puesto que fué suprimida la Audiencia en 1576, mandó á Chile en 1575 el comisionado regio Calderon, de que hemos hablado ya, y con cuya presencia mejoró algun tanto el aspecto de los negocios públicos.

Excusamos decir que en los diez años que mediaron entre la prision de Pedro de Villagran y la llegada de Calderon á Chile, la audacia de los Araucanos, vencedores unas veces y mal reprimidos otras por los gobernadores, habia aumentado de una manera muy notable, uniéndose á ellos las tribus de los Pehuenos, pueblo nómada y belicoso que vive aun en el dia acampado como entonces en sus tiendas y dedicado principalmente á la cria de ganados en las faldas de los Andes.

Repuesto Quiroga en sus funciones, hizo una encarnizada guerra á las tribus sublevadas derrotándolas en cuantos encuentros tuvo con ellas, pero mas particularmente en tres importantísimas batallas dadas en Cañete, en Villarrica y en las orillas del Biobio.

Murió este jefe en 1580, sucediéndole de nuevo en el gobierno Ruiz de Gamboa por espacio de tres años, en que sostuvo, con muy medianos resultados, una lucha sin tregua ni descanso con los Araucanos y las demas tribus que se les habian unido, habiendo sido nombrado por el monarca,

para reemplazarle en 1583, el marqués de Villahermosa D. Alonso de Sotomayor.

Hallábase este jefe en Buenos-Aires cuando recibió su nombramiento, y temiendo los peligros á que hasta entonces se habian visto expuestas todas las expediciones marítimas mandadas á explorar el estrecho de Magallanes y la extremidad meridional del Nuevo Mundo, prefirió hacer su viaje á Chile por tierra, acompañado de una fuerte escolta, á pesar de la distancia y de las penalidades é inconvenientes que debia ofrecerle el recorrer comarcas hasta entonces desconocidas en mucha parte.

A su llegada á Chile halló las cosas, como no podia menos de suceder, en bastante mal estado, y á los Moluches casi á punto de rendir á Valdivia y en armas toda la Araucania y los países con ella colindantes.

Marchó el nuevo gobernador contra estas tribus y las obligó á levantar el cerco de Valdivia, despues de vencerlas y derrotarlas completamente en batalla campal; y para no darlas tiempo á que se rehiciesen de este desastre, dividió sus fuerzas en dos cuerpos, de los cuales quedó el uno compuesto de cuatrocientos ginetes, bajo sus inmediatas órdenes, y confió el mando del segundo, fuerte de ciento cincuenta Españoles y de muchos Indios auxiliares, á su teniente Lorenzo Mercado.

Mientras este oficial sujetaba á las tribus que habian tomado las armas en auxilio de los Moluches, penetró el marqués de Villahermosa con su caballería y un cuerpo respetable de auxiliares en el valle de Arauco, llevándolo todo á sangre y fuego, y hallándose con las fuerzas reunidas del enemigo,



que acandillaba entonces un mestizo de padre español llamado Alonso Diaz, se trabó entre los dos ejércitos un encarnizado combate, siendo derrotados y puestos en precipitada fuga los Araucanos, cuyo jefe cayó en poder de Sotomayor con otros muchos de sus subalternos, entre los cuales se hallaba otro mestizo llamado Gerónimo Fernandez.

Aumentadas las fuerzas del marqués con doscientos veinte soldados españoles que le habia enviado D. Garcia de Mendoza, virey entonces del Perú, dió mayor ensanche á la guerra; tomó las gargantas mas importantes del país sublevado, reparó todas las fortificaciones destruidas por los Araucanos, levantó un nuevo castillo, con el nombre de San Ildefonso, en el interior del país ocupado por estas tribus, venció á los enemigos en cuantas batallas le presentaron, y cuando creyó sosegado ya el valle de Arauco, se dirigió al de Tucapel y le sometió tambien despues de una larga y obstinada lucha.

Expulsados los Indios de las llanuras por esta guerra de exterminio, se retiraron á los Andes, y uno de los caciques de los Puelcos llamado Quipotan, llegó á reunir á sus órdenes un ejército bastante numeroso que, habiendo bajado de las montañas, fué derrotado y puesto en precipitada fuga con pérdida de su jefe que á punto de caer en manos de los Españoles, se quitó la vida temeroso del destino que le aguardaba. Su esposa Janiqueo, mujer de un valor y de una audacia superiores á lo que podia esperarse de su sexo, reunió los restos dispersos de sus tribus, llamó á sí nuevas tropas, tomó por asalto la fortaleza de Puchanqui, derrotó

á un ejército español que le salió al encuentro, mandado por un hermano de Sotomayor, y estableció su campo y el centro de sus operaciones en las cercanías de Villarrica.

Después de haber dado mucho que hacer á las tropas españolas esta mujer extraordinaria, fué vencida al fin por el gobernador, se dispersaron sus tropas, y un hermano suyo hecho prisionero, y puesto poco después en libertad, murió á manos de los suyos por haber ofrecido á los Españoles que su hermana Janiqueo y el ejército todo que acaudillaba depondrían completamente las armas.

Nueve años llevaba ya en Chile el marqués de Villahermosa, y nueve años de continuas é importantes victorias, cuando en 1592 habiéndole preparado una emboscada el toqui Paillaeco, que mandaba entonces las tropas reunidas de los Araucanos y de sus auxiliares, fué completamente derrotado su ejército, quedando este tan reducido por las pérdidas de aquel desgraciado combate, que se vió Sotomayor en la necesidad de pasar precipitadamente al Perú en busca de refuerzos, mientras los Araucanos, que no habian conseguido sin pérdidas muy considerables aquel triunfo, se retiraron á sus campamentos para descansar de tan larga y penosa lucha sobre los laureles de la victoria.

Por este tiempo habia caído en poder del virrey del Perú un descendiente de los Incas llamado Topac-Amaru, que habia logrado conmover el país poniéndose, en calidad de soberano al frente de un crecido número de partidarios indígenas que se habian propuesto sacudir el yugo español, debiéndose esta importantísima captura á Martin Oñez

de Loyola, sobrino del célebre fundador de la compañía de Jesús, y descando el virey y la Real Audiencia de Lima premiar tan señalado servicio, se aprovecharon de la derrota que Sotomayor acababa de experimentar para deponer á este del gobierno de Chile y nombrar en su reemplazo á Loyola.

No merecia por cierto Alonso de Sotomayor este tratamiento por haber perdido una sola batalla, despues de obtener tantas y tan señaladas victorias sobre los belicosos Araucanos, mucho mas cuando los historiadores contemporáneos solo acusan á este jefe de una severidad muy parecida á la de D. García de Mendoza, á quien se habia propuesto al parecer por modelo y de quien recibia probablemente sus instrucciones desde el Perú; pero ya hemos indicado en otra ocasion que los magistrados de la Audiencia de Lima no arreglaban siempre sus decisiones á lo que la Justicia y la conveniencia pública exigian.

Cerca de dos años empleó el nuevo gobernador en hacer preparativos para entrar en campaña, aprovechando la tregua que, gracias á su cansancio y al deseo de reponerse y prepararse tambien para la lucha que sin duda meditaban, le concedieron tácitamente los enemigos. Durante este tiempo fundó á orillas del Biobio la ciudad de Coya, que recibió este nombre de Beatriz Coya su esposa y descendiente de los Incas del Perú.

Cuando el general español creyó bastante fuerte y organizado su ejército para salir al encuentro del enemigo, marchó sobre los Araucanos, mandados entonces por un anciano llamado Paillamachu,

que reunia, á un valor y una audacia sin igual, una astucia refinada, y los venció en varios encuentros, aunque sin resultado decisivo; porque no creyéndose aquellas tribus bastante fuertes para vencerle en campo raso, huían á los desfiladeros mas inaccesibles de sus montañas y solo abandonaban aquellos puntos cuando podían caer impunemente sobre una parte de las tropas españolas, para regresar á sus guaridas despues de logrado su objeto.

Para contrarrestar este sistema, que causaba gran número de bajas entre sus soldados, y no dando al enemigo toda la importancia que se merecia, hizo construir Loyola una fortaleza en Lumaco y poner en mejor estado de defensa el castillo de Puren, y dejando en ambos puntos la guarnicion que creyó suficiente para contener las demasías de los Araucanos, se dirigió con el resto de sus fuerzas á la lejana provincia de Cujo.

Paillamachu, que espiaba todas las ocasiones favorables de pelear con buen éxito contra los Españoles, bajó entonces de las montañas, tomó por asalto el fuerte de Lumaco, y hubiera caído tambien el de Puren en su poder, si Pedro Cortes, segundo de Loyola, no hubiese marchado precipitadamente en su socorro con fuerzas considerables.

Vuelto Loyola de su expedicion al tener noticia de estos desagradables sucesos, y persuadido por fin de que solo la concentracion de todas sus fuerzas podia dar buenos resultados en una guerra como la que tenia que sostener, desmanteló las fortificaciones de Puren, Lumaco y Villarrica, aumentando con sus guarniciones las de Imperial y

Villanueva de los Infantes, y marchó con el grueso del ejército sobre el enemigo que, incapaz de esperarle é impotente entonces para resistirle, se refugió de nuevo á sus guaridas, pasándose algunos meses sin que volviese á presentarse en campaña.

Por uno de esos descuidos, que por lo injustificables no tienen explicacion plausible, ó bien por un alarde de valor ó de confianza, menos justificable aun, Martin Oñez de Loyola, que tan á raya habia logrado tener hasta entonces á los Moluches y sus auxiliares, se separó de su ejército cerca de las orillas del Biobio y se internó, acompañado únicamente de unos sesenta ginetes todos ellos oficiales, á excepcion de un corto número de soldados que formaban de ordinario su escolta particular, en el valle de Caralava en donde los cogió la noche, que pasaron acampados cual si se hallasen en un país completamente amigo.

El astuto Paillamachu, que venia siguiendo hacia unos dias desde las alturas, y sin ser visto, los movimientos del ejército español espiando una ocasion favorable para atacarle con probabilidades de buen resultado, marchó en acecho del confiado general, y seguido de unos doscientos Araucanos se acercó cautelosamente, entrada ya la noche, al campamento en que Loyola y los suyos descansaban, y arrojándose sobre ellos cuando los creyó dormidos perecieron todos inhumanamente sin que ni uno solo lograrse salvarse.

Muy caro pagaron ciertamente el gobernador y sus oficiales su descuido ó su confianza, y gracias si el castigo se hubiese limitado á ellos solos;

pero desgraciadamente para las tropas y los colonos españoles diseminados por el país, tuvo aquella imprevision consecuencias muy funestas de que nos haremos cargo en el capítulo siguiente.

Durante los seis años que estuvo Loyola al frente del gobierno de Chile fundó, á mas de la ciudad de Coya, de que dejamos hecho mérito, la de San Luis de Loyola en la provincia de Cujo, é introdujo en el país por los años de 1594 la compañía de Jesús, estableciendo colegios de esta órden en las principales poblaciones del país.

---

## CAPITULO X

**Consecuencias de la muerte de Loyola. — Batalla de Yumbel. — Adelantos de los Araucanos en su sistema de guerra. — Asalto de Valdivia. — Heroismo de doña Inés Aguilera en el sitio de Imperial. — Restablecimiento de la Audiencia de Chile. — Primera tentativa de acomodamiento con los Araucanos. — Sucesos mas importantes de la guerra. — Paz de Quillen. — Rotura de las hostilidades. — Paz de Negrete. — Se obliga á los indígenas á vivir en sociedad. — Fundacion de varias poblaciones. — Nueva rebelion de los Araucanos. — Chile erigido en capitanía general independiente del Perú. — Paz de Santiago. — Gobierno de O'Higgins.**

El fatal descuido de Martin Oñez de Loyola no podia menos de ser funesto para los Españoles situados en el país enemigo y sus inmediaciones. Diseminadas extraordinariamente las tropas, muerto su jefe y muchos de sus valientes oficiales y licenciadas casi en su totalidad las fuerzas indígenas auxiliares, por creerlas ya innecesarias, los Araucanos, sin freno que contuviese sus ímpetus, se lanzaban sobre las indefensas poblaciones, que reducian á cenizas, degollaban inhumanamente á cuantos Españoles tenian la desgracia de caer en sus manos, y todo era luto, consternacion y espanto en el país, huyendo despavoridas de un

punto á otro las familias, y abandonando, cuantas podian hacerlo, aquella desventurada comarca cual si hubiera sonado para ellas la hora del exterminio.

El virey del Perú, noticioso de estos desastres, mandó inmediatamente á Chile un cuerpo de tropas escogidas al mando de D. Pedro de Viscarra, general de edad demasiado avanzada para la clase de lucha que tenia que sostener, pero que á pesar de sus años logró tener muy á raya la audacia de Paillamachu, reparando los daños causados por los Araucanos en las ciudades de la Concepcion y de Chillan, y volviendo la confianza y la calma perdida á los desventurados colonos.

Seis años despues de la llegada de este jefe al país fué reemplazado por D. Francisco de Quiñones, que tras de varios combates sin resultado dió en 1599 á las inmediaciones de Imperial y en una llanura llamada de Yumpel una batalla importantísima, en que se derramó por ambas partes mucha sangre y en que despues de un dia entero de desesperados y heroicos esfuerzos, se declaró al fin la victoria por las armas españolas, si bien comprándola á muy caro precio.

No eran ya entonces los Araucanos aquellas tribus salvajes que en los primeros encuentros con los conquistadores huian horrorizadas ante un cuerpo de ginetes que los cargaba con ímpetu ó se asustaban del estruendo de las armas de fuego. En lucha constante con los Españoles, habían aprendido mucho, y sus costumbres de guerra y su táctica militar habían sufrido para entonces modificaciones notables, habían adquirido además gran



número de caballos á costa del enemigo, y aprendido á manejarlos tan bien como sus maestros, é introducido en sus tropas cuerpos de ginetes armados de grandes lanzones, de que se servian para la defensa y el ataque con una destreza sin igual, y la mayor parte de sus jefes montaban soberbios caballos.

No se extrañará por lo mismo que poco tiempo despues de la batalla de Yumpel se presentase el anciano toqui de estas valientes tribus al frente de la ciudad de Valdivia con un ejército de cuatro mil combatientes, entre los cuales se distinguian sesenta arcabuceros y doscientos soldados cubiertos de corazas y cotas de malla que habian tomado de los Españoles muertos en diferentes encuentros, y que entrando en la ciudad por asalto pasase á cuchillo á la mayor parte de sus habitantes llevándose consigo cuantas mujeres habia en ella y hasta unos cuatrocientos hombres que redujeron á la esclavitud, entregando la poblacion á las llamas y al saqueo mas desenfrenado.

Este desgraciadísimo acontecimiento, que tuvo lugar el 14 de noviembre de 1599, vino á poner de manifiesto la nulidad ó la falta de acierto y precaucion de Quiñones, en quien se habian fundado muy grandes esperanzas, y sin aguardar este general á que se le destituyese del mando que tan mal ejercia, se apresuró á renunciarle, habiendo sido reemplazado por D. García de Ramon que fué sustituido á principios de enero del siguiente y cuando apenas habia llegado á Chile por D. Alonso de Rivera.

Desastrosos fueron para los Españoles los cuatro años en que se halló este general al frente del go-

bierno del país. Los Araucanos, en el apogeo entonces de su gloria militar, tomaron y destruyeron, casi hasta los cimientos, las ciudades de la Concepcion, Chillan, Santa Cruz, Angol, ó la Frontera, Villarica y Valdivia y cuantos fuertes y colonias habian establecido los Españoles al sur del Biobio y en sus inmediaciones.

Todas las fuerzas que guarnecian estos puntos se rindieron á discrecion y estaban á punto de verificarlo tambien las que defendian á Imperial, cuando una señora española, llamada doña Inés Aguilera, que habia visto caer muertos á su lado á su esposo y dos hermanos, exhortó á los soldados reprendiéndoles severamente por su intento de rendirse, se colocó sobre la muralla en los puntos de mayor peligro, dirigió la defensa de la plaza que se hizo entonces con su ejemplo obstinadísima, y cuando se penetró de que toda resistencia era ya inútil, abandonó la ciudad retirándose en buen orden al frente de las tropas que le quedaban y llevando por delante á todos los habitantes que pudieron seguirla, librándolos así de una muerte tan segura como cruel.

Rivera, casado despues de este suceso con una hija de la heroína, fué depuesto de su cargo; y como si los reveses experimentados por los Españoles durante el tiempo de su mando no diesen bastante y aun sobrado motivo para tomar con él esta determinacion, hay algunos historiadores que atribuyen su caída al disgusto con que supo Felipe III que habia contraido matrimonio sin obtener, ni aun solicitar, su real permiso.

En el año de 1604 se confió de nuevo el go-

bierno de Chile á D. García de Ramon, que fué derrotado al poco tiempo de su llegada al país por el toqui Huenecura, generalísimo de las fuerzas araucanas por muerte del anciano Paillamachu.

Deseosa la corte de Castilla de poner fin á tantos y tan repetidos contratiempos, dispuso en 1608 aumentar hasta dos mil hombres el número de las tropas españolas establecidas como cuerpo de observacion en las fronteras de la Araucania, y se restableció de nuevo la suprimida Audiencia de Chile, con residencia en Santiago, que á mas de ser entonces la poblacion mas importante del país se hallaba situada á distancia conveniente del teatro principal de los sucesos.

Estas medidas produjeron el buen resultado que era de esperar, y García de Ramon obtuvo señaladas victorias sobre los enemigos, y las hubiera obtenido mayores aun probablemente si la muerte no le hubiese arrebatado en medio de sus triunfos el 10 de agosto de 1610, reemplazándole D. Luis Merelo de Lafuente y tras este D. Juan Jaraquemada durante cuyos gobiernos se continuó con ardor la guerra, aunque con escasísimos resultados para los Españoles por hallarse al frente de las tropas enemigas el toqui Ainavillo, uno de los mas diestros y esforzados generales que tuvieron los Araucanos.

Por este tiempo, y reinando en España Felipe III, se dieron, aunque sin resultado por entonces, los primeros pasos para un acomodamiento con los Moluches á quienes se creia ya imposible someter por la fuerza de las armas, habiendo salido

á este fin de España para Chile D. Luis de Valdivia.

Despues de Jaraquemada obtuvo de nuevo el gobierno del país D. Alonso de Rivera que murió en 1617 sin haber hecho otra cosa notable que introducir en Chile los hospitalarios de S. Juan, de cuya órden se creó una comisaría dependiente del Provincial de la órden que tenia su residencia en Lima.

Tras este fué nombrado gobernador Hernando Talaverano, reemplazado á los diez meses por Lope de Ulloa, durante cuyo mando fué tan desgraciada la suerte de las armas españolas y tanto impresionaron á este gobernador los desastres causados por los Araucanos, que murió, segun se asegura, de pesadumbre el 20 de noviembre de 1620.

Continuó la guerra durante los veinte años siguientes, sin descanso apenas y con varia fortuna para ambos cuerpos beligerantes, mandando los ejércitos españoles sucesivamente los generales Cristóbal de la Cerda Sotomayor, Pedro Suarez de Ulloa, Francisco de Alaba, Luis de Córdoba y Francisco Laso de la Vega y hallándose al frente de las tropas araucanas el toqui Putapichos que habia sido esclavo de un oficial español durante su infancia.

El último de estos gobernadores, que habia servido con gloria durante las guerras de Flandes en los tercios castellanos, fué de todos sus antecesores el que mas impulso imprimió á la guerra, aunque su ejército fué derrotado en una emboscada á que traidoramente le habia conducido Putapichos

perdiendo en esta jornada á su maestre de campo que era el segundo jefe del ejército; pero supo desquitarse algun tiempo despues obteniendo sobre los Araucanos una victoria tan completa que quedaron muertos en el campo dos de los principales generales enemigos llamados Longomilla y Queropoante.

Convencido el jefe español de la imposibilidad de someter completamente aquellas belicosas tribus y mas aun de arrojarlas de su país con las fuerzas y los recursos que podia emplear entonces, significó á la corte de Castilla la necesidad y hasta la conveniencia de entrar en convenios amistosos con el enemigo, y prévia la autorizacion del monarca dió los primeros pasos y sentó los preliminares de una paz honrosa para ambas partes, y suspendidas de hecho las hostilidades concluyó un tratado de paz que firmó por autorizacion suya D. Francisco Lopez de Zuñiga, marqués de Baydes.

En este tratado, que se cangeó solemnemente en el pueblo de Quillen, cuyo nombre lleva, en 1640, se señaló el Biobio como límite natural entre la Araucania y los dominios españoles; se estipuló que aquellas tribus reconocieran al rey de España como á su señor feudal; que las tropas españolas evacuarian los fuertes de Paicavi y Arauco; que los desertores de una y otra parte serian entregados, con otras varias disposiciones de menor importancia, y para dar ambos ejércitos una prueba de la buena fe con que se avenian á lo pactado, se cangearon todos los prisioneros y se celebró tan fausto acontecimiento con fiestas y regocijos pú-

blicos en que los antes enemigos se daban la mano como hermanos.

Quince años duró esta paz sin que nada viniese á turbarla gobernando tranquilamente á Chile Laso de la Vega y su sucesor Martin de Mugica, fundándose, á beneficio de la quietud y el reposo de que el país gozaba, gran número de poblaciones entre las cuales debemos hacer mencion de Santa Fé, La Mocha, San Cristóbal y San Pedro, y mejorándose la administracion en todos sus ramos hasta que descontentos sin duda los Araucanos del sosiego y la inaccion en que vivian y tomando por pretexto la construccion de algunas quintas y caseríos de propiedad española en terrenos que decian pertenecerles, tomaron las armas en 1655, mandados por el cacique de la zona marítima, y se apoderaron de varios fuertes españoles situados en las inmediaciones de su país, saquearon é incendiaron la ciudad de Chillan, pelearon con regular éxito contra las tropas del gobernador de Acuña, que acababa de tomar el mando, presentándole en las llanuras de Yumbel una batalla en que los Españoles llevaron la peor parte, y continuaron peleando contra este jefe y contra su sucesor Pedro de Casanete con bastante fortuna.

Francisco de Meneses, que sucedió á Casanete en el gobierno de Chile, logró refrenar la audacia de los Araucanos vencéndolos, aunque no de una manera decisiva, en repetidos encuentros y sangrientas batallas; reparó algunos de los fuertes que el enemigo habia destruido; inauguró los trabajos de reedificacion en Chillan y otras po-

blaciones, que los Indios habian incendiado, y quizas hubiera puesto término á la guerra, á juzgar por lo que habia hecho hasta entonces, si el virey del Perú no le hubiese depuesto en 1668 por causas que desconocemos; pues si bien aseguran algunos historiadores que lo hizo por haberse casado Meneses á disgusto y sin el consentimiento de la Audiencia de Lima, nos parece el pretexto demasiado frívolo para que el delegado de la corte en el Perú apoyase en él una medida de tanta trascendencia en aquellos momentos.

Con la marcha de este general volvieron los Araucanos de la zona marítima á tomar nuevos bríos y continuaron hostilizando á los Españoles, con éxito mediano, hasta que el gobernador Gabriel Cano de Aponte hizo con ellos un nuevo tratado de paz en 1724, que fué firmado y ratificado en Negrete, pequeña poblacion situada cerca de las orillas del Biobio entre el Duqueco y el Culavi afluentes de aquel rio. En este convenio se declararon vigentes y en toda su fuerza y vigor los compromisos contraidos por ambas partes, y se avino además el general español á suprimir los jueces de paz, que se habian creado en varios puntos de la Araucania donde se establecieran de comun acuerdo misioneros católicos, á cuyos funcionarios acusaban los Araucanos, con razon ó sin ella, de excederse muy á menudo en el uso de sus facultades en perjuicio siempre de los indígenas que se negaban á renegar de sus antiguas creencias religiosas.

Cuatro años despues de concluido este tratado de paz, religiosamente observado por ambas partes

hasta 1766, murió Cano de Aponte despues de haber gobernado con acierto á Chile y con una prudencia sin igual desde 1709, habiendo sido nombrado para reemplazarle D. José Manso.

Los indígenas sometidos habian vivido hasta entonces diseminados á su albedrío por los campos en muy poco contacto con los Españoles; pero siguiendo Manso las instrucciones que habia traído de la corte, adoptó el beneficioso sistema de hacerles vivir en sociedad, obligándolos á que ellos mismos construyesen las poblaciones en que debian residir, y emprendió y llevó á cabo esta empresa con tal celo y perseverancia, que cuando en 1746 fué nombrado virey del Perú se hallaban ya fundadas y pobladas en Chile diez nuevas ciudades en la mitad septentrional del país, de las cuales la mayor parte subsisten aun y tienen una regular importancia y que recibieron los nombres de Copiapo, Aconcagua, San José de Logroño, Colchagua ó San Fernando, San José de Curico, Talca, Los Angeles y Tutuben.

El sucesor de Manso D. Domingo Ortiz de Rozas continuó la obra principiada por aquel fundando nuevas poblaciones en el valle del Quillota, y ya en 1754, época en que este gobernador abandonó el mando de Chile para regresar á España, se hallaban edificadas en mucha parte las poblaciones interiores de Culemu la Florida, Guasco alto, Santa Rosa y Quirigua y el Puerto de Casa blanca, y establecida además una colonia en las islas hasta entonces desiertas de Juan Fernandez que servian de recalada y abrigo á los piratas europeos que infestaban aquellos mares y de cuyas corre-



rias y degradaciones nos haremos cargo en el capítulo siguiente, por no vernos obligados á interrumpir á cada paso el órden y la hilacion de los sucesos interiores.

D. Manuel Amat, que sucedió al anterior en el gobierno, fundó tambien en las orillas é inmediaciones del Biobio las ciudades de Gualquí, Talcahuvida y Santa Bárbara, y fomentó la poblacion de la pequeña colonia de la Mocha, que los jesuitas habian establecido algunos años ante; transformándola en una poblacion importante á la cual se trasladaron el 24 de noviembre de 1764 los habitantes de la Concepcion, tantas veces acometida, saqueada y destruida por los Araucanos.

El sistema de reunir los indígenas sometidos en pueblos y ciudades que ellos mismos levantaban, se habia llevado á cabo, como hemos visto ya, con perseverancia y buen éxito, desde el límite septentrional del país hasta las fronteras de la Araucania; y resuelto el gobernador D. Antonio Gil Gonzaga á continuar la marcha de sus tres antecesores en direccion del Sur, quiso obligar en 1766 á los Araucanos á que abandonasen sus campos y sus montañas para vivir como todos los demas chileños en poblaciones que debian edificar ellos mismos en los puntos que el jefe español les designase.

La empresa, atendido el carácter independiente y las costumbres de aquel pueblo nómada, no era por cierto muy fácil de llevar á cabo, y aunque aquellas tribus fingieron someterse á la voluntad del gobernador, entreteniéndole primero con evasivas y dilaciones, pidiéndole despues, con el fin

de ganar tiempo, los instrumentos y útiles necesarios para los trabajos, y concluyendo por poner manos á la obra abriendo los cimientos de una nueva ciudad en las orillas del rio, que, segun los tratados de Quillen y Negrete, debia separar su territorio de los dominios españoles, lo hicieron solo con la idea de adormecer á Gonzaga mientras ellos se organizaban y preparaban en secreto para la lucha sin despertar las sospechas de los Españoles, á quienes deseaban coger desprevenidos y confiados.

Preparado todo convenientemente y nombrado por el gran consejo para tomar, en clase de toqui, el mando de todas las fuerzas del país al cacique del valle de Angol, se pusieron en armas aquellas belicosas tribus arrojando los trabajadores las palas y los azadones para empuñar sus arcos y sus lanzas y sorprendieron algunas de las fuerzas y la mayor parte de los colonos que vivian en las cercanías del Biobio, degollando á muchos de ellos sin piedad.

Este ataque tan inesperado y esta violacion de los tratados existentes indignó, no solo á los Españoles y mucho mas á su gobernador, sino tambien á muchas de las tribus neutrales, que despues de interponer inútilmente su mediacion para atajar en su origen el torrente de desgracias que la guerra habia de traer necesariamente en pos de sí, se pusieron algunas de parte de los Españoles siendo las mas importantes las de los Pchuecos que eran, despues de los Araucanos, los habitantes mas belicosos del país.

Gonzaga salió precipitadamente á campaña con

la mayor parte de las tropas que tenia á sus órdenes y con gran número de Indios auxiliares y volvieron á teñirse de sangre los valles de Tucapel, de Arauco, de Puren y de Angol, continuándose la guerra con la misma ferocidad y encarnizamiento que las anteriores, fluctuando la victoria entre uno y otro campo y dándose terribles batallas, en una de las cuales fué derrotada por Carinañen la legion auxiliar de los Pehuenos, cuyo general, llamado Coligura, cayó prisionero y fué condenado á muerte por el vencedor para que expiase el crimen de haber hecho causa comun con los dominadores del país, y las tribus á que el desgraciado jefe pertenecia, y que probablemente no habrian entrado de tan buena voluntad como su general en la alianza con los Españoles, abandonaron á Gonzaga para unirse á los Araucanos en cuyo campo estaban sus simpatías.

Este y otros reveses que les sucedieron unidos á las rudas fatigas de la guerra debilitaron de tal modo las fuerzas físicas y el ánimo del gobernador, achacoso y delicado de ordinario, que á los dos años de lucha sucumbió agobiado por el pesar, reemplazándole en 1768 D. Francisco Javier de Morales que continuó con ardor la guerra dándose, entre otras, en 1773 una de las mas sangrientas batallas que recuerda la historia de aquellos tiempos, y en la cual, si bien obtuvieron al fin la victoria las armas españolas, fué á costa de muchas y muy considerables pérdidas y de haber peleado con un heroismo sin igual.

Ocupaba por este tiempo el trono de España el rey Carlos III que tanto se afaná por mejorar la suerte

de los colonos y de los indígenas de América por medio de sábias y acertadas disposiciones, que siendo ya demasiado tardías no produjeron los buenos resultados que su autor se prometia, y creyendo que la dependencia del vireinato del Perú en que Chile habia permanecido hasta entonces podia ser una rémora para la buena administracion del país, y mas que todo para el buen éxito de las operaciones de la guerra, erigió á Chile en capitania general independiente, concediendo al jefe militar que en lo sucesivo le gobernase, las mismas atribuciones, facultades y prerogativas de que gozaban en sus respectivos dominios los vireyes de Méjico y del Perú, si bien debia tomar de este consejo en los asuntos militares que por su gravedad, urgencia é importancia pudieran sufrir menoscabo en esperar la resolucion de la corte.

La guerra continuó algun tiempo despues, aunque cada vez con menos ardor y entusiasmo, hasta que cansados unos y otros de una lucha que todo lo destruia y aniquilaba, convinieron los dos ejércitos en un armisticio ilimitado, y mas tarde, en 1780, se firmó en Santiago por Cariñanen y el general español un nuevo tratado de paz, en el que á mas de rectificarse, declarándose en su fuerza y vigor los de Quillen y Negrete, se otorgó á los Araucanos el privilegio de tener en la capital de Chile un representante encargado de velar por sus intereses y defender sus derechos cerca del capitán general, cuyo cargo le fué conferido al mismo Cariñanen que fijó desde luego su residencia en Santiago.

Gobernaron á Chile despues de estos sucesos

D. Mateo de Toro Zambrano, D. Agustín de Jáuregui, D. Ambrosio Benavides, D. Ambrosio de O'Higgins, de origen irlandés, y D. Manuel Carrasco, en cuyo tiempo tuvieron lugar en Chile los primeros movimientos revolucionarios para conquistar su independencia.

Los Araucanos habian permanecido tranquilos y sumisos en toda esta época, que abraza el tiempo transcurrido desde la paz de Santiago hasta el año de 1810 ó lo que es lo mismo un periodo de treinta años próximamente; porque si bien durante el mando del gobernador D. Ambrosio de O'Higgins trataron de apoderarse á viva fuerza de Valdivia en fin de setiembre de 1792, alegando que se hallaba situada esta ciudad dentro de su territorio, fueron derrotados por D. Tomas de Piguerva, uno de los oficiales mas caracterizados del ejército español, el 10 de noviembre del mismo año en una isleta formada por el rio Bueno, á que se habian refugiado, y tras esta victoria, obtenida á poca costa, todos los caciques del país protestaron de nuevo su sumision á los Españoles, y reunidas al año siguiente en Negrete los jefes de todas las tribus á presencia de O'Higgins, hincaron sus rodillas en tierra ante la bandera española y ofrecieron vivir siempre en paz y buena armonía con los conquistadores del país, obligándose á cumplir por su parte de buena fé los compromisos que habian contraido trece años antes por el tratado de Santiago.

El gobernador O'Higgins, que en pago de sus buenos servicios y en consideracion á sus buenas prendas y circunstancias fué nombrado poco des-

pues virey del Perú, se cuenta entre los mejores administradores de Chile. Fomentó con afán la agricultura y el comercio, mejoró la instrucción pública, bastante descuidada hasta entonces, hermoseó de una manera muy notable la ciudad y las cercanías de Santiago, destruidas en mucha parte por un terremoto, é hizo cuanto de su parte estuvo por mejorar el estado moral y material del país cuyos destinos le estaban confiados, teniendo la dicha de que su marcha fuese universalmente sentida.

---

## CAPITULO XI

Los piratas ingleses y holandeses en las aguas de Chile. — Expediciones de Francisco Drake, de Tomas Cavendisch, de Ricardo Hawkins, de Olivier Van-Noort, de Jeris Spilbergen, de Jaime el Ermitaño, de Hendrick Brower, de Elias Harckmans, de John Norborough y de Bartolomé Sharp. — Principales terremotos y epidemias que se experimentaron en Chile durante la dominacion española.

Con el fin de no interrumpir la hilacion de los sucesos de la conquista y los incidentes de la guerra, casi constante, que los Españoles se vieron en la necesidad de sostener con los Araucanos y algunas otras tribus del país, hemos dejado para un artículo especial el ocuparnos de otros enemigos con quienes los conquistadores tuvieron que habérselas muy á menudo durante los reinados de Felipe II y Felipe III, y que causaron, no solo en las costas de Chile, sino tambien en todas las de la América española en uno y otro mar, considerables estragos.

En guerra continua estos dos monarcas con la Gran Bretaña y con la Holanda, porcion de buques armados en corso y de piratas atrevidos, cuando no lo hacian tambien los buques de la

marina militar de una ú otra de estas dos naciones, infestaban las costas del Nuevo Mundo, aprehendiendo é incendiando á cuantos buques mercantes españoles tenian la desgracia de caer en su poder, entrando en los puertos mas importantes, saqueando las poblaciones del litoral, talando las campiñas inmediatas al mar, y causando, en fin, cuantos daños les era posible causar; y no fué ciertamente el territorio chileno el que menos sufrió con sus degradaciones y piraterías.

El marino que mas notablemente se distinguió en estas correrías fué el Inglés Francisco Drake, nacido en Tavistock en 1545, y que desde la edad de veintidos años mandaba uno de los buques de la marina de su país. Apareció por primera vez en el seno mejicano, acompañado de otro pirata francés, en 1572, llegó á las costas de Panamá, y aunque fué expulsado de allí con pérdida de su compañero, logró apoderarse poco despues de las ciudades de Venta Cruz y Nombre de Dios, por cuyos servicios y en premio de los daños que habia causado á los Españoles, la reina Isabel de Inglaterra le nombró capitan de navío, confiriéndole trece años despues por idénticos motivos el empleo de vice-almirante y confiriéndole el mando de una expedicion marítima que debia dar la vuelta al mundo, en cuyo viaje, que duró desde 1577 hasta 1580, atacó con frecuencia los buques y las colonias españolas y se apoderó de la California, á que puso el nombre de Nueva Albion.

A los dos años escasos de haber emprendido esta expedicion, y tras una tormenta que experimentaron sus buques y les causó grandes averías



en el estrecho de Magallanes, arribó á la isla de la Mocha el 25 de noviembre de 1578, y puesto allí de acuerdo con los indígenas, en guerra entonces con los conquistadores de su país, se lanzó sobre Valparaíso, cuyos habitantes, desprevenidos y sin medios de defensa, huyeron atemorizados dejando sus riquezas á merced del pirata, que no perdonó en el saqueo á que entregó la ciudad ni aun las alhajas de las iglesias, dirigiéndose despues al puerto del Callao de Lima apresando los buques que halló anclados en él y continuando su navegacion á las costas occidentales de Panamá y de Méjico, en cuyos países hizo muchas y riquísimas presas.

Nueve años despues recaló á las costas de Chile otro pirata, inglés tambien, llamado Tomas Cavendish, con una escuadrilla de tres navíos, pero los puertos se hallaban ya mejor defendidos, el litoral mas vigilado y los habitantes avisados y preparados para resistir á tales enemigos desde la inesperada expedicion de Drake, y aunque intentó efectuar un desembarco en varios puntos de la costa, fué siempre rechazado con pérdidas considerables.

Otra nueva escuadra inglesa, mejor armada y equipada que las anteriores, llegó á las costas de Chile á las órdenes de sir Ricardo Hawkins en 1594; despues de haber ejercido sus piraterías en el Brasil, el Uruguay y el Rio de la Plata, entró en Valparaíso, se apoderó de cinco buques, cuatro de los cuales rescataron sus dueños entregando al marino inglés la suma de dos mil pesos fuertes, y se llevó el quinto para que su piloto Francisco

Bueno le sirviese de práctico en su navegacion hácia el Norte.

El gobernador de Buenos-Aires, que lo era entonces D. Fernando Zárate, en cuanto advirtió que este pirata se dirigia al estrecho de Magallanes con ánimo de pasar al mar Pacífico, previno de esta novedad al virey del Perú D. Andrés de Mendoza, marqués de Cañete, que hizo armar y equipar al instante tres navíos, cuyo mando confió á D. Beltran de Castro, hijo del conde de Lemus, que se dió á la vela del puerto del Callao en demanda del Sur cuando el Inglés habia salido ya de Valparaiso, sin lograr darle caza á causa de una tormenta que le obligó á entrar de arribada en el Callao con pérdida de uno de sus tres buques embarrancado en la costa poco antes de entrar Castro en el puerto.

Calmado el tiempo y reparadas en lo posible las averías sufridas por los dos buques restantes, se hizo D. Beltran á la mar de nuevo y tuvo la suerte de encontrar al pirata fondeado en la ensenada de San Mateo, trabándose un combate que duró todo el dia sin resultado definitivo. Los marineros de una y otra parte, que solo habian suspendido la lucha obligados á ello por la obscuridad, volvieron á combatir con mas ardor en cuanto asomó la aurora del dia siguiente, y deseosos los Españoles de poner fin á la contienda entraron al abordaje con uno de sus dos buques en el navío inglés montado por Hawkins, y despues de una lucha sangrienta sobre su puente y alcázares, y de haber sido derribado el jefe de los piratas por un soldado español llamado Juan de Torre, rindió el navío

inglés su pabellon, arrojando las armas y confiando sus vidas á la clemencia del vencedor noventa y tres Ingleses que aun quedaban con vida y que fueron conducidos al Callao.

Ricardo Hawkins fué transportado á España y puesto algun tiempo despues en libertad á instancias del mismo D. Beltran de Castro que, al hacerlo prisionero, le habia ofrecido interceder por él con el monarca.

En este glorioso combate murieron peleando treinta y dos marineros y soldados españoles, habiendo salido heridos sobre unos cuarenta, mientras el pirata inglés perdió todos sus buques y su gente.

Tras la derrota de Hawkins, muerto Drake en Portobelo á causa de una enfermedad ocasionada por el disgusto de un descalabro que sufrieron sus buques al frente de Panamá, cuyo puerto se empeñaba en tomar á toda costa, y habiendo sido derrotado pocos meses despues su sucesor en el mando sir Tomas Waskerfield por una escuadrilla española que, procedente de Europa á las órdenes de D. Bernardino de Abellaneda, le alcanzó en el canal de Bahama, las costas americanas, tanto del Océano Atlántico como del mar Pacífico, se vieron libres por algun tiempo de tan audaces y molestos huéspedes.

Pero las ricas flotas que venian del Nuevo Mundo para la metrópoli excitaron bien pronto la codicia de los corsarios ingleses y holandeses, y como de Chile salian anualmente grandes sumas en plata y oro, poco tardaron en cruzar por sus aguas algunos buques piratas, que amparados y teniendo

su apostadero habitual en las islas desiertas de Juan Hernandez, que les ofrecian excelentes aguas potables y gran cantidad de focas y de cabras monteses para su alimento, se lanzaban de improviso sobre las presas que su codicia escogia é infestaban las costas del Perú y de Chile, causando en sus habitantes é intereses daños de mucha consideracion y paralizando el tráfico de una manera notablemente perjudicial al comercio de estos dos paises y á sus relaciones con España.

Aprovechándose el almirante holandés Olivier Van-Noort de la guerra que su nacion y la Inglaterra sostenian entonces con la España, se presentó en las costas de Chile en el año de 1600 con dos navíos de línea y una goleta de dos gávias, apresó en ellas bastante número de buques ricamente cargados, y causó en el litoral estragos considerables durante el gobierno de D. García de Ramon, teniendo lugar estos sucesos pocos meses despues de la toma, del saqueo y del incendio de Valdivia por los Araucanos, que estaban entonces en el apogeo de su gloria militar y que tenian tan ocupadas las fuerzas todas españolas que habia en el país, que las costas se hallaban completamente abandonadas y á merced del primero que quisiese saltar en ellas.

Quince meses despues otro almirante holandés llamado Jerís Spilbergen recaló á las costas de Chile, desembarcó en la isla de Santa María, entró en la Concepcion, y no contento con saquear la ciudad y llevarse cuantos víveres, provisiones y pertrechos, tanto del gobierno como de los particulares, encontró en ella, entregó á las llamas mu-

cha parte de los edificios en que sus habitantes le habian presentado alguna resistencia.

Apenas habia desaparecido Spilbergen de aquellos mares, cuando otra escuadra holandesa, mandada por el almirante Jaime el Ermitaño, tremoló frente á Chile el pabellon de las siete provincias unidas, y permaneció cruzando desde las aguas del Perú al estrecho de Magallanes por espacio de diez y ocho meses, con grandísimo perjuicio del comercio español, aunque sin causar grandes estragos en las costas que se hallaban mejor vigiladas y guardadas que en tiempo de su antecesor.

Volvieron á presentarse los Holandeses por tercera vez en las costas de Chile en 1643 con cuatro navíos y un diate, mandados por el almirante Hendrick Brower, y trataron de hacer amistad y alianza con los indígenas de Chiloe deseosos de arrebatar este archipiélago á los Españoles; pero rechazados por aquellos penetraron á viva fuerza en la isla, apoderándose de muchos rebaños y de algunas personas, dirigiéndose despues á las costas de Chile que hostilizaron por espacio de cuatro meses, regresando de nuevo á Chiloe, donde perdieron á Brower que falleció de muerte natural en la ciudad de San Carlos, á que habia puesto su nombre, el 7 de agosto del mismo año, sin haber logrado su objeto, que era unirse con los Araucanos contra los Españoles, por haberse negado aquellas belicosas tribus á entrar en tal alianza.

Sucedióle en el mando de la escuadra Elías Harekmans que, prosiguiendo en la misma idea de su antecesor, penetró en el rio Valdivia; y aun-

que algunos historiadores aseguran que logró hacer con los Indios un tratado de paz y alianza ofensiva y defensiva, no debió ofrecerle muy grandes resultados este convenio, cuya existencia ponemos muy en duda, cuando á mediados de octubre, es decir, dos meses despues del fallecimiento de Hendrick Brower, habia desaparecido de las costas de Chile sin emprender nada formal contra ninguno de sus puertos.

Olvidados ya sin duda los Ingleses de los descalabros que habian sufrido en sus anteriores expediciones, apareció en las aguas de Chile una escuadra de esta nacion mandada por el vice-almirante John Norborough, que fondeó primeramente en Nuestra Señora del Socorro, despues en el golfo de Santo Domingo, y por último al frente de Valdivia, sin que en todas sus tentativas para echar en tierra sus gentes lograrse otra cosa que perder muchos de sus marineros y soldados y dejar prisioneros en poder de los Españoles al segundo jefe de la escuadra con tres hombres mas.

Las tentativas de los piratas y buques armados de las naciones enemigas de la España se habian dirigido de ordinario sobre la mitad meridional de las costas de Chile, aprovechándose de la constante guerra que los conquistadores sostenian con los Araucanos, guerra que ellos procuraban fomentar por cuantos medios estaban á sus alcances; mas no se libraron por esto de tan terrible calamidad las poblaciones del Norte, puesto que en el año de 1680 penetró en Coquimbo ó La Serena el pirata Bartolomé Sharp y entregó la ciudad á un saqueo general que dejó arruinados á la mayor

parte de los habitantes, á quienes trató el pirata con una crueldad inaudita.

Y como si estas plagas no fuesen bastantes, otra calamidad mayor y tanto mas sensible, cuanto que no estaba en el poder humano evitarla, vino á sembrar muy á menudo la destruccion y el espanto en las mas bellas y ricas comarcas de aquel país y á dejar arruinadas y desiertas sus mejores ciudades. Nos referimos á los temblores de tierra que son allí tan frecuentes, y que durante la dominacion española tuvieron lugar, á mas de otros muchos, tres muy terribles en menos de un siglo que acaecieron el 13 de mayo de 1647, el 15 de marzo de 1657, y el 8 de julio de 1730, quedando casi enteramente destruida por este último la ciudad de Santiago, cuyo ornato público ganó en cambio mucho con este motivo, puesto que se reedificó de nuevo en su mayor parte embelleciéndola de una manera muy notable.

A mediados de julio del mismo año invadió además las costas de Chile una mortífera epidemia, que se desarrolló primero en el Perú tras un espantoso terremoto que se sucedió por espacio de cuarenta dias consecutivos y que no dejó en Lima una sola casa intacta, produciendo á mas de aquella enfermedad un hambre terrible en los dos países por el casi total abandono en que quedaron los campos durante la mejor estacion del año.

---

## CAPITULO XII

Consideraciones generales sobre la conquista de América. — Organización de Chile bajo el dominio español. — Estado á que quedaron reducidos los indígenas. — Diversidad de razas y sus derechos civiles respectivos. — Atribuciones de la autoridad superior del país. — La Real Audiencia. — Division administrativa. — Alcaldes mayores é intendentes. — Ayuntamientos. — Contribuciones y gabelas. — Monopolizacion del tráfico interior y exterior. — Division eclesiástica. — Ordenes religiosas de ambos sexos. — Propagacion del cristianismo entre los Indios. — Inhospitalidad para con los extranjeros. — Organización del ejército. — Instruccion pública.

Terminada ya la relacion de los acontecimientos que tuvieron lugar en Chile durante la conquista y la dominacion de los Españoles, vamos á dar una idea, siquiera sea ligerísima cual conviene á una obra de las reducidas dimensiones que debe tener este **MANUAL**, de la organizacion social, política y militar que sucesivamente fué adquiriendo el país hasta el principio de la lucha sostenida para conquistar la independendia de que hoy disfruta.

Se ha considerado bajo muy distintos aspectos la conquista de América por los Españoles. Nosotros creemos que aun no es llegado el tiempo en



que se pueda juzgar con imparcialidad y acierto este portentoso acontecimiento que sacó de las tinieblas en que yacia sepultado cerca de la mitad del globo terráqueo, que abrió al mundo antiguo una fuente inagotable de riquezas, que sacó de la barbarie á cerca de trece millones de almas poniéndolas en comunicacion con sus hermanos de Europa, Asia y Africa, é imprimiendo al comercio y á las relaciones de unos pueblos con otros un vuelo maravilloso, que aceleró en fin los pasos de la humanidad en el camino de la civilizacion y del progreso.

Pero bien puede asegurarse desde luego, sin temor de ser desmentidos, que la nacion española, que derramó abundantemente la sangre de sus hijos para llevarle á cabo, es de todas las naciones del globo la que menos provecho ha venido á sacar de su propia obra, terminando por labrar, en último resultado, su aniquilamiento, al menos durante algunos años, lo que en el orden lógico y natural de los sucesos debiera contribuir al parecer á su engrandecimiento y poderío.

Verdad es que hubo un tiempo en que los metales preciosos, acuñados ó en barras, venidos de sus colonias americanas llenaban sus tesoreras, hasta el punto de ser indispensable apuntalarlas para que el suelo no se rindiese al peso del oro y de la plata que encerraban; pero este cúmulo de riquezas y la facilidad que habia para adquirir rápidas y cuantiosas fortunas en aquellas apartadas regiones modificaron de una manera muy sensible el carácter y los hábitos del pueblo español, y produjeron una emigracion tan notable y perju-

dicial á los progresos de la agricultura, del comercio, de la industria y de las artes, que cuando aquellas riquezas y aquellos medios de adquirir les faltaron, la España se encontró pobre, abandonadas lastimosamente las principales fuentes de su verdadera riqueza, débiles los brazos de sus hijos por la ociosidad y la holganza en que habian permanecido durante dos siglos largos, y mermada además su poblacion de una manera lastimosa.

Le sucedió á la nacion española con la posesion de las Américas lo que sucede por regla general á las personas que, encontrándose con grandes fortunas, á nada se dedican que pueda serles útil, consumiendo sus dias en la ociosidad y la molicie, en la creencia de que el oro atesorado en sus arcas no puede ni debe tener fin, y que cuando por uno de esos sucesos inesperados desaparecen sus fortunas, incapaces de dedicarse ya á ningun género de ocupacion y de trabajo material que pueda proporcionarles medios decorosos de subsistencia, se ven reducidos al estado mas lastimoso y aceleran por lo regular el fin de sus dias, á fuerza de penalidades y sufrimientos morales, si no hay en ellas una gran fuerza de voluntad y grandes recursos naturales que las saquen paulatinamente de su angustiada situacion.

La nacion española atesoraba esta fuerza de voluntad; contaba con estos grandes recursos naturales, y por eso, pasados los primeros momentos de estupor y abatimiento de que era imposible que se librase tras pérdida tan considerable, principió á mejorar y continuó mejorando su situacion hasta

ponerse casi al nivel de los pueblos mas adelantados y laboriosos de Europa.

La conquista de un país, cuando este país no se ha hecho acreedor por una série de crímenes, que no pueden ni deben quedar impunes sin peligro para los demas Estados, á que se le abata y subyugue por la fuerza de las armas, es, en nuestra opinion al menos, un atentado criminal; la España cometió este atentado; y como el delincuente recibe siempre tarde ó temprano su merecido, la España expió al fin aquella falta, que tiene hasta cierto punto disculpa, si es que la conquista puede disculparse nunca, en el carácter y las tendencias de la época en que fué cometida.

Cúlpase tambien á la España por los medios empleados para subyugar aquella parte del mundo y para mantenerla despues en la obediencia. Dícese que tuvieron allí lugar asesinatos inconducentes, crueldades excesivas, expoliaciones indisculpables y violencias é iniquidades sin cuento. Se ha escrito mucho, muchísimo, sobre aquellos sucesos que ofrecieron á las pasiones un campo fértil para que derramasen hasta la última gota de su hiel sobre la España los escritores extranjeros, abultando los hechos, adulterándolos sin conciencia, revistiéndolos de un colorido terrorífico que no hay mas que pedir, é inventando muy á menudo sucesos que no habian pasado, porque ni podian, ni debian, ni tenian para que pasar.

No negaremos nosotros, que vivimos en el siglo xix, que los medios empleados allí por los conquistadores y dominadores del país se apartaron muchas veces de lo conveniente y de lo justo, y

mas si se examinan las cosas á traves del prisma con que hoy, mucho mas adelantados en la carrera de la civilizacion y del progreso que los que vivian en los siglos XVI, XVII y XVIII, lo miramos todo, pero dese por admitida la conquista, téngase en cuenta la época en que se efectuó, ábrase el libro de la historia de todos los pueblos conquistadores, y el aspecto de la cuestion tomará seguramente un aspecto muy diverso.

Como al ocuparnos en otro lugar de uno de los crímenes que se supone cometido por Diego de Almagro durante su corta estancia en Chile, hemos aventurado algunas consideraciones sobre este punto, nos abstenemos de hacerlo ahora, dejando que cada cual juzgue aquellos sucesos como mejor le parezca, para ocuparnos de la organizacion y del estado moral del país que fueron consecuencia de la conquista.

La primera medida que tomaron los Españoles, tanto en el territorio cuya historia forma el objeto de este **MANUAL** como en los demas países que conquistaron en América, fué privar de su libertad á los indígenas subyugados, reducirlos á una degradante esclavitud, hacer de ellos, en fin, una materia explotable. La suerte de los Indios fué, por lo mismo, triste, desgraciada y miserable, por mas que su estado de civilizacion se la hiciese hasta cierto punto llevadera ó mucho menos sensible que si hubiesen tenido mas conciencia de su propia dignidad, y amantes como somos de la libertad y de la emancipacion del hombre dentro de los límites de la conveniencia social, no hallamos en el carácter ni en las costumbres de la época de

la conquista razon bastante á disculpar este proceder de nuestros compatriotas del siglo xvi.

El estado de los indígenas no mejoró gran cosa hasta el reinado de Felipe IV, en que este monarca los eximió del servicio personal que estaban obligados á prestar en las tierras que los conquistadores se habian apropiado y distribuido y de las cuales habian sido ellos antes los propietarios, y aunque continuaron en la servidumbre, salieron al menos de la condicion de parias á que se hallaban hasta cierto punto reducidos, y dieron, digámoslo así, el primer paso hácia su futura emancipacion. En tiempo de Fernando VI y de Carlos III, que tan solícitos se mostraron por el bien y la prosperidad de las colonias americanas, adquirieron por fin los Indios sus derechos á los goces de la vida, y bien puede decirse que cesó desde entonces, al menos de derecho, su injustificable esclavitud.

Hemos visto ya en el curso de la obra que en un principio se les permitió vivir aislados por los campos y las montañas, aunque en terreno siempre del que era su dueño y señor, y que reinando segunda vez Felipe V se les obligó á vivir reunidos en sociedad, fundándose al efecto gran número de poblaciones cuyos trabajos de construccion y ornato ejecutaron ellos mismos, lo cual contribuyó en gran manera á que adquiriesen hábitos de sociabilidad y á mejorar su estado de cultura de una manera, aunque lenta, progresiva que los hizo dignos mas tarde de la libertad y de la independencia que supieron conquistar en union con las demas clases del país.

Como no era posible que la supremacia ejercida por la raza conquistadora sobre la conquistada cambiase las leyes de la naturaleza hasta el punto de evitar el contacto entre individuos de distintos sexos pertenecientes á distintas razas, fueron apareciendo desde los primeros años de la conquista, y aumentándose sucesiva y progresivamente despues, otras dos variedades intermedias cuyos individuos recibieron el nombre genérico de *mestizos*, nacidos los unos de padres españoles y madres indígenas y los otros de padres indígenas y de madres españolas, á cuyas dos clases hay que agregar en el orden civil los nacidos en el país de padres y madres españoles á los cuales se dió el nombre de *criollos*.

La introduccion de la raza negra en la mayor parte de las colonias españolas de América dió origen mas tarde á otra porcion de variedades de la especie humana de que no podemos ni debemos hacernos cargo, mucho mas cuando en Chile fué casi insignificante el aumento que por este medio recibió la poblacion.

Tenemos pues en el país, cuya historia nos ocupa, cinco clases distintas con derechos civiles y políticos que distaban mucho de ser iguales.

Los Españoles, raza dominadora y que como tal disfrutaba de todos los privilegios, estándoles reservados primero los cargos públicos, sin excepcion ninguna á favor de las otras clases, y mas tarde los destinos principales del país que daban al que los ejercía el carácter de autoridad en mayor ó menor escala.

Los oriollos, que si bien gozaban como sus padres de los demas derechos civiles, no fueron admitidos á los cargos públicos hasta los últimos años del reinado de Felipe III durante el gobierno en Chile de D. Luis de Córdoba, que cesó en su cargo en 1630, y que nunca tuvieron derecho á ejercer destinos con mando.

Los mestizos, hijos de padres españoles y de madres indígenas, que eran considerados iguales en derecho á los anteriores, y á quienes se daba tambien alguna participacion aunque no tan lata en los cargos públicos, particularmente si eran estos de origen municipal.

Los mestizos, hijos de padres indígenas y de madres españolas, á los cuales, por castigar en ellos las faltas de sus madres, consideradas como un delito, y con el objeto sin duda de contener á las españolas y criollas en su roce con los Indios, se degradaba por la ley y por el sentimiento público de las clases anteriormente indicadas hasta la humillante condicion de sus padres.

Y por último los indígenas, parias primero, esclavos despues, con alguna libertad mas tarde; pero siempre sin derechos políticos ni civiles, ni opcion á ningun género de destinos ni cargos públicos, por insignificantes que fuesen.

El país dependió directamente del Perú para todos los asuntos de gobierno y administracion hasta que el rey Carlos III le erigió en capitania general independiente pocos años antes de la paz de Santiago, si bien para los negocios urgentes de la guerra, y en atencion á la gran distancia á que se hallaba de la metrópoli y á lo difícil y tardío de

sus comunicaciones con ella, conservaron los vi-  
reyes del Perú algunas de las facultades que antes  
reunian por completo.

El mando supremo estaba confiado, con el título  
de Adelantado ó gobernador, primero, y con el de  
capitan general despues, á un jefe militar de la  
clase de generales desde que se consolidó algun  
tanto la conquista pues los primeros gobernadores  
no tenian todos esta graduacion cuando obtuvie-  
ron el mando. Su autoridad era absoluta en todos  
los ramos de la administracion, y cuando Chile  
formó una provincia independiente del Perú la  
ejercian sin otra dependencia que la del rey y la  
del supremo consejo de Indias, si bien se hallaba  
algun tanto contrapesada por la Real Audiencia  
de que los gobernadores ó capitanes generales eran  
presidentes natos.

Este tribunal, supremo en el país, juzgaba y  
fallaba sin apelacion todas las causas y nego-  
cios, así civiles como criminales, cuyo valor en  
litigio no excedia diez mil escudos, pues en pa-  
sando de esta suma se podia interponer demanda  
de apelacion de sus fallos ante el consejo supremo  
de Indias, establecido en la metrópoli para enten-  
der en última instancia en los negocios de las co-  
lonias y en cuanto tenia relacion con la navega-  
cion entre estas y la España.

Dividíase la Real Audiencia de Chile, instalada  
por primera vez el 13 de agosto de 1567 reinando  
en España Felipe II, con residencia en la Concep-  
cion y siete años despues en Santiago, suprimida  
por el comisionado regio Calderon en 1676, y res-  
tablecida definitivamente por Felipe III en 1608,



de dos cámaras ó secciones que tomaban los nombres particulares de Chancillería la una y de Sala Criminal la otra, constando el personal de cada una de un regente, un fiscal y seis oidores ó magistrados nombrados todos por la corona.

Habia gobernadores especiales y con facultades muy ámplias en Valparaiso, Valdivia y Chiloe y últimamente en las islas de Juan Fernandez, recayendo el mando de los tres primeros puntos en oficiales de alta graduacion, y dependiendo todos del gobernador ó capitán general del país.

El territorio conquistado se dividia en trece provincias continentales, en otras dos insulares, formada la primera por el archipiélago de Chiloe y la segunda por las islas de Juan Fernandez y de las ciudades de Valdivia y Osorno con los demas puntos fuertes que los Españoles poseian en el país de los Cunchos y de los Araucanos que nunca llegaron á ser definitivamente sometidos. Las trece provincias continentales, que llevaban por lo general el nombre de sus capitales, se denominaban de Copiapo, Coquimbo, Quillota, Aconcagua, Melipilla, Santiago, Rancagua, Colchagua, Maule, Tata, Chillan, Puciacay y Huilquilema.

Habia al frente de cada una de estas divisiones un corregidor ó alcalde mayor, que desempeñaba las funciones de juez y de administrador á la vez, y que representaba en los ayuntamientos á la autoridad suprema del país. En el reinado de Carlos III, y siendo Galvez su primer ministro, se despojó á estos funcionarios de sus facultades económicas, que fueron conferidas á unos nuevos agentes del poder con el carácter de intendentes y que tenían

en los distritos sus delegados especiales, quedando tan solo á cargo de los alcaldes mayores la administracion de justicia, bajo la dependencia de la Real Audiencia.

La administracion local estaba confiada á los ayuntamientos ó consejos municipales, de eleccion popular como en España, y cuyos cargos concejiles, confiados primero á los Españoles exclusivamente, recayeron mas tarde en criollos y en mestizos hijos de padres europeos. Habia tambien en estos cuerpos un número variable de regidores perpetuos, españoles todos por regla general, y presidia sus sesiones el corregidor, donde le habia, y en donde no, el alcalde.

Los habitantes del país, en particular los indígenas y mestizos, y aunque no en tan alto grado los criollos y los Españoles que no pertenecian á la nobleza, estaban abrumados de gabelas y contribuciones que se distribuian de un modo muy desigual y arbitrario, respecto sobre todo á las dos primeras clases que acabamos de mencionar, dándose con esto lugar á fraudes, arbitrariedades y violencias sin número. Pero entre todas las cargas que pesaban sobre los infelices Indios, ninguna tan vejatoria y odiosa como la llamada el *repartimiento*, que consistia en obligar á los indígenas á comprar ciertas mercancías y efectos que de seguro no necesitaban las mas de las veces, haciéndoselas pagar á precios arbitrariamente designados y siempre muy exorbitantes.

Ya en tiempo de Fernando VI principiaron á corregirse algunos de los muchos abusos que se lamentaban en este ramo de la administracion, no

solo en Chile sino tambien en todas las demas colonias; pero el monarca que mas se desveló por el bien de aquellos indíjenas fué Cárlos III, durante cuyo reinado se suprimió por completo el monstruoso *repartimiento*, se dejaron reducidas las contribuciones alimpuesto sobre las minas, gravando el oro con un cinco por ciento de su valor y con un diez la plata, la alcabala á que estaban sujetos los españoles, criollos y mestizos hijos de padres europeos, y el tributo que pesaba sobre los indíjenas y mestizos de madres europeas que se les exigia en metálico, en lugar de la alcabala, y que si bien era menos odioso que el *repartimiento* no dejaba de ser desigual y arbitrario y de dar lugar á muchos y lamentables abusos.

A mas de estas reformas que, planteadas uno ó dos siglos antes hubieran sido quizas bastantes á retardar por mucho tiempo, cuando no á impedir, la emancipacion de las Américas, se expidieron sábios y muy oportunos reglamentos para mejorar el tráfico, monopolizado hasta entonces por la España de una manera lamentable y perjudicialísima para el desarrollo de los intereses y del bienestar de las colonias, si bien continuó prohibido el cultivo de la vid y del olivo para favorecer los productos del vino y del aceite que se recogian en España, como se hallaba prohibido en esta el cultivo del tabaco en beneficio de las colonias.

Para el régimen eclesiástico y el despacho de todos los asuntos concernientes á la religion y al culto, se hallaba dividido el país en tres diócesis, cuyos obispos residian en Santiago, Imperial y la

Concepcion, creadas por disposicion de Pio IV durante el gobierno de Pedro de Villagran y sufragáneas las tres del arzobispado de Lima, habiendo además en la capital de Chile un comisario inquisidor y varios empleados subalternos del tribunal americano del santo oficio, que tenia su centro en el Perú.

En tiempo de Pedro Valdivia, ó lo que es lo mismo, desde los primeros tiempos de la conquista, se establecieron en Chile gran número de conventos y monasterios de religiosos de ambos sexos, y aunque en un principio sufrieron estas casas. contratiempos que debieran haber aminorado su número, ó impedido al menos que se estableciesen otras nuevas, se multiplicaron por el contrario de una manera muy notable, gracias á las costumbres de la época, al ardor de la fé, y tambien al fanatismo religioso, hasta el punto que no habia en el país una poblacion, por pequeña é insignificante que fuese, que no encerrase dentro de su recinto ó de su término municipal un monasterio cuando menos.

La compañía de Jesús logró tambien introducirse en Chile siendo gobernador Martin Oñez de Loyola, sobrino de San Ignacio fundador de la órden, y muy luego se extendió y ramificó por el país, adquiriendo cuantiosos y pingües terrenos y fundando gran número de pequeñas poblaciones á que sus colegios conventuales servian de centro. En 1617, y hallándose al frente del país el gobernador Rivera, se instalaron en él los primeros hospitalarios de San Juan que prestaron durante muchos años servicios importantes en los hospitales.

Como la nueva religion que los Españoles llevaron á Chile chocaba abiertamente contra las creencias y las costumbres inveteradas del país, desterrando la poligamia, igualando á los dos sexos, haciendo considerar al enemigo como hermano, aconsejando la templanza, la humanidad y el perdón de las injurias, y como por otra parte no daban los conquistadores ejemplos muy edificantes de moderacion y de templanza para con los vencidos, á quienes avasallaban y trataban con harta crueldad, faltando abiertamente á los principales preceptos de la religion que predicaban, la lucha entre las dos creencias fué, como no podia menos de ser, tenaz y sangrienta, y solo despues de muchos años, y gracias á la bondad intrínseca de su doctrina, pudo la religion del crucificado señorearse del país, convertidas al cristianismo todas las tribus indígenas á excepcion de los Araucanos que conservaron siempre, y conservan aun, sus antiguas creencias como conservaron y conservan su antiguo país.

Coincidiendo la conquista de América con las guerras religiosas sostenidas en Alemania, Francia é Italia, en que los reyes de España fueron los primeros y mas decididos campeones, el deseo de impedir en las colonias la propaganda de las doctrinas propaladas por los reformadores obligó á la corte de Castilla á dictar medidas excesivamente rigorosas y contrarias á la prosperidad de aquellas, prohibiendo la entrada en los dominios de América, de una manera absoluta é incondicional, á los extranjeros que no tuviesen bien probado su amor al catolicismo, vigilándose de un

modo inquisitorial las tripulaciones de los buques extraños que arribaban á los puertos de Chile, despues de haber obtenido un permiso especial para entrar en ellos, puesto que sin esta circunstancia no se les permitia la entrada á no verse expuestos á un peligro inminente, y aun en este caso habia sus dudas y dificultades que no siempre se lograba vencer, originándose de aquí algunos siniestros en las costas que pudieron y debieron evitarse.

El ejército español en Chile se componia generalmente de soldados veteranos, elegidos en los tercios y escuadrones que habian servido en Flandes ó en Italia, y su número llegó á ser de dos mil hombres, á los que se unian primero las tropas auxiliares facilitadas por las tribus sometidas, y mas tarde las milicias urbanas creadas por el gobernador D. Agustin de Jáuregui, y cuyo número ascendia, á principios del siglo actual, á unos diez y seis mil hombres próximamente.

El mando en jefe del ejército estaba confiado al gobernador ó capitán general, que tenia á sus inmediatas órdenes, como jefes superiores de las armas y de la hacienda ó administracion militar, un maestro de campo que le reemplazaba en ausencias y enfermedades, un sargento mayor y un comisario general.

Han acusado á la España algunos historiadores extranjeros de haber mantenido en la ignorancia á sus colonias ó de haber hecho muy poco en favor de su ilustracion. En un país salvaje en su mayor parte, como lo eran las Américas cuando los Españoles arribaron á sus playas, y que hubo

necesidad de conquistar por la fuerza de las armas sosteniendo en muchos puntos, y en Chile principalmente, una lucha tenaz y sangrienta con todas ó con una parte al menos de las tribus indígenas, no era posible emplear en el fomento de la instruccion pública la atencion y los recursos que la guerra demandaba con preferencia, ni dejaba esta á los jefes ni á los administrados tiempo para pensar en otra cosa que en pelear y defenderse, mucho mas en una época en que los principales magnates de la misma España dominadora apenas sabian leer ni escribir y en la cual la carrera de las armas era, de todas las carreras y profesiones, la mas considerada y enaltecida.

Pero terminadas las primeras luchas, tranquilos y verdaderamente sometidas las colonias, se trató de llevar al Nuevo Mundo, y se llevó en efecto, la luz de la ilustracion y el cultivo de las ciencias, y de ello son una prueba irreprochable las universidades de Lima y de Santa Fe que tan justa celebridad supieron adquirirse, y á las cuales concurrían gran número de estudiantes de todos puntos de América ansiosos de saber.

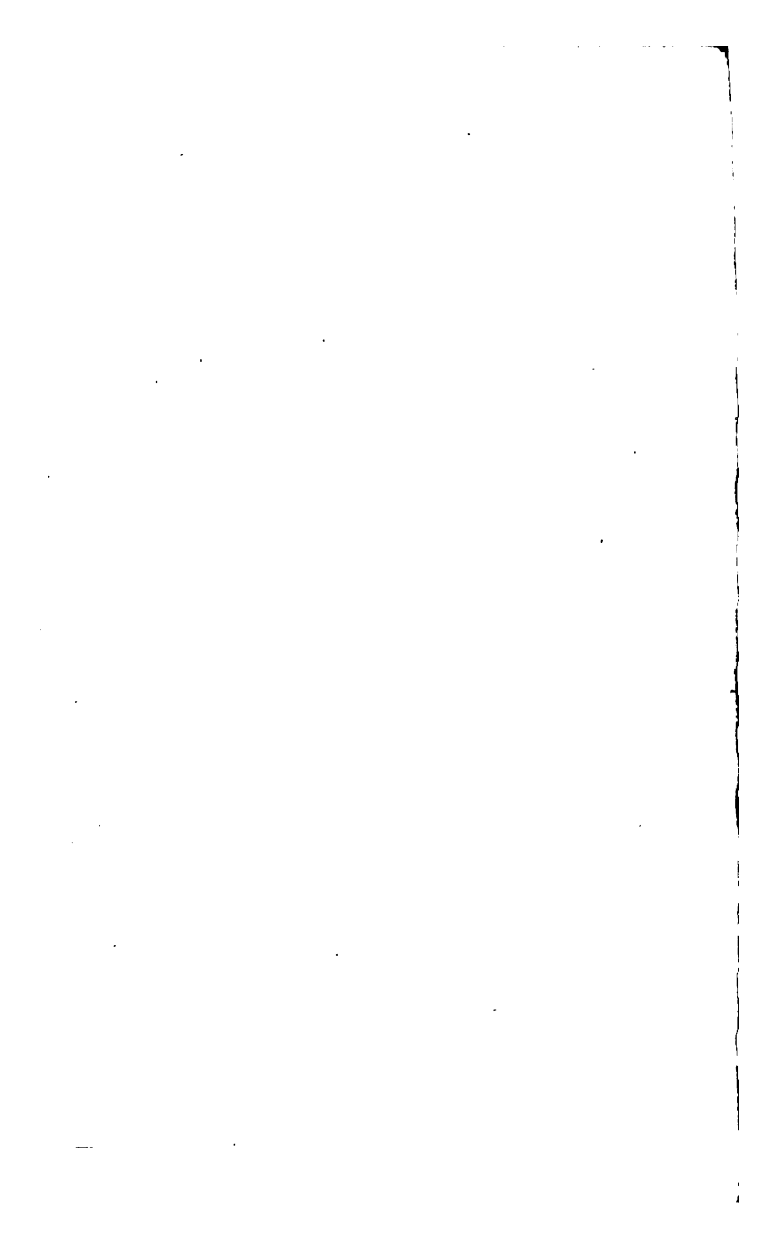
Verdad es que en Chile y en algunas otras provincias no se establecieron escuelas generales de ciencias; pero habia colegios en muchas de sus principales ciudades y los eclesiásticos se dedicaban en mucha parte á la enseñanza, teniendo además abiertas los Chileños las puertas de la universidad de Lima, que si bien se hallaba á larga distancia y les imponía grandes sacrificios el adquirir la instruccion que en ella se daba, tiene esto alguna disculpa, si se considera que en el primer si-

glo que se siguió la conquista eran muy raras aun las universidades en todas las naciones de Europa y que la misma España solo contaba en su extenso territorio las de Salamanca y Alcalá.

De buen grado nos extenderíamos algo mas en este capítulo, pero la índole de la obra que escribimos no lo permite, y creemos por otra parte que los anteriores datos bastan á dar una idea de la organizacion que recibieron, tanto Chile como las demas colonias del pueblo conquistador.

---





## TERCERA PARTE

CHILE DESDE EL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE SU  
INDEPENDENCIA HASTA LA ÉPOCA ACTUAL.

---

### CAPITULO PRIMERO

Consideraciones generales sobre la emancipacion de las colonias españolas. — La independencia de América fué un suceso lógico, natural é inevitable. — Opinion y proyectos del conde de Aranda respecto á las Américas. — Causas permanentes que produjeron la emancipacion y sucesos que la aceleraron. — Conducta de los delegados del poder supremo. — Aspiraciones legítimas de los criollos. — Influencia que ejerció en la suerte de las colonias españolas la proteccion dispensada por Cárlos III á los Estados Unidos. — Poder de las ideas liberales que se extendieron á fines del último siglo. — La guerra de Francia con España favorece la emancipacion colonial.

De las vastas é importantísimas colonias que conquistó y que poseyó la España, por espacio de tres siglos próximamente, en el Nuevo Mundo solo conserva en el dia las islas de Cuba y Puerto-Rico y algunos islotes inmediatos á estas. Todos sus

demás dominios americanos tomaron á un tiempo las armas, como movidos por un solo y único resorte, para conquistar su independencia, que obtuvieron al fin, y la metrópoli, á pesar de haber hecho cuantos esfuerzos y sacrificios estuvieron en su mano para impedirlo, vió desaparecer una tras otra todas las hojas del precioso florón con que la conquista había adornado sus sienes.

Las colonias españolas se emanciparon, y era preciso, era indispensable que lo hiciesen mas tarde ó mas temprano.

Este grande acontecimiento que, examinado á la ligera, parece un fenómeno extraño y hasta cierto punto incomprensible, por haber tenido lugar cuando aquellos países se hallaban mejor administrados, corregidos los mas notables abusos de su administracion y mejor considerados sus hijos de todas clases y condiciones, se convierte, expuesto á la luz de la razon y del análisis, en un suceso lógico, natural é inevitable con solo tener en cuenta los antecedentes y las circunstancias de que nos vamos á ocupar ligeramente.

Se concibe muy bien que una pequeña parte de territorio, sin vida ni elementos propios para representar un papel, siquiera sea secundario en el teatro de la humanidad, pueda ser conquistado por otro pueblo poderoso y permanezca subordinado á él eternamente; pero pretender que todo un mundo en el cual ha impreso la Divinidad el sello de la libertad y de la independencia, al colocarle aislado en medio de los dos grandes mares que bañan el universo; que un país riquísimo y abundante en productos de todas clases, y poblado

además por un número de habitantes muy considerable, arrastre siempre las cadenas de la esclavitud y continúe girando eternamente, á manera de satélite, en torno de una nacion diez veces mas pequeña que él y mas escasa de recursos y con una poblacion menor, es un delirio.

El conde de Aranda, uno de los políticos mas profundos y previsores que ha producido la España en el último siglo, lo consideraba tambien así algunos años antes de que la desmembracion se efectuase, y fijo constantemente en esta idea, y seguro además de que años antes ó años despues vendria á perder la España sus dominios americanos, se dedicó con ahinco á estudiar los medios, en su sentir, mas conducentes, no á prevenir ni evitar un mal que le parecia, como lo era en efecto, imposible ya de evitar, sino para llevar á cabo la emancipacion de aquellos países pacífica y espontáneamente, sacando para la metrópoli el mejor partido posible.

A este fin, y despues de hecha la paz con la Inglaterra en la lucha que la Francia y la España sostuvieron con aquella potencia á fines del último siglo, y que dió por resultado mas trascendental la emancipacion de los Estados Unidos, dirigió al rey un escrito en el que, despues de hacerle notar la imposibilidad de sostener en la obediencia por mucho tiempo los dominios de América, le proponia el establecimiento en aquellos países de tres infantes españoles, en calidad de reyes tributarios del de España, que tomaria en este caso el título de Emperador y conservaria las islas de Cuba y Puerto-Rico y alguna otra situada en la parte me-

ridional del Nuevo Mundo que bien administradas y defendidas bastarian á satisfacer las necesidades del comercio español en aquellos mares.

Los tres nuevos soberanos y sus hijos deberian casarse necesariamente con infantas de España, cuya obligacion contraerian por juramento al subir al trono, y los príncipes españoles se enlazarian con infantas americanas, estableciéndose así una union íntima y una comunidad de intereses entre los cuatro Estados, de modo que la España vendria á disfrutar de todas las ventajas que le daban sus posesiones del otro lado del Atlántico sin experimentar ninguno de sus inconvenientes.

Las tres monarquías propuestas por el conde de Aranda debian llevar los nombres de reinos de Méjico, de Costa-Firme y del Perú, y comprenderian, la primera, las posesiones españolas de la América del Norte; la segunda, la América central y las actuales repúblicas de Nueva-Granada, Venezuela y el Ecuador, y la tercera, las del Perú Chile, Valdivia, el Paraguay, el Uruguay y el Rio de la Plata. Méjico pagaria en plata su tributo, Costa-Firme en frutos coloniales, y el Perú en oro.

Este proyecto, de cuya ejecucion se prometia su autor, entre otras muchas ventajas, la de hacer cesar la continua y considerable emigracion á las Américas, la de impedir el engrandecimiento, que ya preveia, de los Estados Unidos y de cualquiera otra nacion que tratase de establecerse en aquellos paises, la de aumentar nuestra marina militar y mercante y la de sacar, sobre todo, el mejor partido de un suceso adverso que forzosa-

mente habia de tener lugar, no fué acogido por la corte, y quizas hubo entonces muchos espíritus superficiales que trataran de visionario al profeta que así pretendia leer en el libro de los destinos futuros de su patria.

Firme el conde sin embargo en su idea, aunque no muy seguro quizas en los medios de realizarla, por la misma inmensidad y trascendencia de la empresa que deseaba acometer, escribia algun tiempo despues desde París, donde se hallaba de embajador, al conde de Floridablanca, ministro de Cárlos III, una carta, de la cual tomamos los siguientes párrafos, desenvolviendo un nuevo pensamiento sobre el porvenir de las Américas españolas.

« Mi tema es que no podemos sostener el total de nuestra América, ni por su extension, ni por la disposicion de algunas partes de ella como Perú y Chile, tan distantes de nuestras fuerzas, ni por las tentativas que potencias de Europa pueden emplear para llevársenos un giron ó solevantarlas. Vaya pues de sueño. Portugal es lo que mas nos convendria y solo él nos seria mas útil que todo el continente de América, exceptuando las islas. Yo soñaria el adquirir Portugal con el Perú que por sus espaldas se uniese con el Brasil, tomando por límites desde la desembocadura del rio de las Amazonas, siempre rio arriba, hasta donde se pudiese tirar una línea que fuese á caer á Paita, y aun en necesidad mas arriba á Guayaquil. Estableceria un infante en Buenos-Aires dándole tambien el Chile; si solo dependiese en agregar este al Perú para hacer inclinar la balanza á gusto de

Portugal en favor de la idea, se lo diera igualmente reduciendo el infante á Buenos-Aires y dependencias.

» Quedaria á la España desde el Quito, comprendida hasta sus posesiones y las islas que posee al golfo de Méjico, cuya parte llenaria bastante los objetos de la corona, y podria esta dar por bien empleada la desmembracion de la parte meridional por haber incorporado con otra solidez el reino de Portugal. »

Y luego añaadia el conde, despues de hacer algunas consideraciones sobre la acogida qué darian el rey de Portugal y la Europa á este proyecto :

« Soñaba el ciego que veia y soñaba lo que queria : y ese ciego soy yo, porque me he llenado la cabeza de que la América meridional se nos irá de las manos, y ya que hubiese de suceder, mejor seria un cambio que nada. No me hago proyectista ni profeta, pero esto segundo no es descabellado porque la naturaleza de las cosas lo trae consigo y la diferencia no consistiria sino en años antes ó despues. »

Tampoco tuvo acogida este segundo pensamiento del anciano general, porque el sábio ministro de Carlos III lo consideraba irrealizable y creia además que hallándose entonces las colonias mas atendidas y en mejor estado que nunca, la correccion lenta, pero continua, de los abusos y desórdenes que en aquellas apartadas regiones habian tenido siempre lugar, seria bastante para mantenerlas en la obediencia.

El conde de Floridablanca tenia razon : jamas las colonias se habian visto en mejor estado ; nin-

gun monarca habia mirado aquellos paises con el interés y la predileccion que el bondadoso Carlos III, pero era ya demasiado tarde, tan tarde, que la misma prosperidad que los actuales estados de América debieron á las sábias disposiciones de aquel rey y de su antecesor, fué, á no dudarlo, una de las causas que aceleraron su rompimiento con la metrópoli, porque creyeron con razon que si la modificacion de unos reglamentos y la extirpacion de algunos abusos inveterados habia sido bastante á cambiar en pocos años la faz y la suerte de su país, quedando aun muchos otros abusos que extirpar y el monopolio ejercido por la España sobre su comercio y las grandes sumas que la metrópoli les absorvia y la tiranía de los vireyes ó gobernadores y de sus delegados, desapareciendo de una vez todas estas rémoras de su bienestar los resultados serian necesariamente mas grandiosos y positivos, y corrieron con afan tras este resultado que se les presentaba en lontananza, seduciéndolos con sus irresistibles atractivos.

Si no correspondió por de pronto á sus esperanzas y á sus esfuerzos ; si la guerra civil y las luchas violentas é inconsideradas de los partidos y las ambiciones ilegítimas y exageradas ensangrentaron durante medio siglo aquellos preciosos paises, sumiéndolos en la anarquía y el desorden mas espantoso y ahuyentando la prosperidad y el bienestar que sus habitantes codiciaban, no se culpe á la idea, que no podia ser ni mas santa, ni mas grandiosa, ni mas legítima en sus aspiraciones, cúlpese á la flaca y obcecada humanidad que no sabe siempre apreciar debidamente el bien que la divi-



nidad le concede, sobre todo cuando llama á sus puertas antes de hallarse todo dispuesto para recibirle dignamente.

Si la emancipacion de las colonias se hubiese realizado algunos años despues, cuando la idea se hallase ya bien encarnada en todas las clases sociales, y el individuo tuviese plena conciencia de los derechos que adquiria y de los deberes que la nueva organizacion política debia imponerle, otro hubiera sido seguramente el resultado; pero los sucesos se sucedieron y atropellaron, tan inopinadamente, que fué preciso coger la ocasion por los cabellos.

Que las colonias españolas estaban mal administradas, que los gobernadores y sus delegados en las provincias abusaban muy á menudo de su poder, que los abusos y las violencias y las dilapidaciones eran frecuentes é inveteradas, que los europeos iban á tan lejanas regiones animados tan solo del deseo de enriquecerse, que el monopolio ejercido por la España tenia secas las fuentes de su prosperidad, que recibian el mal de la metrópoli por toneladas, permítasenos la expresion, y el bien tarde, despues de desearlo mucho y de pedirlo con insistencia y aun así en dosis homeopáticas, que la gran distancia á que se hallaban aquellos países del poder supremo dejaba impunes casi siempre los delitos cometidos por las autoridades, que tenian á su disposicion muchos medios para inclinar á su favor la balanza de la justicia, y que las quejas si eran alguna vez atendidas faltaba á la reparacion de los agravios recibidos ó á la extirpacion de los abusos la oportunidad que

el remedio del mal requiere siempre, que se trataba en fin á las colonias como á países conquistados, circunstancias son todas que, por muy sensible y doloroso que nos sea el confesarlo, tenían á los habitantes de América en un estado de irritacion y disgusto permanentes, y encendian y fomentaban en ellos el ódio hácia sus opresores, y los estaban aguijoneando sin cesar.

Era además natural que los criollos, instruidos, ricos, con grande influjo en el país y ofendidos por los privilegios que los Españoles, de quienes se consideraban iguales, se reservaban exclusivamente, suspirasen por la independenciam, abrigasen el deseo de darse una patria, y se aprovechasen del estado de tiranía de que los indígenas y los mestizos de la última clase eran víctimas aun para atizar su ódio y hacerles entrever un porvenir mas halagüeño; siendo, como podian serlo y como lo fueron en efecto, sus mas poderosos auxiliares cuando llegase el momento de lanzarse á rescatar de la servidumbre con las armas en la mano la tierra privilegiada en que habian nacido.

En tal estado los ánimos, la emancipacion de las colonias inglesas, favorecida ostensible é imprudentemente por la España, y reconocida despues por Carlos III en el tratado de paz que puso fin á la lucha sostenida en union con la Francia contra la Inglaterra, vino á presentar á los mas tímidos é irresolutos como hacedero lo que hasta entonces consideraban aventurado y aun quizas impracticable, y á poner fuego á los combustibles hacinados lenta y constantemente : las revoluciones de Tupac-Amaru, de los Latares y de los Bastidas,

que entonces tuvieron lugar, aunque vencidas y terriblemente castigadas, probaron el influjo que ejerció sobre los Americanos españoles el ejemplo de los Estados Unidos.

Nosotros, seguros de que aun sin este ejemplo nuestras colonias se habrían emancipado, porque era preciso é indispensable que lo hiciesen mas tarde ó mas temprano, no damos la influencia que algunos historiadores conceden á la emancipacion de los Estados Unidos sobre la suerte de nuestras colonias; pero negar, como niegan algunos historiadores, que la conducta de un rey favoreciendo, como favoreció Cárlos III, la independenciam de las colonias inglesas teniendo él tantas colonias que conservar y algunas de ellas lindando con el país emancipado y no mejor administradas y atendidas por la metrópoli, no precipitó los sucesos, adelantando algunos años la desmembracion que se efectuó poco despues, es cerrar los ojos á la evidencia.

Los Españoles se aprovecharon y debian aprovecharse de aquel ejemplo, y los Estados Unidos estaban demasiado interesados, por su propia conservacion, en extender la propaganda y en fomentar y auxiliar la emancipacion de sus vecinos y compañeros de suerte para que la gratitud que debian al rey de España fuese bastante á mantenerlos en la inaccion. ¿ Qué fueron sino las tentativas del capitán Francisco Miranda y del italiano Luis Vidalle para insurreccionar en 1784 la América del Sur, y sus viajes á Lóndres y á los Estados Unidos en busca de auxilios y recursos para llevar adelante su empresa, sino una prueba irrecusable de lo inconveniente de la conducta de Cárlos III? Y si á

estos <sup>se</sup> agrega las rebeliones de que antes hicimos mérito y los motines ocurridos en Santa Fé y en Maracaibo en 1781, no podrá negarse, sin desconocer la irresistible lógica con que se enlazan y encadenan los sucesos en el mundo, que la España precipitó, con la conducta que su ódio á la Inglaterra le sugirió en mal hora, la independendencia de sus colonias.

Y como si esto no fuese bastante, la revolucion francesa, ocurrida algunos años despues, cambiando la faz de las ideas, destruyendo añejas y arraigadas preocupaciones, pasando sus teas incendiarias sobre instituciones tenidas hasta entonces por indestructibles, presentando en lontananza la brillante y seductora perspectiva de la libertad y de la emancipacion del hombre, y principiando á iluminar la obscuridad en que se tenia á los pueblos con la antorcha de la razon, enardeció mas y mas las imaginaciones de suyo inflamables y entusiastas de los habitantes del Nuevo Mundo.

La invasion de los Franceses en España, que fué una consecuencia de aquella revolucion, vino á distraer todas las fuerzas, todos los recursos y todos los cuidados de la nacion, dejando á las colonias en libertad de obrar como mejor les pareciese, seguras como podian estarlo de que la metrópoli no sofocaria sus tentativas con la fuerza, ocupada como estaba en abatir el orgullo de las águilas francesas, vencedoras en mil combates, y la audacia temeraria del capitan del siglo.

Debemos confesar que al recibirse en América las primeras noticias de la entrada del enemigo en España, el entusiasmo por la entonces patria

comun fué extraordinario en la mayor parte de las colonias, y muchos y cuantiosos los donativos que sus habitantes hicieron para contribuir, en la parte que ellos podian, al buen éxito de la guerra; pero la razon ocupó bien pronto el lugar del entusiasmo, la nivelacion de derechos políticos y civiles que como una muestra de gratitud acordaron, primero, la junta central y mas tarde las Cortes de Cádiz nivelándolos con los Españoles, y la participacion, mezquina si se quiere en un principio, que se les dió en la Representacion nacional, avivaron sus esperanzas, les hicieron desear algo mas, contribuyeron sin duda á que tomasen cuerpo sus antiguas ideas de independenciam, y como la España era entonces impotente para contenerlos y no hubo el mejor acierto en la eleccion de las personas que se mandaron en los primeros momentos de la rebellion para sofocarla, no con la fuerza sino con la persuasion y el consejo, que fué como ponerles de manifiesto la debilidad y la impotencia de la metrópoli, el incendio se extendió con una pasmosa rapidez, resonaron casi á un tiempo, lo mismo en Méjico que en el Perú, lo mismo en Caracas que en Buenos-Aires y en Chile, los gritos de libertad é independenciam, y aunque la lucha con las tropas españolas fué larga y sangrienta, ellos salieron al fin con su intento.

No contribuyeron poco á este resultado las intrigas de Napoleon, interesado en abatir y anonadar á la nacion que le habia vencido, los secretos manejos de la Inglaterra, que aunque amiga y aliada entonces de la España no habia olvidado ni podia olvidar el auxilio prestado por esta á sus co-

lonias, y las excitaciones, recursos y auxilios de todas clases de los Estados Unidos, que se constituyeron en arsenal de los independientes.

En vano las Cortes de Cádiz, deseosas de satisfacer las justas aspiraciones de los colonos americanos, habilitó á los criollos, á los mestizos y hasta á los indígenas para obtener toda clase de destinos y cargos públicos y los permitió sembrar y cultivar cuanto quisieran, incluso el olivo y la vid, y se eximió á los Indios del trabajo forzoso que debian prestar en las minas y del tributo de capitacion que pagaban, y se abolieron los repartimientos que por un abuso lamentable existian aun contra lo terminantemente dispuesto en tiempo de Carlos III, y se les concedieron todos los beneficios comerciales de que los Españoles gozaban, y se asimiló al de la metrópoli su régimen administrativo, y se les dió una participacion ámplia en la Representacion nacional, permitiéndoles que enviasen á las Cortes el número de diputados que les correspondian con arreglo á la poblacion, bajo las mismas bases que se hacia en la península; todas estas concesiones eran ya tardías y las consideraron como una prueba mas de la debilidad y de la impotencia de sus opresores para someterlos por la fuerza.

Desde Buenos-Aires, que secundó de una manera formal é imponente el movimiento iniciado en Venezuela, se extendió este al Paraguay, corrió despues las fértiles llanuras del Tucuman, conmovió la capitania general de Chile desde las cumbres de las cordilleras á la costa, mientras Nueva Granada y Méjico se levantaban tambien

casi en masa para conquistar su independencia.

De este modo la corriente revolucionaria fué tomando cuerpo con asombrosa rapidez hasta convertirse en impetuoso torrente, imposible de resistir, y las colonias americanas sacudieron al fin una tras otra el yugo que las agobiaba, á cuyo resultado no dejó de contribuir en parte la abolicion del régimen constitucional en España; porque, si gozando de la libertad y de los privilegios que las Cortes les concedieron, suspiraban aun por su emancipacion, el régimen absoluto que Fernando VII se empeñó en imponerles, como lo habia impuesto á la Península, debió hacerles mas pesadas é insoportables las cadenas con que se pretendia aherrojarlos de nuevo cuando habian principiado ya á saborear las delicias de la libertad.

Lo hemos dicho ya al principio de este capítulo y lo repetimos al terminarlo : la emancipacion de las colonias que la España poseia en el continente americano fué un acontecimiento natural, lógico é inevitable, y si bien la série de sucesos casi providenciales, que acabamos de indicar ligeramente, le aceleraron algun tanto, se hubiera realizado al fin sin ellos algunos años despues, porque era preciso, era indispensable que las colonias se emancipasen y que los ricos y fértiles paises del Nuevo Mundo tuviesen vida propia y dejasen de girar en torno de una nacion cuya superficie y recursos eran muy inferiores á los suyos.

---

## CAPITULO II

**Llegan á Chile comisionados de España y de Buenos-Aires. Conducta del capitan general Carrasco. — Su exoneracion. — Primeras medidas revolucionarias. — Nombramiento de una Junta Superior de gobierno. — Se convoca un Congreso nacional. — Derrota y muerte de Tomas Figuerroa en Santiago. — Se convierte el Congreso en Asamblea legislativa. — Sus medidas. — Los Carreras. — Discordias civiles entre los independientes. — Expediciones de Tejada y Gainza contra Chile. — Batalla de Yerbas-Buenas. — Toma de Talca por los Españoles. — Caída de los Carreras y elevacion de Bernardo de O'Higgins. — Encuentros entre Españoles é independientes. — Nombramiento de un Director Supremo. — Capitulacion de Circa.**

Situada la capitanía general de Chile en la falda occidental de los Andes, y siendo por lo mismo difíciles y tardías sus comunicaciones con la metrópoli, fué la última de las colonias americanas que tuvo conocimiento de la invasion francesa en España y de la cautividad de Fernando VII habiendo ya entrado el año de 1810 cuando llegaron al país los comisionados que la Junta central habia mandado á todas las provincias de América con el fin de excitar el entusiasmo de aquellos habitantes en favor de la madre patria que en tan gran peligro se hallaba.



Por este tiempo ya la junta nacional de Buenos-Aires, deseosa de promover en todas las colonias de la América del Sur el movimiento revolucionario á que con tanto ardor se habia lanzado aquel país, comisionara al criollo Juan Alvarez Jonte para que propagase en Santiago la idea de la emancipacion que se meditaba, y si bien los trabajos de este agente no produjeron en Chilo una explosion instantánea, notábase en todas las clases de la sociedad un disgusto, un desasosiego y una agitacion que anunciaban bien claramente que meses antes ó meses despues entraria Chile en la senda revolucionaria con el mismo fin que las demas provincias sus hermanas, por mas que la mayoría de los habitantes blasonasen aun de su adhesion al rey cautivo y ofreciesen sus tesoros para salvar á la España del peligro en que se hallaba, y por mas que se mandasen presos á Lima á cuantos se atrevian entonces á pronunciar públicamente la palabra *independencia*.

El capitan general Carrasco, para quien no debieron pasar desapercibidos los síntomas de agitacion y descontento que se notaban en el país, tomó algunas medidas que excitaron con su severidad en vez de calmar los ánimos, y no sabiendo qué partido tomar en aquellas críticas y difíciles circunstancias, sobre todo desde el momento en que llegó á su noticia la proclamacion de José Bonaparte como rey de España, convocó una junta compuesta de todos los altos funcionarios, de los propietarios mas notables y de los sugetos que tenian influjo en el país, á la cual dió cuenta del estado en que la España se encontraba, acordándose

por unanimidad mantener á Chile bajo la obediencia de Fernando VII y auxiliar á sus hermanos de España con todos los recursos posibles, y que la junta, de que fué Carrasco nombrado presidente, se encargase de gobernar á Chile en nombre del rey destronado.

El espíritu público iba pronunciándose cada vez mas, aunque no de una manera ostensible aun, á favor de la emancipacion que principiaban á proclamar algunas de las demas colonias, y siendo un obstáculo para los ulteriores fines que los hombres mas importantes del país se proponian la presencia de Carrasco al frente del gobierno, erigióse la junta en poder soberano, depuso al capitán general acusándole de algunas ilegalidades y suponiéndole, segun algunos aseguran, partidario del rey José y de las ideas que este monarca intruso representaba, nombró en su reemplazo al conde de la Conquista que, muerto al poco tiempo, fué reemplazado por D. Juan Martinez Rosas, disolvió la Real Audiencia creando en su lugar una Cámara de apelacion y confió el gobierno provisional del país á una junta especial compuesta del marqués de la Plata D. Juan Martinez Rosas, D. Francisco Reino, D. Juan Enrique Rosales, y D. Ignacio Carrera, en la cual debia ejercer el primero de estos cinco individuos el cargo de presidente y desempeñar el último las funciones de secretario.

Algo irresoluta y tibia esta junta, y no atreviéndose quiza á cargar con la responsabilidad de dar impulso por sí misma al movimiento revolucionario, ó temiendo probablemente á las fuerzas realistas que iban poniéndose ya en guardia en vista

del giro y del carácter que tomaban los sucesos, convocó á principios de 1811 un Congreso nacional que debía reunirse en Santiago, y hechas en todo el país las elecciones fueron presentándose en la capital muchos de los diputados, á pesar de los obstáculos que el partido español les oponía.

Todo se habia hecho hasta entonces pacíficamente á nombre del rey de España, sin que nadie se atreviese á proclamar mas que en el hogar doméstico ó en el seno de la amistad la emancipacion, cuando un suceso inesperado vino á inflamar los combustibles secretamente hacinados y á lanzar á los Chileños en las vias verdaderamente revolucionarias.

D. Tomas Figueroa, uno de los oficiales superiores del ejército español que servia ya en Chile durante el gobierno de O'Higgins, comprendiendo que la adhesion de la junta de gobierno y del nuevo capitan general á Fernando VII no era tan sincera como querian dar á entender, y resuelto á detener la marcha de los sucesos oponiéndose á mano armada á la reunion del Congreso nacional, reunió una fuerza respetable, y confiando en la fidelidad y el entusiasmo de sus tropas marchó sobre Santiago, á cuyas puertas llegó sin obstáculo el 14 de abril, y despues de penetrar en la ciudad intimó á los diputados que se habian presentado ya la órden de que marchasen inmediatamente á sus respectivas provincias, y para darles á entender cuan resuelto se hallaba á emplear la fuerza si pacíficamente no se cumplimentaban sus mandatos, puso todas sus fuerzas sobre las armas ocupando la plaza pública y las calles contiguas.

Pero Figueroa, que no habia estudiado seguramente, antes de lanzar al pueblo este reto provocativo é imprudente, el estado en que los ánimos se hallaban ó que contaba demasiado con sus propias fuerzas para llevar á cabo la temeraria empresa en que le lanzara su mala suerte y la excesiva fidelidad al rey á quien servia, se vió acometido, pasados los primeros momentos de estupor y de asombro, por masas considerables de ciudadanos armados que se lanzaron á la calle ansiosos de pelear, y tras un corto aunque sangriento combate fueron vencidas y puestas en precipitada fuga las tropas de Figueroa, y obligado este á encerrarse con una veintena de sus mas adictos y esforzados compañeros en el convento de San Domingo, del cual fué arrancado al dia siguiente para conducirlo al suplicio.

Natural era que este triunfo, tan fácilmente conseguido, animase á los vencedores y que la revolucion tomase desde aquel momento un carácter pronunciado hácia la independendencia absoluta del país, que era, hacia algunos años, el bello ideal de los Chileños. Así es que el Congreso, que pudo reunirse ya sin obstáculo, se erigió desde las primeras sesiones en Asamblea legislativa llamando á sí todos los poderes, depuso á la junta de gobierno confiando el poder ejecutivo á un triunvirato compuesto de Rosas, Mackenna é Incarnada, y sin lanzarse imprudentemente en el obscuro laberinto de lo desconocido, echó con sus disposiciones los cimientos del sistema liberal, corrigiendo muchos de los abusos de que aun ádolescia la administracion interior de las colonias, limi-

tando las restricciones mercantiles á los lienzos y á los tejidos de lana, que eran las manufacturas mas importantes del país, disponiendo que el clero, cuyas rentas se disminuyeron mucho en beneficio del Estado, cobrase sus asignaciones por el Tesoro en la misma forma que los demas empleados públicos, proclamando la libertad de imprenta, abriendo las puertas del país á cuantos extranjeros quisiesen avecindarse en él seis meses despues de promulgada la ley que votó con este objeto, y declarando libres á los hijos de los esclavos de todas razas que existian entonces ó pudiesen existir en lo sucesivo en todo el territorio chileno.

Como consideraba y debia considerar como enemigos á los Españoles que no abrazasen de buena fé la causa de la emancipacion, se les concedió un plazo de seis meses para que abandonasen el país con sus fortunas; y aunque se cometieron con ellos algunas tropelías, inevitables en aquellos momentos de efervescencia popular, y mas cuando se trataba de personas que habian constituido hasta entonces la clase privilegiada en detrimento de las demas y que habia dominado el país como dueña y señora, fueron aquellas insignificantes, si se comparan á las que sufrieron sus compatriotas en otras colonias en que el ódio ó la venganza de supuestos ó recibidos agravios ensangrentaron las páginas de aquella revolucion.

Aunque el Congreso promulgaba todas sus leyes y disposiciones en nombre del rey de España, favorecia secretamente las tendencias y hasta los trabajos de los revolucionarios mas ardientes; y

pareciéndole que teniendo el ejército de su parte podía dar con seguridad, y cuando se presentase una ocasión oportuna, el golpe que meditaba, confió el mando en jefe de las tropas al criollo D. José Miguel Carrera, dándole por segundo á su hermano D. Juan José y confiriendo el mando de la artillería á D. Luis, hermano de los anteriores.

Pertenecian los Carreras á una familia muy distinguida y avecindada hacia largo tiempo en el país que se puso desde luego de una manera ostensible y sin recato al frente del partido que quería libertar á Chile de la dominacion española. Su jefe entonces D. Ignacio Carrera, de quien hicimos ya mencion como secretario de la primera junta de gobierno, era un anciano muy respetable por su carácter y por sus ideas liberales, y sus tres hijos Juan José, José Miguel y Luis, tres jóvenes que se distinguian por su audacia, por su valor y por sus talentos, si bien se les tenia por algún tanto ambiciosos, pendencieros y dados á los placeres y al fausto, circunstancias que dicen ciertamente muy poco en favor de los que abrazan sinceramente la causa de la libertad, y no debian inspirar por lo mismo demasiada confianza sus protestas.

El segundo de los tres hermanos, en cuyas manos colocó el Congreso nacional, como hemos dicho, el baston de general en jefe, habia servido en España y obtenido, con el grado de teniente coronel, el mando de un escuadron de húsares.

Desde el momento en que se vió al frente del ejército chileno dió á conocer bien pronto sus proyectos ambiciosos poniendo sus tropas sobre

las armas el 15 de noviembre de 1811 arrestando á cuantos oficiales no se le mostraban sincera y manifiestamente adictos, creando un regimiento de caballería con el nombre de *gran guardia nacional*, del cual se hizo jefe, reemplazando á la mayor parte de los empleados públicos con sus parientes, amigos y partidarios mas ardientes, obligando al Congreso á que relevase de sus funciones al triunvirato encargado del poder ejecutivo, uno de cuyos individuos, Mackenna, que servia en el ejército en clase de teniente coronel, fué arrestado tambien como sospechoso, y aunque no se atrevió por entonces á disolver la Representacion nacional á que debia su elevacion, y entre cuyos diputados habia muchos que no le inspiraban confianza, lo hizo algun tiempo despues cuando se creyó mas seguro de su triunfo, arrojando al fin la máscara con que él y sus hermanos se habian cubierto.

El 27 de julio, algunos meses antes de la elevacion de los Carreras, habia llegado á Chile Mr. Fleming, oficial al servicio de España, comisionado por las Cortes de Cádiz para invitar al Congreso nacional á que mandase sus representantes á la metrópoli y que no obtuvo los resultados que se esperaban, bien por el estado en que se hallaba el país, ó bien por el deseo que abrigaban la mayor parte de los chileños de sacudir por completo el yugo español.

Como no era posible que un país sujeto siempre con las cadenas del despotismo entrase sin trastornos ni conmociones populares en el camino de la libertad y los intereses locales y las ambiciones

particulares se doblegasen ante la conveniencia pública, lo cual solo puede tener lugar, con muy rarisimas excepciones, cuando la práctica de las virtudes cívicas se halla arraigada en todos ó en la mayor parte de los ciudadanos y afirmada por las lecciones elocuentes de la experiencia, bien pronto se presentaron en la escena política de Chile, á mas del partido realista compuesto en su mayor parte de Españoles, dos fracciones del bando independiente, acaudillada la primera, en que sobresalía el espíritu y las tendencias militares, por el general en jefe, y hallándose al frente de la segunda D. Francisco Javier de la Reina, persona de grande influencia en la provincia de Penco, por cuya circunstancia se dió á sus parciales el epíteto de *Penquistas*.

Pretendian estos que, siendo las provincias meridionales las mas ricas y pobladas del país, se trasladase á una de ellas la capital de Chile, designando como punto á propósito la ciudad de la Concepcion, á cuya medida se oponia con todas sus fuerzas la parcialidad de los Carreras, originándose de aquí una lucha sorda pero tenaz y constante entre los dos bandos que mantenía al país en continua agitacion y fomentaba los ódios y las malas pasiones, hasta el punto de que la ciudad designada por los *penquistas* para capital del nuevo estado independiente se negó á reconocer la autoridad del general en jefe.

Continuaban entre tanto los Carreras su camino, cuyo término era, al decir de sus enemigos, la soberanía absoluta vinculada en su familia, apoyados en el elemento militar, recargando de



impuestos á las clases laboriosas y productoras, excitando con su conducta el descontento público, que crecía por instantes, y hasta estuvieron á punto de envolver al país en una guerra civil, saliendo D. José Miguel de Santiago al frente de una parte de sus tropas con el fin de someter por la fuerza á la Concepcion, empresa que no pudo llevar á cabo porque, sucesos para él y para todo el país de mas importancia y trascendencia, le obligaron á retroceder á la capital, cuando llevaba andado parte del camino.

Noticioso el virey del Perú del estado de anarquía y desconcierto en que Chile se encontraba, y deseando aprovecharse de esta circunstancia para mejorar la suerte del partido español y obligar al país á entrar de nuevo en la obediencia, mandó á principios de 1813 una division de tropas escogidas á las órdenes del brigadier Pareja que saliendo por mar del Callao, desembarcó sin resistencia en Talcahuano, pasó despues á la Concepcion, incorporándosele las tropas que guarnecian esta ciudad, y se dispuso á marchar contra los independientes con todas sus fuerzas, que ascendian á cuatro mil hombres.

Marchaba entre tanto el general en jefe contra la Concepcion, como indicamos en el párrafo anterior, ignorando la llegada de las tropas españolas, y habiendo tenido noticia de la entrada de Pareja en el país y de sus movimientos, retrocedió precipitadamente á Santiago, en cuya ciudad entró el 12 de marzo, trató de calmar la ansiedad pública dando al país una Constitucion en que introdujo el elemento aristocrático, creando un Se-

nado que sirviese de contrapeso á los representantes del pueblo y á la junta de gobierno, y creyó acallar á los descontentos poniendo en libertad ó levantando el destierro á los oficiales que habian sido objeto de sus iras dos años antes, y procurando ganar la adhesion y las simpatías de los que le parecian menos sospechosos con dádivas y empleos.

La presencia del enemigo comun acalló por de pronto los resentimientos personales y las discordias de partido, y Carrera pudo ponerse á fin de mes en campaña al frente de seis mil hombres, despues de delegar el poder supremo gubernativo en su hermano Juan José, de confiar el mando de las tropas y de las milicias del país al brigadier general D. Bernardo O'Higgins, y de conferir á Mackenna el empleo de coronel y el cargo de cuartel-maestre general.

Estableció Carrera su cuartel general en Talca, donde se situó tambien la junta de gobierno compuesta entonces de Eizaguirre, Perez, é Infante, y teniendo noticias de que el enemigo se encontraba en Yervas-Buenas algun tanto descuidado, se propuso sorprenderle, como en efecto lo verificó en la noche del 12 de abril, derrotándole completamente y obligando á Pareja á encerrarse en Chillan con las pocas fuerzas que le quedaron.

Reforzado poco tiempo despues el ejército español con dos divisiones, llegadas sucesivamente del Perú á las órdenes del brigadier Gainza y del coronel Maroto, puesto el primero, por muerte de Pareja, al frente de todas estas tropas, y creyén-

dose bastante fuerte para tomar la ofensiva salió á fines de octubre de Chillan con la mayor parte de sus fuerzas, se dirigió sobre Talca donde continuaba residiendo el poder central de los independientes, y se apoderó á muy poca costa de la ciudad que José Miguel Carrera no supo ó no pudo defender.

Este contratiempo, unido al disgusto general con que la mayoría de los Chileños soportaba la dominacion de los Carreras, disgustó acallado hasta entonces en gracia de las críticas circunstancias que atravesaba el país, y excitó contra ellos el espíritu público hasta el punto de que el 24 de noviembre fué depuesto José Miguel del mando en jefe del ejército y cogido poco tiempo despues con su hermano Luis por un destacamento español que los condujo prisioneros á Chillan.

El pueblo, que se habia sublevado contra los Carreras y al cual se unió mucha parte del ejército independiente, nombró en el mismo dia por general aclamacion general en jefe al brigadier D. Bernardo de O'Higgins. Este militar, que desempeñó un papel importantísimo durante la guerra sostenida por Chile para conquistar su independencia, era hijo del antiguo gobernador de Chile, virey despues del Perú, D. Ambrosio de O'Higgins. Capitan de las milicias del país cuando la elevacion de los Carreras al poder, abrazó con entusiasmo la causa de estos que premiaron su adhesion y buenas prendas ascendiéndole rápidamente en su carrera y confiándole por fin el mando en jefe de todas las milicias cuando se disponian á marchar al encuentro de Pareja.

Trató el nuevo general en jefe de organizar convenientemente su ejército, que se hallaba mal equipado, peor armado, sin artillería y con un enemigo al frente que, si bien le era muy inferior en número, se hallaba provisto abundantemente de cuanto necesitaba para la guerra y recibía del Perú á cada instante refuerzos de hombres, pertrechos y armamento.

Los deseos y la actividad de O' Higgins, auxiliado eficazmente por el coronel Mackenna á quien habia nombrado su segundo, se estrellaron contra la falta casi absoluta de medios y recursos, y hasta tal punto se carecía de armamento y material de guerra, que muchos de sus soldados se hallaban armados con instrumentos de labranza, siéndole preciso reemplazar la artillería construyendo, como por ensayo, un cañon de madera, que á pesar de haber sido bien sunchado con aros y tiras de hierro reventó, como era natural, á los primeros tiros.

Pero á pesar de hallarse desprovistas sus tropas de buenos medios de defensa, atacó con regular éxito á las fuerzas de Gainza el 19 y el 20 de marzo, y apenas el general español, que se dirigia á Santiago, pasó á la orilla derecha del Maule resuelto á tomar la capital, se vió tan perseguido incesantemente por los soldados de O' Higgins que desistió de su empresa.

El peligro á que se habia visto expuesta la capital y el deseo de concentrar la autoridad suprema en el menor número posible de personas, como el único medio de que su accion fuese mas uniforme y expedita en aquellas críticas circunstancias en que la primera y la principal necesidad era aten-

der á la defensa del territorio, inspiró á los Chilenos la resolucion de suprimir el triunvirato ó junta de gobierno confiando el mando supremo del país y la salvacion de la patria á un director, cuyo cargo se confirió á Enriquez de la Lastra, gobernador entonces del departamento de marina de Valparaiso.

Esta medida era casi innecesaria en aquellos momentos. Las tropas independientes, faltas de los principales medios para continuar la guerra con probabilidades de buen éxito, apetecian el descanso, y los Españoles, escasísimos en número, deseaban tambien, ó aparentaban al menos desear la paz con mas ardor aun que sus contrarios.

Aprovechándose el virey del Perú de aquella buena disposicion de los ánimos, y con el fin, á no dudarlo, de ganar tiempo mientras le llegaban de España los refuerzos que habia pedido y que esperaba de un momento á otro, dió órdenes á Gainza para que entrase en arreglos con el director la Lastra, y tras algunas conferencias habidas entre los dos jefes se firmó en Circa el 2 de mayo de 1814 una capitulacion entre los ejércitos beligerantes que puso fin por entonces á las hostilidades.

Estipulábase en este tratado, roto por los realistas tres meses despues sin causa ostensible que justificase su falta de cumplimiento á lo pactado, que las tropas españolas venidas del Perú abandonarían á Chile dos meses despues de ratificado el convenio, dejando los castillos y plazas fuertes en el mismo ser y estado en que se hallaban á su llegada, que Chile continuaria recono-

ciendo y acatando la autoridad de Fernando VII y de la Regencia que gobernaba en España durante la cautividad del monarca, que mandaria diputados á las Cortes españolas, que todas las naciones aliadas y neutrales de la metrópoli podrian comerciar libremente con Chile, y que el gobierno interior del país continuaria disfrutando de todos los poderes y de todos los privilegios que el pueblo la habia otorgado.

Llevado á cabo cuatro años antes este convenio, y fiel y lealmente cumplido por ambas partes, quizas hubiera producido buenos resultados y detenido el curso de la revolucion por algun tiempo, pero era ya demasiado tarde : la metrópoli y las colonias se miraban con mutua y muy justificada confianza, y no hizo, por lo mismo, otra cosa que detener la marcha natural de los sucesos por un tiempo limitadísimo, en lo cual tuvieron mucha parte las especiales circunstancias en que los dos bandos se encontraban ; pero ni la capitulacion de Circa logró tranquilizar los ánimos ni dejó contento á ninguno de los dos partidos, que acusaban á la Lastra y á Gainza de haberse excedido en el uso de las facultades de que se hallaban revestidos, el uno por el pueblo chileno y el otro por el virey del Perú, haciendo cada uno á su contrario concesiones que ni el pueblo chileno el ni virey del Perú tenian por justas ni convenientes.

---

## CAPITULO III

**Retura de las hostilidades. — Expedicion de Osorio contra Chile. — Fuga y nueva elevacion al poder de los Carreras. — Guerra civil entre los independientes. — Derrota y sumision de O'Higgins. — Conducta de los Carreras tras esta victoria. — Derrota de los independientes en Rancagua. — Los independientes abandonan á Chile y se refugian en Mendoza. — Abolicion del gobierno popular. — Medidas represivas de Osorio y de su sucesor Marco Pontagil. — Abolicion del régimen constitucional en España y su influjo en los sucesos de América. — Buenos Aires manda un ejército á Chile. — El general San Martin. — Entrada del ejército libertador en Chile. — Derrota de los realistas en Chacabuco. — Entrada del ejército libertador en Santiago.**

El virrey del Perú que, como dijimos en el capítulo anterior, no habia provocado el acomodamiento de Circa sino con el objeto de ganar tiempo, fué demorando la ratificacion del tratado, negándose, bajo pretextos frívolos, á prestarle su aprobacion ; pero al momento en que arribaron á Lima, procedentes de España, el regimiento de Talavera y algunas otras fuerzas, abandonó el fingimiento, destituyó á Gainza del mando de las tropas de Chile pretextando que se habia excedido en sus facultades concediendo en la capitulacion á los in-

dependientes mucho mas de lo que él le habia prevenido, y nombró en su lugar al general Osorio, que salió del Callao al frente de una division de cuatro mil hombres en los primeros dias de agosto de 1814, desembarcando en Talcahuano el 12 del mismo mes y poniéndose en marcha para la capital de Chile, despues de algunos dias de descanso empleados por Osorio en organizar y reunir la mayor parte de las fuerzas que Gainza tenia acantonadas en Talca, Chillan y la Concepcion.

Recelando O'Higgins de la buena fé del virrey del Perú habia empleado los tres meses de paz transcurridos en mejorar el estado de su ejército y en aumentar su material de guerra, si bien es preciso confesar que el número de sus soldados habia disminuido algun tanto. Un ejército revolucionario compuesto en mucha parte, como lo están de ordinario las fuerzas que se sublevan contra el poder constituido, de personas extrañas á la carrera de las armas, lo arrolla todo en sus primeros momentos de entusiasmo y acrece su ardimiento á medida que aumenta la resistencia de sus contrarios; pero si se le deja algunos dias en una completa inaccion, si no se le tiene en continuo movimiento y agitacion, si no se le proporcionan algunos triunfos que mantengan su imaginacion en esa excitacion febril, que es el alma de las sublevaciones populares, su entusiasmo se enfria, cesa la fiebre, el desaliento cunde, la reflexion y los recuerdos de familia ocupan paulatinamente el lugar de la primera exaltacion, se echan de menos los hábitos y las ocupaciones ordinarias, y es necesario entonces que haya en los hijos del pueblo



mucha fé en la santidad de su causa y mucha esperanza en el buen resultado de la lucha para que la desercion no diezme sus filas.

Así sucedió en el ejército de los independientes, poco satisfecho además de los resultados del convenio celebrado en Circa, y con todo, si no hubiesen ocurrido en Chile sucesos graves é inesperados que sembraron el desaliento en los ánimos y encendieron entre los partidarios de la independencia la guerra civil, nunca mas fatal que entonces, hubiera podido Bernardo de O'Higgins entretenir las fuerzas del general Osorio y aun resistirlas con probabilidades de triunfo, porque el principio de la lucha con los enemigos del país hubiera aumentado seguramente el número de sus soldados.

Los hermanos José Miguel y Luis Carrera que, como hemos dicho ya, habian sido conducidos prisioneros á Chillan, lograron burlar la vigilancia de sus guardianes cuando la reconcentracion de las tropas españolas dispuesta por el general Osorio, y se presentaron en Santiago disfrazados de campesinos el 23 de agosto constituyéndose Luis en prision espontáneamente, mientras el antiguo general en jefe se avistaba secretamente con sus parciales y compañeros de armas, entre los cuales tenia mucha aceptacion por su carácter y liberalidades y que se pronunciaron á su favor, apoyada la guarnicion por una parte del pueblo, sin encontrar resistencia que contrarrestase sus intentos.

Las primeras medidas que los amotinados tomaron fueron abolir el cargo de director supremo, reponer á José Miguel Carrera en el mando en jefe del ejército, restablecer la suprimida junta de go-

bierno y poner en libertad á Luis Carrera. El general electo tomó al instante posesion de su cargo reemplazando con sus amigos, parientes y parciales á la mayor parte de los funcionarios públicos, tomó medidas de rigor contra los militares y paisanos que no le inspiraban confianza ó que se le mostraban abiertamente contrarios, y se apoderó del tesoro público, extrayendo de él, al decir de sus enemigos, sumas considerables que algunos hacen subir á diez y seis millones de reales, asegurando que no fueron invertidos todos en gastos del servicio nacional.

Vueltos de su primera sorpresa los contrarios que tenian los Carreras no solo en la capital sino en la mayor parte de las poblaciones, y no sintiéndose bastante fuertes para derrocarlos del poder, pusieron sus miras en O' Higgins, y destinando este jefe la mitad de sus tropas á observar los movimientos del enemigo comun, que se acercaba en direccion á Santiago, se dirigió con el resto de sus fuerzas al encuentro de los Carreras trabándose en Espejo, cerca de las orillas del Maipo, un reñido combate entre los dos partidos, en el cual fué completamente derrotado el ejército de O' Higgins, cayendo este jefe en poder de sus contrarios; y aunque era de esperar que el general le tratase como á enemigo, no solo le concedió la libertad, sino que le confirió además el cargo de segundo jefe del ejército, que aceptó el prisionero, posponiendo las consideraciones y los resentimientos de bandería al bien de la patria, amenazada por un enemigo poderoso y que se sabia aprovecharse de sus disturbios.

Mientras los Carreras, orgullosos de su triunfo, regresaban á Santiago y redoblaban sus medidas de rigor para con el bando contrario, aumentando así el descontento público y enagenándose la voluntad de una parte del ejército, cuyas filas amenguaron con este motivo de una manera muy notable, se dirigió O' Higgins á orillas del Cachapoal y se situó en Santa Cruz de Triana ó Rancagua, distante unas veinte leguas geográficas de la capital, con el fin de disputar al general Osorio el paso de aquel rio, á cuyas orillas se dirigieron tambien poco despues los Carreras al frente de ochocientos hombres.

Escasas eran las fuerzas acaudilladas por el segundo jefe del ejército independiente para resistir á un enemigo tan numeroso y bien armado, que se le venia encima por instantes, y habia perdido mucho despues de la derrota y sumision de Espejo en el concepto de sus soldados para que le siguiesen al combate con el ardor, el entusiasmo y la confianza que antes lo hacian; así es que el general Osorio pasó sin gran dificultad el rio, se presentó ante los muros de Rancagua, que defendieron heroicamente y con pérdidas considerables los independientes por espacio de cuarenta y ocho horas hasta, que penetrados de la inutilidad de sus esfuerzos y despues de haber rechazado O' Higgins las favorables condiciones que el enemigo le hacia á trueque de que entregase la plaza, se puso este jefe al frente de trescientos dragones con una bandera negra por estandarte, y resuelto á perecer ó salir á campo libre mandó disparar durante la noche algunos cañonazos sobre las tropas sitia-

doras y aprovechándose del desconcierto que sembró la metralla entre los soldados de Osorio, y protegido por la obscuridad, salió de Santa Cruz al galope seguido de las fuerzas que le quedaban, atravesó el campo enemigo, y reunido fuera de la ciudad con los Carreras, que no se habían atrevido ó no se creían bastante fuertes para acometer á los Españoles, logró entrar de nuevo en Santiago.

Al sobresalto y el terror que causó en la capital la vista de los soldados independientes derrotados y en fuga, se unió el descontento que causaba en la mayor parte de la poblacion la conducta del general en jefe, á quien acusaban sus enemigos y hasta las personas imparciales de que debiendo y pudiendo hacerlo no habia socorrido á O'Higgins en Rancagna contentándose con contemplar impassible desde lejos, descansando sobre las armas los ochocientos hombres que le acompañaban, la resistencia heroica que sus compañeros de armas oponian á los sitiadores. Algunos actos de violencia cometidos por la guarnicion excitaron además de tal modo el descontento público en Santiago, que despues de varias reuniones secretas y segura la mayoría de sus habitantes de que las fuerzas independientes no podrian contrarrestar, tras la derrota de Santa Cruz, al enemigo que se acercaba, resolvieron abrir á este sus puertas y mandaron comisionados á Osorio para que acelerase su marcha.

Los Carreras y sus parciales, que no podian hacerse ilusiones sobre las simpatías que tenian en el país, ni sobre la disposición en que los ánimos de

los Santisguenses se encontraban, abandonaron el primero de octubre la capital, que fué ocupada cinco días despues por las tropas españolas, y se dirigieron á Mendoza, á traves de los Andes, con el fin de refugiarse en aquella ciudad que habia abrazado la causa de la independendencia y se hallaba ocupada por fuerzas patriotas de Buenos-Aires. Siguieron á los Carreras en su emigracion los principales jefes del ejército, incluso Bernardo O'Higgins, y sobre unas tres mil personas de todos sexos y edades, de las cuales las dos terceras partes eran habitantes de Santiago y entre las que causaron el hambre y el frio muchos estragos al atravesar las cordilleras.

Dueño Osorio de todo el país, anuló las disposiciones tomadas por los independientes, estableció un consejo de guerra permanente presidido por el mayor San Bruno para juzgar á cuantos habian tomado parte directa ó indirectamente en el movimiento popular de los cuales fueron sentenciados muchos al destierro, transportados unos ciento de los mas comprometidos á las islas desiertas de Juan Fernandez, y obligados los mas á pagar multas crecidísimas, que los dejaron casi arruinados; y cuando el general español tuvo completamente sometidas todas las ciudades que se habian rebelado contra el dominio español y se vió sin otros enemigos armados en el país que unas cuantas guerrillas organizadas y mandadas por D. Manuel Rodriguez, uno de los oficiales del ejército independiente que no quiso seguir á sus compañeros en la espatriacion voluntaria que se habian impuesto, regresó Osorio al Perú, dejando encar-

gado de la capitanía general de Chile á Marco Pontagil que continuó el sistema de persecucion inaugurado por su jefe.

La faz de la España habia cambiado entre tanto de un modo muy radical. Vuelto Fernando VII de su cautiverio, y con el fin de castigar, con una ingratitud de que no hay ejemplo en la historia, los heróicos esfuerzos que el pueblo y las Cortes habian empleado para conservarle su trono y sacarle de las garras de Napoleon, abolió el régimen constitucional que habia jurado sostener, y aunque dió el 4 de mayo de 1814 en Valencia un manifiesto á la nacion ofreciendo reformas liberales y protestando que no queria ser un déspota ni un tirano y sí solo un padre para sus vasallos, olvidóse bien pronto de sus palabras, como se habia olvidado de sus juramentos y de los sacrificios que la España liberal habia hecho por él, y toleró y hasta fomentó la reaccion absolutista mas espantosa y la persecucion mas encarnizada y sangrienta contra los hombres mas virtuosos, mas ilustrados y mas honrados del país que fueron destinados á poblar, mezclados con los ladrones y los asesinos, las carceles, las fortalezas y los presidios, ó que mendigaron en país extraño el negro pan de la emigracion, solo porque habian tenido la desgracia de sacrificarse para libertar de la esclavitud á un rey ingrato y perjuro y de dotar al país de instituciones representativas capaces de labrar la prosperidad y el bien estar de la nacion si se hubiesen observado fielmente, con solo introducir en ellas las reformas que el tiempo y la experiencia aconsejasen, y desnudarlas del carácter de actualidad que las críticas cir-

cunstances en que se habian adoptado las imprimerias.

Rey absoluto Fernando VII en España, quiso serlo tambien en las colonias, y esto dió lugar á que los mas pusilánimes é irresolutos de los partidarios de la revolucion en América, que se hubieran contentado quizas con seguir formando parte de la monarquía española si se hubiese modificado en sentido liberal y protector el régimen administrativo que los agobiaba y se les diese en las Cortes nacionales una representacion proporcionada á la poblacion é importancia de aquellos paises, una vez perdida ya esta esperanza y temiendo volver á caer bajo el yugo opresivo de los vireyes y capitanes generales y de sus agentes subalternos, hicieron causa comun con los partidarios mas ardientes de la emancipacion, y la bandera de la independencia dió al aire libremente y sin reserva sus colores, hasta el punto de que á principios de 1816 solo el vireinato del Perú y la capitanía general de Chile reconocian en América la autoridad de su antigua metrópoli.

Instigado constantemente el gobierno revolucionario de Buenos-Aires por los Carreras y los demas independientes chileños, que continuaban refugiados en Mendoza, para que los ayudase á entrar de nuevo en su país y á expulsar de él á los Españoles, y penetrado de lo mucho que importaba á la consolidacion de la independencia americana el arrojar al enemigo de las costas del mar Pacífico por las cuales recibia cada momento refuerzos y recursos que podian comprometer la causa de la revolucion, organizó un ejército de cinco mil hombres próxi-

namamente, que se denominó de los Andes, confiando el mando en jefe de estas tropas al general San Martín y colocando bajo sus órdenes á los generales chileños O'Higgins y Soler, mientras José Miguel Carrera se dirigia á los Estados Unidos en busca de hombres, armas, municiones y pertrechos de guerra.

Era el general D. José San Martín, que tan importantísimo papel desempeñó despues en la guerra sostenida por Chile y el Perú para sacudir el yugo español, un criollo, nacido en las misiones del Paraguay, que habia servido en España durante la guerra de los Franceses llegando al empleo de teniente coronel y que, resentido segun algunos aseguran de que el general Castaños no hubiese premiado cual él creia merecer sus servicios concediéndole la coronelía de un regimiento, abandonó el ejército español y pasó á ofrecer sus servicios en 1811 al gobierno de Buenos-Aires, que le confió desde luego el mando de un regimiento de lanceros. Sus buenas cualidades para la guerra, su carácter afable, aparentemente modesto y disimulado, algunas victorias que obtuvo sobre las tropas españolas cerca de Montevideo, y hasta su buena y agraciada presencia, le proporcionaron rápidos ascensos, fáciles por otra parte de obtener en tiempos de revolucion, y era, cuando se le confió el mando del ejército destinado á penetrar en Chile, uno de los jefes mas populares y simpáticos de las tropas independientes de Buenos-Aires.

Sus contemporáneos le han juzgado de muy distinta manera segun el bando á que pertenecian,



exagerando los unos sus buenas prendas, acusándole los otros de desmedidamente ambicioso y poco apto para el mando, y achacándole faltas y delitos que quizás las circunstancias le obligaron muchas veces á cometer. Sin que nosotros vayamos ahora á decidir entre estas dos opiniones, porque de esto se encargará la historia cuando sea tiempo de juzgarle con imparcialidad, habremos de confesar, sin embargo, que fué un soldado arrojado y valiente, un diplomático hábil y un hombre de talento claro; pero algun tanto irresoluto y lento en sus determinaciones, y que no supo aprovecharse algunas veces de los sucesos favorables, que sus talentos y buena fortuna proporcionaron á sus armas, quedando estériles en resultados triunfos de que otro general hubiera sacado gran partido.

El ejército libertador de los Andes, compuesto de cuatro regimientos de infantería, un regimiento de granaderos á caballo y de doscientos cincuenta artilleros, llegó á la falda oriental de las cordilleras á fines de enero de 1816, y despues de engañar San Martin á los realistas de Chile fingiendo, por los medios que le sugirió su buen talento, que se disponia á pasar las montañas por los pasos del Planchon y Uspallata, le atravesó con el grueso de su ejército por el de los Patos, y tras ocho dias de penosa marcha llegó al valle de Aconcagua el 4 de febrero, dió un corto descanso, de que tanta necesidad tenian sus soldados, en Santa Rosa y esperó allí las fuerzas que habian entrado por Uspallata y el Planchon para continuar su marcha interior del país.

El capitán general de Chile Marco de Pontagil,

que persuadido de que los enemigos penetrarian en el país por el paso del Planchon habia reconcentrado la mayor parte de sus fuerzas en Reconagua, supo la entrada del ejército de Buenos Aires por partes que le dieron su jefe de estado mayor D. Miguel Atero y el teniente coronel Vila, que habia mandado con alguna fuerza á observar las entradas de Uspallata y los Patos, y mientras se disponia á marchar contra San Martin con todas sus tropas, destacó un batallon de carabineros á las órdenes del coronel Quintanilla, que se reunió el 6 en Santa Rosa á las fuerzas de Vila y Atero, vencidas y derrotadas unas y otras dos dias despues en Villavieja por el ejército libertador y obligadas á guarecerse precipitadamente y en desorden en las alturas de Chacabuco, que dominan á Santa Rosa, y por las cuales pasaba el camino de Santiago, ocupado ya por Pontagil con mil doscientos infantes y mil caballos.

Avistáronse los dos ejércitos en la tarde del dia 11 poco despues de puesto el sol, y pasaron la noche preparándose para la batalla.

Entrada ya la mañana del dia siguiente, se puso en marcha el general O'Higgins para buscar á los realistas en su campo con cuatro compañías de infantería y dos cañones y desalojó al enemigo de las alturas de Chacabuco. Practicada felizmente esta operacion, se presentó el general San Martin en el campo de batalla con dos escuadrones de granaderos, que se lanzaron á la carga, mandados por el coronel Zopiola, sobre los tiradores enemigos que bajaban de la montaña, persiguiéndolos algo imprudentemente á través de un terreno cubierto

de arboledas y cortado por profundos barrancos hasta encontrarse con el grueso del ejército de Pontagil, cuya infantería se hallaba formada en dos cuerpos separados por la artillería y protegidos por la caballería que se había desplegado á la izquierda, apoyada en la montaña de Chacabuco.

Mal lo hubieran pasado los dos escuadrones independientes si el general O'Higgins, comprendiendo lo arriesgado de su maniobra, no hubiese mandado al teniente coronel Cramer que los siguiese de cerca con dos compañías de preferencia para protegerlos en caso de necesidad, disposicion oportunísima, porque la infantería y artillería españolas rompieron sobre ellos un vivo fuego obligándolos á replegarse precipitadamente tras la infantería de Cramer, que reforzada momentos despues con el resto de la division de O'Higgins atacó denodadamente al enemigo.

La victoria se mantuvo por algun tiempo indecisa, á pesar de la gran diferencia que existia entre el número de las dos fuerzas combatientes, aprovechándose O'Higgins de todos los descuidos de Marco Pontagil, que no fueron pocos, y logrando sostener la lucha sin grandes pérdidas hasta que, llegando el resto del ejército independiente á las órdenes del general Soler que por haber tomado un camino mas largo se había retardado algun tanto, se generalizó el combate en todos los puntos de la línea, quedando al poco tiempo el campo por el ejército de Buenos-Aires y pronunciándose en retirada las tropas realistas, despues de haber tenido setecientos hombres fuera de combate y de haber dejado en poder del ene-

ningo ochocientos prisioneros, mientras la pérdida experimentada por los independientes no excedía de trescientos hombres.

Esta importantísima victoria, debida en su mayor parte al arrojo y oportunas disposiciones del general O'Higgins y á la intrepidez del teniente coronel Cramer oficial francés al servicio de Buenos-Aires, sembró el desaliento en todo el ejército realista, causando además una dolorosa impresion en cuantos españoles residian en Chile; y aunque el general Maroto, que se hallaba en Santiago encargado interinamente del mando durante la ausencia de Marco Pontagil, quiso reanimar el espíritu de sus tropas marchando á reunirse con su jefe y á proteger los restos dispersos de las fuerzas vencidas en Chacabuco con una columna de mil doscientos hombres que se hallaban acantonados en Rancagua, no consiguió hacerlos marchar contra el enemigo y se vió en la necesidad de dirigirse á la Concepcion, así que se hubo reunido al capitan general, perseguido y molestado constantemente por las guerrillas de D. Manuel Rodríguez que le causaron bastantes bajas casi impunemente.

Los oficiales y soldados realistas que no pudieron ó no tuvieron tiempo de reunirse al grueso del ejército abandonaron los puntos en que se hallaban destacados y se refugiaron en Valparaiso, á cuyo puerto se fueron refugiando apresuradamente gran número de familias españolas, que temiendo la suerte que les esperaba si caian en poder de los independientes trataban de embarcarse para el Perú.

Mientras esto pasaba entre los partidarios armados y pacíficos de la dominación española en Chile, el ejército libertador continuaba sin obstáculo su marcha triunfante hacia Santiago, en cuya capital entraron en los días 14 y 15 las divisiones de Soler y O'Higgins en medio de las mas entusiastas aclamaciones del pueblo, que recibió al general San Martín como á su libertador.

---

## CAPITULO IV

Restablecimiento del gobierno popular. — Eleccion de O'Higgins para director supremo. — Sitio de Talcahuano. — El general Brayer. — Segunda expedicion de Osorio contra Chile. — Medidas tomadas por los independientes. — Se levanta el sitio de Talcahuano. — Declaracion oficial de la independendencia de Chile. — Alianza de los Araucanos con las tropas realistas. — Toma de Talca por Osorio. — Primeros encuentros á orillas del Lisay. — Derrota sufrida por los independientes en Cancha-Rayada. — Inaccion del general español y sus consecuencias. — Victoria obtenida por los independientes á orillas del Maipo. — Los Españoles abandonan á la Concepcion. — Esfuerzos de los Chileños para crear una marina de guerra.

Pasados los primeros momentos del entusiasmo que produjo en Santiago y en la mayor parte del país la victoria de Chacabuco, se restableció el gobierno popular tal cual se hallaba constituido antes de la segunda elevacion de los Carreras al poder, recayendo por unanimidad en el general San Martin la eleccion para director supremo; pero bien fuese que este jefe no ambicionase por entonces el puesto que le ofrecian, por creerlo quizas inconveniente para sus fines ulteriores, ó bien quisiese, y esto nos parece mas probable, dar á Bernardo O'Higgins una prueba del grande

aprecio en que tenia sus talentos y su valor, renunció decididamente aquel cargo y aconsejó á los patriotas santiaguenses que eligiesen en su lugar á este general que á los grandes servicios prestados á la causa de la Independencia y á sus méritos personales, reunia la circunstancia de ser hijo del país y conocedor por lo mismo de sus necesidades y recursos.

Cumplido por San Martín este deber, se volvió á Buenos-Aires despues de haber mandado á Valparaíso uno de los regimientos de infantería y de haber sido expulsadas por el coronel Las Heras las tropas realistas que se habian refugiado en la Concepcion y que ocuparon despues á Talcahuano, fortificándolo de modo que fué imposible arrojarlas de allí por entonces.

Deseoso el director supremo de llevar á cabo la completa expulsion de los Españoles, que dominaban aun en las provincias meridionales, aumentó el ejército del país con un regimiento de infantería y un batallon de artilleros, ambos de nueva creacion, constando entonces el ejército independiente de Chile de cuatro mil soldados del país, á mas de las milicias urbanas, y de cinco mil auxiliares pertenecientes al estado de Buenos-Aires, y marchó sobre Talcahuano á fines de 1817.

La resistencia que presentaron las tropas realistas en esta plaza fué ciertamente heroica y tenaz, y sin embargo ya estaban los sitiadores á punto de penetrar en ella por asalto cuando sus cajas de guerra principiaron á tocar retirada, sin causa conocida, y los independientes, creyendo sin duda que estaban á punto de ser atacados por fuerzas

superiores y cogidos entre dos fuegos, abandonaron el sitio con menos orden del que á su seguridad convenia, de cuya circunstancia supieron sacar partido los sitiados.

La orden de retirada, que convirtió en desastre lo que debió haber sido una señalada victoria, se atribuyó al general Brayer á quien San Martin habia confiado poco antes un mando en el ejército, y que á consecuencia del efecto que produjo en las tropas, y particularmente en los Chileños, esta acusacion, tuvo que abandonar el país retirándose á Montevideo. O'Higgins, que se hallaba cerca de la plaza con algunas fuerzas, pudo contener el desorden que se habia introducido en las tropas de Brayer, y haciéndolas conocer lo infundado de sus temores las condujo de nuevo al frente de Talcahuano, continuándose las operaciones del sitio con el mismo ardor que en un principio.

El virey del Perú D. Joaquin de la Pezuela, marqués de Viluma, que se hallaba entonces con fuerzas bastantes y deseaba vengar la derrota sufrida por Marco Pontagil en Chacabuco y someter de nuevo el territorio de Chile á la obediencia del rey de España, organizó una division de cinco mil hombres escogidos, cuyo mando confió al general Osorio, dirigiendo al mismo tiempo á los Chileños una enérgica alocucion en que los conjuraba á que se sometiesen de buen grado ; pero habiéndole contestado estos con igual energía y decision que solo por la fuerza de las armas se los obligaria á reconocer de nuevo la soberanía de su antigua metrópoli, dió orden á las tropas de Osorio para que se dispusiesen á marchar.



Llegó á Chile, la noticia de las disposiciones tomadas por el virey por un corsario que entró en Valparaiso con un buque español apresado por él en alta mar á tiempo que el general San Martin, de regreso ya de su expedicion á Buenos-Aires, se habia puesto de nuevo al frente del ejército. Causó esta noticia una dolorosa sensacion tanto en las tropas como en los habitantes de Chile, faltos como se hallaban los independientes de buques armados para evitar el desembarque del enemigo, y teniendo este el puerto de Talcahuano y todos los que se hallaban situados mas al Sur á que poder arribar sin obstáculo, por hallarse ocupados aun por tropas españolas en número de dos mil hombres.

Parecia natural que el general San Martin desplecase en aquellos momentos el mayor celo y actividad para prepararse á recibir con probabilidades de buen éxito al poderoso enemigo, que estaba á punto de invadir el país de un momento á otro; pero lejos de ser así, se advirtió en las medidas que en un principio se tomaron bastante lentitud y apatía, y cuando las tropas españolas estaban ya casi encima y era inevitable una próxima y sangrienta lucha, se aumentó precipitadamente el ejército con gran número de personas de no muy buenos antecedentes, se crearon dos nuevos batallones, formado el uno en la provincia y con habitantes de Coquimbo, y compuesto el otro de mulatos de Santiago.

Las fuerzas que sitiaban á Talcahuano se retiraron, al tener noticia de la aproximacion de Osorio á la costa, con mas confusion y desorden del que convenia, conduciéndose los soldados dispersos

de tal modo con algunas familias, que emigraban de las provincias del Sur huyendo de las vejaciones que las tropas españolas les causaban, que prefirieron estas retroceder á la Concepcion y otros puntos expuestos á ser ocupados de un momento á otro por las fuerzas realistas, antes que caer de nuevo en manos de los independientes.

El estado de Chile era por lo mismo sumamente angustioso en aquellos momentos; la consternacion se veia pintada en todos los semblantes, y las medidas tomadas hasta entonces no eran demasiado tranquilizadoras para que infundiesen fe y esperanza en el buen resultado de la inminente guerra á que el país se hallaba muy próximo.

Con el fin de reanimar el abatido espíritu público, excitar el entusiasmo de todas las clases, y comprometer á los pueblos de un modo mas formal que hasta entonces por la causa de la emancipacion definitiva que todos ansiaban con mas ó menos vehemencia, hizo proclamar el director O'Higgins, oficial y solemnemente, la independencia de Chile que deberia constituir desde entonces un Estado, soberano, libre é independiente regido por la forma de gobierno que el pueblo juzgase mas á propósito.

Tras esta declaracion, que fué acogida con entusiasmo, se enviaron comisionados á los Estados Unidos y á Inglaterra para comprar buques armados de que tanta necesidad tenian los independientes, se guarnecieron algunos puntos importantes, y dividiéndose entre San Martin, O'Higgins y Las Heras el mando de las fuerzas restantes, que constituian un ejército de operaciones compuesto de cinco mil

hombres próximamente, se esperó con alguna más confianza la llegada del enemigo.

Salió por fin la division Osorio del Callao de Lima á fines de octubre, y despues de dos meses de navegacion, prolongada por vientos contrarios, desembarcó el Talcahuano en los primeros dias de enero de 1818, se incorporó á las fuerzas que mandaba el coronel Ordoñez, ocupó sin gran dificultad á la Concepcion, se puso en inteligencia con los Araucanos, que la proveyeron de víveres y caballos, y marchó sobre Talca, abandonada por los independientes que se replugaron sobre San Fernando á la aproximacion de las fuerzas realistas.

Choca ciertamente que los Araucanos, enemigos constantes y encarnizados de los dominadores del país, se aliasen con ellos contra los que peleaban por la libertad y la independenciam de Chile; pero sin duda estas belicosas tribus, temiendo que el gobierno popular atentase mas tarde ó mas temprano contra sus libertades y franquicias, con mayores elementos para someterlos é imponerles el sistema general que el nuevo estado adoptase, preferian vivir entre los Españoles que, por término de la lucha con ellos sostenida, les permitian regirse por su antiguo gobierno, conservar las creencias de sus mayores y seguir sus antiguos usos y costumbres, á exponerse á los azares del porvenir, pareciéndose en esto á las provincias vascongadas que, teniendo un gobierno interior republicano y democrático, están siempre dispuestas á tomar las armas en favor del absolutismo, que les conserva sus fueros y sus privilegios, contra el partido liberal español que, tendiendo á igualar á todos los

ciudadanos de la nacion y asimilar el régimen administrativo de todas las provincias, puede atentar contra sus antiguas y venerandas instituciones en pro de la unidad constitucional.

Mientras el grueso del ejército español tomaba en Talca algun descanso, se adelantó el coronel Ordoñez con un cuerpo de mil hombres para observar los movimientos del general San Martín, que había reunido sus fuerzas en San Fernando, y destacado, con igual objeto que su contrario, una columna de mil quinientos caballos á las órdenes del general Valcarcel, llegado poco tiempo antes de Buenos-Aires.

Estos dos cuerpos se encontraron cerca de la orilla derecha del Lisay, y Ordoñez se vió forzado á repasar el rio replegándose precipitadamente sobre Talca; pero reforzado allí por mayor número de tropas que le facilitó el general Osorio, cargó sobre la caballería independiente derrotándola y poniéndola en precipitada fuga.

Noticioso de este desastre el general San Martín, tomó posiciones con el grueso de su ejército en Cancha-Rayada; y no pareciéndole despues muy á propósito este punto por su proximidad á la plaza ocupada por el enemigo, y porque los arroyos y barrancos de que se hallaba cruzado su campo servirían de obstáculo á sus maniobras, dió la órden de retirada en la noche del 18 de enero; pero aquel dia era el aniversario de su nacimiento y no supo negarse á los ruegos de sus subordinados, que quisieron celebrar durante la noche con fiestas y regocijos el cumpleaños de su general, siguiéndose por lo mismo el desconcierto, los excesos y

el abandono que son inevitables en tales casos.

El general español, que observaba de cerca al enemigo, supo aprovecharse de esta circunstancia, y cayendo de improviso sobre las descuidadas tropas de San Martín una hora antes de amanecer, obtuvo sobre ellas una facilísima y completa victoria, que aumentaron los mismos independientes peleando unos contra otros en medio de la obscuridad que les impedía conocerse, cogiéndoles todos sus bagajes, víveres y pertrechos y poniéndolos en una fuga tan precipitada, que algunas de sus fuerzas no se detuvieron hasta la Concepción, distante más de sesenta leguas del campo de batalla.

Pero si San Martín había cometido una falta imperdonable de imprevisión dejando que sus tropas se entregasen á los placeres y á los excesos de una orgía teniendo tan cerca un enemigo respetable, el general Osorio cometió otra no menor ni menos trascendental permaneciendo dentro de los muros de Talca embriagado quizás por los placeres del triunfo, dando así lugar á que el enemigo se rehiciese de sus pérdidas y pudiese entrar de nuevo en campaña con fuerzas más numerosas.

Pasados los primeros momentos de estupor y de consternación que produjo en los habitantes de Chile la derrota de Cacha-Rayada, y en vista de la quietud en que las tropas españolas permanecían, renació de nuevo el entusiasmo, el guerrillero D. Manuel Rodríguez aumentó considerablemente el número de sus partidarios con las milicias de varios puntos del país, y se organizó el ejército, que constaba dos meses después de aquel desastre de unos cinco mil quinientos hombres, sin contar

los destacamentos y guarniciones de Santiago y otras ciudades, que convenia poner á cubierto de un golpe de mano, y de todos los puntos fortificados.

Movióse por fin el general Osorio á fines de marzo con direccion á la capital con el fin de atacarla, de cortar sus comunicaciones con Aconcagua y mantener expedito el camino de Valparaiso, y á este fin vadeó su ejército el Maipo cerca de Longuen y se encaminó á las gargantas de la Cailera.

El general San Martin, resuelto á impedir á toda costa que los realistas se apoderasen de Santiago, les salió al encuentro con todas sus fuerzas y se detuvo á esperarlos en los canales de Espejo, cerca del Maipo, en la tarde del 2 de abril. Mediaron en los dos dias siguientes algunas escaramuzas poco importantes entre las avanzadas de los dos ejércitos, presentándose en la mañana del 5 las fuerzas españolas en actitud de atacar la derecha de San Martin, formadas en columna cerrada y protegida su izquierda por una batería de cuatro cañones colocados en una eminencia y sostenidos por un batallón de cazadores.

En vista de las disposiciones tomadas por Osorio, dividió San Martin su caballería en dos cuerpos, compuesto el uno del regimiento de granaderos á las órdenes del coronel irlandés O'Brien, y formando el segundo, cuyo mando se confió al coronel D. Ramon Freire, el regimiento de cazadores de los Andes y la escolta del director supremo, y se puso al frente de la infantería, protegida por doce piezas de campaña, el general Valcarcel, lle-

vando á sus órdenes los coroneles Las Heras, Quintana y Albarado.

Poseidos los independientes de un ardor y un entusiasmo que eran como el presagio de su triunfo, bajó la mayor parte de la infantería formada en columnas de la altura que ocupaba, en la cual quedó un cuerpo de reserva á las órdenes del coronel Quintana; y aunque la del enemigo la recibió con un fuego incesante de cañon y fusilería, que causó en ella muchas bajas, continuó avanzando resueltamente, mientras los granaderos de O'Brien rechazaban la caballería realista que les habia salido al encuentro, generalizándose momentos despues el combate en toda la linea con igual ardor por ambas partes.

Habiendo quedado por algunos instantes un tanto débil y descubierta la izquierda de los independientes, se lanzó sobre ella el general Osorio al frente de todas las fuerzas que formaban su derecha y de unos mil caballos, y fueron tan rudos y continuados sus ataques y sus cargas, á pesar del fuego mortífero que arrojaban sobre él ocho piezas de artillería, que estaba á punto de romperla y arrollarla cuando, presentándose Quintana con su cuerpo de reserva, reanimó el abatido espíritu de los suyos, volvieron al combate los que principiaban á huir, y cargando al mismo tiempo á los Españoles la caballería de Freire se cambió en pocos instantes el aspecto de la batalla, pronunciándose los realistas en retirada despues de haber sido desalojados de todas sus posiciones.

Seguidos de cerca por las fuerzas todas de San Martín, se trabó de nuevo la lucha en las callejue-

lás de Espejo, y después de una hora de sangriento combate en que los batallones independientes de Coquimbo y Arauco hicieron prodigios de valor y en que los granaderos de O'Brien, después de dejar en cuadro con sus reiteradas cargas el regimiento de Burgos, se apoderaron de todas las salidas por donde podía escapar el enemigo, tuvo este que rendirse á discreción con todos sus oficiales, á excepcion del general Osorio que pudo salvarse escoltado y defendido heroicamente por doscientos caballos.

La memorable batalla del Maipo, una de las mas sangrientas que se dieron en aquellos tiempos, y tras la cual la independencia de Chile fué ya un hecho consumado, costó á los realistas, segun los partes oficiales y una relacion del general San Martin publicada algun tiempo después en el número 32 del *Correo del Orinoco*, cerca de dos mil muertos sobre unos tres mil doscientos prisioneros y todas sus banderas, caudales, municiones y víveres, teniendo los independientes sobre unos mil quinientos hombres fuera de combate.

Como en todas las guerras civiles, y tal debe considerarse la que sostenian los Chileños con sus dominadores, las represalias á que se entrega el vencedor sobre los enemigos rendidos é indefensos es lo mas terrible de los combates, y como por otra parte las tropas realistas solian excederse demasiado en sus castigos y venganzas y daban á los prisioneros, que conducian por lo regular al Perú, no muy buen trato, fueron inhumanamente sacrificados durante la noche muchos de los cogi-



dos en la batalla, particularmente si eran criollos ó mestizos.

Queriendo poner término el general San Martín á tantos y tan continuados horrores, y no habiendo recibido muy bien el marqués de Viluma á un parlamentario que habia mandado algunos meses antes á Lima con proposiciones de paz, comisionó á D. Pedro Noriega, teniente coronel español y uno de sus prisioneros, para que pasase al Perú á entregar al virey una comunicacion en que le daba cuenta de la completa victoria que acababa de obtener sobre el general Osorio, le exhortaba á que, de continuarse la guerra, cesasen las represalias, y le proponia el cange de prisioneros grado por grado.

Todos los oficiales españoles que habian caido en poder de San Martín fueron conducidos á San Luis de la Punta y puestos bajo la custodia del gobernador de este fuerte D. Vicente Dupuy, y aunque sea doloroso el confesarlo, muchos de ellos, entre los cuales se encontraban los coroneles Ordoñez, Primo y Mongado, fueron inhumanamente sacrificados en la noche del 7 de febrero de 1819, á consecuencia de una disputa habida por uno de ellos con Dupuy despues de haber perdido este al juego todo su dinero; suceso lamentable que no fué castigado como debia, dando con esto motivo á sospechar que el gobernador de San Luis de la Punta no es el solo culpable en tan criminal atentado.

Mientras los restos del ejército español se encerraba en la Concepcion á las órdenes del general Sánchez, su jefe principal, despues de abandonar á Chile venciendo mil obstáculos y en medio de un

continuo sobresalto, llegaba á Lima en una silla de postas en la noche del 4 de mayo de 1818, veintinueve dias despues de la derrota del Maipo, sembrando con su inesperada presencia el luto y la consternacion en el partido realista del Perú, que no esperaba tan funesto descalabro despues de la victoria de Cancha-Rayada que aun le tenia enagenado.

No necesitamos decirlo para que se comprenda, con cuanto alborozo, con cuanto entusiasmo se habia recibido en la capital y en todas las poblaciones de Chile que se habian pronunciado por la independendia, y hasta qué punto reanimó el abatido espíritu público la noticia del memorable triunfo obtenido por los independientes el 5 de abril, tras el mal estado á que las cosas llegaron dos meses antes.

Con el fin de no perder los frutos de su tiempo, y despues de haber pasado dos meses escasos en Mendoza y Buenos-Aires, á cuyos puntos habia ido pocos dias despues de la victoria del Maipo para recibir sin duda las ovaciones que aquellas poblaciones le preparaban y conservar vivo el entusiasmo que habia despertado en el pueblo, mandó el general San Martin una division á las órdenes del general Valcalcel para que expulsase de las provincias meridionales los restos del ejército español, reunidos en la Concepcion, como hemos dicho ya, á las órdenes del general Sanchez, y que abandonaron la ciudad á la aproximacion de los independientes, llevándose cuantos objetos de algun valor encerraban las iglesias, internándose despues en el valle de Tucapel á donde

los siguieron las monjas todas de la ciudad que se vieron, pasado algun tiempo, abandonadas, como no podía menos de suceder, y que prefirieron vivir entre los Indios á regresar á sus conventos, á pesar de las repetidas instancias del gobierno de Chile y de la mayor parte de los habitantes de la ciudad que habian abandonado.

No era posible consolidar en Chile el gobierno popular, ni ponerle á cubierto de las invasiones españolas, mientras los dominadores ocupasen parte del país y pudiesen arribar sin obstáculo á sus costas los buques armados que el Perú y la España pudiesen mandar con tropas de desembarque.

Era por lo mismo indispensable crear una marina militar, y á este objeto se dirigieron los esfuerzos del general San Martín, de O'Higgins y de todos los independientes. Se abrió para llevar á cabo la empresa una suscripcion voluntaria, no solo en la capital sino tambien en todo el país, cuyos productos aumentó rápidamente el patriotismo, y se contrataron además empréstitos considerables con algunos comerciantes ingleses establecidos en el país desde el principio de la revolucion, y reunidos por este medio cuantiosos recursos se enviaron á la Gran Bretaña y á los Estados Unidos, en diferentes ocasiones, agentes activos é inteligentes encargados de comprar los buques armados que los fondos reunidos permitian, y de reclutar en las marinas de aquellas naciones y en cualquiera otras de Europa, oficiales y marineros para montarlos, y se dió además patentes de corso á cuantos buques mercantes la solicitaron.

## CAPITULO V

**Creacion de la marina militar en Chile. — Su primer triunfo. — Lord Cochrane al frente de la escuadra. — Bloqueo del Callao. — Envío de refuerzos por la España. — Nuevo ataque al Callao. — Retirada de las tropas realistas á Valdivia. — Sorpresa y toma de esta plaza por la escuadra chilena. — Ocupacion de la ciudad de Osorio por los independientes. — Ataque infructuoso contra San Carlos de Chiloe. — Mal estado en que se hallaba la marina. — Dimision, no admitida, del Almirante. — Primera expedicion contra el Perú. — Toma de algunas ciudades. — Apresamiento de la *Esmeralda* en la bahía del Callao. — San Martin en Lima. — Regreso de la escuadra á Valparaiso. — Alianza entre Chile y la república de Colombia.**

La actividad de los comisionados, que Chile habia mandado á los Estados Unidos y á Inglaterra para procurarse buques armados, correspondió á la confianza que en ellos depositaran sus compatriotas, puesto que á fines de 1818 ondeaba ya el pabellon independiente en seis buques de guerra, artillados con ciento setenta y ocho cañones, con mas algunos buques de transporte y gran número de corsarios que ocasionaban al comercio español pérdidas muy considerables.

Las embarcaciones de que constaba entonces la escuadra chilena eran :

El *San Martín*, navío de sesenta y cuatro cañones, comprado á la compañía de las Indias.

El *Lautaro*, fragata de cuarenta y cuatro cañones, de la misma procedencia inglesa que el anterior.

El *Chacabuco*, bergantín de veintidos cañones, procedente de los Estados Unidos.

El *Galvarino*, bergantín de diez y ocho cañones, cedido á Chile por un antiguo oficial de la marina inglesa llamado Guise.

El *Araucano*, bergantín también, con diez y seis cañones.

Y el *Puiredon*, del mismo aparejo que los tres anteriores, con catorce piezas de artillería, y que fué el primer buque armado que poseyeron los Chileños.

Se confirió el mando de esta escuadra al alférez de navío de la marina española D. Manuel Blanco, que largó en el *San Martín* su pabellon de almirante. Este oficial, si bien bizarro y audaz, era muy jóven aun y no reunia, ni el prestigio, ni los conocimientos, ni la experiencia que requería un mando de tanta importancia, por cuya razón fué reemplazado el 22 de diciembre por lord Cochrane, marino inglés que tomó el título de almirante, confiriéndose á Blanco el cargo de segundo jefe de la escuadra. La oficialidad se componía, en su mayor parte, de marinos de guerra ingleses y españoles y de pilotos particulares de las mismas naciones y de Chile y del Perú, y las tripulaciones se habían reclutado entre los marineros mercantes de la mayor parte de los estados de Europa y entre los criollos de Chile.

No tardaron mucho tiempo los independientes en tocar las ventajas que de su marina debian prometerse. Hallándose la fragata española *Esmeralda* y el bergantin *Pezuela* bloqueando el puerto de Valparaiso, con gran detrimento del comercio, y deseosos los Chileños de alejarlos de aquellas aguas, se dió á la vela la fragata *Lautaro* el 27 de abril de 1818 y se trabó entre este buque, mandado por un teniente de la marina inglesa llamado O'Brien, y la *Esmeralda* un reñido combate, y aunque la victoria quedó en aquella ocasion indecisa, desaparecieron de la vista del puerto los dos buques españoles entrando pocos dias despues en el Callao.

Apenas habian pasado seis meses despues de este suceso, cuando hallándose en las aguas de Talcahuano la fragata española *María Isabel* de cincuenta cañones fué apresada por el almirante Blanco.

Encargóse al poco tiempo del mando de la escuadra el almirante Cochrane que izó su pabellon en la *María Isabel*, cambiado ya este nombre por el de *O'Higgins*, y despues de haber trabajado mucho para introducir el orden y la disciplina en sus buques, zarpó de Valparaiso el 19 de enero de 1819 con una escuadrilla compuesta de la *O'Higgins*, del *San Martin*, de la *Lautaro*, del *Cachabuco*, y del *Galbarino*, con la cual se presentó frente al puerto del Callao el dia 25 del mismo mes con el fin de atacar á las fuerzas de mar españolas estacionadas en aquel punto.

Componíanse estas de las fragatas *Venganza* y *Esmeralda*, de los bergantines *Maipo* y *Pezuela* y de

siete lanchas cañoneras. El *Pezuela*, que se hallaba voltegeando dentro de la bahía, y á cuyo bordo estaba el marqués de Viluma de quien había tomado su nombre, corrió á guarecerse bajo los fuegos del fuerte perseguido muy de cerca por la *O'Higgins*, y se trabó un reñido combate sin resultado por entonces, pero que renovado con mayor ardor tres dias despues, ocasionó á la marina del virey la pérdida de dos de sus cañoneras.

Convencido Cochrane de la inutilidad de sus esfuerzos contra unos buques que podian ampararse, y se amparaban, al abrigo de los cañones del puerto en cuanto notaban que les volvia la espalda la fortuna, abandonó el Callao con la *O'Higgins* y el *Galbarino*, dejando á Blanco con los tres buques restantes para que se mantuviese bloqueando rigurosamente aquel puerto interin él cruzaba sobre las costas del Perú entrando sucesivamente en los puertos de Huacho, la Barranes, Charmes y Huambaco y regresando de nuevo á Valparaiso en el mes de julio, despues de un crucero de seis meses, mientras Blanco abandonaba por su cuenta y riesgo el bloqueo de que estaba encargado, pocos dias despues de la separación de los dos jefes, por cuya medida se le sujetó á un consejo de guerra, cuyo fallo le fué favorable.

Como la armada española habia sido destruida casi en su totalidad en el combate de Trafalgar, y la guerra de la independencía sostenida contra Napoleon habia agotado sus recursos, las marinas nacieses de las colonias que se habian declarado emancipadas pudieron organizarse libremente, y

aun luchar contra los pocos buques armados que sostenia la metrópoli en los mares de América, sin temor de que la España, sin buques, pobre y abatida á consecuencia de la guerra, y mas aun de la fanática reaccion absolutista que se habia desatado tras la caída del régimen constitucional, mandase á las aguas de sus colonias grandes escuadras que molestasen á los buques llamados entonces *insurgentes*.

Verdad es que la Rusia ofreció á Fernando VII, á precios arreglados, algunos navíos y fragatas para que pudiese atender con ellos al servicio de las colonias, buques que, aceptados con júbilo y hasta con reconocimiento por el rey de España, tardaron poco en llegar á la bahía de Cádiz. Pero las maderas que emplea la Rusia en sus construcciones navales son de muy mediana calidad, y sus buques tienen por lo mismo poca vida, en lo general, y resisten mal la accion corrosiva de las aguas del Atlántico, y resultó, despues de examinadas las embarcaciones llegadas á Cádiz, que solo un navío y una fragata se hallaban en estado de emprender sin riesgo las largas navegaciones á que se los destinaba : los demas eran tan viejos y estaban tan estropeados ó podridos, como aseguraban los marinos españoles, que no servian absolutamente para el caso.

Pasáronse despues tres años; la nacion se repuso algun tanto de sus quebrantos ; se pusieron en regular estado los buques que existian entonces en España, y como en el Perú se sostenia con regular éxito por el marqués de Viluma la causa de la metrópoli, y este virey no cesaba de pedir refuer-



zos de hombres y de buques, pudo salir de Cádiz á mediados de 1819, con destino al mar Pacífico, una escuadra compuesta de los navíos *San Telmo* y *Alejandro*, de la fragata *Prueba* y de algunos otros buques menores. De todos estos bageles tan solo la fragata pudo llegar á su destino : el *Alejandro* se habia vuelto á la península, el *San Telmo* se habia perdido en las inmediaciones del cabo de Hornos, y los buques restantes se habian dispersado con motivo de los malos tiempos.

Súpose en Chile poco tiempo despues de la entrada de Cochrane en Valparaiso, tras de su expedicion al Perú, la salida de la escuadra de Cádiz, y deseoso el almirante chileno de impedir su reunion con las fuerzas navales que tenia el virey Pezuela bajo sus órdenes, preparó una segunda expedicion contra el Perú, aumentado ya el número de sus velas con la fragata *Independencia* y con dos embarcaciones mercantes nombradas la *Victoria* y la *Teresana*, destinadas á servir de brulotes, hizo construir gran cantidad de cohetes á la congreve, que distribuyó á toda la escuadra; y cuando supuso que los buques españoles podian haber entrado en el Pacífico, se dió á la vela de Valparaiso el 12 de setiembre presentándose catorce dias despues á la vista del Callao.

Mediaron durante los cuatro primeros dias de octubre algunos combates entre la escuadra chilena y las fuerzas navales de Pezuela, reforzadas el dia 5 con la fragata *Prueba* que, á pesar de los esfuerzos empleados por Cochrane para impedirlo, consiguió entrar en el puerto. Seguro el al-

mirante de Chile de que el resto de la escuadra mandada por Fernando VII habia tenido la suerte que indicamos en el párrafo anterior, y penetrado de la inutilidad de sus cohetes, que por lo mal fabricados no producian el menor efecto, se dirigió al puerto de Pisco que ocupó sin grande dificultad, y despues de mantenerse cruzando hasta fines de diciembre sobre las costas del Perú, apresando cuantos buques mercantes españoles y peruanos tenian la desgracia de presentarse á su vista, regresó á Valparaiso con todas sus velas.

Mientras la escuadra chilena prestaba los importantes servicios que acabamos de indicar teniendo á raya los buques de guerra estacionados en el Callao é impidiendo que el marqués de Viluma enviase refuerzos á las tropas realistas, tan mal paradas despues de la derrota del Maipo y del abandono de la Concepcion, el general Valcarcel despues de haber hecho un tratado de paz con los Araucanos á fin de quitar á los Españoles este auxiliar poderoso, penetró en los valles de Arauco y Tucapel, persiguiendo de cerca á los realistas mandados por el general Sanchez, batiéndolas y derrotándolas en varios encuentros y obligándolas en fin de enero de 1820 á encerrarse unos en la plaza de Valdivia y á pasar otros á la isla de Chiloe.

La ciudad fundada por el conquistador de Chile, y á la cual habia dado su nombre, era por sus circunstancias topográficas é hidrográficas un punto fuerte de mucha consideracion, y los dominadores del país, penetrados de su importancia, la ha-

bian convertido en una fortaleza de primer orden, cubriendo la entrada del puerto y algunas de las islas situadas en la bahía de baterías y fuertes, cuyos fuegos se cruzaban en todas direcciones, y fortificando la estrecha lengua de tierra que la une al resto del país hasta el punto de ser muy difícil penetrar en la plaza por aquella parte, bañada como está por dos ríos bastante caudalosos.

Importaba mucho á los Chileños el privar á los Españoles de aquel último refugio, impidiendo así que pudiesen recibir de España ó del Perú refuerzos y recursos por mar, y aunqua la empresa ofrecia, por las razones que acabamos de indicar, muy serias dificultades, la tomó á su cargo el almirante Cochrane presentándose á la vista del puerto el 2 de febrero de 1820 con doscientos cincuenta hombres de desembarque mandados por el teniente coronel Beauchef distribuidos en la fragata *O'Higgins*, el bergantín *Intrépido* y la goleta *Montezuma*, buques estos dos últimos adquiridos poco tiempo antes en la América del Norte, despues de haber apresado el 3 de enero el bergantín de guerra español *Potrillo* en las aguas y á no muy larga distancia de Valdivia.

Ocupadas por sorpresa las primeras baterías de la bahía por un destacamento de siete hombres, mandados por un criollo del Perú llamado Vidal y por cuarenta marineros á las órdenes de Elescano, otro criollo natural de Buenos-Aires, que manchó aquella victoria asesinando á dos oficiales españoles despues de rendidos á Vidal, se verificó el desembarque general, mandadas las tropas de mar

y tierra por Muller y Beauchef, que avanzaron cautelosamente en direccion á la plaza, mientras el almirante, izando en la *O'Higgins* el pabellon de guerra español, penetró en el rio Calla-Calla y llegó á cortísima distancia de las baterías de la plaza sin que estas, engañadas por la estratagema, no de muy buena ley, de que Cochrane se habia valido para entrar en el puerto, le opusiesen la menor resistencia.

Cuando este marino observó que las fuerzas que secundaban por tierra su movimiento se aproximaban á la ciudad, abrió las portas de su fragata, largó la bandera insurgente de Chile y rompió un fuego tan mortífero y continuo sobre las baterías, que fueron abandonadas instantáneamente por sus defensores entre la confusion y el desórden producidos por aquel inesperado ataque.

En solas quince horas, contadas desde el momento del desembarque hasta que las tropas realistas, batidas y derrotadas en todos los puntos en que habian opuesto á los invasores alguna resistencia, abandonaron la ciudad para refugiarse poco despues en Osorio y en la isla de Chiloe, fueron cayendo una tras otra en poder de los independientes todos los fuertes y baterías de la plaza.

En esta señaladísima victoria, que aseguró mas y mas la independendia de Chile, tuvieron los Españoles unos doscientos hombres fuera de combate, mientras que las pérdidas de los invasores, si hemos de creer á los partes oficiales del almirante Cochrane, solo ascendieron á nueve muertos y diez y nueve heridos, habiendo caido en su poder el coronel del regimiento de Cantabria D. Fausto del

Hoyo, y apoderádose de ciento veintiocho cañones, ciento setenta mil cartuchos, ochocientos cuarenta barriles de pólvora, diez mil balas y gran cantidad de víveres, municiones y pertrechos de todas clases.

Con el fin de sacar todo el partido posible de la toma de Valdivia y de no dar tiempo á que los realistas se repusiesen de su derrota, marchó Beauchef, ascendido á coronel á consecuencia de su comportamiento en el anterior hecho de armas, contra la ciudad de Osorio, situada unas doce leguas geográficas al sur de Valdivia, en la cual entró sin resistencia el 26 de febrero por haberla abandonado los Españoles al tener noticia de su aproximacion, dejando en ella seis piezas de artillería, cuarenta mosquetes y muchas municiones.

Mientras Cochrane atacaba con poco fruto la ciudad de San Carlos de Chiloe, perdiendo alguna gente y viéndose obligado á regresar á Valparaiso sin haber logrado su objeto, que era el apoderarse de aquella isla, el director O'Higgins preparaba una grande expedicion armada contra el Perú, subyugado aun por los esfuerzos del virey Pezuela.

A pesar de los grandes servicios que la marina prestaba, y bien fuesen porque San Martin viese con celo y con disgusto los triunfos y la popularidad que el almirante alcanzaba, bien porque el estado del tesoro público, exhausto por las grandes atenciones de la guerra, no permitiese otra cosa, tanto los oficiales como las tripulaciones de los buques se hallaban mal atendidos, con algun retraso

en sus pagas y sin que recibiesen oportunamente la parte que les correspondia de las embarcaciones apresadas, y como los marinos de todas clases y graduaciones eran casi en su totalidad aventureros, atraidos por la esperanza de hacer fortuna, principió á acudir entre ellos el descontento, tras este vinieron las murmuraciones, siguiéronse despues la indisciplina y la desercion, y á tal punto habia llegado la gravedad del mal en marzo de 1820 que lord Cochrane se vió en la necesidad de presentar su dimision.

No eran aquellas circunstancias demasiado á propósito para que el país se privase de los servicios del almirante á quien debia, á mas de muchas victorias, la organizacion de una marina respetable; así es que ni el director supremo ni el general en jefe se creyeron en el caso de admitir la renuncia, antes por el contrario le ofrecieron, como una pequeña muestra de la gratitud que Chile le debia, una hacienda de bastante superficie en la provincia de la Concepcion que el marino inglés no quiso admitir, y aunque la rivalidad entre el general San Martin y el jefe de la escuadra se habia puesto bastante en evidencia por varios hechos, que seria prolijo enumerar, se decidió Cochrane á continuar en su puesto y el 20 de agosto de 1820 pudo salir de Valparaiso la grande expedicion armada que se habia preparado contra el Perú.

Componíase esta de siete buques de guerra, tripulados por mil seiscientos hombres y artillados con doscientos treinta cañones, de once lanchas cañoneras y de gran número de transportes que

llevaban á su bordo unos cinco mil hombres de desembarque, con mas los víveres, municiones y pertrechos que el buen éxito de la expedicion exigia, y un considerable número de armas, destinadas á los Peruanos que quisiesen tomar parte á favor de la independendencia de su país.

La expedicion mandada por el general San Martin llegó á la bahía de Pisco el 7 de setiembre, efectuándose el desembarque de una parte de las tropas á las órdenes del general Las Heras que se apoderaron sucesivamente de las poblaciones de Pisco, Ica, Nasca y Guamanga, despues de varios encuentros poco trascendentales con las tropas del virey, aumentando sin cesar las filas de los independientes con los Peruanos que corrian de todas partes á defender la emancipacion del país bajo las banderas de Chile.

Resuelto el general San Martin á entrar en Lima, como el único medio de terminar pronto la campaña, salió de la bahía de Pisco con las fuerzas restantes dirigiéndose á la de Ancon, donde tenia dispuesto el desembarque, mientras la escuadra gobernaba en demanda del Callao á cuya vista llegó el 29 de octubre.

El único buque de guerra español de alguna importancia que habia entonces en aquel puerto era la fragata *Esmeralda*, fondeada al abrigo de las murallas del fuerte, protegida por una barrera de pontones y por catorce lanchas cañoneras, y el almirante chilcño se propuso apresarla por un golpe de mano audaz, á cuyo fin hizo preparar en la noche del 5 de noviembre sus once lanchas armadas, se embarcó en una de ellas, llevando en las demas

los oficiales de su mayor confianza y doscientos cuarenta hombres escogidos, y se separó de la escuadra á las diez y media de la noche en medio del mas profundo silencio, apenas interrumpido durante toda la travesía por el ruido de los remos.

Las lanchas llegaron sin obstáculo, despues de hora y media de marcha, al costado de la fragata que fué escalada al instante, y aunque su dotacion opuso una vigorosa resistencia, sucumbió al fin ante la superioridad del número y lo brusco é inesperado del ataque, y cuando las guarniciones del fuerte vieron al asomar el dia á la *Esmeralda* remolcada por las cañoneras de Chile y quisieron disparar sobre estas sus cañones, era ya demasiado tarde.

Cuatro dias despues de esta arrojada empresa, que privó á la España del mejor de los buques que tenia entonces en el mar Pacifico, desembarcó el general San Martin todas sus fuerzas en Huacho, y tras una campaña de ocho meses en que la victoria siguió constantemente á sus banderas, se apoderó de Lima el 28 de julio de 1821 proclamando la independenciam del Perú, de cuyo país se constituyó el 3 de agosto dictador supremo, justificando así las miras ambiciosas que algunos le atribuian.

Han asegurado algunos escritores contemporáneos que este general pretendió utilizar en pro de sus miras personales la escuadra chilcña, á lo cual se opuso el almirante Cochrane, resultando de aquí entre estos dos jefes sérios altercados que dieron por resultado una nueva dimision del almirante, desechada tambien; pero lo cierto es que



los buques de Chile continuaron cruzando sobre las costas del Perú y auxiliando á los independientes de aquel país hasta el 13 de junio de 1822 que entraron de nuevo en Valparaiso, aumentado su número con las fragatas españolas *Esmeralda* y *Venganza* y rescatada la goleta *Montezuma*, que la habian apresado en un principio, aunque habiendo perdido el navío *San Martin* por haber encallado dos meses antes en la bahía del Callao.

Mientras que Chile facilitaba al Perú, del cual habia sido antes una dependencia, los medios de sacudir el yugo español enviándole sus buques y sus soldados, asegurando así mas y mas su propia emancipacion, prosperaba de una manera muy notable bajo el gobierno O'Higgins, tomaba grande impulso su comercio exterior, se declaraba á Valparaiso puerto franco, y se firmaba con la república colombiana un tratado de alianza ofensiva y defensiva, que fué ratificado en 24 de octubre de 1821, y que tenia por objeto auxiliarse mutuamente en el caso de que la España ú otra nacion cualquiera atentase á su libertad é independencia.

---

## CAPITULO VI

**Proclama de José Miguel Carrera á los Chileños. — Regreso de este militar á Buenos-Aires con los refuerzos obtenidos en los Estados Unidos. — Prision de los tres hermanos por orden del presidente Puiredon. — Conjeturas sobre la causa de este suceso. — Fuga y nueva prision de los Carreras. — José Miguel se refugia en la provincia de Entre-Rios. — Proceso, sentencia y ejecucion de Juan José y Luis en Mendoza. — Entrada de José Miguel en Chile. — Se le reúne el criollo Benavides. — Guerra civil entre estos y los independientes. — Derrota y fusilamiento de Carrera y sus oficiales. — Prision y muerte de Benavides.**

Mientras que las armas de Chile, corriendo de victoria en victoria desde la batalla del Maipo, no solo expulsaban á las tropas españolas de su territorio, sino que auxiliaban á los Peruanos para que pudiesen conquistar tambien su independenciam, una guerra civil, que pudo haber tenido muy funestas consecuencias para la consolidacion del país, regó de sangre sus campos y sembró la consternacion y el luto entre los Chileños, levantando el brazo del padre contra el hijo, del hermano contra el hermano y del amigo contra el amigo, y dejando en la nacion un gérmen funesto de ódios y de venganzas muy difícil de extinguir.

A principios de mayo de 1818 se circuló con profusion en todas las provincias de Chile la siguiente proclama suscrita por José Miguel Carrera :

« AL PUEBLO CHILEÑO.

» Vuestros destinos se han fijado... Escuchad !... Chile será de aquí en adelante una colonia de Buenos-Aires del mismo modo que lo fué de España en otro tiempo ; su comercio y su industria estarán circunscritas á los límites que fijen los intereses particulares de la nueva metrópoli. Del seno de esta verá Chilo salir los gobernadores para sus provincias, los magistrados para sus pueblos y los generales para sus ejércitos y fronteras. Sus contribuciones mismas tendrán solo por base las necesidades de aquella potencia ambiciosa. La independencia de América deberá ser dirigida por la mano hábil de una aristocr cia inflexible. Los Portenos (*habitantes de Buenos-Aires*) en Chile y los Chilenos en Buenos-Aires sostendrán este sistema y serán alternativamente los instrumentos y las víctimas. La expedicion de Lima har  correr la sangre chilena, mientras que los satélites de Buenos-Aires conserven por el terror la conquista de Chile.

» Buenos-Aires llegar  á ser una segunda Roma por las victorias que obtendrán los jefes iniciados en el gran misterio de su política, y los decretos que saldrán de esa capital darán la ley al continente entero de la América meridional. Este proyecto no es difícil ni injusto, porque los principios inmutables de la naturaleza y de la razon han delegado sus derechos. Respetando las preocupacio-

nes del pueblo, lisongeando sus caprichos y acariciando su orgullo, los *Portenos* empezarán á reinar por la fuerza de las armas, esperando que la del hábito mantendrá su poder y que una larga série de años convertirá sus usurpaciones en legítima autoridad. Si por acaso se presenta alguno que con la energía de su carácter pretenda trastornar este proyecto, morirá cargado con las apariencias del crimen, que, en sentir unánime del populacho, siempre crédulo, fanático y supersticioso, justifican los atentados.

» Chileños! héteos ahí la suerte que os prepara el club aristocrático de Buenos-Aires, esa obscura asociacion de tiranos de cuyo seno ha salido la sentencia de muerte de los Carreras, hermanos míos, amigos y compatriotas vuestros y defensores de la patria y de la libertad.

» Chile, por su posicion física y geográfica, por su situacion política y moral, por sus riquezas é industria, y por la poblacion importante (que asciende á mas de un millon de almas) está destinado para formar uno de los grandes estados de la confederacion del Sur. Esta verdad no puede de ningun modo ser problemática á los ojos de las naciones libres é ilustradas, ni podrá jamas calificarse de crimen el deseo de ver llegada pronto aquella época feliz tan interesante para el mundo entero y mas particularmente para la América. Mas por desgracia las pasiones no racionan; así es que los aristócratas de Buenos-Aires pretenden sofocar los gritos de la naturaleza reduciéndoos á la esclavitud, á cuyo efecto acaban de sacrificar con la mayor barbarie dos de vuestros ilustres compatriotas,

cuyo crimen se reduce únicamente á haber sido amigos vuestros. Perecieron, es verdad, porque su mérito y patriotismo les habian merecido vuestra reputacion. ¡ Ah! bien pronto les seguirán al cadalso todos los que tengan valor para proferir las dulces palabras de *libertad* y de *independencia*.

» ¿ No observais ya desde entonces repartirse los candidatos de la aristocrácia el gobierno de las provincias, y el ejército auxiliar, estacionado en vuestro territorio, consumir vuestros recursos para enriquecer á vuestros opresores? ¿ No veis á vuestros paisanos arrancados del seno de sus hogares y de los brazos mismos de sus padres correr á las riberas de la Plata para sostener allí con su sangre el poder de los tiranos? ¿ No veis á vuestros hermanos echados de la patria, arrojados á las minas de Mendoza como los mas infames criminales? ¿ No veis ya, por fin, correr por el cadalso la ilustre sangre de los Carreras que deshonra la nacion en la gloria de sus triunfos?

» Aterrados por el remordimiento de su conciencia, en vano pretendieran sus bárbaros asesinos colorar su crimen atroz nombrando una comision de los principales de las Provincias Unidas vendidos al poder y á la lisonja los que de necesidad debian pronunciar la sentencia de muerte trazada de antemano por las manos de San Martin y de O'Higgins.

» Sí; en el corto espacio de dos horas se ejecutó la sentencia fatal sin que hubiese precedido ningun juicio y sin que se respetase la inviolabilidad de un territorio extranjero. Chileños! en todos

tiempos y en todos los lugares esta ha sido siempre la conducta de los tiranos.

» El célebre demócrata, el autor del diario de Buenos-Aires titulado *Mártires ó Libres* Bernardo Monteagudo, fué el director de esta trama y uno de los miembros infames de aquella comision militar. Su nombre pasará á la posteridad marcado con el sello de los asesinos. ¿ No reconocéis vosotros en San Martin y en O'Higgins las acciones bárbaras de los Morillos y Morales que inundaron de sangre las fértiles campiñas de Caracas y Bogotá ?

» Chileños ! ¿ Qué aguardais pues para sacudir el yugo bajo el cual vuestros libertadores pretenden haceros sucumbir á la voluntad de sus ambiciosos caprichos ? Examinad únicamente los sucesos, y sobre todo el sacrificio cruel de los Carreras que de ningun modo pudieron impedir las lágrimas de una ilustre familia, ni el llanto de Chile entero, ni los clamores de la humanidad ultrajada, ni la débil voz de la justicia y de la ley. En aquel acto de ferocidad podeis leer toda vuestra propia sentencia : los mejores ciudadanos marcharán sucesivamente á la muerte uno tras otro y perecerán todos con el valor de las primeras víctimas. Se sabe que los patriotas Juan José y Luis de Carrera marcharon al cadalso con un aliento que aumenta todavía el esplendor de su virtud, consagrando sus postreros instantes al honor y gloria de su patria.

» Se formará causa á los ejecutores de aquella sentencia criminal para calmar la opinion pública : con esta medida empezará el pueblo á dudar del crimen ; los tiranos quedarán con el triunfo, y per-

manecerá la patria encadenada por ellos. Santa Fé, sin auxilio alguno, sostiene los esfuerzos del despotismo; y vosotros, teniendo poder para rechazarlos ¿continuaréis en la apatía de los esclavos para ser la fábula de las naciones y el oprobio de nuestros descendientes?

» Nó, Chileños, nó; vuestro carácter es demasiado conocido para poder dudar de vuestros sentimientos. El ultraje hecho á la sangre de los Carreras, á la nacion entera, excitará vuestra justa indignacion, y la familia y los amigos, que riegan hoy aquel sepulcro con sus lágrimas, bendecirán un sacrificio que consolidará para siempre la independencia de la patria sobre las ruinas de sus bárbaros opresores. »

Esta tea incendiaria lanzada en medio del pueblo chileno cuando aun los antiguos conquistadores eran dueños de una parte del país; estas gravísimas acusaciones arrojadas con tanta seguridad contra San Martín y Bernardo de O'Higgins y contra el gobierno de Buenos-Aires que acababa de mandar á Chile sus tropas para conquistar una independencia que el pueblo no hubiera podido alcanzar tan fácilmente por sí solo, al menos por entonces, avivaron el ódio y las malas pasiones un tanto adormecidas, renovaron las funestas disidencias de los antiguos partidos en circunstancias demasiado críticas para que no favoreciesen al enemigo comun, y sembraron la duda respecto á las intenciones futuras de la nacion auxiliar, cuyos sacrificios, que eran indudablemente inmensos, principiaron á considerarse por los espíritus recelosos como hijos, no del deseo de favorecer la emanci-

pacion de Chile; sino de intenciones siniestras que se realizarian en la primera ocasion favorable, mucho mas al considerar que las tropas de Buenos-Aires en Chile eran mayores en número á las del país y podian ser consideradas como una amenaza constante á la libre voluntad del pueblo.

Aunque José Miguel Carrera, al dar circulacion á su proclama, hubiera sido impulsado por el mas sincero y ardiente patriotismo; aunque hubiese algunos motivos para dudar del desinterés de Buenos-Aires y de las intenciones futuras de San Martin y de las miras y conducta del director supremo, sobre lo cual no es posible juzgar hoy con todo el acierto y la imparcialidad que acusaciones tan graves exigen; aunque el antiguo general en jefe no llevase al encender la guerra civil otro deseo que labrar la felicidad de su patria y asegurar la libertad y la emancipacion de sus conciudadanos, los momentos críticos en que apareció aquel documento y los sucesos á que dió lugar no dicen demasiado en favor del que no tuvo bastante calma, bastante prudencia para esperar un instante en que sus excitaciones no comprometiesen la causa del país favoreciendo, siquiera haya sido indirectamente, á las tropas realistas, únicos enemigos que amenazaban entonces de una manera indudable la libertad y la independenciam de Chile.

Pero antes de referir los sucesos á que la, cuando menos, imprudente intentona del segundo de los Carreras dió lugar, volveremos atras la vista, indicaremos la desgraciada suerte que cupo á esta familia, á la cual se atribuyeron deseos de aspirar á la soberanía de su país, y absteniéndonos de todo



comentario, consignaremos los hechos para que las generaciones futuras los tengan presentes al emitir su juicio sobre tan graves acontecimientos.

Hemos indicado ya, en el capítulo tercero de esta parte de nuestro MANUAL, que al dirigirse á los Andes el ejército de Buenos-Aires con el fin de ayudar á los Chileños á conquistar su independenciam, habia pasado D. José Miguel Carrera á los Estados Unidos en busca de medios y recursos para sostener la guerra en su país. Compró allí cinco buques de guerra, armas y municiones para un ejército de diez á doce mil hombres, reclutó un número considerable de aventureros, entre los cuales habia algunos oficiales de las marinas francesa é inglesa, y regresó á Buenos-Aires con estos refuerzos á principio de 1818. Apenas habia entrado en el puerto cuando fué arrestado y conducido, por orden del presidente Puredon, á un bergantin de guerra, en ocasion en que sus dos hermanos Juan José y Luis se hallaban detenidos en la ciudad teniendo á esta y á sus arrabales por cárcel.

Era indispensable que una medida de esta especie llamase la atencion pública, y que ignorándose la verdadera causa que la habia motivado, se lanzasen los habitantes de Buenos-Aires y de Chile al mar inagotable de las conjeturas.

Decíase entonces por unos que el general San Martín, temeroso de la competencia que podia suscitarle en Chile la familia de los Carreras atendido el influjo de que gozaba en el país y el carácter audaz y emprendedor y hasta temerario de los tres hermanos, habia resuelto deshacerse de ellos confiando la ejecucion de sus planes, para mejor di-

simularlos, al presidente Puredon. Aseguraban otros que José Miguel se habia proporcionado en el Brasil, á su regreso de los Estados Unidos, copia de un documento importantísimo que comprometia altamente á Puredon. Añadíase por otros que el presidente de Buenos-Aires habia hecho con la Francia un convenio secreto para convertir la república, de que era jefe, en una monarquía constitucional, cuyo trono seria ocupado por el duque soberano de Luca; que los Carreras habian sorprendido este secreto de estado; que podian hacerse con pruebas irrecusables en un tiempo dado, y que Puredon se habia apresurado á sacrificarlos antes que pusiesen de manifiesto su crimen de lesa nacion, y buscábanse, en fin, otras varias causas que seria prolijo enumerar y que tenian, á nuestro juicio, tan poco fundamento como las que dejamos expuestas, que ni aun tienen, á nuestro modo de ver, el carácter de la verosimilitud.

Los tres hermanos lograron fugarse de Buenos-Aires; pero presos de nuevo, fueron conducidos Juan José y Luis á Mendoza y José Miguel á Montevideo, unos y otro con todas las seguridades posibles. El último pudo evadirse por segunda vez y llegar á la provincia de Entre-Rios donde permaneció, protegido por el gobernador Ramirez con quien le unian estrechos vínculos de amistad, mientras su hermano Juan José era acusado en Mendoza de haber asesinado al hijo de un empleado en correos.

Mientras se le procesaba por este delito, se descubrió, por algunas de las personas con quienes habian contado, que los dos hermanos tenian

preparado, y estaban á punto de realizar, un proyecto de evasión con el fin de penetrar en Chile á ponerse al frente de los descontentos y derribar al director O'Higgins y al general San Martín. A consecuencia de esta delación, acompañada de pruebas que los acusados no pudieron reprochar, fueron sometidos estos en 10 de marzo de 1818 á un consejo de guerra, juzgados y sentenciados á muerte el 8 de abril, tres días después de la victoria del Maipo, y á las dos horas de haberseles notificado la fatal sentencia fueron pasados por las armas sin que bastasen á impedirlo la intercesion de personas respetables, ni el disgusto con que fué recibida por la generalidad de la población de Mendoza la noticia del castigo que se iba á ejecutar en ellos.

La circunstancia de haber sido uno de los jueces Bernardo Monteagudo, secretario particular del general San Martín y hombre de no muy buenos antecedentes que desempeñó después un papel importante en las revueltas de Buenos Aires y que habia llegado á Mendoza, procedente de Chile, pocos días antes de entablarse el proceso, dió algun viso de certeza á la suposicion de que los Carreras habian sido víctimas del ódio y del temor que inspiraban al libertador de Chile, y hasta se añadía que el proyecto de evasión, causa de su muerte, les habia sido propuesto por agentes de Monteagudo que, después de haber obtenido la confianza de los presos y las pruebas de su delito, los habian delatado de acuerdo con el secretario de San Martín. A ser esto cierto arrojaría sobre la memoria de este general y de su cómplice una

mancha de infamia; pero acusacion tan terrible exige pruebas muy claras para ser tenida por cierta, y nosotros ni las tenemos, ni nos las hemos podido procurar.

Cuando llegó á Entre-Rios la noticia de este terrible suceso y de la muerte del respetable anciano D. Ignacio Carrera, que habia fallecido de pesar dos dias despues de haber sabido la muerte de sus dos hijos, la desesperacion hizo concebir sin duda á José Miguel el proyecto de vengarse de los que él tenia por asesinos de sus hermanos, y sin mas consejo que el del resentimiento y el ódio que embargaban todo su ser, lanzó en Chile la proclama que hemos copiado íntegra, por mas que no encontremos en ella ni la energía, ni el entusiasmo, ni la importancia en fin que algunos le atribuyen, y penetró en Chile sediento de sangre y de venganza, desbordada la copa de sufrimientos con la prision de su esposa y de la única hermana que le quedaba.

Unido allí con un criollo sanguinario y cruel llamado Benavides, partidario primero de la independencia y despues de los realistas, que habia sido hecho prisionero en la accion de Chacabuco y mas tarde en la del Maipo y fusilado con algunos otros criollos en la noche que siguió á este último combate, pero que las heridas que entonces recibió no fueron mortales, llegó algunos dias despues, ardiendo en deseos de vengarse de sus enemigos, al campo del general español Sanchez que le nombró gobernador del castillo de Arauco, cuyo destino servia cuando la entrada de Carrera en Chile.

Puestos estos dos hombres, á quienes animaba

un mismo deseo, al frente de unos quinientos partidarios, sostuvieron por espacio de tres años contra los independientes una lucha sangrienta en que no se daba cuartel, favoreciendo así la causa de los realistas, hasta que vencido Carrera el 31 de agosto de 1821, y hecho prisionero con la mayor parte de sus oficiales, fueron conducidos todos á Mendoza y pasados allí por las armas.

La misma suerte sufrió Benavides en Santiago el 23 de febrero de 1822, despues de haberse dedicado por algun tiempo á la piratería tratando con una cruel inhumanidad á las tripulaciones de los buques chileños, ingleses y anglo-americanos que tenian la desgracia de ser apresados por él. Su audacia le llevó hasta el punto de entrar en el puerto de la Concepcion, donde tuvo la mala suerte de ser conocido y reducido á prision, pagando poco despues en el cadalso los inauditos crímenes que habia cometido.

Como era natural que sucediese, despues de la muerte del último de los Carreras sus parientes, amigos y partidarios se vieron expuestos á una violenta persecución. Desterrados unos de sus pueblos natales, deportados otros á las islas de Juan Fernandez, y encarcelados ó puestos los mas bajo la vigilancia de las autoridades, no pudieron vivir con sosiego hasta que uno de los sucesos de que vamos á ocuparnos en el artículo siguiente los sacó de tan triste situacion á fines de 1822.

---

## CAPITULO VII

Reunion de un Congreso nacional. — Reeleccion de O'Higgins. — Nombramiento de ministerio. — Se discute y promulga la Constitucion de 1822. — Organizacion politica dada por este código al país. — Causas que amenazaron la popularidad del director supremo. — Rebelion del general D. Ramon Freire. — Dimision de O'Higgins. — Lord Cochrane y San Martin abandonan á Chile. — Freire electo director supremo. — Rebelion de los Araucanos. — Expedicion del coronel Beauchef contra estas tribus. — Paz de Malal.

Expulsados los Españoles de todo el territorio continental de Chile; sofocada la guerra civil que Carrera y Benavides habian encendido, y no teniendo ya nada que temer por la parte del Perú, libre ya é independiente gracias á los esfuerzos de los Chilenos, imprimió el director supremo un saludable impulso á todos los ramos de la administracion pública; y deseoso de que el país entrase por fin en una época normal cicatrizando en lo posible las llagas que la guerra y las discordias civiles habian abierto en él, convocó Bernardo de O'Higgins un Congreso nacional que se reunió en Santiago bajo su presidencia el 22 de julio de 1822, y despues de exponer á los diputados el estado del país, comparándole con el que tenia cuando su eleva-

cion al poder supremo, abdicó en la Asamblea la autoridad que habia recibido de la nacion.

Agradecido el Congreso á sus servicios y apreciando sus particulares circunstancias y sus buenas cualidades para el mando, le confirmó al dia siguiente en el cargo de director nombrando al mismo tiempo un ministerio compuesto de D. Joaquin Echevarria, D. Ignacio Centeno, é Irragua, encargados de las carteras de justicia, de guerra y marina y de hacienda.

Tomada esta medida, se dedicó el Congreso sin levantar mano á discutir y votar los artículos de la constitucion que debia regir en el país y que fué promulgada el 23 de octubre del mismo año.

Segun este código fundamental, el poder ejecutivo residia en un presidente elegido por el Congreso nacional y cuyos poderes duraban seis años, pudiendo ser reelegido al terminar este plazo por otros cuatro años mas, y el legislativo se confiaba á dos cuerpos colegisladores denominados Cámara de los Diputados y Senado, que reunidos constituian el Congreso nacional.

Los diputados debian ser elegidos anualmente á razon de uno por cada mil y quinientos habitantes, debiendo recaer la eleccion en ciudadanos ó militares sin mando, naturales del distrito que les confiaba sus poderes, y que poseyesen una renta anual de dos mil pesos fuertes cuando menos.

El Senado, compuesto de siete individuos sacados á la suerte entre los diputados, de los cuales cuatro debian haber sido antes senadores; de los ex-directores ó ex-presidentes, de los tres mi-

nistros, de los obispos, de un individuo del tribunal supremo de justicia, de un doctor por cada universidad que en Chile se estableciese, de tres oficiales del ejército nombrados por el presidente, de dos comerciantes y dos propietarios cuyo capital en giro ó en bienes no bajase de treinta mil pesos, y del delegado del poder ejecutivo en la provincia donde se reuniese el Congreso, debía durar seis años.

Se consignó en la Constitucion que Chile constituiria en adelante una república; que el país no admitia otra religion que la católica, apostólica, romana; que el clero quedaba sujeto á la legislacion civil y criminal como todos los demas ciudadanos, privándole de todo poder y autoridad temporal; que todos los habitantes de Chile, cualquiera que fuese entonces su clase y condicion, serian completamente libres, y se pusieron trabas y restricciones á la facultad de vincular con el fin de destruir los mayorazgos en una época mas ó menos larga.

No satisfizo demasiado al pueblo chileno esta Constitucion, un tanto aristocrática para un país sobre el cual habian pesado durante tantos años las cadenas del despotismo y que estaba por lo tanto sediento de libertad, como era natural que lo estuviese, y la popularidad del presidente O'Higgins, de quien habia partido el pensamiento, decayó bastante con este motivo. Unióse á este la adopcion de algunas medidas represivas sobre el contrabando que, con motivo de lo especial y crítico de las circunstancias porque habia pasado el país, se habia hecho en los últimos cinco años con



gran detrimento de las rentas públicas, y la publicación de tarifas comerciales con crecidos derechos de importacion aprobadas por las cámaras á propuesta del presidente.

Los que habian labrado y querian seguir labrando su fortuna por medio de aquel tráfico ilícito, y cuantos tenian un interés directo en que siguiese adelante el abuso, que eran muchos por desgracia, mostraron abiertamente su descontento, se desataron en invectivas contra O'Higgins atribuyéndole planes liberticidas, y el pueblo, que no tiene siempre, por desgracia, el necesario criterio para distinguir entre sus falsos y sus verdaderos amigos, dejándose alucinar muy á menudo por la palabrería seductora de los que presentándose como los partidarios mas ardientes del bienestar de las masas solo tratan de labrar su fortuna privada ó de satisfacer sus ambiciones á espensas de la prosperidad pública, dió oídos á las invectivas y á la calumnia, y el presidente de la república se hallaba ya muy desconceptuado á fines de 1822.

El general Freire, que habia obtenido este empleo superior despues de la victoria del Maipo en que tan bizarramente se portara y que deseaba reemplazar O'Higgins en el poder supremo á cualquiera precio, no tuvo la paciencia de esperar los seis años que segun la Constitucion debia permanecer O'Higgins en el mando; y aprovechándose del estado de los ánimos y del descontento de las tropas que tenia á sus órdenes en las provincias del Sur, ocasionado por lo mal atendidas que se hallaban en su equipo y haberes á causa sin duda de las penurias del Tesoro motivadas en mucha parte por

la introduccion del contrabando que O'Higgins deseaba extirpar ó disminuir al menos con sus medidas restrictivas, se asoció al partido de los difuntos Carreras, avivó el descontento de unos y otros, se hizo eco de sus quejas, y para procurarse mas lugar entre las masas y bajo el pretexto de proporcionar recursos para sus soldados, autorizó la libre exportacion de granos por el puerto de la Concepcion, abrogándose facultades que solo residian en el Congreso nacional y en el presidente de la república.

Vino á complicar la situacion del poder supremo las quejas de los habitantes de Coquimbo que, por el abandono en que el gobierno tenia las minas de aquella provincia, se hallaban muchos de ellos sin trabajo; y como si esto no fuese bastante para hacer mas y mas crítica la situacion del país en un momento en que debieran aunarse los esfuerzos de todos sus hijos para cicatrizar las llagas abiertas por la guerra y por la anarquía, un horroroso terremoto de los mas terribles y espantosos que experimentaron en aquel territorio redujo casi á escombros la ciudad de Valparaiso y otras muchas de la costa y del interior, inclusa la capital, el 19 de noviembre de 1822, sembrando tal consternacion en todo el país que el pueblo, en medio de su desesperacion, llegó hasta el punto casi increíble de hacer al gobierno responsable de aquella horrosa catástrofe, acusándole de haber excitado con sus desaciertos y perversidades las iras del cielo.

Como de la medida tomada por el general D. Ramon Freire no habia mas que un paso á la rebelion armada, se dió este por fin el 22 de diciembre

declarándose el ejército que mandaba en abierta rebelion contra el poder supremo; se constituyó en la Concepcion una junta revolucionaria compuesta de personas que gozaban de alguna influencia en las provincias meridionales, y abrogándose la soberanía de la nacion, destituyó al presidente O'Higgins, disolvió el Congreso nacional declarándole ilegal, anuló la Constitucion del Estado y las leyes aquel año promulgadas, y convocó una nueva asamblea constituyente, y mientras el general Freire marchaba sobre la capital al frente de sus tropas con el fin de apoyar estas medidas por la fuerza de las armas, se dirigia tambien al mismo punto y con igual objeto el cuerpo de milicias de Coquimbo á las órdenes del general Benavento.

Confiado O'Higgins en que el ejército y las poblaciones sublevadas entrarían de nuevo en la obediencia sin necesidad de recurrir á medidas violentas, no habia tomado en los primeros momentos las disposiciones que la prudencia y su propia conservacion aconsejaban, contentándose con dirigir á las provincias exhortaciones pacíficas por medio de sus delegados, dando así lugar á que los descontentos, creyéndole débil é impotente para resistirles, aumentasen en osadía y á que la rebelion se extendiese, mas cuando al saber que su rival se aproximaba á Santiago mandó á las guarniciones de Aconcagua y Quillota que saliesen á detenerle mientras él se disponia á marchar á su encuentro con las fuerzas acantonadas en la capital y sus intermediaciones; se negaron á obedecerle, recibiendo así su autoridad un golpe terrible.

Este suceso, cuya gravedad y trascendencia no

podian ocultársele al presidente de la república, alentó de tal modo á los sublevados que, reuniéndose en casa del gobernador intendente de Santiago los jefes de los partidarios con que Freire contaba en la capital, acordaron deponer á O'Higgins y pasaron comisionados al palacio de la presidencia con el fin de exigirle que hiciese renuncia del mando.

Bien fuese que este general no se considerase con fuerzas bastantes para oponerse con probabilidades de buen éxito á los que querian alejarle del poder supremo, ó bien porque aconsejado por su patriotismo desease evitar al país, por cuya independencia tanto habia trabajado, los horrores de una guerra civil, se avino á retirarse si se creaba una junta de gobierno que convocase en el acto un nuevo Congreso nacional, y se comprometiese á cesar en el mando si pasados seis meses no habian cesado por completo los disturbios y disidencias que entonces conmovian al país.

Admitida esta proposicion por los comisionados, se procedió al nombramiento de los individuos que debian componer la junta recayendo en D. Agustin Eyzaguirre, D. José Miguel Infantes y D. Fernando Errazuris, se destituyó á los tres ministros reemplazándolos con D. Agustin Vidal y D. Mariano Egaña, encargado el primero de las carteras de guerra y hacienda, y de la de marina y estado el segundo, y O'Higgins presentó entonces su dimision y se dirigió á Valparaiso con ánimo de embarcarse para Irlanda, cuna de sus mayores.

Arrestado allí por el general Freire, fué puesto al instante en libertad á instancias del mismo pue-

blo que, si bien podia no estar conforme con su marcha política, no habia olvidado aun que á él le debia el país la libertad y la independenciam de que gozaba, ni podia desconocer, como su ingrato subordinado, las buenas prendas que adornaban al ex-director supremo.

Instado O'Higgins por sus amigos, y penetrado del reconocimiento que el pueblo le tributaba, renunció á su proyectado viaje y consintió en seguir viviendo en Chile, tranquilo con su conciencia y satisfecho de haber hecho en favor de la causa pública cuanto estaba de su parte.

Pocos dias despues abandonaba el territorio de Chile otro de los personajes que mas habian contribuido al buen éxito de la guerra.

Lord Cochrane, despues de haber dejado algun tiempo antes el mando de la escuadra, cansado de luchar en vano contra los obstáculos que la falta de recursos y quizas tambien, como algunos suponen, los celos y la envidia oponian al engrandecimiento de la marina, y retirádose á una quinta de su propiedad llamada la hacienda de Quintero situada en la bahía de la Herradura, ocho leguas al norte de Valparaiso, pero perseguido aun allí por la maledicencia que pretendia, sin razon quizas, que el antiguo almirante se aprovechaba de la situacion y circunstanCIAS especiales de su vivienda para la introduccion de contrabando en grande escala, abandonó á Chile el 19 de enero de 1823 para ponerse al servicio del emperador del Brasil.

Y como si hubiese sonado el toque de retirada para todos los hombres que habian peleado en primera línea por la independenciam del país, tambien

el general San Martín, cuya popularidad había caído completamente á causa de su conducta en el Perú y que temía verse expuesto á los efectos del odio mortal que le profesaba el partido acaudillado un tiempo por los Carreras, huyó precipitadamente á refugiarse en Mendoza. Escapado del Perú á la aproximación de un ejército realista á Lima, había llegado á Valparaíso en los primeros días de octubre y residido en el país hasta que la caída de O'Higgins le privó de la única égida capaz de ponerle á cubierto del furor de sus enemigos.

Poco tiempo después de la dimisión del presidente, acampaba el general Freire en las orillas del Maipo con todo su ejército, y aunque se resistió durante algunos días á encargarse del mando supremo, que los diputados de Santiago, la Concepción y Coquimbo habían ido á ofrecerle á nombre del pueblo, se rindió al fin á sus instancias, en lo cual no hizo, según el sentir de muchos de sus contemporáneos, un gran sacrificio, puesto que lo apetecía con ansia y que no había tenido otro móvil al lanzarse contra su antiguo jefe y protector, y fué proclamado presidente de la república el 1.º de abril de 1823.

Mientras que los independientes iniciaban así una guerra civil, evitada por el patriotismo y la prudente conducta de Bernardo O'Higgins, y preparaban para más tarde una época de anarquía y desconcierto muy poco favorable á la prosperidad del país y á la consolidación del nuevo orden de cosas, algunos Españoles refugiados desde la toma de Valdivia en la Araucanía, y entre los cuales sobresalían por su odio á los independientes dos

oficiales llamados Palacios y Jaramillo, no cesaban de instigar á las belicosas tribus que les habian dado asilo, y que fueran en otro tiempo sus mas implacables enemigos, y auxiliados eficazmente por ellas molestaban á las tropas independientes, y causaban á las poblaciones inmediatas á la frontera daños muy considerables.

Para poner coto á tales demasías salió de Valdivia el coronel Beauchef al frente de trescientos infantes el 16 de diciembre de 1822, y despues de habersele incorporado en la poblacion de San José el teniente coronel Rodriguez con una compañía de ginetes, un destacamento de infantería y cien Indios auxiliares, de haber sido abundantemente provisto de víveres su ejército por los habitantes del país, y de habersele reunido otro de cien Indios auxiliares, se internó en el territorio enemigo.

Tras siete dias de penosa marcha se encontró al fin Rodriguez con una fuerza de veinticinco Araucanos mandados por Palacios, trabándose un sangriento combate en que murieron la mayor parte de los Indios, unos durante la lucha y otros asesinados inhumanamente despues de rendidos por orden del mismo Rodriguez que esperaba sin duda grandes efectos del terror que aquella medida infundiria entre los demas que favorecian á los Españoles, sacrificando á este pensamiento la humanidad con que deben tratarse siempre los vencidos, harto desgraciados ya con serlo.

Palacios que, segun confesion del padre de Jaramillo preso dos dias despues por Beauchef, se habia retirado y fortificado en la aldea de Malal, fué atacado allí el 2 de enero, tomado el pueblo á la

bayoneta despues de una corta resistencia, y abandonado por los Indios penetraron en él las tropas independientes, y sin que su jefe pudiese impedirlo fueron cruelmente asesinados cuantos ancianos, mujeres y niños habian quedado en el pueblo, á excepcion de dos de las segundas que con sus hijos pudo salvar Beauchef del furor de sus soldados enviándoselas despues al cacique del país é invitando á este á que pasase á su campo en la seguridad de que no correria el menor peligro.

Respondió al cacique de Malal á esta invitacion presentándose en el pueblo al dia siguiente, y tras algunas horas de conferencia con el jefe de los independientes se convino no solo en firmar un tratado de paz, sino tambien en que haria lo posible por entregar á Palacios, causante principal de aquella guerra.

Cumplidos tan satisfactoriamente los deseos de Beauchef y despues de veintiun dias de campaña, que llamaríamos gloriosa si la crueldad no hubiese manchado sus victorias, y el incendio y la devastacion no hubiesen iluminado todos sus pasos, regresó la expedicion á Valdivia el 13 de enero de 1823, despues de haber privado á los realistas del único refugio con que contaban en la parte continental de Chile.

---



## CAPITULO VIII

**Estado interior de Chile en abril de 1823. — Reformas introducidas en la Constitucion. — Aumenta el descontento público. — Expedicion desgraciada á la isla de Chiloe. — Freire elevado á dictador por el Senado. — Disolucion voluntaria del Congreso nacional. — Deposition de Freire por los diputados de Santiago. — Su vuelta al poder. — Incorporacion de los archipiélagos de Chiloe y Chonos á la república. — Dimision de Freire. — Nombramiento y renuncia de D. Manuel Blanco. — Nueva eleccion de Freire. — Lucha entre los unionistas y los partidarios del sistema federal. — Es nombrado presidente el general Pinto. — Rebelion del general Prieto. — Freire al frente de las tropas. — D. Diego Portales.**

La situacion interior de Chile, cuando la elevacion del general Freire al poder, era sumamente crítica y angustiosa. Sin uniformar aun el régimen administrativo, la hacienda pública en un estado ruinoso, la deuda aumentando de una manera prodigiosa, cubiertas las atenciones mas apremiantes del momento con fondos anticipados por el comercio, existiendo un notable desnivel entre los gastos y los ingresos, la marina y el ejército en un abandono lamentable y dividido el país en fracciones que se conmovian y luchaban entre sí á impulsos de un mal estar general cuyo término

nadie acertaba á descubrir, y tras el cual se corria á ciegas y sin rumbo, resultaban de todas estas circunstancias una anarquía y un desconcierto difíciles de describir.

Durante los primeros años de la guerra, la venta de las propiedades confiscadas á los Españoles y de las que pertenecian al Estado, rematadas en pública subasta, fué bastante á cubrir con sus cuantiosos productos el déficit anual; pero concluyó este recurso á pesar de que los ingresos de aduanas, gracias al vuelo tomado por el comercio exterior, se habian cuadruplicado en el solo espacio de tres años, ascendiendo ya en 1820 á millon y medio de pesos fuertes, y aunque el director O'Higgins pudo hacer frente durante los primeros tiempos de su mando, y gracias á las grandes economías por él introducidas á la mayor parte de los gastos públicos, fueron estos creciendo de tal modo que el gobierno se vió en la imprescindible necesidad de contraer empréstitos, siempre ruinosos y mucho mas cuando no se cuenta con recursos para solventarlos en un corto periodo, con algunas casas inglesas, hipotecando á su pago las rentas públicas, y de crear para satisfacer las necesidades del momento una cantidad de vales ó billetes al portador, admisibles en pago de derechos de aduanas, y que perdiendo insensiblemente de su valor hasta el punto de no circular en la plaza sino con la pérdida de un cincuenta y hasta de un sesenta por ciento, aumentaron mas y mas el descrédito que pesaba sobre el gobierno.

No bastando aun estos recursos, desatendidas con motivo de la guerra las principales fuentes de

la riqueza pública, abandonado el laboreo de las minas, disminuidos los ingresos de aduanas por la introduccion, cada vez en mayor escala, del contrabando, y aumentando de dia en dia las necesidades, se hizo necesario el recargar al país con contribuciones extraordinarias y recurrir de nuevo al ruinoso sistema de los empréstitos, contratándose uno de un millon de libras esterlinas al interés de un seis por ciento con la casa Hullet y compañía de Lóndres el 12 de mayo de 1822, y á pesar de todo esto llegaron á tal extremo los apuros en los últimos dias de diciembre, que el gobierno se vió en la imposibilidad de pagar los intereses corrientes de su deuda con gran detrimento del naciente crédito nacional.

Tal era el estado del país el 1.º de abril de 1823, y no era ciertamente el general D. Ramon Freire, subido al poder por medio de la revolucion y en brazos de un partido cuyas ambiciones y exigencias tendria necesidad de satisfacer en detrimento de los bandos contrarios, el llamado á mejorar la situacion de Chile; porque lo que la nueva república necesitaba entonces no era ciertamente un cambio de personas en el poder, era la mejora de su hacienda, la extirpacion de muchos é inveterados abusos, la moralidad en la administracion pública, el desarrollo de todos los elementos de riqueza que atesoraba el país, la aminoracion en grande escala de los gastos públicos, y un cambio radical, en fin, en su sistema económico.

Y de que el general Freire no llevaria á cabo este cambio, dió muy pronto una prueba cuando á los pocos dias de su elevacion y apremiado por los

tenedores extranjeros del papel de la deuda, contrató con algunos comerciantes nacionales é ingleses establecidos en el país el pago de los intereses, concediéndoles importantes privilegios y hasta el monopolio en la introduccion, cultivo y venta del tabaco, del vino, de los licores y de algunos otros géneros y efectos, empeorando con esto de una manera muy notable la situacion sobrado angustiosa ya del tesoro y causando notables perjuicios al comercio y á la industria.

Como en la casa en que no hay harina todo es mohina, el descontento público iba cada vez en aumento, la reforma introducida en la Constitucion por el Congreso reunido en el mes de julio y que se redujo á crear un Consejo de Estado compuesto de siete individuos, á la sujecion de la imprenta á un tribunal de censura, y á prolongar por un tiempo indefinido, á voluntad del Congreso, la época en que los senadores debian cesar en las funciones de tales, no satisfizo, como no podia satisfacer, la ansiedad pública, y el país tardó muy pocos meses en echar de menos la administracion derrocada en diciembre del año anterior.

Con el fin de recobrar la popularidad que perdia por instantes y de apartar de la política la atencion pública, propuso el general Freire una expedicion contra los realistas que dominaban aun en el archipiélago de Chiloe, compuesta de nueve buques de guerra con unos dos mil hombres de desembarque que se presentó al frente de la isla de Chiloe el 22 de marzo de 1824, y si bien la fortuna se mostró propicia á los independientes en el primer encuentro con el enemigo, fueron despues

derrotados y obligados á reembarcarse precipitadamente con pérdidas muy considerables.

Este suceso aumentó hasta tal punto la agitacion y descontento públicos, que el Senado se creyó en la necesidad de revestir á Freire por término de tres meses del carácter de dictador el 21 de julio de 1824, medida que lejos de calmar los ánimos exasperó mas y mas á los partidos. La representacion nacional, reunida en fin de año, se vió amenazada dentro del mismo santuario de las leyes, la insubordinacion aumentó en el ejército, los tumultos populares se sucedian casi sin intervalo con gran derramamiento de sangre, y á tal grado habian llegado el desórden y la anarquía en fines de enero de 1825, que el mismo Congreso se declaró disuelto por serles imposible á los diputados dedicarse á sus tareas, amenazadas como estaban á cada instante sus vidas.

Durante estas turbulencias que pusieron muy en peligro la existencia política de Chile, cuyo desconcierto habia llamado ya la atencion de los principales estados de Europa, se habia insurreccionado la tripulacion del buque de guerra español *Aquiles*, de diez y ocho cañones, y entregado esta embarcacion á las autoridades de Valparaiso.

Entre tanto las nuevas repúblicas de América, deseosas de consolidarse y de establecer entre sí una alianza ofensiva y defensiva y una comunidad de miras é intereses que contribuyese al comun bienestar, habian acordado la reunion de un Congreso general en Panamá é invitado al gobierno chileno que mandase á él representantes, mientras la Inglaterra, que habia reconocido ya la independen-

cia de Buenos-Aires, Colombia y Méjico, solo esperaba para hacer otro tanto con Chile á que los disturbios del país se calmasen y hubiese un gobierno estable con quien entrar en negociaciones.

El general Freire, que se sostenia aun en el poder, apoyado por una parte del ejército, convocó entonces un nuevo Congreso nacional que se reunió el 15 de setiembre, y parecia que el patriotismo y el deseo de salvar los mas sagrados intereses del país se habian sobrepuesto á las pasiones y mezquinas rivalidades de partido, cuando una conmocion popular ocurrida en Valparaiso vino á encender de nuevo la guerra civil.

Constituidos en asamblea soberana destituyeron á Freire, nombrando en su reemplazo al coronel Sanchez acompañado de una junta de gobierno compuesta de D. Fernando Errazuren, D. Manuel Gandarillas, D. José Manuel Barros, D. Pedro Palazuelos y D. Martin Orgera, pero el presidente logró vencer á los sublevados algunos de los cuales fueron presos, desterrados y deportados á varios puntos.

Inauguróse el año de 1826 con la completa expulsion de los Españoles de la isla de Chiloe por una division de cuatro mil hombres de desembarque que, saliendo de Valparaiso el 2 de enero, consiguió no solo expulsar á los realistas, sino tambien someter todo el archipiélago que se incorporó á la república con el beneplácito de sus habitantes el 25 de mayo, si bien conservando el privilegio de nombrar el gobernador que debia mandar aquella provincia, eligiendo para este cargo á un comandante de artillería llamado D. Manuel Fuentes.

El Congreso nacional declaró en junio del mismo año que todas las provincias de Chile formarían en lo sucesivo una confederación, rigiéndose en su gobierno interior como la mayoría de sus habitantes lo creyese mas acertado, admitió á Freire la dimisión que presentó del cargo de presidente y nombró en su lugar á D. Manuel Blanco, jefe superior de las fuerzas navales desde la marcha de Cochrane. Habiendo dimitido este en el 7 de noviembre por lo difíciles que le parecieron las circunstancias, y no atreviéndose la asamblea á decidirse por ninguna de las entidades políticas que aspiraban con mejores ó peores títulos al mando supremo, nombró presidente interino al vice-presidente D. Agustín Eyzaguirre, terminando el año sin otra novedad notable que el haberse firmado con la república de Buenos-Aires un tratado de alianza, comercio y navegación.

No estuvo alejado por mucho tiempo del poder el general Freire : una pequeña parte del ejército sublevada en Santiago en los primeros días del año siguiente le colocó de nuevo en la presidencia, después de haber reducido á prisión á todo el ministerio, para que fuese aquel reemplazado cuatro meses después en 8 de mayo por el vice-presidente el general Pinto, que convocó un nuevo Congreso nacional con el carácter de constituyente á fin de poner término, si posible fuese, al estado lastimoso en que la hacienda se encontraba y á las disidencias entre los partidarios del sistema federal y los que querían una república unitaria.

Reunióse el Congreso en Santiago el 24 de febrero de 1828 y se dejó ver desde las primeras se-

siones que estas habrian de ser borrascosas y que los partidos en que se dividia entonces el país estaban resueltos á procurarse por todos los medios posibles el triunfo de sus respectivas doctrinas.

Los diputados de Santiago y la mayoría, aunque no muy numerosa de los restantes, estaban por la unidad, y se creía ya su triunfo como seguro cuando sublevándose un regimiento de dragones y el batallón de infantería del Maipo á favor de los federales, se abrogaron las armas la facultad de decidir sobre una de las cuestiones mas vitales é importantes para el país y que debiera ser objeto de una tranquila y razonada discusion.

Vencidas las tropas que el presidente Pinto habia enviado contra los sublevados, se trasladó el Congreso á Valparaiso y se nombró presidente á D. José Miguel Infantes.

De corta duracion fué el triunfo de los federales: los habitantes de Santiago tomaron al instante las armas, y tras un sangriento combate en que perecieron mas de doscientos hombres de las dos parcialidades, se declaró la victoria por los unitarios; los rebeldes se sometieron completamente poco despues, fué repuesto en la presidencia el general Pinto, y el Congreso pudo continuar en Santiago sus tareas legislativas y dedicarse tranquilamente al arreglo de la Hacienda hasta el 31 de enero en que dió su mision por terminada.

Los partidos no habian renunciado aun sin embargo á sus opuestas aspiraciones y solo se esperaba una ocasion favorable, que no tardó en presentarse, para venir de nuevo á las matas. El nuevo Congreso, reunido en 1829 y en el cual te-



nian los unitarios una notable mayoría, confirió la presidencia en propiedad al general Pinto que solo la había desempeñado hasta entonces con el carácter de interino. Esta medida disgustó extraordinariamente á los federales, y la tomaron por pretexto para encender de nuevo la guerra civil negando su obediencia al gobierno apoyados por el general Prieto, gobernador entonces de la provincia de la Concepcion.

No queriendo el general Pinto que su nombre sirviese de pretexto á las discordias civiles, presentó su dimision el 29 de octubre entregando el mando al vice-presidente Vienna que fué espulsado del palacio del gobierno por los Santiaguenses declarados en rebelion el 7 de noviembre. Encomendaron estos el mando del país á una junta revolucionaria; salieron, en union con alguna fuerza del ejército permanente y de milicias, al encuentro de Prieto á las órdenes del general Lastra, y se trabó frente á las mismas murallas de la capital el 7 de diciembre un reñido combate en que arrolladas las tropas de Prieto se vió este general en la necesidad de capitular con los unionistas.

Los comisarios nombrados por los dos partidos para acordar las bases de la capitulacion convinieron el 16 del mismo mes en que cesasen desde luego las hostilidades, en que el general Freire tomase el mando de los dos ejércitos y en que se nombrase una junta provisional encargada del gobierno del país hasta la reunion de un nuevo Congreso que se convocó al instante.

Elevado de nuevo el general Freire al mando de las tropas, que fué como entregarle el mando del

país, estableció su cuartel general en Valparaiso, y dió desde esta ciudad un manifiesto á la nacion en el cual trataba tan mal á Prieto como á la junta provisional que acababa de crearse.

Dos sucesos notables, favorable el uno, adverso el otro, y por demas desastrosos, tuvieron lugar en Chile durante el periodo que abraza el presente capítulo. Fué el primero el reconocimiento de la independencia del país por el gobierno francés que mandó á él un cónsul general en 1828, y el segundo una erupcion volcánica en los Andes chilenos que, arrojando á fines de 1827 torrentes inmensos de piedras y de lava á una distancia increíble, quedaron sepultadas poblaciones enteras, se convirtieron en eriales las mas fértiles campiñas, perecieron centenares de personas, y el espanto y la desolacion se extendieron por todo el país, harto desolado ya y abatido por las discordias civiles.

Estas no habian cesado aun. Las personas contra quienes el general Freire se habia dirigido en su proclama tan imprudentemente, recogieron, como era natural, el guante que este les arrojaba, y la guerra civil volvió á ensangrentar los campos y las ciudades de Chile.

Puesto de nuevo el general D. Joaquin Prieto al frente de sus parciales, aumentados con la fraccion unitaria casi en masa, marchó contra su enemigo vencién-dole de una manera tan completa á principios de 1830, que el que habia merecido meses antes la honra de ser colocado, en clase de moderador, al frente de los dos ejércitos contendientes, solo pudo salvar la vida buscando precipitadamente en compañía de los mas comprometidos

de sus partidarios un asilo en la vecina república del Perú.

El general Prieto fué nombrado entonces presidente de Chile y se le dió por vice-presidente á D. Diego Portales, personaje notable en los fastos chileños y que reasume en su individualidad la historia del país desde su elevacion al poder hasta que una muerte trágica le condujo al sepulcro en lo mejor de su edad.

Negándose con una fingida modestia á ocupar la presidencia que se le habia ofrecido, supo anular la autoridad de Prieto y del Congreso y constituirse en un verdadero dictador consentido, sin que nadie le opusiese la menor resistencia, gracias al cansancio que se habia apoderado de los ánimos y al anhelo con que se apetecia la paz interior, y tuvo la habilidad de hacer olvidar á todos el origen de la autoridad que ejercia con medidas que aseguraron la tranquilidad interior del país y dieron á este en el exterior una importancia que antes no tenia.

Llevó á cabo la reforma de que tanto necesitaba la constitucion del estado fortificando en obsequio al orden público el poder presidencial, cuyo tiempo se elevó á diez años sin que dejase por esto de ser un código altamente democrático y republicano en la esencia, y el Congreso de 1833 adoptó la reforma propuesta por Portales y que aun se halla vigente en el dia. Corrigió muchos de los abusos de que la administracion adolecia, y dictó respecto á la aduana de Valparaiso medidas tan acertadas que duplicaron en un solo año sus productos habiendo ascendido las rentas públicas en 1835 á 2.175,000 pesos.

Desmoralizados y sin la menor disciplina tanto el ejército permanente como el cuerpo de milicias ciudadanas tras las discordias civiles que habian llegado á relajar de una manera funesta la mayor parte de los vínculos sociales, los organizó con una fuerza de voluntad indoblegable, y allanando cuantos obstáculos se oponian á su pensamiento, introdujo en ellos el rigor de la disciplina, los uniformó y atendió en cuanto los recursos del Tesoro se lo permitieron; declaró obligatorio, hasta para los extranjeros avecindados en el país, el servicio de la milicia ciudadana en que solo habian ingresado hasta entonces las clases menos acomodadas, convirtiendo así estas fuerzas, dispuestas antes al desórden y á la rebelion, en el verdadero sosten del sosiego público y de la libertad; y aunque esta medida halló en un principio bastante resistencia en su ejecucion, la multa de trescientos pesos impuesta á cuantos se negaban á ingresar en aquel cuerpo redujo bien pronto á los mas díscolos á la obediencia.

A su entrada en la vice-presidencia, el país, preso de tantas y tan terribles convulsiones, se hallaba como era natural desmoralizado tambien, excitadas las pasiones, avivados los ódios, la venganza á la órden del dia, los robos y los asesinatos perpetrados casi impunemente ó castigados con una suavidad que alentaba en vez de contener á los criminales, y á tal punto habia llegado la falta de seguridad personal, que el paso entre Valparaiso y el barrio de San Juan de Dios era durante la noche una reunion permanente, y casi á la vista de las autoridades, de ladrones y asesinos de profe-

sion, de deportados huidos de la isla de Juan Fernandez y de vagos que tenian al vecindario en una alarma y un peligro continuos.

Para poner término á estos gravísimos males, castigó el crimen con un rigor extremado rodeando el cadalso de un aparato imponente, poniendo en vigor leyes caidas en desuso, y privando al obispo de la facultad de indultar que la costumbre habia convertido en derecho, y de la cual hacian uso los prelados en todos los casos sin criterio, ó mejor dicho, por hábito. Como entre las primeras víctimas de la nueva legislacion se contaron el pariente cercano de un antiguo ministro, acusado de asesinato, y un negro muy querido en Valparaiso por el ardor con que habia defendido la independencia del país y por el cual intercedieron, aunque en vano, no solo los ministros sino tambien el mismo presidente, se contuvieron los audaces ante la voluntad de hierro de Portales y el crimen refrenó su osadía.

Un cuerpo numeroso y bien organizado de serenos, creado por el mismo tiempo en Valparaiso, devolvió al puerto mas importante de la república la seguridad de que carecia.

Estas medidas de rigor sostenidas con un teson indecible excitaron el descontento de las personas á quienes sujetaban en sus demasías, y sirvieron de pretexto al partido derrocado en 1830 para intentar desórdenes, que fueron sofocados y severamente castigados en su origen, y ya en 1833 se habia restablecido por completo la quietud y la calma en todas partes, habia renacido la aficion al trabajo, las empresas útiles fomentaban, protegi-

das por el poder, el bienestar y la riqueza pública, las minas ocupaban gran número de brazos antes ociosos y dispuestos al mal, y el principio de autoridad había dominado la anarquía y el desconcierto sin menoscabo de la libertad.

En el mismo año de 1833 concedió la Inglaterra á su cónsul general en Chile plenos poderes para celebrar con la república un tratado de amistad y comercio que se firmó al fin, á pesar de los grandes obstáculos que á él se opusieron en un principio.

Pareciéndole á D. Diego Portales que su mision estaba ya terminada, y no queriendo que la prolongacion de la autoridad que se habia abrogado le enagenase el aprecio que el pueblo le dispensaba á pesar de la severidad de sus principios, suprimió por inútil el cargo de vice-presidente y se retiró en 1835 á sus posesiones inmediatas á Valparaiso, sin que nadie pudiera acusarle de haber usado de su poder en pro de sus intereses particulares.

Pero á pesar de su alejamiento de la capital y del gobierno, continuó dirigiendo desde su retiro la marcha política del país confiada á manos harto dóciles para que tuvieran otras miras ni otra voluntad que las suyas.

## CAPÍTULO IX

D. Andrés Santa Cruz protector supremo del Perú. — Sus medidas contra Chile. — Vuelta de Portales al poder. — Tentativa frustrada del general Freire. — Preliminares de la guerra entre Chile y el Perú. — Rebelion de Vidaurra. — Muerte de D. Diego Portales. — Expediciones contra el Perú. — Toma del Callao y de Lima por los Chileños. Batalla de Yuncal y sus consecuencias. — Paz con el Perú. — Fin de la presidencia del general Prieto. — Chile durante el mando del general Bulnes. — España reconoce la independenciam de Chile. — Eleccion del actual presidente. — Comocion popular de 1851. — Mejoras introducidas por D. Manuel Montt en todos los ramos de la admpinistracion pública. — Estado actual de los partidos políticos.

Dividíase á principios de 1836 la soberanía de la América del Sur occidental, desde Guayaquil hasta el estrecho de Magallanes, entre D. Diego Portales y el general D. Andrés Santa Cruz, presidente de la república de Bolivia y protector supremo del Perú, y la influencia de estos dos hombres, celosos el uno del otro, se dejaba sentir de una manera muy notable en las repúblicas de Colombia y del Rio de la Plata.

Habia estado el segundo desterrado en Chile algunos meses, conocia á Portales muy á fondo, sa-

bia de lo que era capaz, habia visto con envidia la supremacia marítima que Chile adquiria por instantes, y si bien mientras ocupó la presidencia de Bolivia, cuyo Estado solo poseia un puerto insignificante en el desierto de Atacama, se habia visto imposibilitado de disputar á la marina chilena el dominio del mar Pacífico, cuando los sucesos de 1835 y 1836 le colocaron al frente de los destinos del Perú principió á poner por obra su pensamiento, y los dos rivales se encontraron frente á frente en la lucha.

Los primeros pasos dados por el protector del Perú en el camino que se habia trazado fueron el de recargar con dobles derechos á cuantos buques tocaban en Valparaiso antes de llegar á su destino, conceder una proteccion ostensible á los Chilenos proscritos y poner á disposicion del general Freire tres buques para que marchase á disputar á Prieto y á Portales el mando que le habian arrebatado en 1830.

La seguridad de Chile peligraba en el interior, la necesidad de una guerra con el Perú se hacia cada vez mas inminente, vistas las tendencias de Santa Cruz, y el antiguo vice-presidente tomó de nuevo en sus manos de hierro las riendas del Estado abandonando por el bien de la patria el retiro en que vivia.

La expedicion mandada por Freire salió del Callao en junio de 1836, intentó desembarcar, aunque en vano, en varios puntos de la costa, y perseguida por algunos buques de guerra que Portales mandó contra ella, fué alcanzada en Chiloe, apresados los tres buques que conducian á los que deseaban en-



cender de nuevo en Chile la guerra civil y encerrado el general Freire en una prision segura de Santiago con la mayor parte de sus compañeros de infortunio.

Era notorio en el país, no solo entre las clases oficiales sino tambien entre todo el pueblo chileno, que el protector supremo Santa Cruz habia proporcionado los medios y los recursos para llevar á cabo la empresa que acababa de abortar; se acusaba públicamente á este general de querer atentar contra la libertad y la independencia de todos los estados de la América del Sur, y el gobierno de Chile, siguiendo sus propios impulsos y ostigado además por la opinion pública, declaró la guerra al Perú y mandó contra el Callao el mejor de sus bergantines de guerra que, penetrando en el puerto, se apoderó por sorpresa de tres buques de la marina peruana que se hallaban en él desarmados.

El cónsul general de la Gran Bretaña trató de intervenir como mediador en esta contienda y se estipuló á bordo de un buque inglés, surto en el Callao, una suspension de hostilidades que Chile rompió el primero mandando la mayor parte de su escuadra con órden de bloquear aquel puerto y de permanecer cruzando sobre las costas del Perú. A este reto contestó el general Santa Cruz declarando buena presa á cuantos buques mercantes de Chile se hallaban entonces en los puertos peruanos, y decretando en 2 de febrero el bloqueo de todas las costas de Chile.

Resuelto Portales á luchar á todo trance y á no deponer las armas mientras el general Santa

Cruz ejerciese el protectorado del Perú, preparó en Quillota una expedición armada, tomó medidas de rigor contra los que se manifestaban descontentos ó le inspiraban sospechas, deportando á unos y destinando á otros á trabajos forzados, y expidió un decreto en 27 de febrero de 1837 disponiendo que todo el que se hallase condenado por delito de sedición á vivir en un punto determinado del país y le abandonase sin permiso de la autoridad competente, fuese fusilado á las veinticuatro horas de aprehendido sin mas procedimiento judicial que la identificación de su persona.

A pesar de que tanto en Valparaiso como en otras poblaciones importantes del país se consideraba la expedición que se estaba preparando contra el Perú como superior á los medios de que entonces se podía disponer, el ascendiente que Portales ejercía sobre el pueblo venció todas las dificultades, acalló todas las oposiciones, y á fines de mayo se hallaba ya dispuesta y pronta á embarcarse una fuerza de cinco mil hombres provista de cuanto podía necesitar para la guerra.

Encargado el vice-presidente del ministerio de guerra y marina para dar por sí mismo mayor impulso á los preparativos y dirigir la guerra, pasó de Santiago á Quillota acompañado únicamente por el coronel Nicochea con el fin de presenciar las maniobras del ejército expedicionario. El coronel Vidaurra jefe de estado mayor de aquellas fuerzas, se sublevó con uno de los batallones en el acto de la revista, pasada el 3 de junio, se apoderó de Portales sin que el resto de las fuerzas, que no iban de muy buena voluntad á pelear contra sus her-

manos del Perú, hiciesen nada en favor del vicepresidente, y este se vió forzado á firmar una orden, que Vidaurra le exigió amenazándole con la muerte si no accedia á sus deseos, para que se entregasen á este oficial rebelde la ciudad de Valparaiso y la escuadra entera.

Llegó la noticia de este suceso á la capital y á Valparaiso con mas prontitud de la que á Vidaurra convenia, de modo que quando el dia 6 se presentó con unos mil quinientos hombres al frente de la última de estas dos ciudades para exigir el cumplimiento de la orden que habia arrancado á Portales, la encontró en actitud de defenderse y supo además que la capital se habia puesto tambien en armas contra él.

No desistió por esto de su intento y tomó posiciones al pié de una montaña inmediata, pero acometido allí por el vice-almirante Blanco Encelada, fueron derrotados y puestos en precipitada fuga todos sus parciales, escapándose él á muy duras penas con algunos de los mas comprometidos cuando vió ya perdida por completo la batalla.

Pero si como el delito que acababa de cometer no fuese aun bastante grave, quiso mancharse antes de abandonar el lugar del combate con un nuevo crimen que cubrió á Chile de luto. Al salir de Quillota para Valparaiso se llevó consigo, y en medio de sus soldados, á D. Diego Portales, que fué conducido en una carreta acompañado de Niccochea. Al penetrarse Vidaurra de que su derrota era ya inevitable, hizo fusilar al vicepresidente que marchó con la mayor serenidad al lugar del

suplicio pronunciando momentos antes de morir las siguientes palabras, que fueron como un aplazamiento á sus asesinos ante la justicia divina : — « Miserables ! Voy á morir, pero mi sangre será bien pronto vengada, porque el país no puede tolerar vuestro crimen. »

Apenas habia caído al suelo el infortunado Portales Vidaurra y los suyos, se alejaron del campo á uña de caballo abandonando el cadáver, que fué recogido momentos despues, conducido á Valparaiso y sepultado con una pompa inusitada, ordenándose un mes de luto en todo el país á nombre de la patria, decretándose la ereccion de una estatua que perpetuase la memoria del hombre á quien Chile tanto debía, y grabándose el nombre de D. Diego Portales en letras de oro en la sala en que la municipalidad de Valparaiso celebraba sus sesiones.

Veintiocho dias despues de la muerte de este hombre extraordinario eran fusilados en Valparaiso el coronel Vidaurra y siete de sus principales compañeros.

Batida y castigada esta insurreccion militar se continuaron los preparativos para la guerra del Perú aunque faltaba ya el único hombre capaz de darla impulso y de conducirla á buen término, y la expedicion organizada en Quillota y compuesta de la mayor parte de la escuadra y de cinco mil hombres de desembarque se dió á la vela de Valparaiso el 16 de setiembre á las órdenes de D. Manuel Blanco Encelada, desembarcando en Islay á fin de mes.

Tras una marcha, aunque breve, no exenta de

dificultades, entraron las tropas chileñas en la ciudad de Arequipa cuando no solo la guarnicion sino tambien mucha parte de sus habitantes la habian abandonado, é instalaron en ella un gobierno provisional á cuyo frente se colocó al general La Fuente que se hallaba desterrado en Chile.

Encontráronse al fin los dos ejércitos á una legua de Puicampata donde se hallaba acampado el general Santa Cruz. ¡Las fuerzas de Chile, reducidas poco mas que á la mitad de su número por la desercion y las enfermedades se hallaban poco dispuestas á batirse con los cinco mil hombres que mandaba el protector supremo del Perú, y el general Blanco creyó prudente emprender la retirada hácia la costa, aunque en buen orden, y como tampoco el general Santa Cruz deseaba prolongar por demasiado tiempo la guerra, temiendo que esta favoreciese un levantamiento general en el país, se estipuló entre los dos jefes el 17 de noviembre un tratado de paz por el cual, entre otras cosas reconocia el Perú á favor de Chile una deuda de 1.800,000 pesos por los gastos de la primera expedicion chileña que, mandada por el general San Martin, ayudó al Perú á conquistar su independencia, y Chile por su parte se comprometia á devolver los tres buques apresados pocos meses antes en el puerto del Callao. La Gran Bretaña, que desempeñó en este arreglo el papel de mediadora, salió garante de su cumplimiento por ambas partes.

A pesar de este tratado, de la anarquía en que la muerte de Portales habia sumido al país por

unos momentos, y de las pérdidas considerables sufridas por la expedicion anterior, se armó otra en fin de año en union de la república Argentina en contra, mas bien que del Perú, de su protector supremo y se dió á la vela de Valparaiso en junio de 1838 con ocho mil hombres de desembarque á las órdenes del general D. Manuel Bulnes, arribando frente á Coquimbo en momentos en que el Perú era preso de una guerra civil.

El 7 de agosto llegaron estas fuerzas al Callao, y despues de apoderarse del puerto reclamaron á los Peruanos una indemnizacion de veinte millones de pesos ó la ocupacion del puerto, y no accediendo estos á su demanda, desembarcó Bulnes cinco mil de sus soldados y tras una sangrienta batalla se hizo dueño de Lima y colocó en la presidencia del Perú al general Gamarra haciéndose despues entre los dos paises un tratado de paz mutuamente ventajoso.

Una pequeña disidencia habida entre Chile y el gobierno francés, con motivo de supuestos insultos y vejaciones que el segundo decia haber recibido sus súbditos y algunos buques de la marina mercante francesa, fué causa de que el puerto de Valparaiso se viese bloqueado, aunque por poco tiempo, en el mismo año de 1838 por una escuadrilla de esta última nacion.

Poco tardó en continuar la guerra entre las fuerzas chileñas que permanecian aun en Lima y los partidarios del general Santa Cruz. Este jefe, que habia logrado reunir bajo sus banderas una fuerza considerable, se presentó de improviso al frente de

Lima, que el presidente Gamarra y el ejército de Bulnes abandonaron á su aproximacion situándose á seis leguas de la ciudad; pero perseguidos allí por el Protector y no creyéndose bastante fuertes para resistirle, se dirigió la caballería chilena hácia el Sur y la infantería buscó abrigo en sus buques.

La Inglaterra, á cuyo comercio perjudicaban notablemente estas disensiones, quiso poner en paz á los contendientes por medio de un arreglo amistoso, pero fueron tales las exigencias de cada uno de los dos partidos, que se hizo imposible todo acomodamiento.

Pocos dias despues tomaban los sucesos un aspecto muy distinto. Atacado el general Santa Cruz por Bulnes y Gamarra en Yuncan, experimentó una derrota tan completa que despues de dejar muertos en el campo mas de mil y quinientos de sus parciales solo pudo salvar la vida embarcándose precipitadamente en un buque inglés. Este acontecimiento dió por resultado la disolucion del estado federal Bolivia-Peruano y la elevacion definitiva del general Gamarra á la presidencia del Perú.

Las tropas chileñas, despues de haber obtenido una indemnizacion por los gastos de la guerra, regresaron á su país, y el comercio de Chile paralizado todo este tiempo, ó con un movimiento eseasísimo, tomó poco despues un vuelo muy notable.

Se acercaba entre tanto el tiempo en que el general D. Joaquín Prieto debia deponer en manos del Congreso su poder presidencial, y quiso apro-

vechar la paz de que disfrutó el país durante todo el año de 1840, último de su mando, para introducir útiles reformas en la administracion. La instruccion primaria se fomentó extraordinariamente, se dió principio á la organizacion judicial de que tanto necesitaba el país, se dispuso la formacion de códigos nacionales en los que se sigue trabajando aun en el dia, y se reformaron mucho y en sentido liberal todos los ramos de la hacienda pública.

Las elecciones de 1841 colocaron en la presidencia al general D. Manuel Bulnes que tomó posesion de su cargo pacíficamente y sin la menor oposicion, y tuvo la habilidad de conservar á Chile tranquilo y cada vez mas floreciente en medio del incendio que devoraba los demas estados de la América del Sur, auxiliado por el principal de sus ministros D. Manuel Montt, director que habia sido del Instituto nacional y catedrático, antes, de derecho romano.

Durante la presidencia de Bulnes tuvieron término las disidencias entre Chile y su antigua metrópoli con grandes ventajas para uno y otro país.

Ya desde 1838 se venian haciendo estos dos estados mutuas concesiones respecto al comercio marítimo, que indicaban bien á las claras los deseos de una amistad mas íntima; concesiones que, siendo cada vez mas ventajosas, pararon al fin, como no podia menos de suceder, en un tratado de paz, amistad y reconocimiento de la independencia de Chile firmado en Madrid el 25 de abril de 1844.



Por él se obligaron ambos países, entre otras cosas, á la admision de las deudas contraidas de buena fe y entre sí por los ciudadanos respectivos de ambas naciones; reconoció el gobierno de Chile como deudas de la República las contraidas allí por el gobierno y las autoridades españolas; se obligaron á restituir tanto España como Chile todos los bienes secuestrados en una y otra durante la guerra; se acordó el establecimiento de cónsules de una y otra parte en sus estados respectivos, y se estableció que si se interrumpiese la buena armonía entre ambos pueblos, no se autorizaran actos de represalias ú hostilidad por mar ó tierra sin previa memoria que justifique el agravio y denegacion de la satisfaccion debida.

La revolucion de Francia en 1848 y los sucesos á que dió origen en Europa conmovieron tambien á los habitantes de Chile, y las elecciones de 1851 fueron algun tanto borrascosas entre el partido avanzado y el llamado de los *pelucones* que deseaban hacer triunfar sus respectivos principios; pero el de los segundos poseia mas medios de accion, contaba con el auxilio siempre poderoso del gobierno y colocó en la presidencia á D. Manuel Montt su candidato.

El partido vencido quiso apelar á las armas y estallaron movimientos populares en varios puntos del país, pero conferido por Montt el mando en jefe de las tropas al general Bulnes, su antiguo jefe, logró este vencer á la rebelion, aunque no sin gran derramamiento de sangre, retirándose despues de pacificar el país á la vida privada, dando con esto un ejemplo de desinterés y

de patriotismo digno de ser imitado por los hombres á quienes corona la victoria en las convulsiones políticas.

Sin enemigos ya que combatir y auxiliado por su sucesor en el Instituto nacional D. Antonio Varas, dió principio el nuevo presidente á una série de trabajos administrativos capaces, una vez terminados, de asegurar el progreso sin desórdenes y de contener á los *pelucones* en sus ideas retrógradas y reaccionarias.

Uno de los trabajos que mas honran á D. Manuel Montt es el censo de la poblacion verificado de una manera tan completa como ordenada en 1854 y que se fué perfeccionando en los años sucesivos, imprimiéndose y publicándose por primera vez con útiles y apreciables datos estadísticos este trabajo, uno de los mejores que en su clase cuenta todo el continente americano, en el año de 1858.

Cuando declarado por fin de una manera terminante que el estado de Chile constituiria una república unitaria, el partido que abogaba por este sistema y los que defendían la confederacion de todas las provincias dejaron de tener objeto naciendo de su seno dos nuevos partidos que aspiraban, el uno á dar al país una libertad lo mas lata posible, subordinando el poder ejecutivo á la voluntad de la Asamblea, y el otro á restringir la soberanía del pueblo sacrificándolo todo en aras de lo que llamaba el orden público, cuando era muchas veces su propio interés el único que le guiaba en sus aspiraciones.

Mientras rigió D. Diego Portales los destinos del

país, el influjo, la prudencia y la fuerza de voluntad de este hombre pudieron contener á los dos bandos, si bien se inclinaba algun tanto á las doctrinas moderadas aunque sin menoscabar los fueros y los privilegios á que el pueblo, á quien tanta sangre habia costado la conquista de su libertad y su independendencia, tenia un derecho incontestable; pero muerto este vice-presidente é interpretando los *pelucones*, ó moderados, á su favor muchas de las disposiciones adoptadas por Portales, las pasiones excitaron y ya acabamos de ver las escisiones ostensibles de los dos bandos con motivo de la eleccion del presidente actual.

En el dia el partido avanzado, ó progresista, continúa sosteniendo con ardor, tanto en la tribuna como en la prensa, sus principios y adquiriendo prosélitos de dia en dia, y no será quizas demasiado aventurado el pronosticar que, si se conduce con prudencia, si prescinde de algunas utopias irrealizables, á nuestro juicio, é impide que el cáncer del cisma devore sus entrañas, triunfará en las elecciones que deben tener lugar en 1861.

Por su parte el bando moderado, poco satisfechos algunos de sus individuos de la política nacional y conciliadora del actual presidente á quien acusan de ingrato, se ha dividido en dos fracciones, aspirando la una, con el título de conservadora, á sostener el sistema iniciado por Portales, oponiéndose tanto á un movimiento demasiado acelerado en la marcha liberal del país como á un retroceso que solo podia dar por resultado funes-

tos desórdenes que comprometerian la suerte del país, mientras la otra, tomando por bandera el principio de autoridad, que nadie combate, se empeña en retrogradar cerrando los ojos á la marcha de los sucesos y desconociendo, ó aparentando desconocer, el estado y las tendencias del espíritu público. Este partido, que se denomina el de los *pelucones* por excelencia, se halla compuesto casi en su totalidad de aristócratas originarios de las antiguas familias españolas que dominaron un tiempo á Chile y que conservan aun las tradiciones de sus abuelos sin tener en cuenta los adelantos de la humanidad de medio siglo á esta parte.

A pesar de que con motivo de esta escision en el antiguo partido moderado se nota de algun tiempo á esta parte cierto embarazo secreto, cierta vacilacion en la marcha política de Chile y hasta en la de su administracion interior, es aun en el día esta república, y esperamos que continuará siéndolo por muchos años, uno de los estados mas pacíficos y florecientes del continente americano que formaron parte un día de la monarquía española.

---

## CAPITULO X

Estado actual de Chile. — Hacienda pública. — Agricultura y ganadería. — Industria. — Beneficio de las minas. — Comercio. — Convenios comerciales con su antigua metrópoli. — Introducción y progresos de la imprenta. — Instrucción pública. — Legislación civil y criminal. — Obras de comun utilidad. — Caminos de hierro. — Terremotos mas notables desde la época en que conquistó su independencia.

Como no podia menos de suceder en un país tan fértil como Chile y tan rico en productos de todas clases, desde que el patriotismo se sobrepuso á las mezquinas aspiraciones de los diferentes bandos en que el territorio se habia dividido, y tan luego como cesaron las luchas á mano armada que esterilizaban todos los esfuerzos, agotaban todos los recursos y paralizaban el tráfico y la marcha regular de los negocios introduciendo la anarquía y el desorden en todos los ramos de la administracion; cuando la política apasionada y ardiente dejó de subyugar los grandes intereses del país; cuando este se constituyó definitivamente sobre sólidas bases, reconocida ya hasta por la España su independencia; cuando en fin todos los poderes públicos pudieron girar libre y pacíficamente en sus respectivas órbitas y se sucedieron

los gobiernos de una manera normal y con arreglo á las buenas prácticas parlamentarias, los intereses materiales del país han tomado un vuelo muy notable, y todos los elementos de riqueza y prosperidad públicas se fueron desarrollando lenta, pero progresivamente, hasta el punto de ser Chile en la actualidad, gracias á la paz interior de que disfruta hace algunos años, uno de los estados mas florecientes del Nuevo Mundo.

Su Hacienda, en un completo desórden á consecuencia de los inmensos sacrificios que la conquista de la independencia demandara y de las sangrientas convulsiones de los partidos; arruinada por onerosos empréstitos, que lo apremiante de las circunstancias y lo urgentísimo de las necesidades del momento obligaron á contratar á sus gobiernos, con un desnivel entre los ingresos y los gastos capaz de arruinar á la nacion mas floreciente, habiendo épocas en que se invertia cuatro veces mas de lo que sus recursos ordinarios permitian; con un déficit espantoso que iba creciendo por instantes y preparando una bancarrota, pudo salir de sus apuros, cubrir con regularidad sus atenciones, satisfacer todas las deudas tanto interiores como exteriores que la abrumaban, y entrar en una marcha de órden y bien entendidas economías hasta tal punto que, ascendiendo en la actualidad las rentas públicas á seis millones de pesos fuertes próximamente, queda un sobrante anual de un millon de pesos por lo menos para ir extinguiendo su deuda, insignificante ya y destinar una parte bastante considerable á obras públicas de general utilidad.

La agricultura y la ganadería, que constituyen dos de los principales elementos de riqueza para el país y que se vieron durante un periodo de quince años, sino abandonadas, lastimosamente desatendidas, se hallan actualmente en un estado bastante floreciente y que mejora de día en día.

El cultivo del tabaco, que antes se importaba del Perú, se ha extendido de una manera muy notable despues que una sociedad de grandes capitalistas adquirió, veinte años ha, considerable superficie de terreno con el objeto de aclimatar esta planta en el país. El olivo y las viñas, cuya plantacion estuvo absolutamente prohibida á los chileños durante la dominacion española, cubren hoy grandes superficies y se cultivan con muy buenos resultados exportándose los vinos y alcohol, particularmente este último, en gran cantidad siendo muy apreciado en el comercio por su fortaleza.

El trigo, la cebada, el maiz, la caña de azúcar, el lino y el cáñamo se colectan en bastante cantidad para el consumo de la poblacion, aun en los años de mayor escasez, y las legumbres y árboles frutales de todas clases, importados de Europa, se han aclimatado allí maravillosamente hasta el punto de que muchos de los últimos nacen y se desarrollan sin cultivo y ocupan en algunos puntos, á manera de bosques, terrenos de una extension considerable.

El ganado caballar, lanar y de cerda, introducido allí por los europeos desde la primera expedicion de Pedro Valdivia, se multiplica de una manera prodigiosa viéndose con frecuencia rebaños de ocho, diez y hasta doce mil cabezas mejoradas en

su raza de una manera muy notable, particularmente en los valles y terreno montuoso, y sus precios en venta han adquirido desde la revolucion un aumento fabuloso, particularmente en los caballos y mulas que cuestan en el dia el cuádruplo de lo que costaban antes. Las pieles y la lana, de excelente calidad unas y otra, constituyen en Chile dos de los principales artículos de exportacion.

Reducida la industria durante la dominacion española á la fabricacion de lienzos ordinarios de hilo y de algodón y al tejido de franelas y otras telas de lana, ha prosperado tambien, aunque no en tan alto grado como fuera de desear, hallándose ya en el país bastantes fábricas de papel, de paños ordinarios y de telas finas de lana y gran número de tenerías en que se curten considerable cantidad de pieles de bueyes, carneros y cabras que se exportan al extranjero, ocupando además muchos brazos la fabricacion de vinos, de alcohol, de licores espirituosos y de aceite.

El laboreo y beneficio de las ricas y abundantes minas que atesora aquel país, descuidadísimos ó casi abandonadas, como hemos dicho ya, durante la guerra y las revueltas políticas, se continúan con actividad y excelentes resultados, y las de plata, que solo producian durante la dominacion española unos veinticinco mil marcos, se han quintuplicado por lo menos sus productos en estos últimos años, y llega á ser tal algunas veces la abundancia de este precioso metal que las fábricas de fundicion son insuficientes á consumir los productos extraidos.



La ulla constituye, despues de la plata, una de las principales riquezas minerales del país.

Pero lo que se halla en un estado mas próspero y floreciente es el comercio tanto exterior como interior. Poseyendo Chile una extensa línea de costas, con buenos puertos en ellas, con productos naturales ricos y en grande abundancia, solo necesitaba de la paz interior para que el tráfico se extendiese en grande escala, y las transacciones mercantiles tomasen el vuelo á que la situacion hidrográfica, el clima y los productos naturales del país las convidaban.

Consolidado el gobierno, casi en calma las pasiones, y contando con la seguridad interior que es la égida del comercio, afluyeron del extranjero al puerto de Valparaiso, y aunque en menor número á los de Coquimbo, Talcahuano y Valdivia, grandes capitales extranjeros y muchos del país, alejados de la circulacion por el temor de los trastornos, se han dedicado tambien á negocios y empresas comerciales, resultando de aquí una animacion y un movimiento mercantil superiores á lo que debia esperarse de tan corto número de años.

Todos los puertos de Chile se hallan abiertos á cuantos buques extranjeros quieran penetrar en ellos, teniendo empero la exclusiva para la admision de algunos géneros y efectos de procedencia extranjera los de Valparaiso, la Concepcion y Valdivia. Los tratados de comercio celebrados con todos los estados americanos y con la mayor parte de las naciones mercantiles de Europa han dado mayor impulso á sus transacciones y aumentado

de una manera notable su marina mercante, y el cultivo, introduccion y venta de muchos productos, monopolizados antes por el gobierno ó por empresas particulares á quienes este transmitia sus privilegios cuando las atenciones públicas le imponian la necesidad de buscar recursos á toda costa, han cesado por completo con grandes ventajas para el país.

Aunque los derechos de importacion, señalados en las tarifas de aduanas, no son tan reducidos como fuera de desear, el contrabando, que era en otro tiempo la ruina del comercio de buena fe y que robaba al Tesoro considerables ingresos, ha disminuido muchísimo y seguirá disminuyendo á medida que la mayor extension é importancia del comercio permita al gobierno ir aminorando gradualmente los derechos marcados en el arancel á las procedencias extranjeras.

Los gobiernos de Chile han mostrado desde los primeros años que se siguieron á la conclusion de la guerra de la independencia vivos deseos de arreglar con la España relaciones de comercio y de navegacion bajo el mejor pié posible, y animado de este deseo y aprovechando la oportunidad de haber arribado á Valparaiso un buque español en la seguridad de que no se le rechazaria, el presidente de la república D. Joaquin Prieto abrió por un decreto de 18 de marzo de 1838 los puertos todos del país, por espacio de dos años y bajo las condiciones impuestas á los de las demas naciones neutrales, á todos los buques del comercio español.

La antigua metrópoli, que si bien no se habia

decidido aun en aquella época á reconocer la independencia de Chile no podia mostrarse indiferente á la galantería que con ella acababa de usar el jefe de la que fuera un tiempo su colonia, abrió tambien sus puertos á los buques mercantes de Chile por el mismo periodo y bajo las mismas condiciones, por un decreto fechado y publicado el diez de enero de 1839.

Celoso el gobierno chileno y queriendo ser el primero en dar mayor ensanche á estas primeras relaciones, promulgó una ley sancionada en Santiago el 9 de setiembre de 1839 renovando la misma concesion, aunque sin limitacion de tiempo, y España respondió á este honroso desafio admitiendo á los buques chilenos en sus puertos, sin limitacion tambien de tiempo, por decreto de 4 de diciembre de 1841.

Firmado por fin en Madrid el 29 de abril de 1844, como en el capítulo anterior hemos dicho, el tratado de paz, amistad y reconocimiento de la independencia de Chile, pudieron los habitantes de otros países comprar y vender al por mayor y menor en una y otra de las dos naciones bajo las mismas seguridades y garantías que los naturales del país.

Y por fin habiendo equiparado la república de Chile en 1852 el pabellon español al nacional para el pago de derechos de puerto y navegacion, la España dispensó igual gracia á los buques chilenos por decreto de 13 de julio del mismo año, siguiendo desde entonces en el mismo pié sus relaciones mercantiles con grandísimas ventajas para su comercio y para sus marinas mercantes.

Durante el dominio español no existió una sola imprenta en todo el territorio chileno, habiéndose introducido la primera en 1811. En el año siguiente se publicaba ya en Valparaiso un periódico político con el nombre de *La Aurora de Chile*, y ya en 1826 se contaban en todo el país treinta y tres publicaciones de esta clase de las cuales siete veían la luz pública en aquella ciudad. Desde entonces han continuado los progresos en esta parte, si bien por lo poco que los habitantes de Chile se dedican á la literatura, tanto científica como recreativa, carece la imprenta del alimento indispensable á su completo desarrollo viéndose el gobierno en la necesidad de permitir, libre de todo derecho, la introduccion de libros para satisfacer el deseo á la lectura, que es allí bastante vehemente, y facilitar la propagacion de las luces y de los conocimientos útiles en todo el territorio.

La instruccion pública ha progresado mucho tambien á pesar del abandono y de la natural negligencia que el clima americano imprime en todos sus hijos, y la universidad de Santiago llamada Instituto Nacional, y las escuelas especiales y colegios de Valparaiso y otras poblaciones producen muy buenos discípulos, si bien en este ramo importantísimo les queda á los chilenos bastante camino aun por recorrer para llegar á la perfeccion, debiéndose sin duda á esta circunstancia el que muchos de ellos, que cuentan con una regular fortuna, manden sus hijos desde muy niños á los colegios de España é Inglaterra á recibir la instruccion que allí no se les puede dar tan por extenso.

En el **MANUAL DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA DE CHILE** que estamos escribiendo daremos sobre este y otros ramos de la administracion datos y noticias que estarian aquí algun tanto fuera de su lugar.

En punto á legislacion se encuentra la república de Chile en la época de la Novísima Recopilacion con corta diferencia.

El derecho romano con algunas prácticas de la legislacion española y una parte del sistema de administracion de justicia tomado de los Ingleses es lo único á que los tribunales se atienen en la parte civil, siendo su legislacion muy parecida á la que se halla vigente en las Antillas españolas.

Durante los primeros años de la guerra que el país sostuvo para conquistar su independenciam se derogaron ó cayeron en desuso muchas de las leyes penales en práctica hasta entonces, y el crimen, sin correctivo apenas, se cernió casi impunemente sobre los campos y las ciudades de Chile, cubierto muy á menudo con el plumage de la política para ocultar sus repugnantes formas.

Los castigos llegaron á ser tan suaves y tal la lenidad de los tribunales en penar á los delincuentes, que nadie se inquietaba porque un hombre cometiese un asesinato, por dos llevaban al perpetrador á servir en un regimiento, por tres se le imponia, cuando mas, el destierro, y para deportarle á la isla de Juan Fernandez era preciso que hubiese manchado sus manos una media docena de veces en la sangre de sus semejantes.

La compasion de los magistrados y del pueblo hácia los delincuentes, principalmente despues de pasadas las primeras impresiones producidas por el crimen, era extraordinaria, y si á esto se agrega la facultad de indultar que los obispos se habian abrogado y la escusa de embriaguez que los jueces admitian á cada paso, fácilmente se comprenderá que el cadalso no se levantaria en Chile muy á menudo.

El vice-presidente Portales puso fin en mucha parte á la desmoralizacion que habia cundido en la sociedad restableciendo varias leyes, aplicadas en su tiempo con un rigor extremado, sobre la pena de muerte, limitó la facultad de indultar al poder supremo, y rodeó el cadalso y la ejecucion de las sentencias de un aparato capaz de despertar en sus conciudadanos el horror al crimen y el temor á la justicia.

Con el fin de uniformar y metodizar la legislacion en todos sus ramos y poner término á la anarquía que en parte tan vital se notaba, dispuso el presidente Prieto en el año de 1840 la formacion de códigos nacionales, en los cuales se está trabajando aun en el dia, y que una vez publicados reportarán al país inmensos beneficios.

Tan luego como el Tesoro salió de la angustiosa situacion en que la guerra y una administracion descuidada le habian colocado, se dió á las obras de comun utilidad un impulso y un desarrollo crecientes, particularmente en el ramo de caminos, construyéndose buenas carreteras entre las principales ciudades del país y puentes notables

sobre algunos de sus rios, mejorándose los puertos marítimos y dándose principio á dos ferro-carriles, el uno que une á Valparaiso con Santiago, á punto de terminarse ya, y el otro que debe atravesar las provincias del Sur y cuyos trabajos, bastante adelantados, una vez concluidos serán de gran ventaja para la agricultura, la industria y el comercio.

Es de esperar que continuando la tranquilidad interior de que Chile disfruta afortunadamente en el dia continúe progresando mas y mas en la carrera de la civilizacion y del progreso, y que los elementos de su prosperidad continuarán su vuelo ascendente emprendido de veinte años á esta parte.

No terminaremos esta seccion de nuestra obra sin mencionar los principales terremotos experimentados en el país en los últimos treinta años, y si bien no es posible hacerse cargo de todos ellos por la funesta frecuencia con que se suceden, hubo algunos tan terribles y desastrosos que no deben pasarse en silencio al escribir una historia de Chile por compendiada que esta sea.

Los ocurridos en 1822 y 1829 dejaron casi destruida la ciudad de Valparaiso causando además en Santiago y otras poblaciones inmediatas daños de mucha consideracion. Seis años despues, el 20 de febrero de 1835, la ciudad de la Concepcion se agitaba del uno al otro extremo á impulso de horrorosos sacudimientos, sus edificios se desplomaban á centenares, y huian sus habitantes aterrados sin saber á que punto dirigir sus pasos por que todo el país, que comprendia tres provincias,

estaba cubierto de ruinas, los buques se estrella-  
ban contra las rocas, y cuando terminados los sa-  
cudimientos se abrian los corazones á la espe-  
ranza, principi6 el mar á elevarse de una manera  
formidable, subiendo su nivel treinta y tres piés  
mas de lo ordinario, y lanzándose como un tor-  
rente sobre el sitio que habia ocupado momentos  
antes la Concepcion, inundó todo el país en una  
extension considerable. Este terremoto, que se  
anunció únicamente por un sordo murmullo en  
las entrañas de la tierra, dejó solo en pié una casa  
en la Concepcion y se sintió en todo el país, con  
mas ó menos intensidad, desde Valparaiso á Val-  
divia, y desde el mar hasta Mendoza del otro lado  
de los Andes.

Dos años mas tarde, en 1837, muchas poblacio-  
nes del Sur, pero principalmente Valdivia, queda-  
ron arruinadas por los efectos de otro temblor de  
tierra, y por último en 1851 la ciudad de Santiago  
se conmovia á impulsos de otro terremoto cuyos  
estragos no se habrán reparado aun quizas total-  
mente.

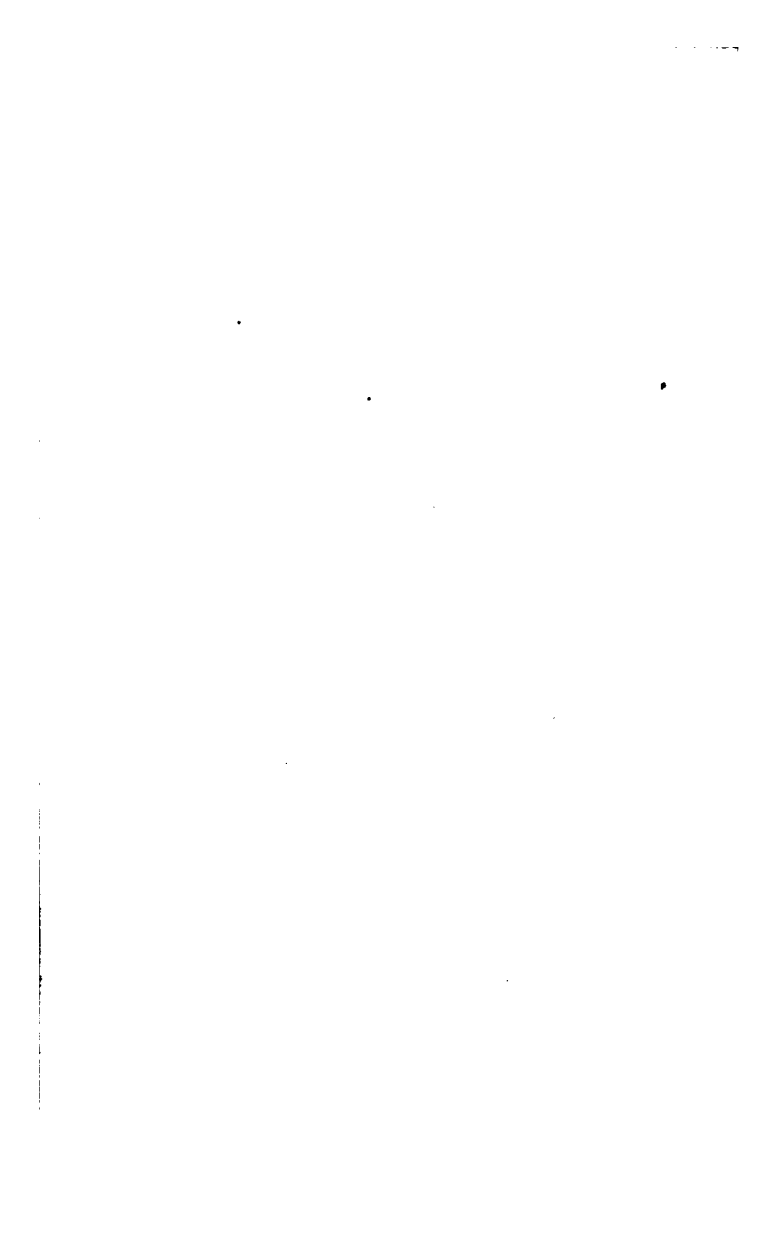
Lástima es por cierto que un país tan rico, tan  
fértil, tan encantador en muchas de sus comarcas  
se halle tan castigado por esta clase de calamidades  
que trastornan el aspecto de sus mejores poblacio-  
nes y siembran la consternacion, el espanto y la  
ruina entre sus habitantes.

---





## **SECCION CRONOLOGICA**



# SECCION CRONOLOGICA.

---

## NOTICIA

De los Incas del Perú y de los reyes de España que dominaron en Chile, de los gobernadores y capitanes generales que mandaron el país á nombre de los segundos, y de los directores supremos y presidentes de la República.

### INCAS DEL PERU.

Topa-Yupanqui, que conquistó á Chile desde el desierto de Atacama hasta las orillas del Maule á mediados del siglo xv.

Huayna-Capac, hijo y sucesor del anterior.

Huescar, hijo y sucesor de Huayna, que fué destronado por su hermano Atahualpa.

Atahualpa, Inca reinante cuando la entrada de los Españoles en el Perú, y por los cuales fué ajusticiado el 27 de agosto de 1533.

### REYES DE ESPAÑA.

#### DINASTIA AUSTRIACA.

Cárlos V de España y V de Alemania, hijo de Felipe el Hermoso y de Doña Juana la Loca, y

nieto por esta de los reyes Católicos en cuyo tiempo se principió la conquista de Chile, abdicó la corona en su hijo D. Felipe el 6 de enero de 1556 y murió, retirado en Plasencia de Estremadura, á la edad de 58 años el 21 de setiembre de 1558.

Felipe II, hijo del anterior á quien sucedió por abdicacion el 7 de enero de 1556 y murió el 13 de setiembre de 1598, á la edad de setenta y un años.

Felipe III, hijo del anterior, reinó desde el 14 de setiembre de 1598 hasta el 31 de marzo de 1621 en que murió, á la edad de cuarenta y tres años.

Felipe IV, hijo del anterior, reinó desde el 1.º de abril de 1621 hasta su muerte acaecida el 17 de setiembre de 1665, á la edad de sesenta y un años.

Cárlos II, último rey de la casa de Austria é hijo del anterior, entró á reinar el 18 de setiembre de 1665 cuando apenas tenia cuatro años, habiendo gobernado el país como regenta hasta su mayor edad su madre Doña María Ana de Austria, y murió sin sucesion á la edad de treinta y nueve años el 29 de octubre de 1700.

#### DINASTÍA DE BORBON.

Felipe V, hijo del Delfin de Francia y nieto de Luis XIV, fué declarado rey de España en Fontainebleau por disposicion testamentaria de Cárlos II el 2 de octubre de 1700, y tras una larga guerra de sucesion fué reconocido como tal por el tratado de

Utrech el 29 de enero de 1712 y jurado por el pueblo español en abril del año siguiente, habiendo ocupado el trono hasta el 7 de enero de 1724 en que renunció la corona á favor de su hijo D. Luis.

Luis I, hijo del anterior, entró á reinar por abdicacion el 8 de enero de 1724 y murió de un ataque de viruelas malignas el 31 de agosto del mismo año, cuando apenas habia cumplido los diez y siete de edad.

Felipe V, ocupó por segunda vez el trono desde la muerte de su hijo hasta su fallecimiento, acaecido el 14 de julio de 1746, á la edad de sesenta y dos años.

Fernando VI, hijo del anterior, reinó desde el 12 de julio de 1746 hasta el 10 de agosto de 1759 en que murió sin sucesion á la edad de cuarenta y siete años.

Cárlos III, hermano del anterior, pasó del trono de Nápoles al de España, desembarcando en Barcelona el 17 de octubre de 1759, habiendo reinado hasta el dia de su muerte que tuvo lugar el 14 de diciembre de 1788 á la edad de setenta y tres años.

Cárlos IV, hijo del anterior, reinó desde el 15 de diciembre de 1788 hasta el 19 de marzo de 1808 en que abdicó la corona en su hijo D. Fernando, á consecuencia del motin de Aranjuez.

Fernando VII, en cuyo reinado se hicieron independientes todas las colonias españolas en el continente americano, permaneció cautivo en Francia desde el 20 de abril de 1808 hasta el 22 de marzo de 1814, gobernando entre tanto el país,

que no quiso reconocer como rey al hermano de Napoleon José Bonaparte, coronado en Madrid con el nombre de José I en virtud de renuncia que Fernando hizo de su trono en el emperador de los Franceses, una junta central y las Cortes.

El dominio español cesó de hecho en Chile despues de la batalla del Maipo, ganada por el general San Martin sobre las tropas realistas acaudilladas por el general Osorio el 5 de abril de 1818.

## GOBERNADORES.

### REINADO DE CARLOS I.

Diego de Almagro, nombrado Adelantado ó gobernador de la Nueva Toledo que comprendia el territorio de Chile á mediados de 1535, penetró en el país en marzo del año siguiente, le abandonó á los cuatro meses para pasar al Perú, y fué muerto en el Cuzco á consecuencia de un proceso que se le formó por disposicion de Francisco Pizarro el 8 de junio de 1538.

Pedro de Valdivia, conquistador de Chile, fué nombrado gobernador por Francisco Pizarro en 1540 y confirmado despues por la corte de Castilla, y murió á manos de los Araucanos despues de la derrota de Tucapel el 3 de diciembre de 1553.

Francisco de Villagran tomó el mando de las tropas españolas á la muerte de Valdivia y fué nombrado gobernador ínterino por la Audiencia de Lima, á pesar de disputarle este puesto Francisco de Aguirre su compañero de armas.

## REINADO DE FELIPE II.

Continuó el gobierno interino de Villagran hasta principios de 1557 en que él y su competidor Aguirre fueron conducidos, en calidad de presos, al Perú por disposicion del virey D. Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete.

D. García Hurtado de Mendoza, hijo del virey del Perú, fué nombrado por su padre gobernador de Chile mientras la corte decidia la competencia entre Aguirre y Villagran, llegó al país cuando estos le abandonaron y dejó el mando en 1560.

Francisco de Villagran, nombrado al fin gobernador por la corona, sucedió á D. García en el mando, y murió de pesadumbre por las derrotas que le hicieron experimentar los Araucanos y por la muerte de uno de sus hijos que mandaba la última de las batallas en 1563.

Pedro Villagran sucedió á su padre en el mando, y dos años despues fué conducido preso al Perú por disposicion de la Real Audiencia de Lima por causas que nos son desconocidas.

Rodrigo de Quiroga, su sucesor, solo mandó en Chile un año escaso; menos tiempo aun permanecieron en aquel gobierno Ruiz de Gamboa y Melchor Bravo, que obtuvieron despues el mando, habiendo renunciado á él el último en 1569 á causa de varias derrotas que los Araucanos le hicieron experimentar.

Ruiz de Gamboa fué nombrado por segunda vez



gobernador de Chile tras la dimision de Bravo y depuesto en 1575.

Rodrigo de Quiroga, nombrado tambien por segunda vez, gobernó el país desde 1575 hasta su muerte, acaecida en 1580.

Ruiz de Gamboa, encargado por tercera vez del mando, le desempeñó hasta 1583.

D. Alonso de Sotomayor, marqués de Villahermosa, sucedió al anterior y fué depuesto por la Audiencia de Lima, á pesar de sus victorias y de lo mucho que habia trabajado en favor de los intereses españoles en 1593.

Martin Oñez de Loyola, nombrado por el virey y la Audiencia de Lima en reemplazo de Sotomayor, fué sorprendido por unos doscientos Araucanos en el valle de Caralava y asesinado, mientras dormia, con setenta oficiales que le acompañaban.

#### REINADO DE FELIPE III.

D. Pedro Vircaza llegó del Perú en 1598 con algunas fuerzas y mandó en Chile durante seis meses escasos.

D. Francisco de Quiñones, nombrado gobernador á principios de 1599, renunció á mediados de noviembre del mismo año despues del saqueo é incendio de Valdivia por los Araucanos.

D. García de Ramon, que reemplazó el anterior, fué separado del mando á principios de enero de 1600, cuando apenas habia llegado al país.

D. Alonso de Rivera mandó en Chile desde 1600 á 1604, y su gobierno fué una série continua

de desastres para las armas y los colonos españoles.

D. García de Ramon, puesto por segunda vez al frente del país, le rigió hasta su muerte que tuvo lugar el 10 de agosto de 1610.

D. Luis Merelo de la Fuente, D. Joaquin Jaraquemada, D. Alonso de Rivera, por segunda vez, y D. Fernando Talaverano gobernaron sucesivamente á Chile desde 1610 á 1618.

D. Lope de Ulloa reemplazó á Talaverano y murió de pesadumbre, al decir de algunos historiadores, el 20 de noviembre de 1620 á causa de las victorias repetidas que sobre él obtuvieron los Araucanos.

D. Cristóbal de la Cerda Sotomayor sucedió al anterior en el mando.

#### REINADO DE FELIPE IV.

Continuó el gobierno de La Cerda hasta 1624 en que fué reemplazado por D. Pedro Suarez de Ulloa.

Durante los diez y ocho primeros años del reinado de aquel monarca se sucedieron en el gobierno de Chile, á mas de los dos generales anteriores, D. Francisco Alava, D. Luis de Córdoba y D. Francisco Laso de la Vega.

D. Martin de Mugica, que fué nombrado gobernador en 1641 poco despues de la paz de Quillen, estipulada con los Araucanos por Laso de la Vega, dejó el mando en 1655.

D. Antonio de Acuña y D. Pedro de Casanete estuvieron al frente del país desde 1655 á 1664.

D. Francisco Meneses reemplazó á Casanete por disposicion del virey del Perú.

#### REINADO DE CARLOS II.

Continuó Meneses en el mando hasta el año de 1668 en que fué separado bajo un pretexto frívolo por el mismo que le habia nombrado.

Los gobernadores de Chile durante los veinte años restantes del reinado de Carlos II y los ocho primeros de su sucesor debieron haber sido personajes de escasa importancia cuando ninguno de los autores que consultamos al efecto hace mencion especial de sus nombres.

#### REINADO DE FELIPE V.

D. Gabriel Cano de Aponte fué nombrado gobernador en 1709 y murió en 1728, cuatro años despues de haber estipulado con los Araucanos el tratado de paz de Negrete, hallándose por lo mismo en el mando durante el corto reinado de Luis I.

D. José Manso, nombrado en reemplazo del anterior, gobernó á Chile hasta el año de 1746 en que fué ascendido al vireinato del Perú.

#### REINADO DE FERNANDO VI.

D. Domingo Ortiz de Rozas sucedió al anterior y dejó voluntariamente el mando en 1754.

D. Manuel Amat, nombrado en 1754, gobernó el país por espacio de diez años, habiendo alcanzado

por lo mismo los cinco primeros del reinado siguiente.

## REINADO DE CARLOS III.

Habiendo dejado Amat el mando en 1764, fué nombrado en su lugar D. Antonio Gil Gonzaga y gobernó hasta su muerte acaecida en 1768.

D. Francisco Javier de Morales sucedió al anterior, tomó el título de capitán general en 1774 y se retiró seis años después, á poco de haber firmado con los Araucanos el tratado de paz de Santiago.

## REINADOS DE CARLOS IV Y FERNANDO VII.

Desde el año de 1780 en que Chile dió principio á la guerra emprendida para conquistar su independencia estuvieron al frente del país los capitanes generales D. Mateo de Toro Zambrano, D. Agustín Jáuregui, D. Ambrosio Benavides, D. Ambrosio O'Higgins y D. Manuel Carrasco que tenía el mando al principio de la guerra.

## PRIMEROS AÑOS DE LA GUERRA.

Creada una junta popular á fines de 1810, depuso á Carrasco y confirió el gobierno de Chile al Conde de la Conquista que, muerto al poco tiempo, fué reemplazado por D. Juan Martínez Rosas, al cual se unieron, tres meses después, dos consocios, constituyendo el primer triunvirato revolucionario que gobernó, sin embargo, á nombre de Fer-

nando VII cautivo entonces en Francia, habiendo recibido sus poderes del Congreso nacional.

Este triunvirato fué destituido el 15 de noviembre de 1811 por medio de una insurreccion á cuyo frente se colocó D. José Miguel Carrera.

Este militar, elevado á la categoría de general en jefe por el Congreso nacional, reasumió de hecho en su persona todos los poderes públicos hasta el 24 de noviembre de 1813 en que fué arrojado del poder por una sublevacion popular.

D. Bernardo O'Higgins, á quien el pueblo confirió el mando en jefe del ejército, gobernó el país, aunque dejando al triunvirato en el uso de la mayor parte de sus funciones, hasta el mes de marzo de 1814.

D. Enrique de la Lastra fué nombrado director supremo en aquella fecha, y desempeñó este cargo hasta el 23 de agosto del mismo año en que fué derribado por una insurreccion militar.

D. José Miguel Carrera subió en brazos de una parte del ejército al poder supremo el 23 de agosto de 1814 y permaneció en el mando hasta que los independientes abandonaron á Chile el 28 de octubre del mismo año.

El general Osorio, jefe de las tropas españolas, entró en la capital el 3 de noviembre de 1814, abolió el sistema popular, restableció la dominacion española, y encargó antes de su salida para el Perú el gobierno de Chile al general Marco de Pontagil que le desempeñó hasta el 16 de febrero de 1816 en que el ejército libertador, procedente de Buenos-Aires al mando del general San Martín, se posesionó de Santiago.

## DIRECTORES Y PRESIDENTES.

D. Bernardo de O'Higgins fué electo por el pueblo director supremo de Chile el 16 de febrero de 1816, tomó el título de presidente despues de la promulgacion de la Constitucion de 1822, y ocupó el poder hasta que, á consecuencia de una insurreccion militar acaudillada por el general Freire, hizo dimision de su cargo en fines de diciembre de 1822.

Se crea una junta provisional de gobierno por los sublevados de Santiago que funcionó hasta el 1.º de abril de 1823.

D. Ramon Freire fué nombrado presidente por los diputados de Santiago, la Concepcion y Coquimbo el 1.º de abril de 1823, el Senado le revisió del carácter de dictador por lo crítico de las circunstancias en 21 de junio de 1826.

El almirante D. Manuel Blanco Encelada, nombrado por el Congreso nacional para suceder á Freire, renunció el cargo de presidente el 7 de noviembre del mismo año.

D. Agustin Izaguirre, vice-presidente, se encargó interinamente del mando supremo que desempeñó hasta principios de 1827, en que una insurreccion militar colocó de nuevo en el poder al general Freire que le ocupó por espacio de cuatro meses.

El general Pinto, vice-presidente, fué encargado interinamente por el Congreso nacional de la presidencia de la república el 8 de mayo de 1827. Una insurreccion militar colocó momentáneamente en

el poder á D. José Miguel Infantes, pero vencida al instante, continuó Pinto en sus funciones hasta el 29 de octubre de 1829 en que hizo dimision para no dar pábulo á la guerra civil que el general acababa de promover.

Desde la dimision de Pinto hasta el 16 de diciembre en que tomó el mando de las tropas el general Freire, hubo en Santiago una junta provisional de gobierno; pero vencido este jefe, que quiso abrogarse el poder supremo, á principios de 1830, fué nombrado presidente su vencedor.

El general D. Joaquin Prieto ocupó la presidencia desde 1830 á 1841.

El general D. Manuel Bulnes reemplazó al anterior y estuvo en el poder los diez años marcados por la Constitucion.

D. Manuel Montt, electo presidente en 1851, se halla en el dia al frente de la república y debe continuar en el mando hasta 1861.

---

## EFEMÉRIDES CHILEÑAS

6

LIGERA INDICACION CRONOLÓGICA DE LOS SUCESOS  
MAS CULMINANTES DE LA HISTORIA DE CHILE.

8 de octubre 1492. — Descubre Cristóbal Colon las costas americanas y arriba á la isla Guananí, una de las Lucayas, á la cual puso por nombre San Salvador.

28 de noviembre de 1526. — Forman sociedad en Panamá, por medio de escritura pública, para conquistar el Perú y demas paises situados á orillas del mar Pacífico y al Sur del istmo de Panamá, Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando de Luque.

16 de noviembre de 1526. — Sale de Panamá la primera expedicion armada contra el Perú á los órdenes de Francisco Pizarro.

28 de noviembre de 1532. — Se dió en Caxamalca una batalla entre cuarenta mil Peruanos que acompañaban al Inca Atahualpa y las tropas españolas de Francisco Pizarro, en la cual perecieron unos seis mil de los primeros, quedando prisionero su soberano.



27 de agosto de 1533. — Muerte de Atahualpa, el último de los Incas que dominaron en Chile. Fué ajusticiado en Caxamalca por disposición de Pizarro tras una farsa ridícula de proceso.

En los últimos meses de 1535 entró en Chile Diego de Almagro con objeto de conquistar el país al frente de un ejército de seiscientos Españoles y unos quince mil Peruanos, contando en este número los refuerzos que su teniente Rodrigo de Ordoñez condujo al país á los pocos dias de la llegada del primero.

20 de marzo de 1536. — Regresa Almagro al Perú con todas sus fuerzas para disputar á Francisco Pizarro la posesion del Cuzco.

Dos años despues de este suceso entró Pedro de Valdivia en Chile al frente de ciento cincuenta Españoles y unos seis mil Peruanos auxiliares.

25 de febrero de 1541. — Fundacion de Santiago, capital de la república, por Pedro de Valdivia. Durante el gobierno de este jefe se fundaron además la Serena ó Coquimbo en 1543, la Concepcion en 1550, Villa Imperial y Valdivia en 1551, Villarrica y Villanueva de los Infantes en 1552 y por fin se proyectó la fundacion de Valparaiso en 1553.

2 de diciembre de 1553. — Batalla de Tucapel entre doscientos Españoles y cinco mil indígenas auxiliares mandados por Valdivia y trece mil Araucanos á las órdenes de su toqui Caupolicán. Duró todo el dia pereciendo mas de cinco mil de estos últimos y Valdivia se declaró en retirada hácia un desfiladero inmediato con el fin de salvar las pocas fuerzas que le quedaban, pero sorprendido de la obscuridad, quedó hecho prisionero pere-

ciendo todos sus soldados, á excepcion de tres que pudieron salvarse milagrosamente.

3 de diciembre de 1553. — Muere Pedro de Valdivia asesinado por las tropas de Caupolican.

23 de abril de 1554. — Una parte del ejército Araucano mandado por el promauco Lautor ó Lautaro derrota en las orillas del Biobio á doscientos Españoles y cuatro mil auxiliares acaudillados por Francisco de Villagran, causándoles mas de trescientos muertos, cogiéndoles todos los cañones y pertrechos de guerra y obligándolos á encerrarse precipitadamente en la Concepcion sin que las pérdidas de Lautor subiesen á la cuarta parte. En cambio los Españoles derrotaron dos meses despues á sus vencedores, al sur del mismo rio, teniendo los Araucanos tres mil hombres fuera de combate, entre los cuales se contaba su jefe.

29 de noviembre de 1557. — Los Araucanos en número de veinte mil hombres mandados por toqui Caupolican fueron vencidos en el valle de Arauco por D. García de Mendoza con pérdida de cuatro mil muertos, un número proximamente igual de heridos y ochocientos prisioneros.

13 de diciembre de 1558. — Nueva derrota sufrida en Quipes por los Araucanos acaudillados por un hijo de Caupolican que sucedió en el mando á su padre, cogido por los Españoles y ajusticiado en Cañete dos meses antes. Ascendia su fuerza á unos catorce mil hombres de los cuales quedaron en el campo mas de dos mil, habiéndose suicidado el nuevo toqui por no caer en manos de D. García de Mendoza.

13 de agosto de 1567. — Se establece en Chile la Real Audiencia independiente de la de Lima. En 1573 se trasladó de la Concepcion á Santiago, y fué suprimida en 1576 para ser creada de nuevo y definitivamente en 1638.

25 de noviembre de 1578. — Arriba el pirata ingles Francisco Drake á la isla de la Mocha, entra despues en Valparaiso y entrega este puerto al saqueo.

14 de noviembre de 1599. — Saqueo é incendio de Valdivia por los Araucanos al mando del toqui Payllamachu. Todos los habitantes fueron sacrificados, á excepcion de las mujeres jóvenes que los Indios se llevaron consigo y de cuatrocientos hombres, de los mas robustos, que fueron reducidos á la esclavitud.

En 1640 se estipuló entre Españoles y Araucanos el primer tratado de paz llamado de Quillen en el cual se señaló por límite septentrional á la Araucania la corriente del Biobio y se reconocieron aquellas tribus como feudatarias de los reyes de Castilla.

24 de noviembre de 1764. — Se trasladan los habitantes de la Concepcion á la colonia de la Mocha, fundada por los jesuitas, que recibió desde entónces el nombre de la Nueva Concepcion.

---

En los últimos meses de 1810 principiaron á nortarse en Chile los primeros movimientos populares á favor de la independendia, se depuso al go-

bernador Carrasco, se creó una junta popular encargada del gobierno del país á nombre de Fernando VII, y esta convocó á principios de 1811 el primer Congreso nacional.

14 de abril de 1811. — Primer choque entre el pueblo Chileno y las tropas españolas en las calles de Santiago, siendo vencidas estas y fusilado su jefe el brigadier D. Tomas Figueroa.

15 de noviembre de 1811. — Es derrocado el gobierno provisional por medio de una insurreccion militar acaudillada por D. José Miguel Carrera.

12 de marzo de 1813. — Publica D. José Miguel Carrera, por su sola autoridad, una Constitucion en la cual se concedia al elemento aristocrático una supremacia muy notable.

12 de abril de 1813. — Las tropas chilenas derrotan en Yerbas-Buenas á cuatro mil Españoles mandados por el brigadier Pareja.

24 de noviembre de 1813. — Es derribado del poder por una sublevacion popular el general en jefe D. José Miguel Carrera.

2 de mayo de 1814. — Se firma en Circa una capitulacion entre el brigadier Gainza, jefe de las tropas españolas, y el director supremo de Chile D. Enrique de la Lastra.

12 de agosto de 1814. — Desembarca en Talcahuano el general español Osorio al frente de cuatro mil hombres enviados por el virey del Perú.

23 de agosto de 1814. — Vuelve D. José Miguel Carrera al poder por medio de una insurreccion militar que tuvo lugar en Santiago.

29 de octubre de 1814. — Tomada Rancagua

por las tropas españolas, á pesar de una heroica resistencia por parte de los independientes mandados por el general O'Higgins y acercándose Osorio con todas sus fuerzas á la capital, fué esta abandonada por las personas mas comprometidas en la revolucion, que se refugiaron en número de tres mil á la ciudad de Mendoza, ocupada por fuerzas de Buenos-Aires.

3 de noviembre de 1814. — Entra el general Osorio en Santiago y se restablece en Chile la dominacion española.

4 de febrero de 1816. — Entra en Chile por los Andes el general San Martin al frente de cinco mil hombres, pertenecientes al ejército nacional de Buenos-Aires, para ayudar á los Chileños á conquistar su independencia.

12 de febrero de 1816. — Batalla de Chacabuco en que fueron derrotadas por el general San Martin las tropas realistas mandadas por el capitán general, con pérdida de setecientos muertos y ochocientos prisioneros.

14 y 15 de febrero de 1816. — Entra el ejército libertador en Santiago, en medio de las mas entusiastas aclamaciones, y restablece el gobierno popular.

2 de enero de 1818. — Desembarca de nuevo en Talcahuano el general español Osorio al frente de cinco mil hombres procedentes del Perú.

19 de enero de 1818. — Son sorprendidas y derrotadas en Cancha-Rayada, con pérdida de todos sus bagajes, víveres y pertrechos, por el general Osorio, las tropas independientes mandadas por San Martin.

5 de abril de 1818. — Sangrienta batalla del Maipo en que las tropas realistas fueron completamente derrotadas por los independientes con pérdida de mil hombres, muertos en el campo y en las callejuelas de Espejo, y mas de tres mil prisioneros, con todos sus oficiales á excepcion del general Osorio que pudo escaparse á uña de caballo escoltado por doscientos ginetes. Esta señaladísima victoria en que los independientes tuvieron mil y quinientos hombres fuera de combate aseguró la emancipacion de Chile.

8 de abril de 1818. — Son pasados por las armas en Mendoza, víctimas de las escisiones políticas ó de los celos del general San Martin, segun algunos quieren suponer, los hermanos D. Juan José y D. Luis Carrera.

27 de abril de 1818. — Primer encuentro naval entre la marina de Chile y la del virey del Perú. Tuvo lugar este combate al frente de Valparaiso entre la fragata chilena *Lautaro* y la fragata española *Esmeralda* y dió por resultado el levantamiento del bloqueo de aquel puerto por los Españoles.

13 de octubre de 1818. — El vice-almirante D. Manuel Blanco apresa en las aguas de Talcahuano la fragata española *Maria Isabel*, de cincuenta cañones.

22 de diciembre de 1818. — Se encarga el marino inglés lord Cochrane del mando de la escuadra chilena, compuesta entonces de un navío, dos fragatas y cuatro bergantines y artillada con doscientos veintiocho cañones.

29 de enero de 1819. — La escuadra chilena

stos en la bahía del Callao á las fuerzas navales del virey del Perú y se apodera de dos lanchas cañoneras.

26 de septiembre de 1819.—Se presenta de nuevo al frente del Callao la escuadra de Chile y combate con los buques del virey aunque sin resultado, por haberse retirado estos al abrigo de las baterías del puerto.

3 de enero de 1820. — El almirante Cochrane apresa sobre Valdivia al bergantín español *Potrillo*.

29 de enero de 1820. — Una parte del ejército independiente, mandada por el general Valcarcel, arroja á los realistas de los valles de Arauco y Tucapel, obligándolos á encerrarse en Valdivia.

3 de febrero de 1820. — El almirante Cochrane con una fragata, un bergantín, una goleta y doscientos cincuenta hombres de desembarque se apodera del punto de Valdivia que los realistas abandonaron, despues de quince horas de tenaz resistencia y de haber perdido mas de doscientos hombres.

26 de febrero de 1820. — El coronel Beauchef entra en la ciudad de Osorio; que los realistas abandonaron á su aproximacion refugiándose poco despues en la isla de Chiloe.

20 de agosto de 1820.—Dase á la vela del puerto de Valparaiso una expedicion contra el Perú compuesta de siete buques armados, tripulados por mil setecientos marineros, de muchos transportes, de once lanchas cañoneras y de cinco mil hombres de desembarque, á las órdenes del general San Martín.

7 de setiembre de 1820. — Entran los Chileños en la bahía de Pisco y se apoderan en los días sucesivos de varias poblaciones del Perú una parte de las tropas mandadas por el general Las Heras.

5 de noviembre de 1820. — El almirante Cochrane entra durante la noche en el Callao con sus lanchas cañoneras, montadas por doscientos cuarenta hombres, y se apodera por sorpresa de la fragata española *Esmeralda*.

9 de noviembre de 1820. — Desembarca en Huacho el general San Martín con el resto de las tropas.

28 de julio de 1821. — Se apoderan los Chileños de Lima, constituyéndose San Martín en protector supremo del Perú seis días después.

31 de agosto de 1821. — D. José Miguel Carrera, que después de la muerte de sus hermanos había sostenido en Chile la guerra civil al frente de quinientos hombres, fué derrotado, hecho prisionero, trasladado á Mendoza y fusilado en esta ciudad con todos sus oficiales.

21 de octubre de 1821. — Se estipula un tratado de alianza ofensivo y defensivo entre Chile y la república de Colombia.

2 de enero de 1822. — El coronel Beauchef al frente de cuatrocientos infantes, cien caballos y doscientos Indios auxiliares se apodera del pueblo de Malal que algunos Españoles, auxiliados por los Araucanos, defendían. Este fué el último encuentro habido en la parte continental de Chile entre los independientes y los realistas.

13 de julio de 1822. — Regresan á Valparaíso



las fuerzas chileñas que habian pasado al Perú.

23 de octubre de 1822. — Se promulga la Constitucion del Estado siendo director supremo D. Bernardo O'Higgins.

22 de diciembre de 1822. — Se declara en rebelion el general D. Ramon Freire con las tropas de su mando situadas en la Concepcion.

1.º de enero de 1823.—Dimitte O'Higgins el cargo de Presidente y se nombra una junta próvisional de gobierno por los sublevados que siguieron en Santiago el movimiento de la Concepcion.

19 de enero de 1823. — El almirante lord Cochrane abandona á Chile para ponerse al servicio del Brasil.

22 de mayo de 1824.—Se presentan en las aguas de Chiloe nueve buques de la marina chileña, que llevaban á su bordo dos mil hombres de desembarque, con el fin de expulsar de esta isla á los Españoles. Esta expedicion regresó á Valparaiso con pérdidas considerables y sin haber logrado su objeto.

29 de enero de 1825. — El Congreso nacional se disuelve por sí mismo á causa de que las conmociones populares ponian á cada instante en peligro las vidas de los diputados.

25 de mayo de 1826. — Expulsados de Chiloe los Españoles por un cuerpo de cuatro mil hombres salidos de Valparaiso el 2 de enero, se incorporó todo el archipiélago á la República.

29 de octubre de 1829. — A consecuencia de una insurreccion militar, á cuyo frente se puso el general Prieto, hace Pinto dimision de la Presidencia que el Congreso nacional acababa de conferirle en propiedad.

7 de diciembre de 1829. — Combate á las inmediaciones de Santiago entre las fuerzas del general Prieto y los partidarios del gobierno en que fueron arrolladas las primeras, firmándose el dia 16 una capitulacion entre los dos partidos.

16 de diciembre de 1829. — El general Freire toma el mando en jefe de las tropas y se situa en Valparaiso, pero vencido por Prieto á principios del año siguiente tuvo que embarcarse precipitadamente para el Perú.

El Congreso nacional de 1833 reformó la Constitucion tal cual existe en el dia.

3 de junio de 1837. — Declarada la guerra al Perú á fines del año anterior por el apoyo que su protector habia prestado al general Freire para que encendiese en Chile la guerra civil y estando pasando revista D. Diego Portales al ejército reunido en Quillota para invadir aquel país, fué arrestado este por el coronel Vidaurra que se sublevó con parte de las tropas en el acto de la revista.

6 de junio de 1837. — Las tropas rebeldes, vencidas frente á Valparaiso, pasan por las armas á Portales y abandonan su cadáver antes de huir.

4 de julio de 1837. — Son fusilados en Valparaiso el coronel Vidaurra y siete de sus oficiales.

16 de setiembre de 1837. — Sale de Valparaiso la expedicion preparada contra el Perú á las órdenes de D. Manuel Blanco y desembarca en Islay á fin de mes.

17 de noviembre de 1837. — Despues de haber tomado los Chileños la ciudad de Arequipa y de un

encuentro con las tropas de Santa Cruz en las cercanías de Puycampata, se estipula un armisticio entre los dos ejércitos.

7 de agosto de 1838. — Se apodera del Callao y despues de Lima otra nueva expedicion chilena, compuesta de ocho mil hombres á las órdenes del general D. Manuel Bulnes. Estas fuerzas colocaron al general Gamarra en la presidencia del Perú, vencieron á Santa Cruz en Yuncal y regresaron á Chile, estipulado que fué entre los dos paises un tratado de paz que no llegó á quebrantarse desde entonces.

26 de abril de 1844. — Se firma en Madrid el tratado de paz, amistad y reconocimiento de la independencia de Chile entre esta República y la España.

FIN.

# INDICE

	Páginas.
PRÓLOGO.....	1

## Reseña geográfica de Chile.

Situación geográfica de Chile. — Partes de que consta la República. — Límites, extensión y población. — Montañas. — Golfos y bahías. — Ríos y lagos. — Climas. — Productos naturales. — Agricultura, industria y comercio. — División en provincias. — Poblaciones y puertos principales. — Gobierno. — Ejército y marina militar. — Rentas y deuda pública. — Religión. — Idioma. — Los Araucanos independientes.....	5
--	---

## SECCION HISTORICA.

### PRIMERA PARTE.

#### Chile antes de la llegada de los Españoles.

##### CAPITULO PRIMERO.

Obscuridad que envuelve los hechos históricos de los estados americanos anteriores á la llegada de los Españoles. — Tribus que habitaban en Chile á mediados

del siglo xv. — El Inca Topa-Yupanqui. — Invasión de Chile por los Peruanos. — Sucesos de la conquista del país hasta las orillas del Maule. — Heroica resistencia de los Promaucos, y retirada del ejército invasor. — Sumisión definitiva del país desde el desierto de Atacama hasta el río Maule. — Sistema de los Incas para con los pueblos conquistados. — Conducta que observaron con los Chileños. — Sumisión de los Promaucos. ....	17
---	----

## CAPITULO II.

Estado de Chile á la llegada de los Españoles. — Los Moluches ó Araucanos. — Su idioma. — Su religión. — Su constitucion social. — Su gobierno. — Sus armas y sistema general de guerra. ....	28
---	----

## CAPITULO III.

Conocimientos generales de los Moluches ó Araucanos. — Los quipos. — Estado de su agricultura, industria y comercio. — Trajes y habitaciones. — Usos y costumbres mas notables. — Desposorios y funerales. — Consideraciones finales sobre su identidad con algunos de los pueblos de la antigua Europa. ....	41
---	----

## SEGUNDA PARTE.

## Chile durante la conquista y la dominacion española.

## CAPITULO PRIMERO.

Descubrimiento de América. — Primeras conquistas de los Españoles. — Nuñez de Balboa atraviesa el istmo de Panamá. — Primeras noticias sobre la existencia del Perú. — Noticias biográficas de Pizarro, Almagro y Luque. — Célebre convenio entre estos tres personajes. — Breve reseña de la conquista del Perú. ....	55
--	----

## CAPITULO II.

Desavenencia entre Pizarro y Almagro. — La corte de Castilla divide el Perú en dos gobiernos. — Prepara-	
--	--

	Páginas.
tivos para la expedición contra Chile. — Salida de Almagro. — Paso desastroso de las cordilleras. — Llegada á Chile. — Sumisión de una parte del país — Conducta del Adelantado. — Llegada de Ordoñez con refuerzos. — Ataque contra los Promaucos. — Batalla del Rio-Claro. — Vuelta de Almagro al Perú y causas que la motivaron.....	69

## CAPITULO III.

Marcha de Almagro por el desierto de Atacama. — Sucesos del Perú. — Llegada del Adelantado á la ciudad de Arequipa. — Temores de los Pizarros. — Batalla del Valle de Yucay con las fuerzas de Manco-Capac. — Entrada de Almagro en el Cuzco. — Guerra civil entre los conquistadores del Perú. — Batalla del Abancay y de las Salinas. — Proceso y sentencia de Almagro. — Su muerte.....	83
--	----

## CAPITULO IV.

Los Pizarros confían á Pedro Valdivia la conquista de Chile. — Sumisión de este país hasta el Maipo. — Guerra con los Mapochos. — Ataque á la fortaleza de Santiago y sus consecuencias. — Fundacion de Quillota y la Serena. — Sumisión voluntaria de los Promaucos. — Luchas con las tribus del Norte. — Estado crítico á que se hallaron reducidas las fuerzas españolas. — Salida de Valdivia para el Perú. — Sucesos de este país. — Batalla de Xaquixaguana.....	95
--	----

## CAPITULO V.

Regreso de Valdivia á Chile. — Estado del país á su llegada. — Sus conquistas hácia el Sur. — Fundacion de la Concepcion. — Primeros encuentros de los Moluches ó Araucanos con los Españoles. — Fundacion de Imperial, Valdivia, Villa Rica y la Frontera. — Conquista del Tucuman y del Cujo. — Fundacion de Valparaiso. — Los Araucanos se lanzan de nuevo á la guerra. — Abandono de los fuertes de Arauco y Tucapel. — Sangrientos combates en el valle de Tucapel. — Muerte de Valdivia.....	106
--	-----

## CAPITULO VI.

	Páginas.
Juicio crítico sobre los hechos de Valdivia en Chile. — Crímenes de que indebidamente se le acusa según nuestro sentir. — Buenas cualidades de que se hallaba adornado. — Conducta que observaba con sus compañeros de armas. — Ciudades y fortalezas fundadas durante su gobierno. — Establece en Chile las órdenes religiosas de ambos sexos. — Funestas consecuencias de esta última medida.....	123

## CAPITULO VII.

Estado de los Españoles después de la muerte de Valdivia. — Villagran se pone en campaña. — Batalla desastrosa cerca del Biobío. — Incendio de la Concepción por Lautor. — Victorias de Villagran al frente de Imperial y de Valdivia. — Derrota y muerte de Lautor. — Gerónimo Alderete nombrado gobernador de Chile. — Rivalidad entre Villagran y Aguirre. — Muerte de Alderete. — Aguirre y Villagran son llamados al Perú. — Don García de Mendoza al frente del gobierno de Chile.....	131
--	-----

## CAPITULO VIII.

Llegada de D. García de Mendoza á Chile. — Su larga estancia en la isla de Quiriquina. — Ataque del monte Pinto. — Llegada de la caballería y rotura de las hostilidades. — Batallas decisivas contra los Araucanos. — Prisión y muerte de Caupolicán. — Medidas administrativas de Mendoza. — Los Araucanos toman de nuevo las armas. — Batalla de Quipes. — Se termina la conquista del Tucumán. — Marcha de D. García para España. — Villagran es nombrado gobernador de Chile.....	141
--	-----

## CAPITULO IX.

Francisco Villagran en Chile. — Nueva sublevación de los Araucanos. — Sucesos de esta guerra. — Muerte de Villagran. — Certe gobierno de su hijo. — Década de abandono y desconcierto. — Triunfos de Alonso de	
--	--

	Páginas.
Sotomayor sobre los Araucanos. — La poeta Janiquo reemplaza á su esposo en el mando de las tropas de su tribu. — Derrota de Sotomayor. — Se le depone del gobierno. — Gobierno de Martín Oñez de Loyola. — Su desgraciada muerte. — Fundacion de Coya y de San Luis de Loyola. — Se establece en Chile la compañía de Jesus.....	134

CAPITULO X.

Consecuencias de la muerte de Loyola. — Batalla de Yumpel. — Adelantos de los Araucanos en su sistema de guerra. — Asalto de Valdivia. — Heroísmo de doña Ines Aguilera en el sitio de Imperial. — Restablecimiento de la Audiencia de Chile. — Primera tentativa de acomodamiento con los Araucanos. — Sucesos mas importantes de la guerra. — Paz de Quillen. — Ruptura de las hostilidades. — Paz de Negrete. — Se obliga á los indígenas á vivir en sociedad. — Fundacion de varias poblaciones. — Nueva rebellion de los Araucanos. — Chile erigido en capitania general independiente del Perú. — Paz de Santiago. — Gobierno de O'Higgins.....	166
---	-----

CAPITULO XI.

Los piratas ingleses y holandeses en las aguas de Chile. — Expediciones de Francisco Drake, de Tomas Cavendish, de Ricardo Hawkins, de Olivier Van-Noort, de Jeris Spilbergen, de Jaime el Ermitaño, de Hendrick Brower, de Elias Harekmans, de John Norborough y Bartolomé Sharp. — Principales terremotos y epidemias que se experimentaron en Chile durante la dominacion española.....	182
--	-----

CAPITULO XII.

Consideraciones generales sobre la conquista de América. — Organizacion de Chile bajo el dominio español. — Estado á que quedaron reducidos los indígenas. — Diversidad de razas y sus derechos civiles respectivos. — Atribuciones de la autoridad superior del país —	
---	--



	Páginas.
La Real Audiencia. — Division administrativa. — Alcaldes mayores é intendentes. — Ayuntamientos. — Contribuciones y gabelas. — Monopolizacion del tráfico interior y exterior. — Division eclesiástica. — Ordenes religiosas de ambos sexos. — Propagacion del cristianismo entre los Indios. — Inhospitalidad para con los extranjeros. — Organizacion del ejército. — Instruccion pública. ....	191

### TERCERA PARTE.

**Chile desde el principio de la guerra de su independencia hasta la época actual.**

#### CAPITULO PRIMERO.

Consideraciones generales sobre la emancipacion de las colonias españolas. — La independencia de América fué un suceso lógico, natural é inevitable. — Opinion y proyectos del conde de Aranda respecto á las Américas. — Causas permanentes que produjeron la emancipacion y sucesos que la aceleraron. — Conducta de los delegados del poder supremo. — Aspiraciones legítimas de los criollos. — Influencia que ejerció en la suerte de las colonias españolas la proteccion dispensada por Carlos III á los Estados Unidos. Poder de las ideas liberales que se extendieron á fines del último siglo. — La guerra de Francia con España favorece la emancipacion colonial. .... 209

#### CAPITULO II.

Llegan á Chile comisionados de España y de Buenos-Aires. — Conducta del capitán general Carasco. — Su exoneracion. — Primeras medidas revolucionarias. — Nombramiento de una Junta Superior de gobierno. — Se convoca un congreso nacional. — Derrota y muerte de Tomas Figueroa en Santiago. — Se convierte el Congreso en Asamblea legislativa. — Sus medidas. — Los Carreras. — Discordias civiles en los independientes. — Expediciones de Tajada y Gainza contra Chile.

	Páginas.
— Batalla de Yerbas-Buenas. — Toma de Talca por los Españoles. — Caída de los Carreras y elevación de Bernardo O'Higgins. — Encuentros entre Españoles é independientes. — Nomenclamiento de un Director Supremo. — Capitulacion de Circa.....	233

## CAPITULO III.

Rotura de los hostilidades. — Expedicion de Osorio contra Chile. — Fuga y nueva elevacion al poder de los Carreras. — Guerra civil entre los independientes. — Derrota y sumision de O'Higgins. — Conducta de los Carreras tras esta victoria. — Derrota de los independientes en Rancagua. — Los independientes abandonan á Chile y se refugian en Mendoza. — Abolicion del gobierno popular. — Medidas represivas de Osorio y de su sucesor Marco Pontagil. — Abolicion del régimen constitucional en España y su influjo en los sucesos de América. — Buenos-Aires manda un ejército á Chile. — El general San Martín. — Entrada del ejército libertador en Chile. — Derrota de los realistas en Chacabuco, — Entrada del ejército libertador en Santiago.....	238
---	-----

## CAPITULO IV.

Restablecimiento del gobierno popular. — Eleccion de O'Higgins para director supremo. — Sitio de Talcahuano. — El general Brayer. — Segunda expedicion de Osorio contra Chile. — Medidas tomadas por los independientes. — Se levanta el sitio de Talcahuano. — Declaracion oficial de la independencia de Chile. — Alianza de los Araucanos con las tropas realistas. — Toma de Talca por Osorio. — Primeros encuentros á orillas del Lizay. — Derrota sufrida por los independientes en Cancha-Rayada. — Inaccion del general español y sus consecuencias. — Victoria obtenida por los independientes á orillas del Maipo. — Los Españoles abandonan á la Concepcion. — Esfuerzos de los Chilenos para crear una marina de guerra.....	253
--	-----

## CAPITULO V.

Páginas.

Creacion de la marina militar en Chile. — Su primer triunfo. — Lord Cochrane al frente de la escuadra. — Bloqueo del Callao. — Envío de refuerzos por la España. — Nuevo ataque al Callao. — Retirada de las tropas realistas á Valdivia. — Sorpresa y toma de esta plaza por la escuadra chilena. — Ocupacion de la ciudad de Osorno por los independientes. — Ataque infructuoso contra San Carlos de Chilo. — Mal estado en que se hallaba la marina. — Dimision, no admitida, del Almirante. — Primera expedicion contra el Perú. — Toma de algunas ciudades. — Apresamiento de la *Esmeralda* en la bahía del Callao. — San Martín en Lima. — Regreso de la escuadra á Valparaíso. — Alianza entre Chile y la república de Colombia..... 267

## CAPITULO VI.

Proclama de José Miguel Carrera á los Chilenos. — Regreso de este militar á Buenos-Aires con los refuerzos obtenidos en los Estados Unidos. — Prision de los tres hermanos por orden del presidente Pueyrredon. — Conjeturas sobre la causa de este suceso. — Fuga y nueva prision de los Carreras. — José Miguel se refugia en la provincia de Entre-Ríos. — Proceso, sentencia y ejecucion de Juan José y Luis en Mendoza. — Entrada de José Miguel en Chile. — Se le reune el oriollo Benavides. — Guerra civil entre estos y los independientes. — Derrota y fusilamiento de Carrera y sus oficiales. — Prision y muerte de Benavides..... 281

## CAPITULO VII.

Reunion de un Congreso nacional. — Reeleccion de O'Higgins. — Nombramiento de ministerio. — Se discute y promulga la Constitucion de 1812. — Organizacion política dada por este código al país. — Causas que amenguaron la popularidad del director supremo. — Rebellion del general D. Ramon Freire. — Dimision de O'Higgins. — Lord Cochrane y San Martín abandonan á Chile. — Freire electo director supremo. — Rebellion

	Páginas.
de los Araucanos. — Expedicion del coronel Beauchef contra estas tribus. — Paz de Malal.....	293

## CAPITULO VIII.

Estado interior de Chile en abril de 1823. — Reformas in- troducidas en la Constitucion. — Aumenta el descon- tento público. — Expedicion desgraciada á la isla de Chiloe. — Freire elevado á dictador por el Senado. — Disolucion voluntaria del Congreso nacional. — Depo- sicion de Freire por los diputados de Santiago. — Su vuelta al poder. — Incorporacion de los archipiélagos de Chiloe y Chonos á la república. — Dimision de Freire. — Nombramiento y renuncia de D. Manuel Blanco. — Nueva eleccion de Freire. — Lucha entre los unionistas y los partidarios del sistema federal. — Es nombrado presidente el general Prieto. — Rebellion del general Pinto. — Freire al frente de las tropas. — D. Diego Portales.....	304
--	-----

## CAPITULO IX.

D. Andrés Santa Cruz protector supremo del Perú. — Sus medidas contra Chile. — Vuelta de Portales al poder. — Tentativa frustrada del general Freire. — Prelimi- nares de la guerra entre Chile y el Perú. — Rebellion de Vidaurra. — Muerte de D. Diego Portales. — Expe- diciones contra el Perú. — Toma del Callao y de Lima por los Chileños. — Batalla de Yuncal y sus consecuen- cias. — Paz con el Perú. — Fin de la presidencia del general Prieto. — Chile durante el mando del general Bulnes. — España reconoce la independencia de Chile. — Eleccion del actual presidente. — Conmocion popu- lar de 1851. — Mejoras introducidas por D. Manuel Montt en todos los ramos de la administracion pública. — Estado actual de los partidos políticos.....	318
--	-----

## CAPITULO X.

Estado actual de Chile. — Hacienda pública. — Agricul- tura y ganadería. — Industria. — Beneficio de las mi- nas. — Comercio. — Convenios comerciales con su antigua metrópoli. — Introdccion y progresos de la	
--	--

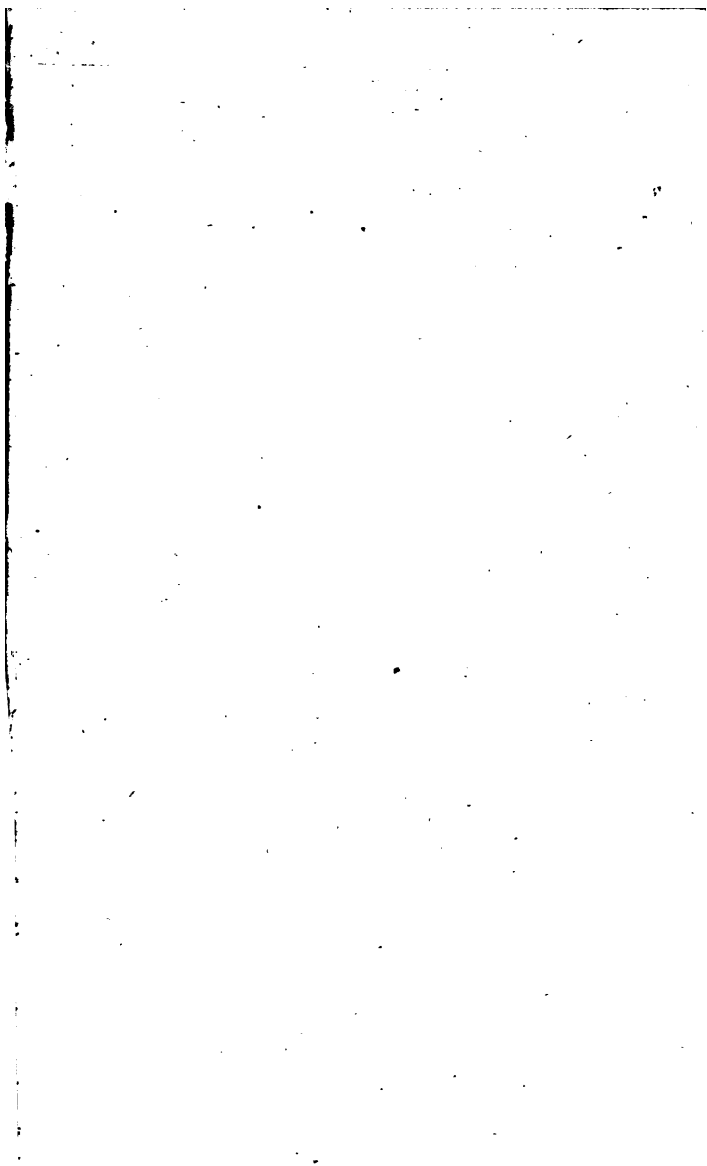
	Páginas.
Imprenta. — Instruccion pública. — Legislacion civil y criminal. — Obras de comun utilidad. — Caminos de hierro. — Terremotos mas notables desde la época en que conquistó su independendencia.....	332

---

## SECCION CRONOLOGICA.

### NOTICIA

De los Incas del Perú y de los reyes de España que dominaron en Chile, de los gobernadores y capitanes generales que mandaron el país á nombre de los segundos, y de los directores supremos y presidentes de la República.....	347
Incas del Perú.....	347
Reyes de España.....	347
Gobernadores y capitanes generales.....	350
Primeros años de la guerra.....	355
Directores y presidentes.....	357
EFEMÉRIDES CHILEÑAS ó ligera indicacion Cronológica de los sucesos mas culminantes de la historia de Chile...	359



del Colorista. " "  
 del Cordelero. " "  
 del Cuchillero. " "  
 de Curtiduras. " "  
 de Curtidas. " "  
 del Curtidor, zurra. " "  
 de Daguereotipia y c. " "  
 del Dibujante. " "  
 de Dibujo lineario. " "  
 de Economía doméstica. " "  
 del Encuadernador. " "  
 del Ensayador. " "  
 del Fabricante de aceites; ja- " "  
 del Fabricante de patios. " "  
 papel. " "  
 porcelana. " "  
 sedas. " "  
 velas y ce- " "  
 rero. " "  
 de Filosofía de las artes. " "  
 del Florista y plumista. " "  
 del Fontanero, bombero, etc. " "  
 del Fundidor. " "  
 del Grabador. " "  
 del Guarnicionero y sillero. " "  
 del Herrero, albetaar, cerra- " "  
 jero y herrero de corte. " "  
 del Hilandero. " "  
 del Hojalatero. " "  
 del Jardinero. " "  
 del Joyero, lapidario, etc. " "  
 del Licorista, destilador y per- " "  
 fumista. " "  
 del Maestro de obras. " "  
 del Panadero. " "  
 Para pintar al lavado y a la " "  
 aguada. " "  
 de Pesos y medidas. " "  
 del Pintor. " "  
 de Relojería. " "  
 del Sastre. " "  
 de Lechería y fabricación de " "  
 los quesos. " "  
 de Señoritas. " "  
 del Sombrerero. " "  
 del Tapicero. " "  
 del Tejedor. " "  
 del Tintorero. " "  
 del Tocinero, salchichero, etc. " "  
 del Tornero. " "  
 de Veterinaria. " "  
 del Vidriero y fabricante de " "  
 cristales, espejos, etc. " "  
 del Vidriador. " "  
 del Zapatero. " "

de los Estados- " "  
 Unidos. " "  
 de los Estados de " "  
 Centro-América " "  
 de Francia. " "  
 Griega. " "  
 de Méjico. " "  
 Moderna. " "  
 del Perú. " "  
 de la República ar- " "  
 gentina. " "  
 Romana. " "  
 Universal. " "  
 de Viajes celebres. " "  
 del Viajero en Bolivia. " "  
 el Chile. " "  
 España. " "  
 los Estados- " "  
 Unidos. " "  
 Francia. " "  
 Inglaterra. " "  
 Italia. " "  
 Méjico. " "  
 el Perú. " "  
 la República " "  
 Argentina. " "  
 de la Tática de las tres armas. " "  
 LITERATURA. " "  
 de Biografía. " "  
 de Eraldo epistolar. " "  
 de Gramática universal. " "  
 de Lectura. " "  
 de Mitología. " "  
 de Oratoria. " "  
 de Artes.—ARTES MECANICAS. " "  
 de Alpañil y yesero, empedra- " "  
 dor, enladrillador, pizarre- " "  
 ro, etc. " "  
 del Arnoildador. " "  
 de Arquitecta. " "  
 de Barbecos. " "  
 del Bonetero, fabricante de " "  
 medias, etc. " "  
 del Calderero. " "  
 del Carpintero. " "  
 del Carpintero de taller, ebe- " "  
 nista, etc. " "  
 del Cartonero, fabricante de " "  
 naves, etc. " "  
 del Carretero. " "  
 de Caza y pesca. " "  
 del Cerbecero. " "  
 del Cocinero. " "

Manual de Agricultura.	INDUSTRIA.
de Algebra.	
de Anatomia.	
de Arithmetica.	
de Artes y Manufacturas.	
de Astronomia.	
del Baccalaureato (ciencias).	
del Baccalaureato (artes).	
de los Carninos de Hierro.	
del Constructor mecanico.	
de la Crta del Caballo, mula	
Y asno.	
Manual de Arguologia.	
del Comerciante.	
del Constructor naval.	
de Elementos.	
de Geografia.	
de Historia de Bolivia.	
de	
de Quimica.	
de Quimica aplicada a las	
HISTORIA Y GEOGRAFIA-COME	
— VARIACION.— ARTE MILIT	

A6428.60

HARVARD COLLEGE LIBRARY  
SOUTH AMERICAN COLLECTION



THE GIFT OF ARCHIBALD CARY COOLIDGE, '87  
AND CLARENCE LEONARD HAY, '08  
REMEMBRANCE OF THE PAN-AMERICAN SCIENTIFIC CONGRESS  
SANTIAGO DE CHILE DECEMBER MDCCCXVIII

COLECCION DE MANU  
Hechos con la colaboracion del  
Exmo. Sr. Don Miguel Calder  
Pedro Madrazo; Don Fernando  
Alvaro Remoso; Don Silvestre  
Don Manuel Breton de los He  
la real Acad.; Don Carlos Pravi  
Cervino; Don Juan de la Cruz O  
de la Acad.; Don Jose Maria An  
de Medrano; Don Luiz Eguilaz; Don Francisco Ramos y otros señores del mayor n  
Cada Manual formara uno ó dos tomos.  
HISTORIA Y CIENCIAS ECLESIASTICAS. Manual de la Crta del buey, oveja  
bra, cerdo, perro y cor  
Manual de Derecho canónico.  
de la Crta de las aves de